

DIANA

ADONIS

ARTE DE BALLESTERIA  
Y MONTERIA

escrita con methodo. para escusar  
la fanga que ocasiona la ignorancia  
DEDICALE

AL SERENISS. SEÑOR DON  
BALTHASAR CARLOS PHILIPPE  
DE AUSTRIA PRINCIPE DE  
LAS ESPAÑAS. Y NIÉVO  
MUNDO.

Alonso Martinez de Espinar,  
que da de Arcabuz a su Magestad,  
y Ayuda de Camara del Principe  
Nuestro Señor.

CON PRIVILEGIO  
EN MADRID  
en la Emprinta  
REAL  
Año de 1644

Juan de Noya fecit.



**ARTE  
DE BALLESTERIA, Y  
MONTERIA, ESCRITA CON METO-  
DO, PARA ESCVSAR LA FATIGA,**  
que ocasiona la ignorancia:

*DIVIDIDA EN TRES LIBROS.*

**EN EL PRIMERO SE DECLARAN LAS DI-**  
finiciones de la Ballesteria, Monteria, Chucheria, y Cetreria, Se  
trata de los Elementos, y de todos los instrumentos  
necessarios para el vfo deste Arte.

En el segundo, se dizē las naturalezas de los Animales. Como se ha  
de valer el Ballestero de los vientos. El modo de echar el  
laço a las Refes: y como se han de concertar  
con el Sabueso, y fin el.

En el tercero, se declaran las calidades de las Aues, y el modo de ca-  
çarlas. Cō dos Capítulos curiosos al fin. El vno, de la caza del Per-  
ro de Muestra. Y el otro, del Cabestrillar con el Buey. Hallará el  
curioso al fin deste libro vn Índice, que le declarará  
las cosas notables, y vocablos estraordi-  
narios de la caça.

**DEDICALE**

**AL SERENISSIMO SEÑOR DON BALTASAR**  
*Carlos Filipe de Austria, Principe de las Españas, y  
Nuevo Mundo,*

Alonso Martinez de Espinar, que dà el Arcabuz a su Magestad, y  
Ayuda de Camara del Principe Nuestro Señor.

**CON PRIVILEGIO.**

En Madrid, En la Imprensa Real. Año de 1644.





**E**L Licenciado Don Gabriel de Aldama, Lugarteniente de Vicario General de la villa de Madrid y su partido, &c. Por la presente cometemos a Don Francisco de Queuedo, Cauallero del Abito de Santiago, vca este libro, y con su censura, si es, y tiene, oro, cosa contra nuestra santa Fe Católica, y buenas costumbres, lo remita. Madrid, y Nouiembre 20. de 1643. años.

*Lic. D. Gabriel de Aldama.*

Por su mandado.  
*Diego de Velasco.*

**APROVACION DE D. FRANCISCO DE QUEUEDO**  
*uedo Villegas, Cauallero del Abito de Santiago, y Señor de la Torre de Iuan Abad.*

**P**OR comission del señor Licenciado don Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio, y Lugarteniente de Vicario General desta Villa Corte de su Magestad, he visto este libro, cuyo titulo es, *Arte de Ballesteria, y Monteria, escrita con Methodo, para escusar la fatiga que ocasiona la ignorancia,* escrito por Alonso Martinez de Espinar, Ayuda de Camara del Principe N. Señor, y quien a su Magestad da el Arcabuz, auie do seruido a su Alteza, Padre, y Abuelo cō toda satisfacciō en la Ballesteria: en el he hallado mucho q̄ aprender, ninguna cosa q̄ aduertir. Promessa, que afiança la vrilidad a los curiosos. No ay en el çosa, que disluene a la verdad de nuestra santa Fè Católica, ni a la decçia de las buenas costūbres. Es vn Maestro descansado para el exercicio mas honestamente varonil, y la mas apacible, y bien acondicionada introduccion al Arte Militar. Ocupacion calificada por tātos Principes, y mas esclarecidamente por la destreza y agilidad cō que la ha exercitado nuestro gran Monarca. Razones todas eficazes para dar al Autor la licencia que pide. Así lo siento. Madrid 21. de Noviembre 1643.

*D. Francisco de Queuedo Villegas.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**E**L Licenciado Don Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, y Lugarteniente de Vicario General de la Villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente, auiendo hecho ver este libro intitulado, *Arte de Ballesteria, y Monteria*, cõpuesto por Alonso Martinez de Espinar, y no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres: y ansí por lo que a Nos toca se le puede dar licencia para que se imprima. Dada en la villa de Madrid a 24. dias del mes de Nouiembre de 1643. años.

*El Lic. D. Gabriel  
de Aldama.*

Por su mandado:

*Diego de Velasco.*

APRO

*APROBACION DEL MAR-  
ques de Mirabel, Ayo del Principe  
nuestro Señor, &c.*

**P**Or orden de V. A. he visto vn libro intitulado, *Arte de Ballesteria y Monteria*, y por la larga experiencia del Autor, y lo curioso del libro, y no auer en el cosa, que no sea digna de saberse, me parece se le puede dar licencia para que le imprima. En Madrid 15. de Abril de 1644.

*El Marques  
de Mirabel.*



*APROBACION DEL CONDE  
de Alua de Liste, &c.*

**P**Or mandado de V. A. he visto el libro intitulado, *Arte de Ballesteria, y Monteria*, cuyo desvelo y curiosidad publican la mucha experiencia de su Autor en lo que contiene; la obra es digna de la noticia de todos, para que los aficionados a exercicio tan loable se hallen con la comprehension deste tratado mas habiles en los empleos de la caza, y la facilidad de su estudio, para obrar cõ destreza en este ministerio, atraiga ocupacion tan lucida a muchos con el aprecio que pide cosa a que se ha inclinado siépre lo mas illustre de los Reinos de V. A. y particularmente en los de España: con que siendo V. A. seruido se podrá conceder licencia para la impresion deste libro, por la vtilidad de lo referido. Madrid 19. de Abril de 1644. años.

*El Conde de Alua.*

## SVMA DE PRIVILEGIO.

**T**iene privilegio por diez años Alófo Martinez de Espinar para poder imprimir vn libro intitulado, *Arte de Ballesteria, y Monteria*, como mas largo consta de su original, su fecha en dos de Mayo de 1644. años.

## ERRATAS.

**F**ol. 14. pag. 1. lin. 17. el no va derecho, lee, el láce no va derecho: f. 57. pag. 2. lin. 2. sin esto, lee, son estos: f. 96. pag. 1. lin. 21. seguiria, lee, su huella: f. 115. p. 2. li. 1. la ballesteria, lee, la ballesta: f. 144. pag. 2. lin. 17. cópete, lee, cópite: fol. 143. pa. 2. li. 6. perro, lee, puerco: f. 155. p. 1. li. 2. 3. los ballestros, lee, los ballesteros: f. 151. p. 2. lin. 7. a hazer noche, lee, a tercer noche: f. 187. pag. 2. lin. 2. capear, lee, cápear: fol. 243. pa. 2. lin. 19. cóforme las riené, lee, conforme las sienten: f. 247. pag. 1. lin. 2. o roca, lee, o broça: f. 73. pa. 2. desde este fol. hasta 76. dize la inscripcion lib. 2. lee lib. 1. fol. 114. pag. 2. a 21. renglones falta vn no, quando a la primera vista cófiente la caza, ha de dezir, no confiéte la caza, que muda el sentido: fol. 9. pag. 1. dize, del Elemento del Sol, ha de dezir, del Elemento del fuego, Morcillos estos, ha de dezir, morcillos itos: fol. 50. pag. 2. lin. 9. desde el num. 143. estan errados los folios có vn 3. por 1. hasta el num. 149. dōde dize, espéra, ha de dezir, esperàra, f. 111. lin. 1. buelta.

**E**ste libro intitulado, *Arte de Ballesteria, y Monteria*, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid 23. de Setiembre da 1644. años.

*El Doct. D. Francisco Murcia  
de la Llana.*

*SVMA DE TASSA.*

**L**Os señores del Consejo tasaron este libro intitulado, *Arte de Ballesteria, y Mōteria*, a seis maravedis cada pliego; el qual tiene sesenta y tres pliegos, sin principios, ni tablas, q̄ al dicho respeto monta trezientos y setenta y ocho maravedis en papel; y a este precio mandaron se vendiesse, y no mas, como consta de su original despachado en el oficio de Francisco de Arrieta, su fecha en 1. de Octubre de 1644. años.

DEDICATORIA AL PRINCIPE  
nuestro Señor.

**P**Or servir a V. A. no solo con quatro y tres años que he servido a las Magestades Catholicas del Rey Don Felipe III. que santa gloria aya, y al Rey nuestro Señor, Dios le guarde, sino con los que me restan de vida, escribo este libro en materia que otros han escrito en todos tiempos, y en diferentes lenguas; mas ostentosa es en ellos la erudicion en que se aumenta el volumen, pero mas segura, y mas descansada doctrina es la de la experiencia; ni se puede negar, que quien escribe lo que ha obrado, y visto, lo ensena mejor, que quien curioso lo estudia: este dà el arte que presume: el otro, el que professa: lo que mas califica esta obra para hazerla digna de la Serenissima y Real persona de V. A. es, que le doy a leer mas lo que en la Ballesteria, y Mõteria he aprendido de su Magestad, Dios le guarde, que el caudal con que le he servido en ella. Mi fin, Señor, ha sido, facilitar el que puedan todas aprẽder lo que dispongo con el metodo que empieç, dividiẽ-

do



do las materias, para facilitarlas he añadido, según afirman personas doctas, cuya lima he solicitado, la composición y fabricas de los instrumentos de la caza, noticia de los Maestros mas eminentes, y advertencias para el uso de todo, no tocadas de otro.

Quando no fuera herencia el ser V. A. Eminentemente en este exercicio, lo assegurarà a la suma destreza, y rara agilidad con que ha empezado a manejar los arcabuzes, ensayándose V. A. en las fatigas del campo, y exercicio de las armas de fuego, y en la victoria de las fieras para las que le aguardan en las Campañas de Enemigos, y rebeldes, q̄ calçaràn de trofeos los pies de V. A. que humildemente beso. Cuya Soberana, Real, y Católica Personaguarde y ampare Dios nuestro Señor, como viva imitación de su gran Padre el Rey nuestro Señor.

Alonso Martinez  
de Espinar.

DON

DON FRANCISCO DE QUEVEDO

*Vallegas: Al que leyere este libro.*



LOS Que enseñan el Arte Nobilísimo de la Caza, y Monteria, no solo disponen los espiritus generosos a exercicio honesto y saludable, sino también al uso militar, de tal fuerte, que los que pasan de la fatiga de los bosques, y montes, a la disciplina de los Exercitos, no estrañan el afan de su desvelo, ni la incomodidad de la Campaña, de tal manera van doctriñados en la paciencia adquirida, desemboluiendo las malezas en el ardor de los soles, y el rigor de los yelos, ninguna inclemencia de marchas, y sitios los experiméta visos. A esto se añade el ser capaz de meritos de caridad este exercicio de la ballesteria, disminuyendo en muchos animales la siega a las cosechas de los labradores, a cuyas hozes se adelanta su hambre, y justiciado en la voracidad del lobo el menoscabo de los ganados, que como ladron de los rebaños enteros assuela con hurtos: esta piedad encendió las entrañas clemetissimas del Rey nuestro Señor a perseguir con mayor continuación los lobos, que las otras reses, librando de las mas delinquentes, y facinorosas, el caudal de sus vassallos, mas imporrante a la Republica. Todos estos fines pretende conseguir Alonso Martinez con este libro, facilitando la enseñanza con el metodo de doctrina en que dispone los preceptos: cosa en que es solo y unico entre tantos Autores, que en todos idiomas, y naciones ha escrito esta Arte, de tanta estimación a los Principes, y Monarcas, que el Emperador por su libro en versos de Venatione escrito en Griego le dio tanta cantidad de oro a Opiano, que aprecio en monedas deste metal cada renglon: ni en España se dedignó el Señor Rey D. Alóso de escribir libro de la Monteria, que hoy tenemos impresso. No es nuestro Autor el primero, ni el segundo, que ha escrito en esta facultad; empero, en el orden que escribe, en las noticias que da, en las novedades que enseña, no tiene antecessor, ni primero. Dedicó Alóso Martinez esta obra al Prin

cipe N. Señor, que Dios bendiga, y guarde muchos años, no solo por obligacion de criado, sino por deuda, confessando tener el mejor conocimiento de estos primores a la atencion con que ha asistido en los bosques a la Magestad soberana de Don Felipe Quarto Rey nuestro Señor. El estilo es de cansado de afectacion, y demasias sobradas; las palabras propias, y decentes, que significan lo que tratan con decoro, y claridad, lenguaje de persona que se crió en la Corte del mayor Monarca del mundo, con perpetua asistencia en su Palacio, siruiendo de dar el Arcabuz a su Magestad, y de su Ballestero principal, y de Ayuda de Camara del Principe nuestro Señor, officios de grande y preferida confianza; pues solos asisten con armas de fuego a la persona Real de la compañada de otros criados en la soledad de los bosques: a cuya causa fuera de su exercicio, los honró tanto el Señor Rey Don Alonso el Onceno, que en la carta que escribió al Abad de San Pedro de Cardeña Don Iuan de Campo, dize estas palabras, pidiendole la Cruz del Cid, que se entienda la Espada: *Don Alfonso, &c. Al Abad de San Pedro de Cardeña, salud, y gracia. Sepades, que por la gran deuocion que auemos con la Cruz del Cid, la qual llevamos la otra vez quando fuimos sobre Xibraltar, tenemos por bien de embiar por ella para llevarla con nosotros en esta ida que imos a Portugal, y embiamos alla para que nos la trayan a Aluaro Rois, e a Ioã Garcia nuestros Ballesteros, e vos, que embiades dos Monjes con ellos. Y para mostrar la estimació que hizo deste seruicio, añade: Otro si, bien sabedes en como todos lo. Prelados, e las Ordenes de nuestro Señor no nos sirven cada vno de ellos con quitancas ciertas de marauedis para estas guerras que auemos: auimos ordenado, q̄ vos el dicho Abad, y Conuento, nos siruiessedes con tres mil marauedis, e por la deuocion que auemos en esse lugar, e en la dicha Cruz, tenemos por bien de vos las quitar, e que las no pagueades. Por la utilidad destas cláusulas de importante erudicion, pueden los Lectores perdonar el rato que mi preuencion les ha sido estoruo a la leccion desta obra.*

*EL AVTOR , A TODOS.*

**L**A Principal coluna, que sustenta, defiende, y aumenta la Monarquia, es las armas: conocido este vtil, para q̄ los hombres se hagã capaces, ay mucho escrito en esta profesion: mas porque en el ocio, y la paz, solo pueden seruir los documentos para la Teorica, auiendo reconocido, que para la practica es el mas vtil exercicio el de la caza, Escuela perfecta de milicia, vna imitaciõ de la dureza de las armas, y de la guerra; pues en su vso se hazen vigilantes los sentidos; se agilitan las fuerzas; se endurezen los miembros; se alientan los espiritus; se engrandezen los coraçones; se pierde el horror de la sangre, y escandalo de la muerte.

Deseoso del bien comun, porque la juventud Española tenga nrodo, en que con facilidad se halle diestra en tan vtil ocupacion, y connaturalizada en la robustez y dureza, tan necessaria a los hombres para defensa, y aumẽto de su patria; medio por donde han crecido, y engrandecido se

tantas casas en nuestra España, y todo el Orbe. De las experiencias que he alcanzado, solo ha sido mi intento en este libro, que haziendo mis trabajos el gasto a la noticia de los curiosos, y de la juventud noble, y virtuosamente inclinada, sin gasto de tantos años, que me fueron estudio costoso, los sea mi discurso Maestro apacible, y varato, q̄ lo que auian de aprender en las asperezas de los mōtes, y en la fiereza arriesgada de las fieras, lo lleuen entendido, para obrarlo como si lo huiesen obrado.

Y porq̄ la claridad y distinció dispusiesse este fin, sigo el ordē de dotrina, diuidiēdo, definiēdo, y diferenciando vnas cosas de otras: y auiendo dicho las calidades, q̄ han de tener el buen Ballestero, y Mōtero, y como deue v̄sar de los Elemētos, reparē en q̄ el conocimiento de los instrumētos, sin los quales el Arte carece de acciō, era forçoso; lo qual me mouio, no solo a dar a conocer los mejores, sino los Maestros, q̄ con mas perfeccion los obrarō, sus nōbres, y las marcas cō q̄ los firmarō: y singularmente trato las diferencias de los encairos, sin los quales con dolor, y sin vtilidad, hā per-

dido

dido muchos las ocasiones, cobrádo horror a las armas de fuego, errando el tiro, sin reconocer el defeto. Digo afsimismo la cóposició de la poluora, y la proporcion de las cargas. No menos he querido q̄ me deuã los Cazadores en las noticias q̄ los examino de los reuocos del viêto, q̄ es el chif me cõtra la caza. Doy conõcimiêto, y modo facil para desêboluerse el Balletero de los errores cõfusos del mõte, para no perderse en el. Escriuo cõ prolixa nouedad la Ballesteria del cauallo, y laço; y informo cõ particulares auisos, como se han de concertar las reses, y como se ha de vsar de los sabuesos, y conocer la viuacidad de su olfato, pũto, q̄ para aueriguar su verdad, me ha obligado a escudriñar la filosofia natural, y juntarla cõ la experiêcia; por no poderme ajustar cõ lo q̄ he oido, y visto escrito. Doy a conocer la propiedad, instinto, y astucias con q̄ los animales se defienden, y como se les ha de engañar, y reduzir. Espero, que los que con experiencias huieren practicado este Arte, y modo de caza, hallaràn mejoría en la nouedad; porque no he obseruado en el campo, ni en la ballesteria, primor, que no

conti-

comunique liberal al que me leyere, referuando para mi solo el premio de que los curiosos que estu diaren este Arte no aguarden la prolixidad de sus experiencias para ser Maestros, sino que con leerlo para si, lo sean cõtra la caza, y Maestros para la enseñaça de otros. Y no es pequeño aliuio, professar con descanso, y facilidad en esta lecció, para no tener el nouiciado en los rigores de los bosques, y en el engaño de las fieras. Y protesto con toda verdad, q̃ si alguna cosa contradigo de otros, es zelo de encaminar el desengaño vtil, no emulacion; pues a lo que faltamos no se escusa el prouerbio: No todo lo pueden todos. Vale,

# TABLA DE LOS CAPITVLOS de este libro.

## Libro primero.

Cap. 1. De la definición de la caza, y como se caza en España, fol. 1.

Cap. 2. En que se trata de la ballestería, y montería, dando el primer lugar al Ballejero, fol. 2. B.

Cap. 3. Del gouerno que hã de tener el Ballejero, y Montero para no perderse en los montes cõ malos temporales, fol. 3. B.

Cap. 4. De donde se originan los nombres de Ballejero, y Montero, folio 5.

Cap. 5. De lo q̃ deue saber el Ballejero, y Montero, y Cazador, de los quatro Elementos para su exercicio: tiene este capitulo quatro parrafos, fol. 6. B.

Cap. 6. En q̃ se ponen algunas advertencias para conocer la mudança de los tiempos, fol. 9. B.

Ca. 7. De la ballesta por instrumẽto de caza: tiene este capitulo tres parrafos, fol. 11.

Cap. 8. Como se haze la yerua de Ballejero, como instrumento de caza, fol. 19.

Cap. 9. Del arcabuz, y sus requisitos, como instrumẽto de caza: tiene este capitulo tres parrafos, folio

21.

Cap. 10. De la manera que han de ser las cajas de los arcabuzes para que puedan tirar con ellos los q̃ tuuieren diferentes encaros, fol. 31.

Cap. 11. En que se da a entender porque los arcabuzes dãn unos mas coz en el rosiro del que tira, que otros, fol. 32.

Cap. 12. Como se han de cargar los arcabuzes, fol. 33.

Cap. 13. De las causas que ay para que rebienten los arcabuzes, fol.

39.

Cap. 14. De los Oficiales, que en España, y Alemania han labrado los mejores cañones de arcabuzes, y son conocidos por sus marcas, fol.

41.

Cap. 15. De los requisitos necesarios para hazer poluora, y en particular como se refina el salitre, folio

43.

Cap. 16. Como se ha de hazer la buena poluora, fol. 45. B.

Cap. 17. De la nobleza, y propiedades del cauallo, como instrumẽto de caza, fol. 49.

Cap. 18. Del buey como instrumẽto de caza, fol. 51. B.

Cap. 19. De los instrumentos de telas, y redes, que tiene su Magestad



## Tabla de los Capítulos.

en su Real Montería, y de otras re-  
dos con que se coge caza menor, fol.  
52.B.

Cap.20. De las redes, y otros in-  
strumentos, que comúnmente se usan  
para todo género de caza, folio  
54.B.

Capítulo. 21. Del amor, y  
fidelidad, que el perro tiene con el  
hombre, por instrumento de caza.  
fol. 55.B.

Cap.22. De que edad se han de  
empear a enseñar los perros en la  
caza que han de seguir, segun su  
raza, f. 59.

Cap.23. Que el buen Ballestero  
haze buen sabueso, f. 61.

Cap.24. De las astucias, y leal-  
tad del Sabueso, f. 62.

Capítulo 25. Como el Sabueso  
haze que sepa el hombre los mon-  
tes como los sabe la caza, folio  
63.B.

Cap.26. Del olfato del perro, y co-  
mo se prueua, que las reses son de  
diferente olor unas que otras, sien-  
do de una misma especie, folio  
64.B.

Cap.27. En que se prueua, que lo  
menos que hazen los perros, es sa-  
car las reses heridas, f. 67.B.

Cap.28. De las curas de los per-  
ros, fol. 70.

## Libro segundo.

Capit. 1. Como se ha de conocer  
quando echá el hombre el vícto  
a la caza, fol. 76.B.

Cap.2. De los reuocos del vícto,  
fol. 78.B.

Cap.3. Como se ha de entrar a ti-  
rar a hurto a la caza, f. 80.

Cap.4. Como deue el Ballestero, ó  
Montero, conocer los rastros de la  
caza, f. 83.B.

Cap.5. De lo q̄ se deue advertir,  
quando se ha de concertar, folio  
86.B.

Cap.6. Como se han de concertar  
las reses, y quantas maneras ay de  
concertar, f. 89.

Ca.7. Como se ha de partir el mó-  
te para estrebar el concierto, y si se  
leuantan las reses, boluerlas a co-  
ncertar, fol. 91. B.

Cap.8. De la segunda manera  
de concertar desde el Atalaya, folio  
94.B.

Cap.9. De la tercera manera de  
concertar, f. 96.

Cap.10. Como se han de conocer  
las heridas de las reses, folio  
96. B.

Cap.11. De los prouechos, y da-  
ños de la trailla, f. 100.

Capit. 12. De la naturaleza del  
Venado, f. 100.B.

Cap.13. De las cosas, y particu-  
laridades, que se han de observar

## Tabla de los capitulos.

en la ballesteria del laco. f. 104.

Capit. 14. De la Ballesteria del laco, y sus circunstancias: tiene este capitulo treze parrafos, folio 106.

Capit. 15. Como se han de aguardar las reses cerbunas, o los Gamos, teniendolos concertados, al levantarse a la tarde: tiene este capitulo dos parrafos, folio 122.

Cap. 16. Como se han de batir estas reses concertadas, folio 125. B.

Cap. 17. Como se matan los Venados contrabaziendo su voz, folio 127.

Capit. 18. De la naturaleza del Corco, f. 132.

Ca. 19. De la Cabra môtès, f. 133.

Cap. 20. De la Carrera de Gamos, que haze la Monteria de su Magestad con sus telas, folio 133. B.

Cap. 21. De la naturaleza, y calidades del jauali, f. 134. B.

Cap. 22. En que se aduerten los recatos del jauali por su naturaleza, y los descuidos que tiene por su ociosidad, f. 136. B.

Cap. 23. Como se ha de aguardar el jauali a la tarde despues de concertado, f. 138.

Cap. 24. De lo que se ha de bazer para matar las reses recatadas, y maliciosas, f. 139. B.

Cap. 25. Como se ha de aguardar el jauali leuantandole de dõde està concertado, f. 141. B.

Capit. 26. Donde se declara, en que ocasion se ha de soltar el Sabueso, para tirar al jauali, folio 143.

Cap. 27. Como se ha de buscar el jauali para matarle en su querencia, f. 144.

Cap. 28. Como se han de aguardar los jaualies de noche en los panes, o viñas, y en las entradas, y salidas del monte, de dia, folio 145. B.

Capitulo 29. Como se han de aguardar los jaualies en las encinas q̄ se hallan tomadas de ellos, y en los bañiles, y aguas, folio 147. B.

Capit. 30. Como se han de buscar los jaualies quando andan leuantados por la tarde, y de noche en sus comidas, fol. 150.

Cap. 31. Como se matan los jaualies con monterias de Perros, Sabuesos, y Lebreles, de dia, y de noche, f. 152.

Cap. 32. De la Monteria de telas, que tiene su Magestad, y de la manera que se pone para coger los jaualies, y otra qualquiera caza, fol. 153.

Cap. 33. Como se matan los jaualies a cavallo con lanza, folio 157.

Cap. 34. De la naturaleza, y calidades del Lobo, f. 161. B.

Ca. 35. como se matã los Lobos en la carne que ellos hã muerto, o hallandoles sus hijos, f. 170.

## Tabla de los Capítulos.

Cap. 36. Como se han de batir los montes con perros, y gente, fol. 172.

Cap. 37. De la montería del bo-  
yo, fol. 175.

Cap. 38. De la Raposa, y su cali-  
dad, fol. 178.

Cap. 39. Del gato montés, folio  
180. B.

Cap. 40. Del Tejon, su calidad, y  
costumbres, fol. 182. B.

Cap. 41. De la Gornadreja, Tu-  
ron, Vron, y Patialbillo, fol. 184.

Ca. 42. De la liebre, y su calidad,  
fol. 185. B.

Cap. 43. De los Conejos, f. 189. B

Cap. 44. Del Erizo, fol. 193. B.

### Libro Tercero.

**C**ap. 1. Del Aguila, y sus propie-  
dades, y otras aves de rapina,  
fol. 195.

Cap. 2. Del Halcón Girifalte, fol.  
197. B.

Cap. 3. Del Halcón sacre, f. 198. B

Cap. 4. Del Halcón Nebli, folio  
199. B.

Cap. 5. Del Halcón Bahari, folio  
200. B.

Cap. 6. Del Halcón Montano, f.  
201.

Cap. 7. Del Halcón Borni, f. 201.

Cap. 8. Del Halcón Alfaneque,  
fol. 201. B.

Cap. 9. Del Halcón Tagarote, f.  
202.

Cap. 10. Del Halcón Azor, folio  
202. B.

Ca. 11. Del Halcón Aleto, f. 203.

Cap. 12. Del Halcón Gabilan, f.  
203. B.

Cap. 13. Del Halcón Esmerejón,  
fol. 204.

Cap. 14. Del Halcón Alcotán, f.  
204.

Cap. 15. Del Halcón Cernicalo,  
fol. 204. B.

Cap. 16. Del Buitre, Abanto, y  
Quebrantabueso, aves que se sustien-  
tan de carne que hallan muerta, f.  
205.

Cap. 17. Del Cuervo Carnicero,  
que se sustenta de carne que halla  
muerta, fol. 207. B.

Ca. 18. De la Corneja, f. 208. B.

Cap. 19. De la Picaza, f. 210.

Cap. 20. De la Cuerva, y Graja  
fol. 210. B.

Cap. 21. De las Grullas, f. 211. B

Cap. 22. De las Abatardas, Si-  
sones, Gangas, Ortegas, Alcaraba-  
nes, Zarapitos, Frailezillos, y Chor-  
litos, fol. 214.

Ca. 23. Del Faisan, fol. 216. B.

Cap. 24. Del Francolin, fo. 218.

Cap. 25. De la Perdiz, fo. 219.

Cap. 26. De las Palomas, f. 221.

Cap. 27. De la Tortola, f. 224.

Cap. 28. De la Codorniz, folio  
225. B.

Cap. 29. De la Chochaperdiz,  
Gallinaciega, o Coalla, que todos es-  
tos nombres tiene esta ave en Espa-  
ña, fol. 227.

Cap. 30. Del Cuervo Marino, f.  
227. B.

Cap.

## Tabla de los capitulos.

Cap. 31. De las Anfares, Anades Reales, y otros generos de aues de agua, fol. 228. B.

Cap. 32. De la Garsa, f. 229. B.

Cap. 33. De las Pabiotas, f. 231 B.

Ca. 34. Del Buo, aue nocturna, fol. 232.

Cap. 35. De la Lechuça, y otras aues nocturnas, fol. 232. B.

Cap. 38. De los modos que ay de cazar las perdizes, fol. 233. B.

Cap. 39. De la caza del Perro de muestra, fol. 241.

Cap. 40. Del Buey, su modo de cazar con el de cabezrillo, fol. 248.



LIBRO PRIMERO.  
**A R T E D E**  
**B A L L E S T E R I A.**  
 Y  
**M O N T E R I A.**

CAPITVLO PRIMERO.

*De la Difinicion de la caza, y modos como se  
 caza en España.*

**S**IGVIENDO El orden que he  
 propuesto, para que no se dexede  
 dezir lo que pertenece à la caza,  
 començarè por su difinicion, y lo  
 primero difiniendola en general y comun, di-  
 go, Que es vna accion de buscar, seguir, y perse-  
 guir à las fieras, ò à las aues, para rendirlas, y su-



jetarlas el hombre a su dominio; la qual difinicion se toma de la etimologia del verbo, *Caçar*, que siendo de su naturaleza Arabigo, como sienten algunos Autores, significa en nuestro vulgar Castellano, sujetar: y así esta palabra, *Caça*, tomada por el exercicio de que aqui tratamos, significa la accion de sujetar: y tomada por las aves, ò las fieras, que con esta accion se rinden, significa cosa sujeta.

Y como la astucia de los hombres ha inventado muchos, y diferentes modos de engaños, y violencias para cazar las fieras, de aqui nace, que la razon vniuersal de caza se diuide en quatro especies, ò diferencias, que son, Ballesteria, Monteria, Bolateria, y Chucheria. De las quales, para que se entiendan, y conozcan, pondre aqui sus particulares difiniciones.

*Difinicion de la Ballesteria, y Monteria.*

**D**iferencianse tan poco estas dos suertes de caza en el modo, que me ha parecido comprehenderlas debaxo de vna misma difinicion.

El Balletero es vniuersalen todos los generos de caza mayor, y menor; y el Montero està limitado a qualquiera de ellos en particular, sin tener igual ciencia, y destreza en todos. Balleteria pues, y Monteria, son vn acto, en que el hombre con maña, y violencia reduce a su dominio los mas siluestres, y fieros animales, valiendose para esto de diferentes engaños, y instrumentos, como son, ballesta, arcabuz, lança, venablos, lebreles, sabuesos, cauillos, y buey.

*Definicion de la Bolateria.*

**L**A Bolateria es vn acto, que con desvelos, y astuta enseñança, consigue el hombre, que a las aues, que estan en su libertad vaguando los vientos, otras, que el ha enseñado, las reduzgan a su dominio.

*Definicion de la Chucheria.*

**L**A Chucheria es vna fulleria mañosa, con que el hombre engaña muchas maneras

de aues, y animales, con ceuaderos, con señuelos viuos, y muertos, con redes, lazos, y otros muchos instrumentos para todo genero de aues.

CAPITVLO II.

*En que se trata de la Ballesteria, y Monteria, dando el primer lugar al Balletero.*

**A**Viendo definido todos los modos de cazar, es mi principal intento tratar de la Ballesteria, y Monteria, como mas yzarras, y nobles. Caza Real, propio exercicio de Principes, que por lo que tiene de belicoso, tiemplan con el en la paz el ardor de sus Reales, y heroicos coraçones, acostumbrados en la guerra a domar diferentes naciones, y quisiera, que los tiempos del ocio se gastassen en accion de tanta vtilidad, y estoruo de tantos vicios. Ha me parecido reducir la Ballesteria, y Monteria, a vn miembro: pero dando el primero lugar al Balletero, como mas capaz, y para que tenga las partes, que se requieren,

necesita de tres cosas. La primera, inclinacion a este exercicio, que sin ella jamas lo alcanzara, y teniendola, se le haran faciles las incomodidades, que es fuerça passe el que le sigue, leuantandose antes que sea de dia a buscar la caza, quando ella se recoge a sus querencias, sujeto al rigor de los tiempos, durmiendo muchas vezes en el campo, sin mas albergue, que las matas, trayendole el afecto a la caza, tan diuertido de sus comodidades, que no ocupa su memoria mas que la execucion de su intento.

Lo segundo, ha de tener buena vista, que es esta parte tan considerable en los Ballesteros, y Monteros, que el que no la tuuiere, no tiene que seguir este exercicio; por que hallara poco gusto en el, perdiendo cada instante las ocasiones, en que pudiera lograr su trabajo, y desvelo.

Lo tercero, ha de tener buen tino, que es la parte principal con que se consigue el premio de lo que se ha trabajado. De que le seruira el madrugar, el ver la caza, y sus rastros, y el passar las incomodidades referidas, si en metiendo se en el monte, y perdiendola de vista, le falta tino para acer-

tar dōde la ha de hallar; que los animales brattos su comun habitacion es las mayores espesuras, y los hombres, que son faltos de tino, en metiendose en ellas, todo es confusiō andando mirando a todas partes, sin atinar a la q̄ han menester; por lo qual muchas vezes tropieçan con la caza, y la espantā, y visto esto, se les acorta el animo de manera, que aunque la puedan seguir, no se atreuē a acertar a los puertos, y passos por donde ella ha de passar, que en el monte no ay sendas, que puedan llevar al hombre donde se le ofrece, que la caza tiene en las espesuras muy diuersos caminos, y solo los sabe quien tiene buen tino, y para no perderse, se ha de ayudar del Sol, y viento, y siendo de noche, del Norte.

### CAPITVLO III.

*Del gouierno que ha de tener el Ballestero, y Montero, para no perderse en los montes con malos temporales.*

**L**os que figuen la caza estan expuestos, mas que otros hombres, a perderse, por la ditter-

fidad de montes en q̄ andan, y junto con esto les puede venir vn temporal, quando menos le esperan, como les sucede a los marineros, darles vna tormenta, q̄ a no tener aguja cō que gouernarse, era fuerça perderse. Pues para q̄ no le suceda esta desgracia al Ballestero, sujeto al rigor de los tiempos, y particularmente en los que ay niebla, y nieue, q̄ son los que mas defatiga al hombre; por q̄ en ellos no se puede valer del Sol de dia, ni del Norte de noche; que por estas cosas se puede gouernar para no perderse, y no goza dellas por el temporal. Para remediar este daño, le dare vn modo de gouerno, q̄ aunque no sea tan ajustado como el del marino, porque la tierra no tiene la igualdad de los mares, que esta llena de quiebras, y barrancos; pero de qualquiera manera le seruirá de eficaz remedio, para que en la confusion que se hallare, no se pierda, y perezca.

Ha de vnir el Ballestero incessantemente muy buidoso en los montes, que nueuamente pilare, y en particular en los muy llanos, y cubiertos, en que para se le cae la caña, o choça, dōde se ha de recoger, si esta al Oriente, Poniente, Norte, o Me-

diouia. Y no solo se ha de gouernar por estos quatro vientos principales, sino por los otros quatro, que corren entre vno, y otro. Para este conocimiento es importante valerse de vn relox de Sol, con el qual ha de hazer vna obseruacion para la inteligencia deste caso. Ya sabemos, que la aguja del señala el Norte, y se afixa en el; puesta ella en aquel punto, se ha de mirar el viento, que entonces corre, y ajustar en los rumbos, o rayos del relox, en qual dellos viene mas derecho. Hecha esta diligencia, conocerà en que paraje tiene su habitacion y posada: y si le sobreuiere en el monte algùn temporal de los dichos, y se viere en peligro de perderse, repitiendo la obseruacion dicha, conocerà si està el viento fixo, o lo q se ha mudado, y sabrà el paraje en que se halla, y el camino que ha de tomar para llegar a su albergue. El relox de Sol, y adereço de encender lumbrẽs, deue traer todo Ballestero, y Montero, que estas dos cosas en muchas ocasiones le son de utilidad y prouecho, y ellas ocupan tan pequeño lugar, y pesan tan poco, que no las pueden olvidar. Mas no se culas por embaracão de lo q se ha de

CAPITVLO IIII.

*De donde se originan los nombres de Ballestero, y  
Montero.*

**L**A Ballesta es vn instrumento, que se vsò an-  
tes mucho, que huiesse arcabuzes. Los que  
curfauã el exercicio de la caza mayor, y menor,  
con ella matauan; y mientras no se tirò al buelo,  
siempre fue estimada en mucho: y este instrumē-  
to fue causa de hazer hombres muy habiles en  
el arte de Ballesteria, que como no es tan belico-  
so como el arcabuz, auia de tener el hombre mu-  
cha destreza para matar la caza con ella. En los  
tiempos presentes cesò la Ballesta, y asimismo  
se acabaron con ella los grandes Ballesteros; por  
que ya los hombres nõ buscan delgadezas, des-  
pues que no les aprovechan a las aues fusilas, ni  
a los animales su astucia, y ligereza, ni las intrata-  
bles espesuras donde se esconden, que el arcabuz  
lo facilita todo al hombre; y assi en qualquier par-  
te animales, y aues rinde a la muerte. La ballesta  
es tan limitada, que en no teniendo el hombre la

caza cerca, y parada, y delembaraçado el monte para tirarla, no executaua el tiro, y los que conseguian esto, eran consumados en aquel arte. Y quando alguno entre muchos, se auentajaua por hombre insigne, le llamauan Ballestero, tomando el nombre del instrumento con que mataua la caza; y oy no está perdido este lenguaje, que calificando a los que entienden este arte, aunque seali Principes, es muy comun dezir, es el Rey gran Ballestero; grande honor, que se les sigue a todos los que le firren en este exercicio.

Asimismo se toma el nombre de Montero, de los mismos mōtes, y como al que cultiua vna huerta, ò jardin, el nombre comun, que le dan, es hortelano, ò jardinero, así al que sigue la caza mayor, y la conuierda, con el sabueso, y mata, le dan nombre de Montero. Pero es justo dar a entender, en que se diferencian el Ballestero del Mōtero, y de los denias Cazadores. El que merece nombre de Ballestero ha de ser general, como está dicho, que no es bien le tenga el que no sabe mas de vna cosa, ya de este, ya de aquel genero, que por esto da

diferentes nombres a los que usan el exercicio de la caza, y esto conforme la que cada vno sigue. Vnos llaman Chucheros, porque cazan todo genero de pajaros menudos con liga, y reclamos, redes, ballestillas, oncejeras, y otros instrumentos. Ay otros, que llaman Cazadores, y matan aues mayores, conejos, y liebres, con arcabuz, ballesta, lazos de alambre, cazan con el perdigon manso las perdizes, poniendo lazos de cerdas, que llaman perchas; y asimismo de noche con vnaluz, q llaman calderuela, y con el buey de cabestrillo, cazan con vron, y redes, y con perro de muestra: todos estos son cazadores. Ay otros, q llaman Monteros, que siguen la caza mayor, y la conciertan, y matan, con su arcabuz, y sabueso. Otros se llaman Ballesteros, q son generales en todo genero de caza, como queda dicho: lazean con el cauallo los venados, y gamos; saben concertar las reses, y conocer sus salidas, y passos, donde las matan; hazen monterias para todo genero de animales, conociendo la viuienda y habitacion de cada vno, conforme su naturaleza, y todo lo demas que se le puede ofrecer al Montero, y Cazador.

Auiendo dicho lo que toca al Balletero, y Montero, y Cazador, y el origen de sus nombres, por la necesidad que todos tienen de los elementos para el vfo de su arte, le informaremos de lo necesario dellos consecutiuaente.

CAPITULO V.

*De lo que deuen saber el Balletero, y Montero, y Cazador, de los quatro Elementos para su exercicio.*

*De la Tierra, sus nombres y diuisiones.*

**A**Vnque me pudiera alargar en este discurso de los quatro Elementos, valiendome de Autores, que han escrito esta materia latamente, mi intencion es solo, que se sepa lo necesario para el buen vfo de la ballesteria. La que produce, e oserua, y sustenta en si todo viuiente, es la tierra; es indiferente por sus sitios, tiene sierras, valles, y llanos; esta compuesta de laderas, collados, y cumbrres; cria diuersos generos de mōtes, los mas comunes en nuestra España son, encina, roble, alcornoque, pino, quexigo, haya, box, fresno, acebo. A

todos

todos los montes, que son de pies derechos, y que por lo baxo no tienen otra espesura, llamamos, Oquedales; y a los que tienen jaras, y enciñas altas, Moedas, y montes cerrados. Ay otros montes espesos, que no se leuantan tanto, y por lo baxo son todo rama, estos son de muchos generos, xara, estepa, madroño, piorno, ladierno, lanfisco, orçaga, charneca, chaparra, coscoxa, pimpollares de pino, y roble, sabinas, enebros, tojos, ahulagas, todos estos son ramas, llamamos los montes baxos; y a los que se han quemado, y bueluen a tener mucha espesura, dezimos Verdugales. Ay otras malezas en riberas, y vegas de tarahales, zarças, espinos, azebuches, adelfas, alamos negros, y blancos, mimbres, y sauzes, estos llamamos fotos: campiñas se llaman las tierras rasas, que solo crian yerua: à las tierras altas, paramos. Las vegas, y tierra cultiuada, tierras de labor: los valles abiertos en medio de los montes, cañadas, y prados; lo mas alto de estas cañadas, y sus remates, collados: las veredas, que en ellos haze la caza, y el ganado, en lo alto de los montes, y paramos, trochas; las trauiessas de ellos, y canui-

nos encruzijadas: las partes donde comunmente se recoge la caza mayor, querencias. Lo demas particular para la ballesteria, se dira donde le tocare.

§. I.

*Del Viento, y los comunes para el uso de la caza.*

**A**Vnque los marineros, como mas necesitados deste elemento, mas entendidos en el, dicen, que ay ocho vientos principales, ocho medios, y diez y seis quartos, que hazen treinta y dos: para nuestra profesion basta, que se sepa de los quatro comunes de que tienen noticia la gente del campo, y de sus trauesios, que son otros quatro. Los principales, Norte, que llamamos Cierço. Mediodia su opuesto, que es el Abrego, Levante, el Solano. Poniente su opuesto el Gallego. Quando estos vientos corren entre vno, y otro, se dize, trauesio entre tal, y tal viento: y aunque dan otros nombres a estos, como regañon, defcuerna cabras, buchorno, y cierço negro, es confusion: y assi el Balletero se deve gouernar por los quatro vientos principales, conociendo la ca-

lidad

lidad de cada vno, y conforme al que corriere buscar la caza. El viento cierço es frio, y seco, particularmente se ha de obseruar esto en el Inuierno, para buscarla en los abrigos del Mediodia, en la tierra mas referuada, y que menos la coja aquel viento. Quando corre su opuesto el abrego, ha de obseruar lo mismo, aduertiendo, que este es caliente, y humedo, y que aunque la caza busca los abrigos del, no se mete en tierra tan espesa, y honda, como lo haze con el cierço. El Solano es muy caliente, y seco, encamanse las reses al contrario de como corre, donde hierre el viento cierço, y gallego, en partes altas, y de poco monte, huuyendo del todo lo que pueden, porque les es muy molesto: lo mismo se ha de obseruar quando corre el gallego, que este ansimismo es muy frio, y ansi se han de buscar los abrigos del. Como se ha de gouernar el Balletero para no echar el viento a la caza, se dira donde  
le tocara.



§. II.

*Del Agua.*

**E**L Elemento del Agua es el que fertiliza la tierra de todas plantas, aues, y animales, y de el necessita todo viuiente para su conseruacion; es mas apetecida de todo genero de caza en vnos tiempos, que otros: deste conocimiento se ha de valer el Ballestero para buscarla, cerca, ò lexos de ella, con inteligencia de las calidades de la que sigue, y del tiempo caliente, ò frio, humedo, ò seco; y esto en particular, siguiendo los jaulies, que son muy fogosos, y lo mas del tiempo se sustentan de lo que sacan debaxo de la tierra; y ansi su mayor habitacion es en las partes humedadas, y abundantes deste elemento.

Las demas reses, venados, gamos, y corços, con su mucha agilidad buscan el agua, aunque sea lexos de sus querencias: esto es necesario obseruarlo en el Verano, mas que en el Inuierno, que es quando mas necesitan las reses della. Como se ha de aguardar la caza en las aguas, se dira en el capitulo que le tocara.

6. III.

*Del Elemento del Sol, para nuestro proposito.*

**N**O es mi intento tratar aqui del fuego, sino del calor del Sol, para enseñar al Ballestero lo que deve advertir en orden al seguimiento de la caza, para que la busque conforme al tiempo en que anduviere tras ella, como está dicho. En el Verano, en la sombra, donde esté defendida de la vista del Sol, y su calor: en partes mas altas, donde goze del viento; y esto conforme la caza que buscare, conociendo las calidades della: los venados, y corços, toman la tierra que está dicha: y los jaulies, lo mas hondo, humedo, y escuro: los gamos, la tierra mas clara, y llana: fuera de esto, en Verano se ha de cazar por la mañana; y por las tardes, quando tenga el Sol menos fuerza. Con lo qual el hombre, cauallo, y perros podran hazer buena diligencia, auiedo descansado en lo riguroso del calor.

CAPITULO VI.

*En que se ponen algunas aduertencias para conocer la mudança de los tiempos.*

**S**iendo forçoso en esta profesion estar sujetos los que la figuen a la variedad de los tiempos, es necesario obseruar los semblantes del Sol y de la Luna, y tambien algunas cosas domesticas; porque en el anochezer, y amanecer, se puede hazer juicio de que dia harà el presente, y el que se sigue, y de la misma manera se podra conocer por las aues, y animales: para lo qual pondre aqui algunas obseruaciones, que aunque en lo futuro no ay certeza, muchas vezes se alcanza el conocimiento de estas cosas.

*Señales de buen tiempo.*

**S**I Quando quiere amanecer ay poco viento, y al nacer el Sol se muestra su luz serena, y clara, sin arrojar de si en su nacimiento vnos rayos muy resplandecientes, y la tarde antes, quando se puso, no huuo nubes en aquella parte, avrà

fere-

serenidad aquel dia. Si quando se pone el Sol no ay nubes al Poniente, y las de Oriente se arrebolan, es señal de serenidad el dia siguiente. Si al amanecer corre viento Solano, y arroja las nubes a Poniente, harà dia claro. Si al amanecer ay nieblas en los valles, y estan las sierras sin ellas, es señal de serenidad aquel dia.

*Señales de llover.*

**S**I Al ponerse el Sol es el viento Abrego, y el se pone cubierto tras de vn barron de nube negra, es señal de agua antes de amanecer el dia siguiente; y si se auuia el viento, llueue antes de media noche.

Si al salir del Sol ay arreboles cõ viento Abrego, y luego se ponen las nubes de color entre amarillo, y colorado, es señal de agua todo el dia. Si al amanecer empieza a cubrirse el cielo, y solo al Levante, donde nace el Sol, queda vna abierta por donde el se descubrio al nacer, y arrojò de si muchos rayos, es señal de agua aquel dia hasta la noche, y esta es de las mayores. Quando la Luna sale con cerco, y se descubré en medio della vn

manchas muy obfcuras, y tiene las puntas baxas, y romas, es feñal de temporal de agua.

Quando las aues de agua, Gansos brauos, Labancos, Zarcetos, Garças, Cuervos marinos, y otras aues de ribera se espulgan, y vatiendo las alas, graznan, es feñal de tempestad.

En las cosas domesticas, quando el fuego esta palido, y arroja de si chispas, es feñal de tempestad. Quando las luzes hazen mas pauesa, que lo ordinario, y los platos de la comida reciben mucha humedad, es feñal de agua.

*Señales de vientos.*

**Q**uando el Sol tiene cerco, y asimismo la Luna, y este toca en amarillo, es feñal de vientos recios. Quando la caza mayor, venados, y gamos, retozan, feñal de aire; y si huyen de la gente mas que otras vezes, mudança de tiempo frio. Quando las vacas, y toros retozan, y braham, es feñal de vientos, y tiempos frios. Otras muchas cosas pudieramos dezir; pero por no cansar al lector, no las refiero, que las dichas bastan para el

intento de que se tenga alguna noticia dellas, en orden al exercicio de la caza.

Ya que hemos informado al Ballestero de los elementos para el uso de la ballesteria, y conocimiento de los temporales, y como se ha de go- uernar en ellos, le armaremos de los instrumen- tos que necessita: y por ser la ballesta el mas anti- guo, le daremos el primer lugar.

## CAPITULO VII.

### *De la Ballesta por instrumento de caza.*

**E**L Manejo de la ballesta es mas seguro para la vida del hombre, que el arcabuz; porque no se ha visto, que con ella aya sucedido desgra- cia de muerte por quebrarse la verga, ò cuerda, que son las dos cosas, que tienen peligro, y que suelen faltar muchas vezes; recibir dellas al- gun daño, sucede alguna, mas no cosa confide- rable. Tiene la ballesta muchas cosas mejores, que el arcabuz; mas secreta, y entre la caza mata, y no espanta, que es lima sorda, si el que la trae es diestro, cosa que no se puede hazer con el arca-

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

buz, que con su estrepito atemoriza, y espanta la caza, y donde quiera que se tira es sentido luego: tiene asimismo la ballesta mas limpieza en su uso, y menos gasto.

Es mas executiua, y vna vez armada, nunca falta el tiro, queriendo su amo, q̄ dispare: lo contrario sucede muchas vezes en el arcabuz, y en ocasiones de peligro para el que tira; pues yendo a valer se del, por su defeto faltò el fuego, y no pudo conseguir su hecho, auiendo declarado el intèto; de lo qual han sucedido muy grandes desdichas. Asimismo la ballesta mata todo genero de caza mayor, y menor, y tira diferentes armas, con que alcanza a ciento y cinquenta y mas pasos.

En España se usò antiguamente este instrumento, mas que en todo el orbe; y así tuuo los mejores Maestros de labrarle, que en los otros Reinos. Y para que el curioso de aqui adelante pueda conocer la ballesta en las marcas del maestro, los que fueren señalados con vna ✠ son los mejores, como fueron por su antiguedad. Y asimismo se diran los nombres de los adereços, hierros, y huesos de que se compone.

Azcoitia el viejo labrò tablero, y gafa, y puso su nombre en la llave del tablero, y asimismo en la gafa. ✠

Pedro de la Fuente labrò tablero, y gafa, y puso los letreros de su nombre en la misma parte, que Azcoitia: y asimismo hizo algunas vergas, con que labrò ballesta entera. ✠

Christoual de Azcoitia, nieto de Azcoitia el viejo, labrò tablero, y gafa, y puso en la dicha parte, que los otros, su nombre, nombrandose Azcoitia Quarto. ✠

Iuan Hernandez labrò tablero, y gafa, y puso su nombre, como los otros, en entrabas partes. ✠

Iuan Perez de Villadiego labrò tablero, y gafa, y puso su nombre en las mismas partes, que los otros. ✠

Iuan de Azcoitia labrò tablero solo.

Vzedo labrò tablero, y gafa.

Iuan Criado, tablero solo.

Hortega, tablero, y gafa.

No ha quedado de tan grandes Maestros mas que Iuan de Lastra, que vive, y puede ser còta do entre ellos: sirue a su Magestad en el oficio de ha-

zer ballestas. Otros muchos ha auido, que no pongo, porque estos son los que han tenido fama.

§. I.

*Los Maestros, que ha auido de hazer vergas de ballesta.*

**E**L Primero, y mejor, Luis Moreno. ✱  
Iuan Blanco. ✱

Puebla el viejo. ✱

Alanis.

Grajas.

El Sordo de Zamora.

Santamaria.

Muñoz el de Getafe.

Y otros las han hecho en este Reino, y en Vizcaya: mas los primeros entableros, gafas, y vergas, son los mejores, como van puestos por su antigüedad.



§. II.

*Los hierros, y huesos de que se compone la ballesta, y sus adereços.*

**E**L Palo de la ballesta tiene dos nombres, *cueteña*, ò *tablero*, que es lo mismo vno, que otro. Los hierros, que guarnecen este tablero, por donde està la nuez, y la cabeça, se llaman *quijetas*: estas estan embeuidas en la madera, y ajustadas a flor. Vnos hierros, que guarnecē vn agujero, que atrauessa el tablero por cerca de la cabeça, se llaman las *flores*, y tiene vna en cada parte. La *llaue*, que desarma la ballesta es aquel hierro largo, que està de la parte de abaxo de la cara del tablero, y todo lo que della entra en el, se llama *pie de llaue*; y lo que della arrima a la *quijeta*, zelada. Debaxo de la llaue està vn *patillo*, el qual se llama *muelle*, y haze que suba, y baxe la llaue quando se arma, y desarma la ballesta. Tiene anfirmisimo el tablero vn *hueslo*, en que se arma la cuerda, y este se llama *nuez*; el qual se labra de vno, que tienen los venados en la cabeça

en el nacimiento de los cuernos, y no los ay tan fuertes, para este efecto, de otro animal. Tiene la nuez en medio vn calço de azero, que por de dentro se encuentra con la llave, y se afen el vno al otro, quando la ballesta està armada. Donde rueda, y anda esta nuez en el tablero, se llama caxa: està guarnecida de dos huessezillos, vno por la parte de arriba, y otro por la de abaxo, y se llaman antepecho, y traspecho.

En la cara del tablero, mas arriba de la nuez, ay otro huesflo largo, que se llama la canal, y el tablero de la nuez abaxo, ramera. Vn hierrecito, que tiene la ballesta en la cabeça a modo de sortija, se llama estriuo. Tiene asimismo dos fieles de azero, vno embutido en el tablero, y quijeras, en que se tiene la llave; otro, que està fuera de ellas, lo que basta para que puedan rodar en el las nauajas de la gafa, quando se arma la ballesta. Estos son los huesflos, y hierros deste instrumento, fuera de la gafa, y verga; y para estar en perfeccion, ha de tener las cosas siguientes.

Sabrosa en el rostro del que la tira, para que no le haga daño en el; blanda de defarmar, y segura de no soltarse quando estè armada. Que saque derechos los lances, que la pusieren, que esta es la mayor excelencia de la ballesta, y en lo que consiste su fuerça, y certeza. Que quando el virote, ò jara, ò otro lance de los que ella tira, no van derechos, sino que culebrean en el camino, no tira la mitad, ni son ciertos donde el hombre los embia; y quando los saca derechos, se consigue lo vno, y lo otro. Aquí diremos las causas que fuele auer, para que no se configa lo dicho. Quando la verga no se assienta bien en el tablero, y estan los braços della mas alto el vno, que el otro, al defarmar no dà la fuerça pareja; porque el braço, que està mas alto, vence al otro, y por esto el no va derecho: esta es falta del Maestro, que la encaualgò. Quando està parejamente atada, y tiene esta falta, es defecto de la verga, que tiene vn braço mas baxo, que otro; y aunque el Maestro procure sentarlos parejos, poniendo mas baxo en el tablero el que vence al otro, en siendo esto mucho, recibe otro daño muy con-

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

fiderable, que es no hollarle bien la cuerda; y en teniendo esta falta, no puede andar ajustada, si viene a tenerla por falta de quien la asentò; esto se llama altibaxa: remedia se boluiendola a defatar, y ponerla pareja, que los braços lo han de estar en el assièto del tablero, de fuerte, que no discrepe el grueso de vn hilo el vno del otro. Para conocer lo dicho, se hazen dos medidas: la vna, desde la nuez, donde se assienta la cuerda quando està armada la ballesta. Ponenla la ramera en la tierra, y la cara della al hombre, y cogiendo con vn hilo las nauajas de la nuez, como las coge la cuerda, ponen en la esquina la vña del dedo pulgar, que estè allí fixo, y con la otra mano se toma el mismo hilo, y se va a buscar la en pulguera del braço contrario de la verga, passandole por la nuez, como està dicho; y ajustado bien esto, trocar las manos, y hazer la misma medida en la otra empulgura contraria, para saber si està igual por entrambas partes; que lo ha de estar de manera, que sea lo mismo lo vno, que lo otro: y estàndo esto ajustado, estàrà la ballesta bien encaualgada; y quando no lo està, es fuerça se

huelle mal, que se entiende no señalarse bien de medio a medio las nauajas de la nuez en la cuerda, cogiendo parejamente en medio el encaxe, que tiene la nuez, que llamamos la batalla, donde se pone el lance para que le dè la cuerda quando desarma la ballesta, que esta señal no se ha de cargar vn hilo mas a vn lado, que a otro, en la mitad de las que haze la nuez en la cuerda; porque auiendo en esto disparidad, sacará mal los lances que le pusieren. Puede asimismo estar justamente medida, y tener este defecto, si los fieles en que arma la gafa no estan parejamente asentados en el tablero; porque lo que estuviere mas baxo, ò alto de su lugar, cargará la cuerda mas a vn lado, que a otro, quando la mete la gafa en la nuez; y puede estar bien enfielada, y tener el mismo defecto, por no estar lo la gafa, que las manezuelas della, quando meten la cuerda en la nuez, los paraderos que la suben estan desiguales, y la cargan mas a vn lado, que a otro; y la certeza deste instrumento consiste, en que la verga este asentada pareja: que los fieles del tablero, y las manezuelas de la gafa asimismo lo esten, y que

todos obren con igualdad.

Algunas ballestas estan defabridas, y hazen mal al que tira, esto nace de dos causas. La principal es, ser la verga de mucho azero, y el tablero de poca madera, y la fuerça demasiada del azero vence al palo, y le haze se venga al rostro, con que lastima, y ofende; y assi se ha de atender, que el tablero tenga la madera conforme la verga tiene el azero, y procurar para la seguridad de la ballesta, y para que no estè defabrida, que no estè subida de puja, sino holgando mas, que trabajando, todo lo que ella puede tirar, para que estè segura, que esta es la causa porque dà coz: y quando en esto no ay disparidad, el instrumento està seguro, y el hombre gustoso quando tira.

Ajustadas estas cosas, siuele estar defabrida, y es la causa estar lo ancho de la verga mal sentada en el tablero, cargando mas àzia atras, ò adelante, y aquello que huelga en vna, ò otra parte, se mueue quando la ballesta defarma, y dà mucha coz: esto se llama tener diente, y para emendarlo, se ha de boluer a defatar, y ponerla pareja. Asimismo ay otras dos causas

para

para que la ballesta faque mal los lances. La primera es, por estar la cuerda mas arrimada a la cara del tablero de lo que ha de estar; cõ lo qual oprime los braços de la verga de manera, que no los dexa jugar libremente. Y asimismo quando dispara la ballesta, no dà la cuerda en el lace, que ha de arrojar en medio del tendal, porque lo que està mas cargada en la cara del tablero, està mismo haze q̄ de mas baxo en el, y como no recibe la fuerza pareja, no va derecho, sino culebreado: esto se llama estar cargada. El mismo daño se sigue de estar la cuerda leuantada mas de lo que ha de estar de la cara del tablero, porque al dar en el lance, le dà mas alto de la mitad del tendal, y en lugar de arrojarle, le abate. Quando està cargada, es quando se arrima mucho; y lozana, quando no se arrima, y el mismo daño se sigue de lo vno, que de lo otro: para esto ay medida fixa, que la cuerda ha de estar quanto se arrime al tablero; porque en cargandose mucho, ò no llegado, tiene el daño dicho. Saca asimismo mal los lances, por topar ellos en el tablero quando los arroja la cuerda; que para que los faque bien,

solo se han de assentar en la batalla de la nuez, que es aquel encaxe que ella tiene donde se pone el lance, y no todo el se ha de assentar alli, sino en la distancia que ay desde aquel hierro que tiene en medio hasta la cuerda, alli ha de estar de maziço, y lo demas del lance, hasta el cintadero, ha de estar en hueco, sin topar en otra parte; tambien se ha de assentar desde el cintadero hasta la cabeza de la ballesta, y con esto dara bien.

Ay diferentes encaros en las ballestas, porque generalmente los hombres no tiran por vno, y ansi las mandan hazer como cada vno gusta: la mas perfecta esta que tiene el tablero derecho desde la ramera a la cabeza; estas se han de tirar para que de bien el hombre, poniendo el dedo pulgar en el remate de la ballesta, y luego cogiendo con la mano el tablero, y llave, poner el dedo arrimado a lojo, quanto el quede libre, y por encima se descubra la cabeza del lance, virote, o jara, y ponle en la parte que quisiere, y dispararla, que desde aquel lugar dara justamente. Otras ay, que llamamos muertas, porque los tableros desde la nuez abaxo son mas baxos

de madera hasta la rabera, y se tiran desde el carrillo, sin subirlas al ojo; porque todo lo que tienen de menos madera, les falta para el derecho que tiene el tablero desde la nuez a la cabeça, y así es fuerza tirarlas de mas baxo encaro, para que todo aquello que está baxa la madera, suba la cabeça baxando la rabera en el carrillo; con lo qual se empareja, y viene a dar como si el tablero fuera derecho: no ay regla en esto ajustada, y así ay vnas mas muertas, que otras, y conforme ellas son, es necesario baxarlas en el encaro; pero en esto no ay la certeza, que en las que son derechas: porque, como está dicho, en descubriendo el ojo, no ay otra diligencia, que desarmar donde quieren dar, y siempre con las muertas se haze el encaro con menos certeza, y vn cáto de real de a ocho, q̄ baxe, ò suba mas del derecho en q̄ ha de estar, darà el tiro alto, ò baxo vn dedo: y si por tan pequeña cosa se desajusta, en siendo esto mucho, no tendra ninguna certeza. Es necesario saber, que generalmente el tiro de la ballesta con vitote es a veinte y cinco passos, y desde alli a dentro ha de dar justamente; y en

passando otros cinco passos adelante, ya descaece la fuerça della, y darà baxo el tiro, segun tuuie re la fortaleza la verga: las floxas con solos estos cinco passos mas, daran dos dedos baxo; y las mas briosas vno; y esso le ha de dar de ventaja el que tira en el encaro, ò desarmando allà mas alto, como conociere la fuerça de la ballesta, y la distancia donde tira, que esto no es cosa, que se puede ajustar aqui.

Està tan perdido el vso deste instrumento en España, donde antiguamēte hauo tanto primor en el, que he querido dezir sus vocablos, huesços, hierros, tan por menudo, para que siquiera en la memoria de algun curioso no se pierda, y porque es el mejor modo para enseñar a los Principes en sus niñezes; porque en la ballesta aprenden las delgadezas de la punteria para quando exercitán el arcabuz, y tirar la vala, cosa que se deve saber cõ todo primor, que siempre es de su Real grandeza ocupar el ocio en matar fieras, y siendo diestros en el instrumento de la ballesta, con facilidad lo son en los instrumentos de fuego, sin temerle, ni su mouimiento.

§. III.

*Los lances que tira la ballesta para matar la caza mayor, y menor, venados, gamos, jaulies, y otros animales pequeños.*

**A**Y Jaras, que es el lance mas sutil, y llaman las jaras, porque de aquel palo se hazen las mejores, tira con ellas a ciento y cinquenta y mas pasos: vntan estas con vn veneno, q̄ llaman yerua de Ballestero, mojan en el la jara desde el deguello del casquillo abaxo cinco, ò seis dedos, y con vn poco de lino tendido la van embolviendo a la redonda de la jara, y alli se conserua, sin q̄ sea necessario otra ligadura: es el casquillo q̄ tiene la jara, de hierro; la cabeça quadrada, y puntiaguda, y muy degollado de cuello: tira asimismo virotos fostrados, y fostrones, para de noche; son mayores, y de mas peso, para q̄ no los pueda arrojar lexos la ballesta, que se tira con la Luna a los conejos, y liebres, y serian malos de hallar: y asimismo se tira con luz, que llaman calderuela, a las palomas en las dormidas en los arboles, y

por esto los hazen muy pesados. Ay virotos her-  
rados, para las perdizes; y otros virotos, que lla-  
man Palomeros, son vn palmo mas largos, que  
los otros, y tienen en la cabeça vna virola de hier-  
ro. Ay otros lances, que se llaman Passadores,  
son mas gruessos que la jara. Otros ay, que lla-  
man Rallones, estos tienen la punta como cor-  
te de escoplo. Ay otros, que llamã Saetones, estos  
son para tirar a los gazapos; hazenlos muy lar-  
gos, y puntiagudos, y ponenles en medio vna  
tranquilla, para que no los puedan los gazapos  
meter en la viuera. Ay ansimismo viras, con que  
se tira al terrero. Todos estos lances se tiran con  
la ballesta; y los que tienen la cabeça puntiaguda  
son guarnecidos en ella de hierro.

Los mejores oficiales que en España han he-  
cho estos lances, son los siguientes.

Christoual de Escobar, siruio a los señores Re-  
yes Felipe II. y III. que ayan gloria.

Iuan de Escobar su hijo, que ansimismo siruio  
a los señores Reyes Felipe III. y Felipe IIII. nues-  
tro Señor.

Iuan Martinez.

Iulian Perez.

Dos Renedos, padre, y hijo.

Acacio.

Estos como van por su antigüedad, han sido los mejores oficiales desta profesión, y los han hecho otros muchos en Vizcaya.

### CAPITULO VIII.

*Como se haze la yerua de Ballestero, como instrumento de caça.*

**E**STA Yerua se haze de las raizes de la vedegambre; cogense en la menguante de Agosto, por estar entonces en su mejor sazón y fortaleza: para hazer este veneno son mejores las raizes más pequeñas, y las que son más morenas, que tiran a amarillo; las blancas no son tan fuertes: cogense en las sierras de Guadarrama, y en las de Vejar, son como nauillos menudos, y los más barbadillos, y delgados, son los mejores: la diligencia que se haze es, quitarles toda la tierra, y otra qualquiera viscosidad, y lavarlas muy bien; despues desto se machacan, y

ponen en vna prensa para sacarlas el çumo : el qual muy bien colado, le ponen a que hierua, y le quitan la espuma, y viscosidad, que le ha quedado; y hecho esto, le bueluen a colar, y le ponen al Sol desde las diez del dia, hasta que va cayendo la tarde; y lo mismo se ha de hazer tres, ò quatro dias, ò mas, y cada dia antes de ponerlo al Sol, se ha de colar, como queda dicho, y quando està en su punto, queda como atrope, de aquella misma color, pero mas espeso, de manera, que si le meten vna paja, ò palillo dentro, se pegue a el; la que haze mas largo hilo, y quando se quiebra, se encoge mas a prieta, y oliendola, prouoca cõ violencia a estornudar, es la mas fuerte. Otros hazen esta yerua, dandola en lugar de Sol, herbore; mas no estan fuerte como la que cura el Sol.

Prueua se este veneno en vn pollo, ò palomino: Tomã vna aguja con vna hebra de hilo, el qual mojan en la yerua, passanle al pollo por la planta del pie, entre cuero, y carne, quanto aya sangre, y luego al instante antes de vn Credo, tulle, y dà algunas cabeçadas, y en muy breue espacio muere. Lo mismo haze en vn gato, ò otro ani-

mal,

mal, si la yerua es buena. Yo he visto algunas tales, q̄en dádole vna factada a vn venado, ò gamo en huyendo cien passos, poco mas, ò menos, fueren estos animales boluer la cabeça adonde recibieron el golpe, y en vn muy breue espacio, que está parado, quanto puedan hazer lo dicho, quando se quieren boluer a menear para huir, ya la yerua ha llegado al coraçon, y le va asiendo. Conocese esto en que el animal empieza a toser, y dà algunas cabeçadas, y gorma, y en vn instante está muerto. Y no se ha de entender, que es de la herida, que por parte la pudiera tener, que se muriera sin este veneno; mas aunque la tenga en vnapescuña, como aya sangre, en que la yerua se cebe, haze el dicho efecto. Otras yeruas ay, que tar dan mas, y tambien matan: y otras, que aunque defatiman las reses, y las hazen gormar mutho no es poderoso el veneno para matarlas, y mientras mas gorman, mas a priessa estan libres.

Las peores heridas, para que la yerua se tarde en hazer su efecto, son las del vientre de la res: porque como allino ay sangre, el veneno se ceba en la inmundicia, y dilata su fuerça mucho mas

tiempo. A los animales a quien mas a priessa mata, es a los mas colericos: y assi el jauali, el lobo, y gato, mueren mas breuemente.

CAPITVLO IX.

*Del arcabuz, y de todos sus requisitos, como instrumento de caça.*

**L**A Poluora es vn compuesto de tres materiales, acufre, carbon, y salitre, que juntos y vnidos, en llegando a encenderse, es vn fuego muy presto, y violento, y en la parte que no se halla oprimida, sino que tiene lugar, donde ensancharse, quando se enciende no es mas que vn soplo y llamarada de fuego, que se consume en el aire: pero si este no le puede dar sin desembaraço, le conuierte en trueno, y violencia, y para esto no necessita de gran cantidad, pues quatro adarres de poluora en vn arcabuz, vemos el efecto que hazen.

El hombre con este conocimiento hizo el arcabuz, y demas instrumentos donde la poluora muestra su rigor y fortaleza, que no ay cosa, que

mas propia similitud tenga con el rayo: porque así como en este se halla fuego, viento, y trueno, y efectos de gran rigor, lo mismo se experimenta en el arcabuz, en cuyo estrepito, y trueno tá violento, vemos los efectos de su fortaleza, pues arroja de sí lo que tiene en el cuerpo; de manera, que do quiera que llega, es su efecto como de rayo.

Muchas muertes desgraciadas han sucedido con estas armas de fuego; unas por vengança; otras, por burlarse con ellas quien no las conoce; y otras por malicia del oficial, que las hizo, y vende. Esto deniera ser castigado rigurosamente, poniendo penas la Republica, no dandole lugar a que ningun oficial pudiera tener tienda publica sin ser examinado, y que hubiera veedores en este oficio, como los ay en los demas, y no dar lugar a que qualquiera la tenga, y venda a su proximo por mas de lo que vale, quien le quite la vida, que esto es muy cierto, y lo experimentamos cada dia, que ay oficial de tan poca experiencia, que aun no sabe la seguridad de lo que vende, y le sucede lo mismo al q compra. Y auendo tanta policia en los demas oficios,

porque ania de faltar esta en cosa, que no importa menos, que la vida? Y si ay para curar vn animal tantos examinadores, porque no los ha de auer para que no muera desgraciadamente vn hombre? Cosa es esta, que debria causar muy grande escrupulo; pues por faltar la policia en este officio, puede ser causa de infinitas desgracias, y desastrados sucesos, como cada dia experimentamos, que no quiero causar con ellos. Lo que aconsejo a los que huieren de vsar este instrumento, es, que viuan con el con perpetuo cuidado, pues estan conotocido su rigor: donde con mas destreza se maneja es en España, y muchos en ella se sustentan con el en el exercicio de la caza, despues que se tira al buelo, que ay diestrisimos hombres; de manera, que no se les escapan aues; ni animales: para quien le sabe manejar es de grandissimo prouecho, y asimismo guarda y defenfa de su persona, que muchos huieran perdido la vida, sino le tuieran consigo, que por su respecto su enemigo no se atreuio a executar su dañado intento.

Es medio asimismo por donde el hombre se

fatisfaze de sus ofensas y deshonor, no pudiendo alcançarlo por otro camino. Todas estas cosas tiene el arcabuz, tratado con el cuidado que se requiere; pero usando mal del, es traidor a su mismo dueño, porque con amigo, ni enemigo jamas sabe de burlas, y el que le tuviere en poco, perdera como necio la vida. De las partes que ha de tener este instrumêto, y del metal, que es mas a proposito para el, iremostratando aora, porque quede mas caual y cumplida esta materia.

Hazen se estos instrumentos de hierro, porque se ha conocido, que solo este metal es a proposito para que ellos tengan la seguridad necesaria: y aunque vemos que el mayor instrumento en que se quemala pólvora es el cañon de artilleria, y que este es mas seguro de bronce, que de hierro, la experiencia ha mostrado, que el bronce solo es para instrumentos tan grandes, y el hierro para los mosquetes, y arcabuzes, que en todos los demas metales se hallaràn imperfecciones, para que no se ayan de labrar de ellos.

El oro, y la plata son preciosos, y su cantidad menor, que la de los otros metales, y si se labra-

ran de los otros arcabuzes, no pudieran, por su mucho valor, ser comunes para todo genero de gente rica, y pobre, como lo son siendo de hierro: ademas, que el oro, y plata son metales muy blandos, y faltos de la fortaleza necesaria para resistir la mucha fuerza de la poluora. Asimismo el cobre, aunque es muy franco, el por si no tiene el valor que es menester para hazer del mosquetes, ni arcabuzes: y aunque de cobre, y estaño se haze el bronce, y la artilleria tan fuerte como se ve, hechos un cuerpo de estos metales, vienen a ser muy fuertes, mas tienen esta fortaleza con mucha bronquedad; respecto que su yuion es en la fundicion; y assi el demasiado fuego del crisol los dexa vidriosos, y sin la correa que es menester para hazer arcabuzes, respecto de ser ellos tan delgados, y para que la artilleria tenga la seguridad necesaria, la cargan de metal; porque de otra manera no seria segura: y como este instrumento no se ha de manejar desde los brazos del hombre, no es defecto, que pese mucho: y si se huvieran de hazer los mosquetes, y arcabuzes de bronce en fundicion (que de otra manera no es

posible) para que fueran seguros, respeto de que este metal no sufre ser caldeado en la fragua, como el hierro, se hallaran muchas faltas en ellos. La primera, siendo vn arcabuz de bronce; y otro de hierro, entrambos de vn largo, y municion, hechos en vn molde, el de bronce pesara mas que el otro, y por esta causa no se pudiera manejar con facilidad. Lo otro, por ser el bronce tan bronco, siempre estuiera a peligro de quebrarse el cañon por lo delgado, llegado a tenerle de torcerse, y no sufriera ser endereçado; y esta es la causa porque se haze la artilleria tan reforçada. El manejo destes dos metales es diferente; porque el bronce requiere el crisol, y el hierro la fragua, y martillo: el qual en la fundicion no es de provecho, porque es el mas liuiano destes metales, y todo lo que le falta de peso es menos mazizo que ellos, y de mas flaqueza, y metido donde se derriera, lo fuera mucho mas; porque se apoderara del el fuego, y lo sufocara y esponjara, dexandolo como vn vidrio, sin correa y fortaleza para resistir tan poca cantidad de hierro, como tiene vn arcabuz, a la fortaleza de la poluora.



*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

Este metal no quiere para vnirse y incorporarse tanto fuego como la fundicion; en la fragua le dan el que ven ha menester para que se ablande, y le van refrescando con arena muy menuda, hasta ponerle en el estado que necesita, para que con los golpes de martillo se junte, vna, y incorpore; como si fuera de cera; lo qual solo el hierro, y el azero lo sufren. El azero no es bueno para hazer cañones, porque de su naturaleza es muy fuerte, y vidrioso, y assi solo le aplican para hazer del piezas de corte, y que molleen: y si fuera posible, que las piezas de artilleria se pudieran forjar de hierro, como los cañones de mosquetes, y arcabuzes, fueran mucho mas seguros, que de bronce; mas no es posible, que se pueda manejar cosa de tanto peso, ni caldearse perfectamente tanta cantidad de hierro junto, como es necesaria para vna pieza de artilleria; porque caldear, es vnir y juntar vn hierro con otro, y para esto es necesario mas fuerça que la que tiene vn hombre, y esta es la causa porque esto no está puesto en practica. Assimismo es necesario para esta vniõ conocimiento del estado en que el fue-

go ha de tener el hierro para que se mezcle; porque sino le tiene, no se caldeará, ni juntará, y no quedará mas que pegado vno con otro, que por faltar el Maestro en alguna destas cosas, queda falsa la obra, y en los cañones es la mayor falta, que pueden tener: porque si el hierro no queda vnido, sino pegado, es fuerza tenga hende duras, que es a lo que llamamos culebrillas, por las quales rebientan los cañones.

En los muchos años, que ha que se vfa el arcabuz, ha auido grandes oficiales, que los ayan labrado, mas no con el conocimiento, y seguridad, que oy; porque los hombres van cada dia tomando mayor inteligencia de las cosas, y así se van haziendo mas capaces, y científicos en ellas, y preuiniendo el daño tan considerable, que se le sigue a vn hombre de rebentarse vn arcabuz en las manos, donde no se aventura menos, que la vida: han procurado todos los medios posibles para esta seguridad. Yo querria dar a entender en que consiste la bondad del buen cañon, y así mismo sus defectos; porque deseo, que el aficionado y curioso, conozca lo perfecto en el v-

no, y lo defectuoso en el otro.

La antigua manera de forjar los cañones, era tirando y alargando vna barra de hierro, la qual iban bolviendo hasta que se venia a juntar la vna orilla con la otra; con lo qual quedaua hecha la forma del cañon, y luego aquella juntura la iban caldeando para vnir aquel hierro: esto se haze metiendolos en lo hueco vnas brocas de azero, sobre que dan los golpes para que el hierro se vna. Mas ha de advertir, que este metal no se vne y incorpora tan bien quando el martillo dà entre dos hierros, que estos se han de mezclar cõ lo que les ensancha el golpe que dà entre medias de vno, y otro, donde ay hendedura, como se vne quando el hierro està puesto vno encima de otro, que entonces sobre la broca que està dentro, coge el martillo el hierro en firme, y le haze se pegue y incorpore, sin que le pueda quedar hendedura, ni culebrilla; a lo qual estan expuestos los cañones que estan forjados a tope, sin sobreponer y traslapar el hierro vno encima de otro, que es como se forjauan antiguamente.

Iuan Sanchez de Mirueña, Maestro de mu-

cha experiencia, empeçò a forjar los cañones de pedaços, haziendolos de seis, ò siete pieças, y cada vna de por si la labraua, segun la parte donde le auia de feruir; con lo qual hazia dos cosas, fortalecer el hierro con el mucho trabajo del martillo, y asinusimo limpiarle de algunas malezas, que con esta diligencia se le descubren por defuera, que las que tiene metidas en las entrañas, no las puede ver el Maestro; y quando algun pedaço le salia con daño considerable, le era facil poner otro en su lugar, cosa q̄ no pudiera hazer, si forjara el cañon de vna barra en vn pedaço: y conociendo, que las malas vetas, que salen al hierro, son a la larga, y quando le caldean, y vnen, no le dexan pegar, para que fuesse menos considerable este daño, atrauesaua los pedaços, para que no le pudiesen salir culebrillas, buscando todos los remedios contra este daño; que en el cañon qualquiera hendedura atrauesada no es de peligro para que rebiente; y si la tiene por lo largo, si; que no es como la espada, q̄ con qualquiera pelo, que tiene atrauesado, esta sujeta a que rebiente; y si le tiene a la larga, no. La



cauſa es, que la fuerça que con ella ſe haze, es dādo golpe, ò haziendola contra el derecho della. En el cañon del arcabuz es al contrario, porque la fuerça que haze el fuego en el, es por lo hueco, y largo, y aunque tenga pelo, ò hendedura atrauada, por eſto no reventarà; porque al paſſar el fuego por el, halla fortalecido el cañon contra la fuerça que va haziendo; y ſi la tiene a la larga, como el la haze, en hallando flaqueza es mayor ſu violencia para abrirle. Eſtas diligencias contra eſte peligro, preuino el dicho Iuan Sanchez de Mirueña, como quien tan bien entendia eſte oficio, y forjó ſiempre ſobreponiendo, y traslapando el hierro vno encima de otro, de manera, que no pudieſſe quedar falſa la obra: eſtas delgadezas en la forja, y las de endereçar, y barrenar, ſe le deuen al dicho Iuan Sanchez de Mirueña; por lo qual ay oy en eſte, y otros Reinos, los mejores arcabuzes, que haſta ſu tiempo ſe han labrado con otras muchas medidas, y herramientas, que para limarlos, y dexarlos en perfeccion inuentò. Truxole de Salamanca el ſeñor Infante D. Fernando, que ay a gloria, para que le ſiruiſſe:

y afsimifimo le hizo merced de tu Maeftro de arcabuzes el Rey N. Señor. Hizieron fe grandes prueuas en ellos, y fueron conocidos por los mejores. Murio en Madrid.

Además de lo que tengo aduertido para la fe-  
guridad del cañon, digo es circunstancia, que fea  
forjado con poco hierro, para que pueda que-  
dar mejor caldeado, y tenga menos que le qui-  
ten con la lima; porque lo mas fuerte del cañon  
es la corteza donde dà el martillo, y quando fon  
forjados con mucho hierro, es fuerça quitarfelo  
con ella, y viene a quedar el cañon en el migajõ  
del hierro, auindole quitado lo que le auian for-  
talezido los golpes. Afsimifimo se les descubre  
mejor qualquier defecto, q̃ a los que fon carga-  
dos deste metal; en el qual se halla los requisitos  
necessarios para que del se hagan los cañones de  
mosquetes, y arcabuzes; tiene valor para resistir  
la fuerça de la poluora: es liuiano para poderlo  
manejar el hombre: es duro, para cõferuarfe de-  
recho. Aunque fea el cañon de poco hierro, si se  
tuerce, sufre boluerfe a endereçar, sin quebrar-  
fe; porque junto con la fortaleza, es correoso:

es metal, que sufre muchos martirios, y el fuego dado con sazon, lo remoça, y fortaleze, y del solo se hazen mas instrumentos para el seruicio del hombre, que de todos los demas. Delo dicho podrá tener inteligencia el curioso aficionado, y de lo que se dira adelante, para conocer en este instrumento lo bueno, y defectuoso del, q̄ yo no escriuo para los Maestros sabios, sino para dar noticia a los que no conocen su bondad.

*§. I.*

*Como se ha de limar, y barrenar el arcabuz.*

**D**espues de forjado el cañon, se ha de barrenar, y endereçar, y estas dos cosas las va haciendo el Maestro casi a vn tiempo. El barrenar se haze metiendo dentro del cañon vna barrena quadrada de azero, q̄ corta con quatro esquinas; esta la muue vna rueda, teniêdo el cañon firme en vna prensa de hierro, q̄ llaman galapago; vâle metiêdo esta, y otras barrenas, hasta q̄ enlanchâdose por de dentro, y quitandose los tropeçones,

que

que sacò de la forja, viene a emparejar se, y a poner se claro, para empearle a endereçar con la cuerda por de dentro: esta es de vihuela, la mas delgada, y pareja que se halla; tienen la tirante cõ dos pesas, vna por la boca, y otra por el remate del cañon, y la cuerda por de dentro le enseña al Maestro las vagas, y tropieços del; los quales le va quitando con los golpes q̄ ha menester, y luego con la barrena; y quando es la vaga grande, que no necessita de golpes, le tuerce à la parte cõuiente, para que estè derecho: estas diligências haze, hasta q̄ le dexa tã derecho, que por quatro, ocho, y diez y seis partes de lo hueco del cañon se le asienta esta cuerda, de manera que la vista, q̄ estan sutil, no vea luz por debaxo della, sino que mazizamente estè asentada por todo lo hueco del, y entõces viene a estar perfectamente derecho, y redõdo por de dentro. La mayor delgadeza del barrenar confiste en dos cosas. La vna, en saber poner los filos de la barrena de manera, q̄ corte el hierro tan dulcemente, y tan menudo como harina muy cernida, y q̄ venga a ser tan poca cantidad, q̄ en dos vezes q̄ passe no corte en lo hueco

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

del cañon el gruesso de medio papel, que al acabar de barrenar es necesario esta firmeza, que por querer abreniar en esto, y hazer ca. medio dia lo que no se puede hazer bien en vno, se echá a perder muchos cañones, quedando por de dentro con anillos, y resaltos de la barrena. Quando el cañon está acabado de barrenar, ha de estar por de dentro tan claro como vn espejo, que no tenga la vista cosa en que pueda reparar en el, aunque sea tan menuda como vn grano de mostaza. En este estado se ha de prouar, echandole dentro la poluora, que pesare la bala, que a el le viene ajustada, y el peso de quatro balas de postas, que son vnos perdigones como garuancillos, y ha de quedar, despues de auerle prouado tres vezes con esta carga, como estaua antes.

Aora llega el limarle por de fuera; esto se ha de hazer con mucha cuenta y razon, repartiendole el hierro, que le ha de quedar, como lo ha menester en cada parte, para que por todas las que le quisieren cortar, le hallen el hierro parejo, que es la parte mas esencial, que puede tener el cañon para su seguridad. Para esto los grandes

oficiales, como Mirueña, y Gaspar Fernandez su  
discipulo, y yerno, vñan vnas medidas, reglas, y  
chantillones, con que se lima perfectamēte; y an  
tes desto repartē al cañon lo que ha de tener de  
ochauado, y redōdo, y haziendo este repartimiē-  
to en cinco partes, dan las dos a lo ochauado, y  
las tres a lo redondo.

§. II.

*Los demas requisitos deste cañon, hasta ponerle en  
la caja y tirar con el.*

**H**A De ser la culata hecha en tarraja, y no a  
lima, para q̄ desde la primera rosca entre  
pareja en el cañon, y no se han de abrir mas de  
las que ella hinche, y estas muy ajustadas, sin es-  
tar hornagueras, ni alabeadas, y que ella abra la  
postrera rosca. El fogon se ha de abrir en el ca-  
ñon, vn canto de real de a dos del asiento que la  
culata tiene por de dentro, y abrirle algo mas  
baxo de la mitad de la ochaua. La mira se ha de  
poner vna tercia, dedo mas, ò menos, del rema-  
te del cañon. El punto, en lo alto de la boca del,

muy de medio a medio, hafe de degollar por el asiento, para que se ajuste mejor con la hendedura de la mira, porque los empareje, y paffe la vista con facilidad.

El cañon ha de ser grueso por la boca, para q̄ le puedan poner los puntos rasos, y baxos, que es de mucha importancia para tirar ajustadamente; lo qual no se puede cōseguir, siendo delgado de ella; por q̄ lo que alli tiene de menos hierro, es necesario sea el punto mas alto, y es de grandissimo daño, particularmente si el cañon es grueso de la camara, que es fuerça auerle de poner la mira muy baxa, para que no dè alto. Y quãdo el que tira se pone el arcabuz al rostro, la vista topa en el principio del cañon, y le haze alli visos, de manera que no le dexa ajustar el vn punto con el otro, y assi no es posible dè bien; que para conseguir esto, ella los ha de emparejar. La regla general para apuntarlos, es, que la mira, y el punto han de estar assentados en el de vn mismo alto, ajustandolos desta manera: Que medidos ambos desde el centro y hueco del cañon, por lo alto del fean vna linea paralela, midiendo lo alto del pun

to con lo profundo de lo hendido de la mira; que estando con esta conformidad, y derecho el cañon por' de dentro, y siendo la caixa conforme tiene el encaro el que ha de tirar, es fuerça de este arcabuz ajustadamente.

Como el cañon tiene la municion, se le ha de dexar el hierro, para que sea seguro, que siédo de once adarmes, y largo de cinco quartas, y tres, ò quatro dedos, có quatro libras y media tiene suficiente: en esto no ay regla, mas del gusto de cada vno: vnos quieren mucho hierro; otros muy poco: a los primeros me atengo, que andá a lo seguro, y de prouecho: porque los cañones que estan faltos de hierro, estan expuestos a mas peligros, que los que le tienen. El delgado se tuerce có facilidad, por mucho cuidado que se tenga con el; y si le falta alguna tierra, que es cosa muy contingente, ay mucha dificultad para sacarsela, por la poca capacidad que tiene: si le quieren cargar la mano, y echarle algo de mas municion, no se puede hazer con la seguridad que al que tiene harto hierro; y quando fuesse muy seguro, no darà tambien con ella; porque en estando sucio,

y caliente, la fuerza de la poluora le sujeta, cimbra, y estremece por la flaqueza que halla en el, y por este accidente no lleuarà tan bien la municion, y matará mal la caza. Los cañones que tienen suficiente hierro, sufren mejor qualquiera demasia que les hazen; y así soy de parecer, que tengan demas media libra de hierro, que faltarlles esta de lo que ellos han menester, conforme la municion que tienen.

§. III.

*Como han de ser las llaves del arcabuz.*

**L**As piezas de la llave han de ser de bué gatillo, airosas, y no pesadas; han de estar muy bien ajustadas: los muelles del gatillo, y rastro conformes, y no soberuios; que esten tratables; que tenga cada vno la fuerza necesaria para su oficio, molleando sin ser broncas, que en teniendo este defecto, no hazen cosa buena. La caçoleta ha de ser ancha, y no muy larga, ni honda, que si haze mucha poluora, son humosas, y quemian el rostro. Los descansos del gatillo, en su lu-

gar, que se puedan llenar con facilidad donde quisieren, atras, ò adelante, y que en qualquiera parte esté seguros, para que no se puedan mouer ellos de alli; que por no estar bien puestos, y ser el descanso mas facil de lo necesario, han sucedido muchas desgracias. Los calços han de estar muy bien ajustados; han de ser anchos, y que lo que está dentro de la plantilla entre en ella de quadrado, sin estar hornaguero, ni alabeado, que por estar mal ajustados, se disparan cada instante, y es cosa de grandísimo peligro, y quando estan hechos con esta cuenta y razon, son muy seguros, aunque no caken mas que vn canto de real sencillo. La plantilla ha de ser gruesa, para que no la vença la fuerza del muelle grande: y asimismo para que asgan muchas roscas de los tornillos, que entran en ella. La patilla del gatillo ha de estar muy bien ajustada con el calço, y plantilla: los dos tornillos del gatillo, y rastrillo, passados cada vno con su fiel, para que estas piezas esten siempre ajustadas, que en no teniendo estos fieles, se destuercen los tornillos, y se desajustan ellas. El gatillo ha de peinar por parejo en el rastrillo, pa-

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

rá que entre bien la lumbré en la cazoleta, que ay llaves, que disparcen las chispas, y es porque dan golpe, y no peinan: la causa es, ser el gatillo alto de cuello, ò estar abierto el agujero en que el aúda en la plantilla mas alto de lo que ha de estar, y por esto da golpe, y no cae la lumbré en la cazoleta, disparciendo las chispas, como queda dicho. Asimismo ha de tener buen azero en el rastrillo, que esté templado de manera, que por blando no se alga la piedra en el; ni por duro dexé de sacar mucha lumbré: há de ser blandas de desarmar, y largas: que armadas esten seguras de no dispararse. Vsanse aora quatro maneras de llaves, de patilla; de agujeta; de inuencion; y de calço: las mejores son las de patilla, porque tienen menos piezas, y menos riesgo de quebrarse, y son mas seguras para no dispararse, estando bien concertadas. Las de agujeta son de mas piezas, y de unos muellezillos, que la calçan: descomponense con facilidad. Las de inuencion tienen este mismo defecto, que los calços son de vna misma manera; pero son muy blandas de desarmar, y por esso las vsan algunos. Las llaves de calço

atras, son las peores, porque no ay seguridad en ellas armadas; si calcan mucho, no ay quien las dispare: si poco, son mal seguras, porque cada instante les sucede lo dicho.

## CAPITULO X.

*De la manera que han de ser las cajas de los arcabuzes para que puedan tirar con ellas los que tuuieren diferentes encaros.*

**E**S Muy a proposito para las cajas de los arcabuzes la madera de cerezo, que es buena de labrar, guarda bien el derecho, toma buen lustre y color: otras ay de saz gatillo, y de alamo blanco, y otras maderas, mas no tienen las calidades, que la de cerezo. Hanse de hazer conforme para la persona que ha de tirar con ellas; porque generalmente no tiran todos los hombres bien por vn mismo encaro: y es necessario, que cõforme la disposicion de cada vno se le dè el largo, derecho, ò cornio a la caja para que se halle bien con ella. Los q̃ son altos de hombros, y cortos de cuello, necesitá sean las cozes de los ar

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

cabuzes mas derechas; porque en siendo de mucha buelta, lo que tiene de coruo la caixa, le hiere al que tira en el rostro, porque no puede subir la coz en el hombro lo que necessita para que este derecho el encaro: y esto tiene dos daños; si se queda la coz baxa en el hombro, dará alto el tiro, porque no se puso en su lugar, y auiendo llegado a el, es fuerça hiera en el rostro, como està dicho; que el arcabuz es vn peso de valanças, que quando sube la vna, baxa la otra: y así quando queda baxa en el hombro la coz, dà el tiro alto; y al contrario, subiendo la coz, baxará la boca. Los que son baxos de hombros, y largos de cuello, hã menester las cozes de las cajas mas coruas, para que lo que ellos tienen mas de cuello, lo supla lo coruo de la coz, para que pueda llegar derecho el encaro; porque siendo derechas las cozes, es facil salirse por encima del hombro, y para tomar los puntos han menester baxar la cabeça sobre la misma caixa, y como no tienen el arcabuz firme, les hiere en el rostro, y las mas vezes hazen alto el tiro; con lo qual andan siempre defabridos, y defatinados, no sabiendo

de

de donde les viene el daño: quando la caja es al modo del que tira cō ella, halla el arcabuz fabroso, y tira con el concertadamente; porque no recibe daño. El largo, ò corto de la coz, sea conforme tuuiere el hombre los braços cortos, ò largos; y estando las cajas, como està dicho, y el cañon derecho por de dentro, y ajustados los puntos, darà bien el que tira.

## CAPITULO XI.

*En que se dà a entender, porque los arcabuzes dan unos mas coz en el rostro, que otros.*

**E**L Estar los arcabuzes defabridos, y dar mas coz, que lo ordinario, tiene sus circunstan-  
cias; porque aunque es verdad, que la poluora quando se quemà en ellos esfuerça los mueua, mas ellos por las causas que aqui se diran, duplican este mouimiento. Da coz el arcabuz por estar mal asentado en la caja, y cō el mouimiento de la poluora, como no està mazizo en ella, le mueue, y haze sea mayor el golpe de lo que fuera, si estuiera bien ajustado; y asì lo siente mas

el hombro del que tira. Da coz por no estar el cañon derecho, y parejo del barreno por de dentro, siendo mas ancho en vnas partes, que en otras, y al quemarse la poluora en el, haze dos movimientos al ensancharse, y estrecharse el fuego, en su desigualdad, que es causa, que este mas desabrido. Da coz, por ser la culata corta, y quando la pusieron en el cañon abrieron en el alguna roscama mas de las que ella puede henchir, y en ella se detiene el fuego, y haze mayor violencia. Da coz, por tener el fogon mas delantero, que lo ordinario, y estar abierto en el cañon mas alto, que la mitad de la ochaua, y quando se enciende la poluora ha de hazer el fuego dos caminos detras del fogon, y debaxo del; y como su natural es, ir a su esfera sin dilacion, en aquella detencion de boluer a quemar la que se queda atras, y la que esta de la parte de abaxo, de donde la enciende el fuego, la ocasiona a mayor rigor, porque no la dexan salir de alli tan presto como ella quisiera, y esta es la causa de su desabrimiento. Dan coz los cañones, que estan fijos de hierro, porque los sujeta la poluora; y si le tienen mal repartido, sera

mayor este accidente, particularmente quando estan degollados en el remate de la camara, que la poluora al salir hasta alli hallò resistencia en el cañon, porque es lo fuerte del, y quando llega a este remate halla flaqueza de alli adelante; con lo qual se zimbra, y estremece de manera, que es mucho su defabrimiento. Todas estas cosas les hazen dar coz, fuera de la que ellos dan por mal cargados, echandoles mas poluora, y municion de la que es su peso y medida, y tacos muy recios, y apretados, con que el cañon se halla oprimido.

## CAPITULO XII.

*Como se han de cargar los arcabuzes.*

**L**A Regla de cargar los arcabuzes es, pesar la bala, que viene ajustada a la boca del cañon, y la tercia parte de lo que ella pesa es lo que justamente se le ha de echar de poluora fina. Asimismo los perdigones, que pesaren dos balas de las dichas, y si le echaren peso y medio de la bala, saldra mas sabroso el arcabuz, y

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

matarà mas lexos la caza. Esto es lo que les han de echar desde seis adarnes hasta diez y seis : en teniendo mas municion, ya son mosquetes, y la tercia parte de la poluora es poca, particularmēte para tirar con municion, que en la bala poco se echaria de ver la falta, que como ella tiene peso, y es sola, llega donde la encaminan. Los perdigones son muchos, y cada vno de por si es muy ligero, y para que maten la caza han menester mas fuerça, y assi en passando de la municion dicha, se le ha de añadir poluora; esto conforme viere el que tira; que haze el efecto su arcabuz. Quando le halla defabrido, y no mata la caza, puede ser que tope en que la carga del frascono està bien ajustada con esta regla, ò en que se le echa mas municion, que es muy falso adagio, El de poluora poca, y perdigones hasta la boca: Los q̄ llevarà bien, sin resistencia, son los dichos. Los que echan mucha municion en los arcabuzes, estan faltos del conocimiento que de esto se sigue; porque en saliendo la municion de la boca del cañon se empieza a quedar, porque la poluora no tiene fuerça para

lleuarla, y si es vn poco lexos, no llegan allà la mitad de los perdigones, y los que llegan, con la mitad de menos fuerça; de manera, que no matan la caza quando se echa la municion, y poluora, como queda aduertido, surte mejor efecto, porq̃ se le dà a cada cosa lo que necesita para cõseguirla.

Hase de aduertir, que fuera de lo dicho, ay cañones, que matan la caza vnos mejor que otros, y esto està en que lleuan la municion mas recogida, y concertada, y los que dan mal con ella, aunque sea la poluora muy buena, y se carguen muy bien, no la matan, y està en ellos el defecto, y esto no sucede en los cañones, que tienen poco valor, hechos de malos oficiales, mal derechos, y barrenados; ni importa sean largos, ò cortos, de poca, ò mucha municion; de mas, ò menos hierro, que con estas cosas vemos, que vnos dan mucho mejor que otros, y suele hallarse esto mismo en los que son hechos de grandes Maestros, y que estan labrados con mucha cuenta y razon, y acabados perfectamente. Cosa es esta, que el mismo Maestro que le haze no puede alcançar en que consiste este defecto,

porque no se puede saber esta falta hasta que se tira con el cañon, y es muy dificil aueriguar de donde procede, porque se obra dentro del mismo, y assi no es prouable.

He visto hazer varios discursos sobre esto entre muchos hōbres curiosos, y aficionados a este instrumento, y hasta oy no he hallado quiē dē razon, que concluya: mi parecer es, que està la falta en el hierro, y no en la manifiatura del Maestro; porque en este mismo metal se halla vno mas bronco y duro, que otro, y de tres tercios q̄ tiene el cañon pueden ser del hierro mas duro los dos primeros, y el postrero blando; y como es aquella la parte mas flaca y delgada, porque para darle buena forma, va desde el principio del labrandose en diminucion, y particularmente en este tercio a vna quarta, o poco menos, de la boca, le deguellan, y adelgazan mas que en lo restante, y desde este deguello va creciendo el hierro hasta la boca, para que quede airoso, y con buena forma.

Juntanse aqui estas dos cosas, menos hierro, y mas blandura, que en lo restante del cañon;

y como la violeacia del fuego empieza por lo recio del, y halla en las dos partes resistencia, por la dureza, y cantidad del metal, quando llega a esta; que por la falta, y blandura del halla allí menos resistencia, vence su fortaleza este tercio postrero del cañon, y le cimbra, y estremece de manera, que arroja de sí la municion atropellada, y mal compuesta; y así en saliendo de la boca, va cada perdigon por su cabo, y por esta causa mata mal la caza, que donde auian de dar muchos juntos, no dà sino qual, ò qual. Esto no es comun, mas hallase en algunos cañones, en que puede concurrir lo que tengo aduertido.

El remedio mas prouado para emendar este daño, es ensancharlos por la boca dos, ò tres dedos adentro, sin tocar a lo demas; de manera, que esta ensancha venga a serlo de adarme, ò adarme y medio de mas hueco de lo que tiene lo restante del cañon. Esto haze a mi proposito, y dà fuerza a mi concepto; pues esta ensancha, que se le haze sirve de dos cosas, que el apremio y fuerza, que haze la poluora en lo delgado, y

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

blando del cañon, sea menos con aquella entancha, para dar holgura a los perdigones, y que de alli salgan concertados, y den juntos. Cosa es esta de que tengo larga experiencia, y en que jamas se yerra, y he hecho remediar con ella muchos cañones, haziendoles, que den bien con la municion: y aunque he visto hazer otras diligencias, barrenando otros para remediarles este defecto, solo con lo dicho se ha conseguido, que no les aprouecha otra diligencia, que esta. Desde que se tira con el arcabuz nunca se ha usado mas que oy, y esta tan adelgazada esta materia, que creo no se ignora cosa necesaria para su buen uso.

Antiguamente tiraron con arcabuzes de seis y siete quartas, y de mucha municion. Oy se halla, que en teniendo vn cañon cinco, tres, ò quatro dedos mas, es sufficientissimo: y asimismo no los usan de mas de once adarmes, poco mas, ò menos: porq̃ para matar la caza volado, no se necesita de mas arcabuz, y en todo esto se halla conueniencia. Los arcabuzes de mas boca gastan mucha municion, y descomponen mas al

hom-

hombre quando tira, que es causa de que yerre mas tiros: y no por ser muy largo el cañon se ha de entender, que mata mucho mas lexos, que el que a cincuenta passos lleua conseruada la municion, a esta distancia matará muy bien; que aunque es verdad, que alcanza algunas aues mas lexos, es cosa muy facil quebrarles vna ala; y aunque se cobre esta caza, no es matar bié el cañon, fino dexa muerto lo que se tira; de fuerte, que para cobrarlo no aya necesidad de hazer diligencia alguna.

Los cañones muy largos, y de mucha boca, los aplico yo para tirar a las vandas de caza, que es cosa de mucho trabajo, para matar vna perdiz, traer vn arcabuz muy largo, particularmente en tierra de monte, donde muchas vezes no puede bolue: se el hombre, hallendose embarçado en mil partes, y viendo se, que con arcabuzes, que no llegan a cinco quartas, se mata muchissima caza: ademas de tener el largo vna pension tan grande, de estar sujeto a torcerse con facilidad, por lo que arriba queda dicho.

Lo que deue obseruar el tirador, es, traer su ar

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

cabuz limpio, que esta es la mayor diligéncia, que el puede hazer para matar la caza, que quando lo estan se consigue mejor. Estando fuzios, y calientes, desparcen mas, y matan mal, porque no lleuan entonces tan junta la municion, y muchas vezes por esta causa de caliente, y fuzio, dan con ella junta, sin desparcirla, que es lo mismo, q̄ si tirassé vn hombre con bala, siédo aysi, que para que maten bien, se han de pintar los perdigones en redondo en el oualo de vn arnero cócertadamente, tantos a vna parte como a otra, tirando de cincuenta passos a dentro: y quando el cañon no haze lo dicho, no yerra el tirador por su culpa, el defecto está en el instrumento que trae. Es necesario assimismo ayudar el cazador a su arcabuz, sabiendole cargar, q̄ ha de ser conforme el fuere. En el de poco hierro se ha de mirar mas en esto, que el que le tiene bastante sufrirá mejor este defecto. En el cargarlos muchas vezes está dar ellos bien, ò mal; y assi es necesario echarles los tacos, que les ayuden a llenar junta la municion. El mejor taco para todos los cañones, es el que es bládo, y tiene fuerça para arrojar de si los

perdigones: esto se halla muy bien en el esparto, q̄ tiene estos dos requisitos: es fuerte para despedirlos de sí, y amoroso para el cañon, y le limpia con su aspereza. Háse de hazer los tacos de sogá vieja, q̄ esté limpia, y para ponerlos mas tratables, machacarlos entre dos piedras, q̄ lo crudo de algunos espartos se ponga blando; có lo qual los arcabuzes salen mas sabrosos, quando con el taco, y golpes de la vaqueta no los apremian, q̄ la poluora mientras mas lo está, mas muestra su fortaleza: y quando se enciende, y arroja delante lo q̄ tiene en el cuerpo cóforme el peso y aprieto q̄ halla, haze mas, ò menos fuerça, y esta es la causa, q̄ vnas vezes está mas defabrido el arcabuz en el rostro, que otras, y es la culpa del que le carga: y así dare a entender como se ha de hazer con primor. El taco primero ha de venir ajustado a la boca del cañon, sin que esté floxo, ni premiofo. Háse de assentar encima de la poluora, que se haze con darle dos golpezillos con la vaqueta. El taco posttero, que cae sobre la municion, ni ha de ser tan grande como el primero, ni tiene necesidad de darle golpes, sino llegarle

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

abaxo, y assentarle sin apremio, de manera que ella no se caiga. Si le aprietan con golpes, como al primero, hazen que salgan los perdigones tropezados, y en llegando a la boca se esparcen, y da cada vno por su parte. Y quede assentado, que los tacos, que mejor se acomodan en los cañones, son los dichos, y los de palmitos, y de lana de cabras, que no esté suzia, ni tenga cal, que algunas tienen esta falta, y ensuzian mucho los arcabuzes: estos tacos blandos echan mas recogida la municion.

Los de paño son broncos; acomodanse mal en el cañon, y si es el paño nueuo, son peores, por la dureza y bronquedad que tiene: dan siempre mas coz, y abren mas la municion; porque la poluora halla mas resistencia en ellos para echarlos fuera del cañon. Los de lienço son peores, y generalmente cõ ellos dan los perdigones juntos, no diuid. endese muchas vezes, ni pintando los esparcidos, sino vnos encima de otros, y esto es de gran daño, porque se yerra la caza. Los tacos de lana de ouejas no son de prouecho, que no tiené fuerça para despedir de sí la municion, y por el-

to, aunque la poluorasca muy buena, no mata el arcabuz la caza.

Ay otros arcabuzes rayados por de dentro con vnas rayas, que en la longitud del cañon suelen dar media, y vna, y vna y media buelta, y esto es al modo que cada vno le pide, ò como gusta el Maestro de labrarle con muchas, ò pocas rayas; son vnas muy juntas, y menudas, y otras mas anchas, hondas, y diuididas: estas postreras son las mejores, y el tener mas, ò menos cantidad, està en el gusto, como queda dicho; y tambien en tener los cañones mucha, ò poca municion. Lo mas perfecto es, tener siete, y nueue rayas, siendo los cañones de siete hasta once adarnes; esto es suficiente para matar la caza con bala: en siendo de mas municion, le puedẽ echar mas rayas, que en esto no ay regla fixa: pero hala de auer en saberlos cargar, que en esto consiste tirar estos arcabuzes mas que los lisos, que el fuego halla mas resistencia en este cañon, porque se ceba en las bueltas de las rayas, y como halla impedimento en el passo por donde el ha de caminar, multiplica su fuerça. Para lo qual se ha de aduertir, que en

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

el apremio del cargarle consiste en su mayor fortaleza: hansele de hazer vnos tacos de fieltro cortados con vn sacabocado, que venga muy ajustado a la boca del cañon: hanlos de brear con pez Griega, cera, y sebo. Esto todo derretido, echar dentro los tacos, y despues que aya tomado este betun, se hã de poner a enfriar, con que quedan muy duros, y jugosos; son importantissimos para los arcabuzes rayados, porque con ellos se facilita el entrar las balas, que ellas assimismo hã de venir muy justas al cañon, que a golpes de la vaqueta las han de llevar a lo profundo del; y entrando desta manera, es fuerça a dos tiros no poderlas meter, por la sùciedad que dexa la poluora, y no ay otro remedio, que lauarle, y para que no sea necesario, y que se puedan tirar hasta vna docena de balas, se echan estos tacos, los quales lo que ensaziò la poluora lleuan ellos abaxo, y dexan el cañon limpio, y jugoso del betun, y assimismo entrando tan apremiado, ayuda a tapar la respiracion del, que es en lo que consistetirar mas, ò menos, que aquello haze, que el fuego vñe mas de su fortaleza.

CAPITULO XIII.

*De las causas que ay para que rebienten los arcabuzes.*

**L**A Primera es, estar mal caldeados, que por poco conocimiento del Maestro, no puso el hierro en la fazon que auia de estar para que se vniesse è incorporasse vno con otro , y assi no quedò mas que pegado, y vino a estar falsa la obra por la mala fazon de fuego ; y esta es la mayor falta , que puede tener el cañon , y el origen de las culebrillas, que quedan dichas. Lo segundo, por mal limados, y mal repartido el hierro, dexandole mucho en vnas partes, y en otras tan poco, que aun no tiene lo neccessario; y junta se contra esta parte fiaca del cañon la demasia de hierro de la parte contraria , y la fuerza del fuego, que entrambas se ayudan contra lo menos fuerte , y esta es la causa porque rebienta; lo qual no hiziera, si tuuiera bien repartido el hierro, y estuiera parejo por todas partes , que en hallando igual resistencia,

cia, passara el fuego sin hazerle daño.

Asimismo rebienta por mal cargado, por echarle mas poluora, y municion de lo que el puede llevar, que esto tiene su peso y medida. Quando la poluora es poca, y le echan mucho plomo encima, no lo puede arrancar su fuerza, y el aire, y fuego que en el cañon se enciende, se ha de consumir fuera del, para que quede libre: y quando le es fuerza auer de hazer hombros para echar la carga adelante, si halla flaqueza en alguna parte del, por alli rebienta: y si tiene mucha poluora mas que la que puede sufrir la fuerza del cañon, no es mucho se rebiente. Tambien rebentará el arcabuz, aunque no le echē mas carga de la que el puede llevar, si esta no se la ponen en su lugar, que ha de ser en lo profundo del cañon; el qual se ha de cargar desta manera.

La poluora primero, y luego vn taco, que se assiente encima della, luego la bala, ò municion, que allegue a assentar encima del mismo taco, y echarle otro encima para que no se pueda mouer nada de la carga, sino que todo estè junto, sin que entre vno, y otro pueda auer aire, que en auie

doletiene peligro de rebentarse, cargando el cañon con poluora, y echandole luego bala encima de la poluora, sin auerle echado taco, aunque la bala no llegue a estar sentada encima de la poluora, no es contingente rebetar el cañon; por que como no tiene taco debaxo, que tapa la respiracion del fuego, de manera, que al dar el en ella le haga se detenga, arrancará la bala, y passará sin hazerle daño. Y hemos de cõceder a este fuego, que halla alguna respiracion; porque aunque sea verdad, que entrò la bala tan apretada, que no pudo llegar a lo postrero del cañon, donde se auia de juntar con la poluora, no ha de ser ella, y cañon tan parejos en lo redondo, que totalmente dexen de tener alguna cauidad por donde aquel aire, y fuego passè, que aunque sea muy poco, le basta para que sin detencion siga su camino: y quando esto no pueda ser, que lo juzgo por imposible, como el fuego en si no tiene cuerpo para hazer golpe en la bala, con su mucha fuerza la arranca sin que peligre el cañon: y aunque tengo experiècia desto, por auerlo visto muchas vezes en muy buenos cañones, no acõsejo al que

le sucediere lo dicho, le dispare desde sus brazos, que es ponerse a mucho riesgo.

Cargando el cañon con dos balas, estas han de estar juntas, que en no llegando la vna a la otra, es fuerza auer aire en medio, y es muy cierto rebentar el cañon por donde la que està debaxo dà en la otra. Asimismo rebentará qualquier cañon en tapádole la boca, ò qualquiera parte del, por lo hueco con barro, ò metiendole debaxo del agua, todo lo que estuviere dentro della será cierto abrirse; porque alli con mas seguridad conocemos no puede auer respiracion, que si alguna vez sucede en estos casos no rebentarse, es por que la halla en los tacos, ò balas, que ellas están mal redondas, y ellos atacados floxamente; mas en el agua es cosa sin remedio.



CAPITVLO XIV.

*De los Oficiales, que en España, y Alemania han labrado los mejores cañones, y son conocidos por sus marcas.*

**L**Os primeros cañones, que se conocieron por buenos en España, fueron de Alemania: los Oficiales que los hizieron iran aqui señalados por sus marcas.

Vno puño dos cabeças.

Otro, vna jarra.

Otro, vna jarra, y piña.

Otro, vna tenaza.

Otro, vnas llamas.

Otro, vn nauajon.

Y todos han sido de opinion. En Italia antiguamente labró vn Oficial, que se llamó Lazari Cominaz; hizo muy buenos cañones: con fama del despacho que tuuieron, han labrado otros muchos, y han hecho, y hazen muy malos cañones, y les ponen su nóbre de Lazari Cominaz, como lo hizo el legitimo; y destos cótrahechos

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

han reventado muchísimos, y sucedido grandes desgracias.

Los Maestros que ha auido en España de mayor opinion. En Madrid labrò Maestre Simon el viejo, y Maestre Pedro su hermano, grandísimos oficiales de cañones, y llaves de rueda. Fueron traídos por el Señor Emperador Carlos Quinto de Alemania, por lo mejor que hallò allà: y siruieron ansimismo a los Señores Reyes Don Felipe II. y III. Pusieron entrambos por marcas vnas hozes, Maestre Pedro tres, y Maestre Simon dos, por diferenciar. Tuuo Maestre Simon quatro hijos, todos de su officio. Los dos háseruido a sus Magestades Felipe Tercero, y Quarto. Felipe Marcuarte el mayor, y Simon Marcuarte el tercero, que oy viue, y es Maestro de arcabuzes del Rey nuestro Señor. Han puesto por marcas las mismas hozes que su padre, cada vno en vn escudo, y cifra de su nombre, y a cada lado vna hoz. Felipe labrò muy buenos cañones, y llaves de rueda. Simon ha hecho lo vno, y lo otro, y mas las llaves de patilla, que oy se vsan, de que es el mayor oficial, que se ha cono-

cido,

cido, y el que mejor aire y garuo ha dado a todas las piezas que haze de su mano, como cuchillos de monte, cuchillas de Archeros, alabardas, y otras cosas: y es el que mejor ha conocido el temple del azero para hazer las dichas armas. Pedro Marcuarte, hermano de los dichos, ha sido y es muy grande oficial.

Juan Salado labrò en diferentes partes, murio en Salamanca; fue de los mejores oficiales de su tiempo; fue general en hazer arcabuzes, llaves de rueda, y otras muchas herramientas. Rayò, barrenò, y endereçò con todo primor: puso vn letrero de su nombre, y por marca, vn cauallo. Succediole Juan Sanchez de Mirueña su dicipulo, y yerno, de quien tēgo tratado; puso por marca vn leon, y su nombre con letras de Abecedario. Al dicho succedio Gaspar Fernandez su yerno, y dicipulo; truxole el Señor Infante Don Fernando, que està en gloria, de Salamanca; es tã general en todo como su suegro, y sus cañones tienen oy mayor estimacion en España, y fuera della, que todos quantos hasta su tiempo se han labrado: y con toda verdad digo, ha excedido

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

a todos con conocidas ventajas.

En Seuilla labrò Pedro Muñoz, que llamaron el Tolédano; puso su nombre con letras en el cañon. Iuã de Mctola puso su nombre en vna marca. Leguizamo labrò en Seuilla; puso su nombre en vna marca, y dos jaualies en otra. Francisco Hernandez labrò en Cordoua, y puso su nombre en el cañon. Andres Herraez labrò en Cuenca, fue grande oficial, y general en todo genero de armas, arcabuzes, espadas, y otras herramientas de corte; puso por marca vna Aguila, y su nombre con letras. Maesse Christoual de Ricla labrò en Aragon, puso por marca vna X. Pedro Palacios labrò en Soria, puso por marcas dos P P. Otros muy grandes Oficiales ay oy en esta Corte, y otras partes, que merecen mucha estimacion, que por no cansar al lector, no los pongo aqui, porque ellos daran testimonio de lo dicho, en sus obras.



CAPITULO XV.

*De los materiales necesarios para hazer poluora, y en particular, como se refina el salitre.*

**L**as calidades que ha de tener la buena poluora son tres, fuerte, presta, y limpia: los materiales de que se haze son tres, salitre, açufre, y carbon, sin que lleue otra cosa mas que agua, para que estos materiales se incorpore, y ella se pueda machacar sin que se lo vaya el poluor: cõ estas tres cosas dichas se haze estremadissima poluora, echandole los pesos de cada material de estos en la conformidad q̄ aqui se declarara, y estando los materiales bien refinados. Agora trataremos como se ha de refinar el salitre, que es el principal material.

El salitre se saca de la tierra, esta la ponen en vnos medios tinajones; y la echá agua encima, y lo que distila esta agua lo cuezen, y despues de frito se quaja, a esto llaman salitre sencillo; no se puede hazer poluora fina dello, porque como no está limpio, sino con toda la variedad de la

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

tierra, se perderà todo lo que se hiziere del, ha se de boluer a refinar, y se ha de hazer desta manera: Tomar la cantidad que quisiere refinar de salitre sencillo, que es el que queda dicho, y echarlo en vna caldera de agua, que sea la mas delgada, y dulce, que se halle: esta agua ha de cubrir el salitre quatro dedos, y luego se ha de poner al fuego, que no sea muy violento, sino manso, y pa-rejo, y en empeçando a herbir, y estando derretido el salitre, le han de ir espumando, y quitando la vastosidad, que sale encima, con vn cucharon nueuo, que no haya llegado a cosa de grasa, y despues de bien quitada, echarle vn poco de vinagre, a cantidad de quatro arrobas de salitre, vna onça de vinagre, y nienos, como fuere la cantidad, y se ha de menear esto con el cucharon, para que buelua a hazer espuma; la qual se le ha de ir quitando con vn cedazillo nueuo de seda. Esta diligencia se ha de hazer tres vezes; con lo qual se pondra muy claro: luego que llegue a este estado, sacarlo de la lumbre, y dexarlo hasta que este frio, y entonces mudarlo a otra basija, y dexarlo que se cuaje, que sera en veinte y quatro ho-

ras,

ras, si el tiempo es caliente, y si frio, menos. Después de cuajado se saca de alli, y se buelue a hazer esta misma diligencia con las circunstacias que la primera vez, aduirtiendo, que se le dè siempre el fuego igual, como queda dicho; con lo qual queda el salitre bien refinado, si el es de buena calidad: y para saber si le basta, ò ha menester otro refino, ( que ay algunos tan malos, que necesitan de tercera diligencia ) ha se de sacar del agua después de cuajado, y ponerlo donde se enjugue en vna estera limpia, ò en otra parte a este modo:

Estando enjuto se ha de prouar, para ver si està bien refinado, echando vn poco en vna tabla limpia, ò teja, y poniendole vna ascua, el que mas a priessa se enciende, y echa la llama mas alta, y mas azul, y se quema sin echar chispas, y se cõsume mas, sin dexar grasa en la teja, ò parte donde se quema, es el que està perfectamente refinado: quando se tarda en encender, y encendido es la llama baxa, y morada, y chispea, y dexa grasa donde se quema, sin acabarse de consumir, este ha menester boluerse a refinar.

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

Para hazer poluora finissima, que esta sale de la flor del salitre, y de todas las aguas que el dexa, se buelue a hazer otro, boluiendolas a cozer mas; este serâ mas baxo respeto de auerse sacado la flor, y assi no tiene la fuerça y viueza que el primero; hazese del poluora comun, y para cohetes. En los postreros refinos del salitre, quando està hirviendo, para que se aclare, y se le vayan a baxo los posos que tuuiere, se le ha de echar dentro vnos poluos de piedra lumbre, esto se ha de hazer tres vezes, y andarle meneando con el cucharon, si se juntare encima algun poso, quitarle; y si pareciere se mengua mucho, añadirle agua de la arriba dicha, muy dulce, y limpia.

Para saber despues de hechas estas diligencias, si està en punto para quitarlo de la lumbre, mirar quando està mas claro, y haze en medio vnhas campanillas, entonces echar en vn cuchillo vna gota, si se corre, no ha llegado a estar en punto; si se detiene y quaja, lo està; quitarlo de la lumbre, y dexarlo elar dos dias: quajado el salitre, se le han de quitar los posos de los fuelos, rayendo

con

con vn cuchillo, de manera, que todo el que de tã limpio, y blanco como la nieue. Esto se ha de hazer despues de bien enjuto.

El açufre de que se ha de hazer la buena poluora ha de ser de lo que llaman de dorar; y aunque sea de lo dicho, se ha de refinar para q̄ quede mas purificado. Tomase vna caçuela vidriada nueva, echase el açufre en ella, y a fuego manso se ha de derretir, y luego menearlo muy bien, y espumarlo, sacandole la viscosidad que hiziere encima con vna cuchara: hecho esto, sacarlo de la lûbre, y dexarlo el ar, y rauerle todos los fuelos donde tuuiere alguna maleza: y despues se ha de moler, y passarlo por vn cedazo muy espeso, para que quede muy acendrado.

El carbon que se ha de mezclar con el salitre, y açufre, el mejor es de agramizas, que son las cañas del cañamo; el ser bueno consiste, en que se haga con mucha limpieza, que no tengan las cañas raizes, poluo, ni tierra: para hazerle con toda la que requiere, se ha de tomar vn medio tinajon, y metido dentro de la tierra hasta ras con ras della, y tener preuenido con q̄ taparle

la boca de manera, que no tenga respiracion, y echan dentro las agramizas, y pegarlas fuego, para que se hagan carbon. Fuera desto, despues de sacadas de alli, se han de ir echando en vn arnero, y menearlas, que si tienen alguna caña por quemar, ò algun terron, ò piedra, se siente en lo hondo del arnero, y se le ha de quitar. Todo lo dicho es necesario para hazer la poluora muy fina; q̄ fuera del ajustamiento de los pesos q̄ ha de llenar de cada cosa, es su mayor excelencia la mucha limpieza de los materiales.

### CAPITVLO XVI.

*Como se ha de hazer la buena poluora.*

**E**chanse para hazer poluora diferentes cantidades de salitre, açufre, y carbon: pero lo mas facil, y de menos trabajo para el poluorista, es la poluora que se haze en gachas. Ha se de tomar vn tinajon de agua dulce, y clara (como auemos dicho) y echarle dentro vn poco de ceniza de sauze, y reboluerla muy bien, y dexarla, que se sosiegue y repose, cõ lo qual quedará lim-

piísima: luego tomar el salitre, que se quisiere cóuertir en poluora, y pesar lo, y echarlo en vna caldera, y de esta agua la que huuiere menester para que se cubra, y no mas, y ponerlo al fuego pa-rejo, y manso, hasta que el salitre esté derretido, y conuertido en aquella agua, a este tiempo quitarlo del fuego, y tener pesado el açufre, y carbón, que ha de ser de cada cosa destas la quinta parte de lo que pesa el salitre, y echarlo dentro de la caldera, yendolo meneando con vn cucharón, hasta que el salitre, açufre, y carbon esté muy bié incorporado vno con otro, de alli irlo echando en el mortero: esta poluora es muy buena, y tiene menos trabajo que las otras; porque como está el salitre derretido, los demas materiales son faciles de moler.

La poluora mas valiente de todas las que se hazen, es la que se labra en grano, sin que el salitre buelva a llegar otra vez a la lumbre, ya para hazer las gachas dichas, ò para hazerle panes, ò harinillas, ni tostarlo, que todo lo dicho se haze con el fuego, y calentando el salitre en vnos pe-roles, y despues de bien refinado, es cierto, que tá-

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

tas quantas vezes le llegan al fuego, siempre va perdiendo de la fortaleza que tiene. Esto hazen los poluoristas para morigerar y domesticar este material para poderle labrar con menos trabajo; pero la poluora en grano no llega otra vez a la lumbre. Toman el salitre, y machacarle en vn mortero, y luego le paffan por vn cedazo muy delgado de seda; y lo mismo se haze con el açufre. Los pesos de esta poluora son, a quinze libras de salitre se han de echar veinte y ocho onças de açufre, y treinta onças de carbon de agraminizas; esto se ha de moler dos dias enteros, por lo crudo del salitre, y quando se vaya moliendo, con vn hisopillo se ha de ir de quando en quando rociando, para que estos materiales se vnán, y no se les pueda salir el poluo con los golpes de la maça; porque si los muelen en seco, el carbón, que es el mas ligero, va saliendo, y queda la poluora muy pesada, porque le falta aquel material, y si saliesse otro poluo de los otros ingredientes, quedaria ò sin fuerça, ò sin viueza; y así es necessario que se muele todo junto, y se ha de tener cuidado de echarles el agua para que siempre estén

incor-

incorporados. Esta es estremadissima poluora. Quando se quiere hazer menos cãtidad, a la mitad de quince libras, la mitad de los materiales dichos; y en diminucion se puede ir quitando hasta hazer vna libra.

*Recetas para hazer poluora por diferentes pesos.*

*Primera.*

Salitre, 12. onças y 3. adarmes.

Açufre, 2. onças.

Carbon, 2. onças.

*Segunda.*

Salitre, 16. onças y 4. adarmes.

Açufre, 3. onças.

Carbon, 3. onças y 4. adarmes.

*Tercera.*

Salitre, 16. onças.

Açufre, 3. onças menos dos adarmes.

Carbon, 3. onças y 4. adarmes.

*Quarta.*

Salitre, 16. onças.

Açufre, 3. onças menos 2. adarmes.

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

Carbon, 3. onças y 2. adarmes.

*Quinta.*

Salitre 16. onças.

Açufre, 2. onças.

Carbon, 2. onças y media.

*Sexta.*

Salitre, 12. onças.

Açufre, 3. onças y 2. adarmes.

Carbon, 2. onças.

Estas, y otras maneras ay de mezclar la poluora, y de todas se puede hazer muy buena: pero el Poluorista ha de mezclar estos materiales con conocimiento de lo que el salitre ha menester, que es el material principal: porque si de todos los salitres quiere hazer poluora por vna misma receta, es fuerça la yerre; que se le han de echar los otros materiales al salitre conforme conocie-re tiene la fuerça y viueza, que ay vnos de mucha fortaleza, y no tanta viueza; y ay otros, que son muy viuos, y menos fuertes, conforme a lo dicho se ha de gouernar. Al que conoce tiene fortaleza, y le falta viueza, se le ha de añadir açufre, para que le ayude a encender a priessa, que

esta

esta es la primera excellencia de la buena poluora : si tiene viueza , y no tanta fortaleza , se le ha de emendar esta falta echandole mas salitre , y quitandole del açufre . Al salitre que es muy pesado , se le ha de añadir carbon para que le ayude a levantar : y al que fuere muy ligero , menos de lo ordinario : que el auer tanta variedad en las recetas , es por la que tienen los salitres .

La buena poluora tiene su proporcion , como todas las cosas ; ni es bueno sea demasiado fuerte , porque descompone al que tira , con el mucho mouimiento ; ni que sea floxa , porque no mata bien la caza : y la que dà mucha coz , no se ha de entender , que tiene mas fuerça , sino que es pesada , y le falta ligereza , que le ayude a su mouimiento , que es lo que queda aduertido , que no ayudaron al salitre con lo que auia menester quando la mezclaron . La poluora que da menos coz , y mata bien la caza , essa tiene duplicada fuerça , porque echa de si la municion sin hazer mouimiento àzia atras , que es tan valiente , que aquel peso no le estorua para que le arroje de si : y los q̄ piensan que dà el arcabuz mucha coz por la va-

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

lencia de la poluora falgan de esse engaño.

La poluora ha de ser de manera, que consienta, que se tire con ella con su peso, y medida; porque lo demas es accidental. Las poluoras que se queman muy a priessa en el arcabuz, y dan mucho trueno, y no matan bien la caza, estan faltas de la fuerza del salitre; y el dar mucho trueno està en que estan cargadas de carbon: la buena poluora no ha de tronar mucho, el ruido ha de ser muy breue, y que se desaparezca a priessa del oido, y tan seco como que se quiebra vn palo: en dando gran truëno, y largo, tiene la falta dicha. Los que se valen de inuenciones para hazer poluora, no la saben hazer; echanla para auuiarla, y que parezca muy presta, y fuerte, agua de cal, cõ que se pone ella facil de encēder, y a la vista muy pujante; dura esto mientras haze tiempo enjuto, y luego la misma fortaleza del agua se come vno de los tres materiales que lleva, y viene a quedar como al que de dos pies le falta vno, que no se puede mouer sin muletas.

Otros le echan alcanfor, vino, çumo de caçaras de naranjas, que todo es falso, que no ha de

lleuar

lleuar otra cosa, que los tres materiales de que se compone, y agua clara, como está dicho.

CAPITVLO XVII.

*Dela Nobleça, y propiedades del Cauallo, como instrumento de caça.*

**E**S El cauallo Español nobilísimo entre todos los animales, prouehoso de muchas maneras para el seruicio del hombre; y entre los brutos no solo ay quien se le auentaje, mas no tiene imitacion: porque aunque ay otros, que son de mucho prouecho, no le igualan en el modo. El buey ayuda con su trabajo al hombre, mas cõ aquella pensión de su tardo mouimiento. El perro es fiel amigo, mas no de tãta vtilidad y prouecho. El elefante, y camello, son fuertes, y dociles, mas no siruē sino de lleuar carga. La oueja, y demas ganado son de mucho prouecho, y biē cõsiderado, mas que todos los otros animales lo es el cauallo, es de animo vizarro, y hermoso sobre manera, y de grãde ornato para la magestad del hombre, y la representa en las ocasiones que se

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

ofrecen de ostentacion y grandeza, es adornado de hermosa crin, y poblada cola, cõ que muestra mas su brio y lozania: son fuertes para las armas; ligeros para acometer; prestos para retirarse; brauos para los enemigos; mansisimos, y de linda rienda para quien los maneja, y por estas calidades mas a proposito para los exercicios militares, que los caualllos de Napoles, Polonia, Flandes, Francia, y Alemania: es tanta la braueza de este animal quando està exercitado en la guerra, que si es detenido del que va encima, lleua de mala gana este sufrimiento, y hiere con las manos la tierra, la boca llena de espuma, tascando el freno, dando a entender su sentimiento, por la tardança de la execucion; y llegada la ocasiõ, no solo no teme a los enemigos, ni el sonido de las tropas, sino que esto le embrauece, y alegra, relinchando con gran brio, hasta acometer al Esquadron contrario; y si se siente herido, no desmaya mientras puede echar el aliento, sin espantarle los golpes, y mouimiento de las armas: finalmente son tan belicosos, que atados en sus pesbres en oyendo los instrumetos de guerra, se em

bra-

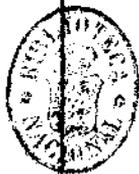
brauecen, y muestran feroces: en algunas partes vsan mucho caparlos, para tenerlos mas domesticos, particularmente lo haze la gente de labranga para echarlos al prado, y para que puedan arar con las yeguas, y aunque pierden algo de su brio, son tan valientes, que no descaecen de su fortaleza en el trabajo.

Las partes que ha de tener el cauallo para ser bueno. La primera, ser castizo Andaluz, que ay muchas castas estrangeras, que no son como la dicha, que esta es la mejor que se conoce en el orbe. El cauallo ha de ser atreuido, y alegre, y no espantadizo, descargado de delante, la cabeza, y orejas pequenas, los ojos grandes, las narizes abiertas, el cuello corto, ancho, y coruado, la crin espesa, y larga, el pecho ancho, y salido a fuera, la espalda alta, y ancha, la anca redonda, y canalada, la cola muy delgada, y poblada de cerdas, y por el asiento hundida, las piernas cortas, y descarnadas de la rodilla a baxo, las quartillas cortas, los calcos negros, redondos, y duros, y todo el cuerpo junto hermoso. Estas son las señales que yo alcanço ha de tener el cauallo, en quien

tãbien ay que cõsiderar los colores. Algunos tienẽ por mejores los rucios rodados, los castaños, morcillos, y alazanes; y por peores, el melado, blanco, ouero, y vayo deslauado. Las buenas señales en ellos son estas: El que tiene el pie izquierdo blanco, y la mano derecha, los que tienen entrambos pies blancos, los que tienen estrella en la frente, y beuen con blanco, los morcillos, estos sin señal, son muy alabados. Al contrario, son señalados por malos los que tienen el pie derecho solo blanco; llamanlos Argeles; y si tienen la mano izquierda blanca, Argel trastrauado; estos son comunmente aborrecidos, y desgraciados; y assi los grandes señores huyen de tubinen ellos, porque en cauallos de aquellas señales han sucedido muchas desgracias. A los cauallos castaños, que no tienen ninguna señal blanca, llaman zainos; suelen ser muy buenos, y valientes, aunque se halla en ellos, que tienen malos refabios, y de aqui le vino al hombre, que trata con otros con cautela, y falsedad, llamarle zaino. Es el cauallo tan para todos, que aunque ay tantas cosas

escritas deste animal de hombres eminentes en su enſeñança: la afición que le tengo, y el auer ſeguido el campo en el tantos años, me ha hecho fuerça, y dado atreuimiéto a dezir lo menos que del ſe puede, de tantas cosas que le pertenecen.

Las q̄ ha de tener para ſeguir la caza, bué paſſo, y color caſtaño, morcillo, alaça, vayo, cerbuno eſcuro: eſtos ſon a los q̄ mejor aguarda. Los blancos, rucios, y oueros, ſon mas ſeñalados, y a quien conoce mas a prieſta, recelandoſe de ellos, y muchas vezes el Balleſtero procura encubrir los caualllos a la caza, que importa para el intento, y eſtos por ſu mala color no es facil, que como ſe diferencian tanto de lo que es el monte, aũ que ſe quiere, no ſe puede. Anſimifino para eſte exercicio ha de ſer el cauallo ligero, y de buena boca para poder correr el cãpo; en ſiendo peſado y torpe, no ſe puede hazer en el buena diligēcia: no ha de ſer rijoso, ni reboltoſo entre otros, ſi no mãſo, porque ſe ofrece ſoltarle en el campo, para que ſe dexे coger, y para ſi ſe ofreciere ſacar en el el juali, venado, o gamo, que ſe mata en el mōte, que lo ſufra: no ha de ſer eſpantadizo, ni



temeroso para passar por dōde quiere su dueño: no se ha de echar en el río con él: ha de estar enseñado a cabestrear como el buey, para entrar cō el a tirar a la caza: ha de aguardar el arcabuz, y que ande bien de la rienda.

CAPITULO XVIII.

*Del Buey, como instrumento de caza.*

**D**E Los animales, que mas ayudan al hombre cō su trabajo, es el buey, y del tiene mucha utilidad: porque con el labra los campos, y conduce los bastimentos de vnas partes a otras, y assimismo todos los materiales para fabricas, y todas las demas cosas necesarias para el seruicio del hombre, y le sustenta con su carne, y da con su piel calçado contra lo abrasado del Verano, y lo elado del Inuierno, sin otras muchas cosas, q̄ de ella se hazen, que sirven al vso humano; y con ser animal tan grande, ninguno es de menos costa, porque se sustenta con yerua verde en el Verano, y seca en el Inuierno, y con esto està siempre para que se puedan seruir del, sin affoxar en

el trabajo; lo qual no le halla en los otros animales de carga, que es necesario sustentarlos con cebada, y en faltandoles, no se pueden servir dellos. Son estos de su naturaleza poco agiles; es su movimiento muy pesado y tardo; son animales pacíficos ~~vno con otro~~, alcançan grandissima fuerza: capanlos de poca edad para reducirlos al trabajo; domados, se sirven dellos para el exercicio de la caza, y otros: quando son enteros, y cerriles, son los mas brauos animales del mundo, y en particular los q̄erã en estas riberas de Xarama, y Tajo, q̄ la braueza de vn toro desta tierra es mayor, que la de las demas fieras, y mano a mano no ay ninguna que le ofenda, y en la determinacion a todas haze ventaja. Bastantes prueuas de esto hemos visto en estos tiempos.

En la plaça de la Priora. quiso su Magestad (Dios le guarde) ver otras fieras con vn toro, echaronle vn leon muy grande, y feroz, leuaronle en alto en los cuernos, y maltratole muy mal. Lo mismo hizo con vn tigre, y vn osso, que a todos los arrojò de sí con mucha facilidad, siendo siempre el que los acometio. Echaronle vna tou-

tinga de madera, q̄ cabian en ella siete, ò ocho hombres, y la mouian con vnas ruedas, y en viendola andar arremetio a ella vna, y muchas vezes, dandole muchos casquetazos. Finalmente le foltaró vn camello, y le embistio dos vezes, y dio dos heridas, que le matò. Esto mismo hemos visto que han hecho otros toros en la leonera del Bué retiro, y se vè cada dia lo que los toros hazen en las plazas donde los corren, que hemos visto levantar vn cauallo, y vn hombre encima, y arrojarlo de sí con tanta facilidad, que admira a los que lo ven: pero domesticada esta ferocidad, es del prouecho que queda dicho. Del modo con que se caza con este animal, se dira en el capitulo vltimo del libro tercero.

CAPITULO XIX.

*De los instrumentos de telas, y redes, que tiene su Magestad en su Real monteria, y otras redes, con que se cogen aues y caza menor.*

**E**Ntre otros instrumentos, que ay de caza, tiene su Magestad vnas telas con que se cer

can los montes, y la caza que se coge dentro no puede salir, por ser ellas de mas de estado y medio de alto, de manera; que ningun animal las puede saltar, y con dificultad romper, porque son de muy fuerte cañamo torcido; cercarásse con ellas vna legua en redondo: cogen dentro todo genero de caza, jaulies, venados, gamos lobos, zorras, y otros animales. Este instrumento no le puede tener en España sino el Rey N. Señor, por ser de mucha costa, y trabajo para cazar con el. Truxo estas telas a España de Alemania el Emperador Carlos V. de gloriosa memoria; porq̄ allí las han usado algunos Principes soberanos: son desta forma: por las orillas alta, y baxa, estan guarnecidas de vnos cordeles de cañamo muy fuertes, y a trecho de vara y media les van dexando vnas lazadas del mismo cordel de quatro; ò seis dedos de largo, para q̄ por qualquiera parte q̄ se quieran poner caigan siépre al derecho, y assi no tienen haz, ni envés: es cada tela de largo de treinta y seis a quarēta passos, poco mas ò menos: en la vna parte del remate de la tela ay vnos botones de palo largos, y en la otra otros ta-

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

tos ojales con que la enclauian vnas con otras, y para leuantarlas en alto tienen vnas lanças de pino, y en cada cabeça de lança vna argolla de hierro, que la guarnece; la qual tiene a vn lado vn garauato, que ase en las laçadas de la cuenda, y para leuantar la tela, y que se tenga fixa en el aire, en vna misma laçada ponen dos lanças, vna por la parte de adentro, y otra por la de afuera, q̄ asen los garauatos della en vna, como está dicho. Los cuentos destas lanças estan puntiaguados, para q̄ se hinquen y asgan en la tierra, con lo qual está fixas, y se tienē en lo alto, y dōde ay arboles las entremeten entre vno, y otro, y las atā a ellos, para que si viniere aire recio, no las leuante, que lo haze con mucha facilidad, arracando los arboles, y carros a que estan atadas, como si fueran de pluma: y aun se haze mas preuencion, que por la parte que ellas asientan en la tierra, que es mas de media vara, las cubren de cantidad de ella, y en las fortijas de la cuenda hincan vnos clavos muy fuertes, que estan hechos para aquel efecto. Todo lo qual se haze para poderlas tener seguras, y muchas vezes lo dicho no basta. Quã-

do su Magestad quiere hazer alguna montería con ellas, lo dize al Montero mayor, que oy lo es el señor Marques del Carpio, y el da la orden a su Sota montero; el qual manda al Alguazil de las telas auise a los monteros, que en todos son treinta y seis; quatro de acavallo, quatro de trailla, y veinte y ocho de ventores, y lebreles. El Alguazil que tiene estas telas a su cargo, le tiene de hacer carros en que se lleuē, que son menester veinte y vno. Asimismo cuida de alojar a los Monteros, y tenerles prouision para su sustentō.

Tiene asimismo la montería vn Capellan, que les dize Milla, y fuera de las telas tiene redes en que se cogen jaulies, lobos, y zorras, son de vn cordel muy fuerte, como es necesario, para que sujeten animales, que tanta fuerza tienen: vñanse otras redes para venados, y gamos, son mas altas y de mayores mallas; vnas, y otras se arman en estacas hincadas en la tierra. Ay otros muchos modos de redes, aunque no los tiene la montería, pondremos aqui sus nombres, y de otros instrumentos.

\* \* \*

CAPITULO XX.

*Delas redes, y otros instrumentos, que comunmente se usan para todo genero de caza.*

**A**Y Redes para conejos, que dicen de buelo: pónenlas en vnos palos, que llaman tietos, son de vna vara de alto, y de grueso de vn dedo; estan guarnecidos por lo baxo de vna punta de hierro muy aguda, porque si la tierra estuviere dura, se puedan hincar en ella, y tener en pie la red: cazase con esta de dia, y de noche, y con la poca luz mucho mejor, porque tiene menos vista la caza para recelarse, y entonces està fuera de sus viueras, q̄ ha salido a camppear, y buscar su sustento. En estas redes se matan grandísimas cantidades de conejos. Ay otras dos redes para esta caza; vna, que se llama capillo, es de vna vara en quadro, ponela a la boca de la viuera, y tienen dentro della el vron, y como el los persigue allà dentro, salen huyendo del, y queda preso en la red.

Lo mismo haze quando viene huyendo de

los perros a meterse en la viuera.

Ay otra red, que se llama albanega, es de vara y media de largo, armase con dos tientos, ponenla de dia, y de noche en las veredas de las liebres, y sueltan perros, para que por el rastro las busquen, y figan, y ellas huyendo de los perros dan en la red, y lo mismo los conejos: todas estas redes de los conejos, y liebres son de pequeñas mallas, y del bramate mas delgado que se halla.

Otras redes ay de diferentes maneras, con que se cazan las aues en los ceuaderos, en dormidas en la tierra, y en los arboles de noche.

Lo mas que se matá en estas redes son sifones, y gangas, estorninos, tordos, palomas, y tortolas, y para perdizes ay otras redes de diferentes maneras: vna red, que se llama buitron; y otra, que se caza con luz de noche, que dizen calderuela: otra, que se llama tiraza, que la echan encima del perro de muestra quando tiene paradas las perdizes, ò codornizes: otra, que se llama trafinallo, para las codornizes solas: otra red ay, que se dize del aire, que es para las aues de mas alto buelo, que la arman en alto de vnos

arbo-

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

arboles a otros, y andan ojeando las aves, y quando vá a passar dan en la red, y quedan en ella, porque es de tres mallas.

Ay otros armadijos fuera de redes, con que se mata mucha caza; lazos para conejos, y liebres: perchas para perdizes con el perdigon mánfo, y para alares en los cerros: ay láchas para perdizes; orçuelos, y alçapies para estas aves, y ballestillas para calandrias, y ruiseñores; oncejeras para otros pajarillos, que andan en los fots, y riberas. Otros muchos armadijos pudiera poner aqui, que por no cansar, los dexo, y porque estas cazas no son tanto de mi profesion; y así hablo dellas con poco gusto.

CAPITVLO XXI.

*Del amor y fidelidad que el perro tiene con el hombre por instrumento de caza.*

**E**L Perronace, y se cria en casa para guarda della, y servir al hombre en diferentes ministerios; el amor y fidelidad deste animal para con su dueño, es conocido de todos, y no será ne-

cessa-

cellario buscar exemplos para prouarlo, aunque pudiera traer muchos, valiendome de algunos Autores, solo tracrè vno, tan verdadero, como notorio, sucedido en nuestro tiempo en Toledo Metropoli de España. Tuuo vn hombre vn perro tan fiel amigo, que aun despues de muerto jamas quiso desamparar su cuerpo, antes siguiendole hasta la sepultura, se estuuio sobre ella siete años en el cementerio donde le enterraron, dando grandes muestras de su sentimiento, y alli asistia noche, y dia. De muchos fue notado el amor y constancia deste animal, y admirados, le lleuauan de comer, para que no perciesse de hambre, ni se acabasse a priesa aquel exemplo de fidelidad, afrenta de ingratitude, con que muchos pagan buenas obras; desdichas de las atenciones de lo racional, en que nos hallamos vencidos de vn bruto.

No son los perros animales de mucha vida, es la mas larga, doze, ò catorce años: ay muchas diferencias de perros en vna misma especie, y se diferencian no solo en el color, y proporcion del cuerpo, sino en el officio a que naturalmente les

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

inclina su raza. En cada Prouincia hazē los perros a diferentes costumbres en los modos de caza, conforme el cuerpo, y calidad que ellos tienen. Los mayores perros son los lebreles, cebanlos en venados, jaualies, y ossos: la hechura del cuerpo del lebrél ha de ser muy delgado, grandes ojos, la cabeça larga, cenceño, y de mucha ligereza. El talle del alano ha de ser mucho mas cargado, que el lebrél, el hozicoromo, la fréte ancha, y leuantada, los ojos hundidos, y sangrientos, el mirar espantoso, el cuello corto, y ancho: son estos de tan grande fortaleza, que rindē vn animal tan valiente, y feroz, como es vn toro, y de tãto mayor cuerpo que el, y a este peso otro qualquier animal: los dogos tienen estas mismas señales, sino que son mas cortos y membrudos, tienen la cola mas corta, y con mas pelo.

Ay otros perros, que llamamos mastines, que son tan grandes de cuerpo como los dichos; criarlos para guarda del ganado, tienen gran cuello, y fuertes pechos de medio cuerpo atras; son cenceños, tienen mucha fuerça y ligereza, son muy valientes, pues en los desiertos montes

figuen

figuen los lobos, defendiendo no lleguen al ganado, y mano a mano pelean con ellos, y los matan, en que se conoce su mucha valentia, pues rinden tan fieros animales, y para este efecto son de grandísima vtilidad y prouecho a los ganaderos, que si no fuera por ellos, no se pudiera conservar el ganado.

Ay otros perros no tan grandes, ni tan membrudos, llamanse galgos, matan estos las liebres en la carrera, que son tan ligeros, que las alcança; y cebados en gamos, y venados, hazē lo mismo: los que se crían en España son aientajados en ligereza a quantos oy se conocen. La hechura que ha de tener el buen galgo, la cabeça pequeña, y las orejas muy delgadas, el cuerpo, cuello, y hozico largo, los ojos grandes, el pecho ancho, y robusto, los lomos grâdes, y carnudos, las costillas algo traueçadas, y q̄ vayã en disminiciõ al viētre, las piernas delgadas, y altas, los músculos redondos, y duros, la cola larga; y delgada. Ay otros, q̄ llama conejeros, son muy ligeros, aunq̄ no tanto como los galgos: tienen el hozico agudo, y la cabeça ancha, las orejas como lobo derechos arri-

ba, la cola muy enroscada, y poblada de pelo por lo baxo; sin esto, muy mañosos, y sutiles, y de grãdissimo rastro: matã los conejos en los mas espesos jarales, cosa que parece imposible; y cazan ansimismo de noche las liebres, lo que no hazen los galgos, porque no son de tanto viento, y rastro como estos, ni sufren tanto el trabajo.

Ay otros, que llaman sabuesos, y de estos dos castas, vnos de menos agilidad, que otros, porque son mucho mas pesados: a estos llamamos Nauarros, ò Franceses, porque la casta es de Francia, como la de los Frisones: tienen la cabeça grande, el hozico romo, las orejas muy largas, y anchas, la boca rasgada, los dientes muy recios, y agudos, las piernas cortas, el cuerpo ancho, y todos ellos muy pesados; son de su naturaleza mal sufridos, y vozingleros, aunque de mucho viêto y rastro; no los vñamos en España, porque no son a proposito para nuestro modo de caza: en Francia se mata la caza a fuerça, y son para ellos estos perros muy a proposito: aqui, que se mata con todo secreto, es necesario sean los sabuesos muy sufridos, y que aunque vean la res jũ

to a sí, no ladren, ni se muevan sin licencia de su dueño: los sabuesos de España son mas ligeros, q̄ los que arriba diximos, y para que anden mas secretos en el monte, les cortamos las orejas, y la cola, porque en los tiempos lluviosos no hagan ruido con ellas quando se sacuden el agua, que los perros que las tienen se oye el ruido que hazen de muy lexos: son estos perros muy porfiados en el seguimiento de la caza, y para mucho mas trabajo, tienen lindo viçto, y son muy grandes mordedores; y como la tierra de España es mucho mas agria que la de Francia, sino fueran tan ligeros, no pudieramos cazar con ellos.

Ay otros perros, que llamamos de muestra, q̄ buscan, y paran las perdizes; son muy doblados, y de mucha fortaleza y agilidad. Ay otros, que llamamos de agua, entran en ella, y sacan las aues, que les matan, son muy fuertes al modo de los sabuesos Nauarros, tienē el pelo crespo, largo, y vedejudo, y las orejas muy anchas. Ay otros entre mastines, y podencos, que llamamos de alimañas; son de mucho provecho a sus dueños en los montes, y otros donde se crian conejos; porque

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

de dia,y noche, con ellos no dexan gato môtès, zorra,turon,y patialbillo,y otras sabandijas, que hazen daño en la caza,que estos perros no la maten ,que no corren, ni ladrán a otra cosa, que estos animales, que son enemigos della; y quando no la pueden auer a las manos;ladrán, y enseñan al dueño adonde estan encerrados, y desta manera las halla,y mata. Ay otros perros,que llaman de encarbo,y ageo, cõ que se matan las perdizes: los vnos destes las aseguran andandose a la redonda de ellas, para que no se leuanten: estos son los de ageo. Los de encarbo las buscan como los perros de muestra, y en hallandolas, las persiguen hasta que las leuantan. Estos modos de caza se diran adelante en el capitulo que les tocare. Ay otros perrillos, que llaman zorros,estos son muy pequeños,y encrespadillos; tienen las orejas muy grandes, la cola muy enroscada encima del lomo, son algo vedejudillos,persiguen las zorras, y gatos monteses, y los tejones,y turones;son muy valientes,grâdes mordedores, entran en las cuevas destes animales, y alli los ladrán,y muerden,hasta q̃ los matan,ò ha-

zen salir fuera, y cebados estos en jaulas, los persiguen, y rastrean como los sabuelos.

## CAPITULO XXII.

*De que edad se han de empezar a enseñar los perros en la caza, que han de seguir, segun su raza.*

**H**AN se de empezar a enseñar los perros nuevos quando ellos tienen fuerza para sufrir el trabajo, y ansimismo el castigo, que es quando las perras tienen ocho meses, y los perros vn año; a este tiempo ya estan capaces para aprender lo que les enseñan; y si los quieren cebar antes, no lleuan bien lo vno, ni lo otro; porque el trabajo, siendo muy nuevos, los cansa; y el castigo los atemoriza, y hasta que lleguen a tener la edad dicha, solo se les ha de enseñar a estar atados, y ha de ser con cadena, porque si quisieren roer la atadura, no puedan, ni lleguen a tener tan mala costumbre; esto se ha de mirar mu-

cho, en particular para los que huuieren de ser de trailla, que en ellos viene a ser esta muy gran falta; porque se ofrece muchas vezes auerlos de dexar el Ballestero atados en el monte solos, y si royessen la trailla, no sería de prouecho lo que el hombre ha trabajado.

El mayor yugo que les pueden echar para enseñarlos, es el trabajo, este ha de ser muy continuo mientras se ceban, atraillando la caza, y procurando matarsela, y tal vez quando va en su seguimiento, llegar con el hasta leuantarla, para que con el sentimiento de ella, y el rastro mas fresco, tome mas codicia de seguirla; cebandolos desta manera, sin dexarlos descansar, se enseñan a atraillar: esto se deue hazer particularmente cō los que son muy fogosos, para que el cansancio, y trabajo los dome, que en llegado a estado, que no les ciega la soberuia, en poco tiempo aprenden lo que les enseñan; y en dexandolos holgar el tiempo que se ceban, lo que han podido aprender en seis meses, lo pierden en seis dias, y por esta razón, se les ha de cōtinuar en la enseñanza, hasta que tengan conocimiento de lo que quiere su

dueño que hagan ; con lo qual , y morder las reses, y cebarse en su coraçon y sangre, tomã amor a aquel exercicio, y le aprenden con facilidad.

Fuera desto ha de advertir el Ballestero, que para que el sabueso de trailla tome mas brevemente lo que le enseña, le ha de dar el castigo como el perro tuviere el natural: si es sobetnio, castigandole lo que huviere menester para reducirle, que vnos son mas dociles, que otros, y ha se les de dar atentadamente , para que se cõfiga lo que se pretende: y assi mas vale darle de muchas vezes, que atemorizarle de vna. Lo mas que ay que advertir, es, que se le dè a su tiempo quando ayan hecho porque; que por no mirar mucho en esto, no conocen ellos la doctrina, y hazen mil disparates. Al que tiene poca codicia, y es tibio, es necesario obligarle con caricia, y halago ; porque si los quieren empatejar haziendo esto por fuerza, es irles contra su natural, y no les reduciràn, y se quedaràn con esta , ò aquella tacha : esto deue conocer el Ballestero. Al que la codicia le desfatiua, quando va atraillando en el rastro de la caza, y le pierde por andar muy a priesa , y sin cuida-

do, con la misma trailla, quando va tirando de ella, se le ha de ir sofrenando, y amenazando, para que atienda a no perder el rastro, que lleva: y quando lo dicho no bastare, castigarle, para que el miedo le reduzga, y pierda aquella mala costumbre, y venga en conocimiento de lo que quieren que haga; y para que mejor se configa, ha de ir cuidando el que atrailla, de no perder de vista el rastro, y siempre que el sabueso le pierda, le ponga en el, para que conozca el yerro, y que es aquello lo que quiere su dueño que siga: desta manera se empapan en atraillar la caza, y va cobrando cariño a aquel trabajo, y si se le mata alguna res, entonces es muy bueno halagar el perro, y animarle, para que muerda de ella, y darle del coraçon, y que se cebe en su sangre. Esto se deve hazer con el cachorro que se ceba.

Ansimismo se ha de advertir mucho, como se le dan los primeros encarnes, para que el quede bien cebado, que esto viene a ser de mucha importancia para adelante. El cachorro de trailla no se ha de soltar, si es posible, hasta que el sea

muy

muy maestro: porq̄ si a las primeras vezes le suce de mal, q̄ trabaja mucho, y no se cobra la caza, le desmaya esto, y a otra que se ofrece soltarle, no haze la mitad de diligēcia, defauciado de lo que le sucedio, y para que se acierte, se ha de cebar con otro perro maestro, que lo trabaje, y el cachorro de verle delante tenga mas codicia: y quando la res estè segura de no poderse escapar, soltar el perro nuevo para que ayude al otro, y entonces el Ballestero le ha de animar mucho; q̄ cebándose desta manera, se hazen temosos y porfiados, y cada dia van estando mas capaces, hasta que la oontinuacion les haze maestros.

### CAPITVLO XXIII.

*Que el buen Ballestero haze buen sabueso.*

**C**OMO es el hombre, que enseña el sabueso, çasi viene el a obrar; y ay algunos, que de muy malos los hazen muy buenos: y al cōtrario jamas mal Ballestero puede hazer perro bueno: ay hombres, que en vn mes matan vna res; y otros, cada dia la suya; esto no consiste en ven-

tura,

tura, sino en que saben lo que hazen. Los que siguen la caza por la trailla, y conciertan con el, son dueños de quanto el monte cria; porque siempre andan entre ella, y se les ofrecen muchas ocasiones para matarla, y para que se cebe el sabueso, que este animal mas que otro alguno, aprende vinamente lo que ve, y lo que le enseñan, y el seguir la caza le viene de naturaleza, y lo demás, que ha de obrar, es enseñado, y de allí viene a saber, que ha de tener sufrimiento, y estar callando, y sin mouerse, áuque vea las reses á seis passos; lo qual aprende con la continuacion de andar tras dellas. El que mata vna res muy de tarde en tarde, mal podra enseñar al sabueso, pues no tiene ocasiones en que lo aprenda. El bueno de trailla no ha de saber jamas estar suelto, solo el tiempo que es necesario para sus necesidades, y luego se ha de boluer a atar, y aun el mismo se va a la cama sin que le llamen; que esto puede la continuacion, hazer capaz a vn irrational; y lo mismo haze quádo anda entre la caza, pues de ver, que su amo anda muy de espacio, y con mucho secreto, que aun para reñirle lo haze por

señas, amenazándole por no házer ruido, esto mismo apréde el perro; y si vé venir la caza ázia el, se baxa, porque no le vea, y quisiera entonces meterse debáxo de la tierra; y si la vetea, y la tiene cerca, es menester irle empujando para que pässe adelante: para conseguír esto es necesario lo dicho, que de dar vna gota de agua en vna piedra le viene a hazer vn hoyo, &c.

CAPITULO XXIII.

*Delas astucias, y lealtad del Sabueso.*

**C**rió Dios todas las cosas para el seruicio del hombre; pero con su trabajo le hizo señor de ellas, para darle a entender, quan limitado es el poder que tiene; y si con su voluntad tuuiera lo que quisiera, fuera tal su soberuia, que no conociera a su Criador. Esta es la causa porque dio su defénsa a los animales, aués, y pezes, a cada vno lo que le conuenia para su conseruacion; y aunque el hombre capaz de entendimiento preuiene sus cautelas contra las astucias de estos animales para tenerlos a su voluntad, y hizo redes, que sacaf-

sen los pezes de la profundidad de las aguas, enseñen aues; que en la misma region del viento alcançassen las otras, que estan en su libertad, y las pusieslen a sus pies. Para los animales tuuiera esto grande dificultad, particularmēte para los brauos y ferozes, que se esconden en lo mas intratable de los mōtes, y en lo mas agrio de las peñas, donde por marauilla se dexan ver: y aunque por su descuido tal vez el hombre pudiera ser dueño de alguno, lo consiguiera raras vezes, y le costara mucho trabajo: y si estos animales no tuuieran otro contrario mas que el hombre, casi se pudieran alçar cō el nombre de libertados; pues el no fuera bastante para hallarlos, y sacarlos de donde su naturaleza los cria. Los otros animales, aunque brauos, ya se dexan domar, como el cavallo, bucy, camello, elefantes, y otros, que domesticada su fiereza, se rinden; estos esclauos son del hombre, no ay duda: pero el leon, tigre, osso, jauali, y otros, no lo son, que no se han sujetado, ni se dexan cargar de manera, que el se pueda servir de ellos, sino por grandeza; y assi vienē a tener priuilegio, siendo solo prisioneros. Y si

contra todos no diera Dios otro animal, que los persiguiera, y descubriera donde estan, no tuuiera el hombre parte en ellos; mas contra sus astucias, breñas, y montañas criò Dios al perro fiel amigo del hombre; el qual si fuera siluestre, con dificultad se matara esta caza, y es tan leal, que cõ su trabajo le haze facil lo imposible.

Es el sabueso el mas atreuido de los perros, pues siendo tan pequeño, persigue a los mayores y mas feroces animales que ay, sin mas ayuda, q̃ su atreuimiento y valentia; y es de manera, que herido dellos muchas vezes, no los teme, ni dexa, antes los sigue dias, y noches en asperisimas montañas, padeciendo hambre, y desamparo de su dueño; y aunque mate la caza tras q̃ va, y tenga gran necesidad, no la come, ni llega a ella, y la està guardando de lobos, y otros animales, cõ quien se haze pedaços por defenderla, hasta entregarla a su amo, poniendo la vida a tantos peligros, sin mas interes, que ser leal amigo del hombre, y parece, que porque los otros animales no le sirven, los persigue hasta la muerte.

CAPITVLO XXV.

*Como el Sabueso haze, que sepa el hombre los montes, como los sabe la caza.*

**E**S De tanta importancia al Ballestero el sabueso, que sin el no pudiera exercer la montería, ni alcançara a saber donde auia de hallar la caza, ni donde aguardarla para matarla, y el sabueso se lo facilita, y le haze que sepa los montes por menudo, como ella los sabe, que siguiendo la por la trailla, conoce los caminos que toma, halla donde se encama, y los passos que tiene en las espesuras para ir de vna querencia a otra, ya quando se recoge a ellas, ya quando las caza, y va a buscar su sustento: halla asimismo los bañaderos, y aguas, que toman los jaulies, y demas caza mayor, que todo esto suele estar en las mayores espesuras, y conoce por lo referido, la querencia de los animales, que no tienen todos vna misma habitación, que el jauli se encama en diferente parte que el venado, y este en diferente que el gamo; porque sigue cada vno su natural, y el sabueso

buefo le enseña la variedad de caminos para matar qualquiera de estos animales; y si le huyen, sabe los passos, que han de seguir, y se les pone delante, y desde donde se halla va a ellos, aunque sea por las mayores espesuras, que nada le defatiga, y guia tan derecho a qualquiera parte, como por vn camino muy trillado, que no le ha menester, porque conoce el monte de la misma manera que la caza, y siguiendola con el sabueso, no ay hoyo, ni cañada, por escondido que este, que no le aya pisado muchas vezes, que aquel es el andar de ella, y los caminos seguidos, el del hombre; y el que quisiere saber bien el monte, y matar los animales, no valiendose del sabueso, andará a tiento, como ciego, y no alcanzará vno, ni otro: porque lo mas que puede saber el Ballestero de estas cosas lo deve al sabueso; el qual le enseña los rastros de la caza, donde el no los pudiera ver, y en los montes mas espesos le dize donde está, venteandola: y assimifino le cobra la caza herida, cosa que el no tuuiera remedio, si este animal le faltara, y con el no está seguro ninguno, que por escondido que este, se le pone a su dueño

en las manos, y así a él se le debe lo dicho, y las buenas costumbres, y enseñanza del sabueso al hombre, que juntos son dueños de la vida de los animales.

CAPITULO XXVI.

*Del olfato del Perro; y como se prueua, que las reses son de diferente olor unas de otras, siendo de una misma especie.*

**E**Ntre los animales, el de mayor olfato es el perro, esto junto con su conocimiento, le haze hazer cosas, que nos parecen imposibles, y que no caben en un bruto. Venimos como aprendiendo lo que les enseñan, que prompts son en obedecer, particularmente los de caza; las diligencias que hazen para buscarla, venteando, y rastreando; el gran conocimiento que tienen en el olfato, donde jamas se engañan. Desto tiene el hombre larga experiencia, por verlos obrar tantas cosas. Los que traen la caza a la mano, que cuidado tienen de ir por ella en tirado el Cazador: como

conocen por el viento la que va herida, y la siguen, que poco caso hazen de la sana! si su amo le echa vna piedra en vn monton dellas, por auerla tocado con la mano la conoce, y lo mismo haze de otro qualquier genero de cosa, que le mandã traer: y aun echandole algo en el agua se çabulle a buscarlo debaxo, y lo saca en la boca, cosa que parece imposible conocerlo allã abaxo, donde no puede ventear, y con todo esso vemos que lo haze.

Estau verdadero su conocimiento en el olfato, que apartan las reses, conociendo la q̄ siguen, aunq̄ se meta entre mil dellas: esto no lo cõsiguẽ con la vista, que como irracionales, les falta esse conocimiento, y no se valen de otra cosa, que del olfato, y quando las apartan no las ven, que por el rastro lo hazen con maestria, que los perros boçales siguiendo su natural, van tras todas las reses; mas el perro enseñado no sigue mas de la que quiere su amo, y es lo mas que se le puede pedir, que no haga caso de los otros rastros, ni aun de las mismas reses, porque solo tiene su cuidado en el que le pusieron, y esse sigue, sin que

los otros le embaracen, que esto es lo que llamamos apartar. Y siendo estos animales de vna especie y casta, y el sabueso por naturaleza su contrario, que es lo que le obliga a que siga este rastro, y dexé el otro, pues lo haze de su voluntad;

Aqui entra lo enseñado al sabueso, y su obediencia, pues no sigue fino lo que quiere su dueño, y muchas vezes contra su natural; pues es euidéte, que los hóbres, ni animales no son todos de vna misma complecion, que conforme su natural la tienen, y son vnos colericos, y otros flematicos, y el perro segun tuuiere la calidad destas dos, apetecerá seguir de mejor gana vna res, que otra, y podra la que le manda su amo no ser a la que el se inclina, y la dexa estando esto en su voluntad, dando a entender, que no la tiene mas que para obedecer. Y es euidencia, que no lo pudiera hazer en esta parte, si las reses olieran todas de vna manera, y fuera cierto engañarse, y cada instante trocara vna res por otra, y no huuiera certidumbre en seguir la que el Ballestero quisiera, si no fuera yendo sola, y en metiendose entre otras no la conociera el sabueso, pues

no hallaua mas en aquel rastro, que en los otros; y si se aprouechara de la vista, fuera aun mas cierto el engaño; que el conocimiento de las cosas le referuò Dios solo para el hombre, y para esto le hizo capaz de entendimiento; y si aun el muchas vezes se engaña, viendo ynastan parecidas a otras, quanto mejor se ha de creer esto de vn bruto? En el q̄ el le tiene muy verdadero, es en el olfato, y supuesto q̄ no trueca la res, tiene cierto conocimiento de la que sigue, y en esto està su facilidad, que el sabueso no halla dificultad en conocer, y apartar vna res de otra por el olfato, como con la vista conociera, y apartara vn hombre vna cosa blanca entre otras negras. Donde mas conocen esta verdad, y tienen confiança de la que hallan en el sabueso, es en Alemania, Francia, y Inglaterra, donde se mata la caza a fuerça del seguimiento dellos. Allí cõciertan el ciervo, y le sueltan los perros, y el de trailla le va siguiendo por ella; lo qual haze desde la mañana a la noche, sin perderle, aunque vea otros muchos; y se meta el q̄ sigue entre ellos, no haze caso de otro rastro, ni de las mismas reses, como està dicho,

hasta que le matan el que lleua, y si trocara con los que topa, fuera esto imposible, pues siendo sin comparacion mas ligeras las reses, q̄ los perros, nunca les dieran alcance, ni llegara el caso de matarlas, que esto es muy comun. Tanto puede la buena enseñanza, que vence el natural aun en los irracionales.

El perro trabaja por hallar la caça, y lo consigue quando la alcanza a ver. Pues porque no sigue lo que ve? Dexalo por el cuidado y conocimiento que tiene de lo que le han enseñado, y conoce lo que busca, y en no siendo la misma res, q̄ sigue, no le parece que cumple con su obligació, y no tiene ojos, ni se vale dellos para el seguimiento de otra. Ademas que su verdadero conocimiento le tiene en el olfato. Prueua bastate desta verdad es lo que vemos en los ganados mayores, y menores, siendo tan grandes las cantidades que se erian juntos, cada madre conoce a su hijo, y cada hijo a su madre, y esto no lo consiguieran con la vista, por ser vnos tan parecidos a otros.

Prueualse asimismo en lo q̄ en ellos mismos se ve cada dia: Muerele a vna res su hijo, y el

pastor quiere ahijarle otro para que le crie. Muchas son tan vnañas, y escabrosas, que por ningún caso se quieren dexar llegar de ellos, y los bufan, y patean. Quando sucede, la mayor diligencia q̄ haze el pastor para reduzir esta res a que crie el hijo ageno, es, desollar el hijo muerto de ella, y ponerle esta piel encima cosida como vna funda al que ha de criar, y el olor de la piel de su hijo es tan eficaz para ella, que en encerrádola vna noche con el, le lame, y quiere, como si le huuiera parido.

El perro siendo tan astuto, y que se cria con el hombre, en apartandose de su amo, no le conoce hasta que le toma el viento; y si los otros hombres fueran del mismo olor, como se llega a el, se llegara a ellos, mas no con verdadero conocimiento, y esso fuera no poderlos distinguir, y quando lo haze, bastáte le tiene de lo que es cada cosa; y assi poca marauilla es, que el sabueso no trueque las reses en que le ponen, pues tiene facilidad en conocerlas. Esto es lo que le costò trabajo al hombre quando le enseñò.

CAPITVLO XXVII.

*En que se prueua , que lo menos que hazen los Perros es , sacar las reses heridas.*

**Q**Vando vna res-herida , que va atrailládo el sabueso, se mete entre otras, haze mucho menos en sacarla, que si fuera sana; porque fuera de que cada vna tiene diferente olor, que otra, el de la sangre es mas eficaz, para que le siga el perro: y ay muchos, que sin ser de su raza, ni auer visto res en su vida, en topádo rastro de sangre, le siguen, y si pueden, la matan, para hartarse de su carne; y en siendo res sana, corren vn poco tras della, y la dexan. Quanto mejor hará esto el sabueso, que conoce lo vno, y lo otro, de mejor gana seguirá a la que lleva vna herida mortal, de que va derramando mucha sangre, y diferente congosa sentirá en ella, quando por faltarle algú braço, no puede huir, y oye al que la va siguiendo, que lleva buena gana de alcançarla, y ella mayor de escapar se del que la sigue por su rastro, y por su sangre: y en caso que este herida por parte

que

que no la eche, ò tan poca, que el hombre no la vea, que para el sabueso no haze esto al caso, que siempre sabe lo que atrailla, y ven mas sus narizes, que nuestros ojos, y las heridas, que no echan sangre, son las del vientre, ò tripas menudas, y ya que no echan sangre por ellas, vierten los excrementos y inmundicias del; y quando no echassen esto, respiraràn por la herida: y caso que esto les falte, que es imposible, por la boca, y narizes echaràn el aliento tan corrompido, y congoado, que en esto las conocera el sabueso, que el toma rastro de muchas cosas, que el hombre no puede ver, ni alcançar, que el animal con su cuerpo y calor le haze, y lo vno, y otro sigue el sabueso.

Opinion ay de Autor, que el rastro le tiené las reses solo en las vñas; las quales dize se les calientan mas, ò menos, segun hazen el exercicio, sino es que lo diga porque solas ellas son las que hieré la tierra, y este rastro es el que puede ver el hombre, que lo demas que atrailla el perro solo el lo sabe, y con su demonstració lo conoce el Balletero, y como el olfato deste animal es tan sutil,

qualquier cosa le basta para que siga la caza; y quando ella va por parte, que no señala su huella, no por esto la pierde. Finalmente el conoce las reses, las diferencia y aparta unas de otras. Y para que quede entendida esta verdad, y prouado, que qualquiera cosa del cuerpo del animal, que tocate en la tierra, o maras, harà mas rastro, que las vñas, y que si como ellas las asientan en ella, tocar otra parte del cuerpo, fuera el rastro mas viuo para el perro. Digo, que el coraçon es la parte principal de todo viuiente, que a todos los miembros del cuerpo embia sus spiritus vitales, que por el tienen vida. Entiendense todos aquellos que participan de carne, y sangre, que estos se alimentan con la vida del coraçon, y mientras el la tiene, viuen ellos. Esto no se ha de entender con las vñas de la res, que estas, y los cabellos son excrementos, y se dexan cortar sin sentirse, y crecen aun sin la vida, que no necesitan della para multiplicarse, sino de la substancia del cuerpo, y mientras el no se consume, y conuirtiere en tierra, no se consumi-

ran ellos: y quando del exercicio y cansancio se le calientan las vñas a la res, es, que su calor se trasmína por ellas, aunque es lo menos poroso de su cuerpo. Luego sigue, que si el mismo cuerpo llegasse como ellas a la tierra, haria mucho mas rastro. Desto muy larga experiencia tiené todos los que han atraillado; porque quando la res hu-ye por mote espeso, no busca el sabueso el rastro en la tierra, ni baxa la cabeça a ella, antes la le-uinta a las matas, donde tocò el cuerpo del animal, que allí le halla mas viuo, que si tienen calor las vñas para hazer rastro, quanto mayor le tendra el cuerpo, de quien ellas le reciben? y este será menor en las reses heridas, que en las sanas, tanto quanto le fuere faltando el calor natural al animal, segun fuerela herida. Por que es cierta cosa, que qualquiera viuiente en las penetrantes padece refrigeracion de las partes extremas, como son pies, y manos, por dos razones. La vna, que por las heridas se exhalan los espiritus vitales, que son los que comunican el calor natural a todas las partes del cuerpo juntamente con la sangre. La otra, porque en las cõ-

goxas,

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

goxas, quando no huuiera derramamiento de sangre, el calor, y espíritus se recogen al corazón, como parte principal, que padece, y quedan las partes extremas destituidas del calor natural, como se ve en los que se quieren morir, que mucho antes se les enfrían pies, y manos. Luego en la res que lleva heridas, y congoxas de muerte, antes le ha de faltar el calor para hazer rastro, que tenerle duplicado en las vñas, pues ellas no tienen mas que el que reciben de la parte, y esse a la misma parte le falta: y así quede asentado, que el conocimiento que tiene el sabueso para apartar vna res de otras, está en las compleciones dellas, que por aquí las conoce; y a las heridas, por lo dicho, y por la sangre, como creo que está prouado. Hame sido forçoso alargarme en este capítulo lo mas de lo q̄ yo quisiera, por no dexar obscuridad en lo propuesto, y porque Iuan Mateo, Ballestero que fue de su Magestad, en el año pasado de mil y seiscientos y treinta y quatro escriuio vn libro, que intitulò, Origen y dignidad de la caza, en que mostrò su larga experiencia en los multiplicados successos, que en sus muchos años

de continuacion tuuo, y tratando en el capitulo once de su libro esta misma materia, de que yo en este capitulo escriuo, dize, que la causa de no tomar los sabuesos el rastro de otras reses, y seguir el de la en q̄ los han puesto, es, q̄ quãdo empieçan a seguir las con los ladridos de los perros, y ruido de las vozinas, ellas se afligen mas, que las que no han sentido aquel ruido, y con esta cõgoxa se les calientan las vñas, y hazen el rastro mas viuo, y que en esto las conocen los perros, y esto igualmente a las reses heridas, que a las sanas. El curioso que leyere estas opiniones darà el credito a cada vno como le pareciere.

## CAPITVLO XXVIII.

### *De las curas de los Perros.*

**Y**A Que hemos dicho las diferencias que ay de perros, y los modos de su enseaõça, conforme en España se practica, que es, no matando la caza a fuerça de cauallos, y perros, sino con el arcabuz mañosamente, me ha parecido cosa muy necessaria, que todo hombre, que tra-

*Lib. I. Arte de Ballesteria.*

rare de ballesteria, y monteria, tenga inteligencia, como deue curar los sabuesos, y lebreles de las enfermedades, y heridas que tuuieren, que como ellos son los perseguidores de las fieras, de ellas se hallan muchas vezes mal heridos, y como esto les sucede en los montes, donde aunque se quiera buscar quié los cure, no se hallarà, es bien lo sepan el Ballestero, ò Montero, pues no les costarà mastrabajo, que leer estos pocos renglones.

Quando ay herida en la cabeça, se ha de tener atencion de manifestarla bien, para que si huuiere alguna cosa desafida de su lugar, ò daño en el casco, se conozca, y esto se ha de procurar con todo cuidado, que las heridas, que no han recibido mas daño, que la rotura del pellejo, son simples: haseles de cortar el pelo dos dedos a la redonda de la herida, la qual se le ha de lauar con vino tibio, y procurar quede muy limpia de la sangre, y despues se le ha de enjugar, y estandolo, se le han de ir dando los puntos que huuiere menester; lo qual se ha de hazer con aguja quadrada, que esta, y tixeras, y hilo, siépre lo ha de traer

con-

configo todo Montero. Los puntos han de aſir bien en el pellejo, y parte de la carne, hã de eſtar vna pulgada vno de otro, y hãſe de dexar de manera que no quedẽ apretados, ni floxos; los apretados cauſan dolor al animal, los floxos no hazẽ juntar la herida; encima della ſe han de echar eſtos poluos: De hoja de murta, de hoja de oliua, de hojas de encina, de hojas de niſperos, de llanten, de cortezas de palma, y de harina de cebada, tanto de vno, como de otro: cada vno deſtos poluos curarã la herida, pero quantos mas fuerẽ juntos, cõ mas preſteza: ſobre ellos ſe han de poner eſtopas mojadadas en vino caliẽte, y encima dellas otras ſecas, y atarſelo de manera, q̃ no ſe quite la ligadura de ſu lugar. Haſe de curar eſta herida vna vez al dia, y poniẽdole firme la ligadura, a tercer dia.

La herida en la cabeça hecha cõ eſpada, ò otro inſtrumẽto, q̃ rõpio el pellejo, y quebrò el caſco, para curarla ſe ha de meter el dedo dẽtro, y ſi tuuiere alguna hueſſo quebrado, ſacarſele, y aſi ſimilmo otra qualquiera coſa, q̃ pueda dañar, y quede muy limpia; que por dexar en la herida alguna

destas cosas, no sanan tan presto, y muchas vezes se hazen incurables, y hecho esto cō cuidado, la cura sea la misma, que en la llaga simple.

Quando con golpe se magulla la cabeça, sin romper el pellejo, se ha de curar con lo siguiente: Tomar resina de pino, y cera, y tanto de vno como de otro, junto, derretirlo, y despues colarlo por vn paño de lienço, y quitarle el pelo de toda la parte magullada, y vntarle con esto bien caliente, dos vezes al dia. El mismo efecto hará cera, y albayalde, tanto de vno como de otro. Si tuuiere en lo magullado mucha hinchazon, se le pondra este emplasto: Tomar quatro onças de miel, y vna de ázaro, y media de harina de yeros, y esto molido, y cernido, junto con la miel se ha de poner a herbir, y curarle con esto dos vezes al dia. Y si se llegare a abrir esta hinchazon, y tuuiere dentro carne podrida, se le ha de echar en esta llaga poluos de alumbre, y de albin muy bien cernidos, y despues que la carne esté igual, para que encorezca se le há de echar poluos de alarguez, y de macías, y de cortezas de granada, y de cabeças de rosas, tanto de vno como de otro; con

lo qual en corecerà en poco tiempo. Y hate de advertir, que quando los perros tienen heridas en la cabeça, no se les ha de consentir coman huesos, que con la fuerça que hazen para quebrarlos reciben daño en la herida, y no se suelda tã presto. La herida que dañalos nervios, y los descubre, se ha de lauar con vino caliente, y darle sus puntos, y tomar galbano, albayalde, azeite, y cera, tanto de vno, como de otro, y esto mezclado, echarle otras cantidades como de estos poluos de inforuio, y cortezas de incienso, y poner a herbir esto, y despues que aya herbido echarle dos onças de trementina, y luego colarlo, y curarle con esto vna vez al dia, y ponerle encima estopas mojadas en vino caliente: y si tuuiere el nervio descubierto, echarle cada dia encima vn poco de atutia lauada, mezclada con azeite tibio.

En las heridas de la garganta, que tienen cortada la vena organal, y que echã mucha sangre, para que el perro no se desfmaye, se le ha de acudir luego, y ponerle el dedo en la rotura de la vena, y tenersele alli en el interin que puedan batir

dos claras de huevos, y picar muchas estopas en vn madero, de manera que esté muy deshechas, y hazer mechas dellas. La primera, del grandor de la herida, para que con ella se le tape; y luego poner otra encima, mayor que aquella, y tornarle a poner alli el dedo, y tenersele vn rato para que se vaya restañando la sangre, y sobre estas irle poniendo otras mayores, de manera que vaya tapando las que estan debaxo, y todas ellas han de estar muy biẽ caladas en las claras de huevo, para que quede la herida segura, y no se le pueda soltar la sangre, luego se le ha de atar con vna veda delgada, que le de quatro bueltas: con esta ligadura ha de estar seis, ò siete dias, y despues echarle los poluos dichos, para que crien carne, y encorezcan.

En las heridas de los pechos, que pasan a lo hueco, lo primero que se ha de hazer, es, meter el dedo para manifestar donde llega; luego poner al perro las piernas altas del suelo, de manera, q se le pueda vaciar la sangre, que puede auerle caido dentro, y estando bien desangrado coserle la herida, y con los poluos de la llaga simple curar-

le: hasele de lauar primero la herida con vino cocido con hojas de murta, y oliua, y çumaque, y cõ la primera cura ha de estar hasta tercero dia.

La herida del vientre, en que salen las tripas fuera, se ha de curar desta manera: Asir el perro, y ponerle los lomos en la tierra, y los pies, y manos arriba, de manera, que el vientre estè en hueco, y entonces meterle el dedo hasta allà dentro, y con la otra mano irle metiendo las tripas con mucho tiento, hasta que esten en su lugar: si la herida fuere angosta, que se aya de hazer lo dicho con dificultad, se ha de abrir vn poco, para que se le puedan meter las tripas sin peligro de que se rompan, y si estuieren frias, y con ventosidad, por auer estado el perro mucho tiempo sin curarse, lauarselas con mançanilla cocida en vino tinto, lo mas caliente que lo pueda sufrir, que con esto se les quitarà la ventosidad, y luego coser la herida, aduertiendo, que son tres cueros los del vientre, y por el primero, y el postrero ha de asir la aguja en el zifaque, de manera, que el primero punto, y el postrero aigan en todo el cuero del perro:

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

y estos dos puntos han de tener cada vno vn nudo muy apretado, para que con los otros, que se há de dar en el cuero de encima, se junte esta herida: despues desto echarle poluos de la llaga simple. Hase de advertir, que se ha de tener este perro dõde no aya que subir, y baxar escalones, porque no tenga ocasion de saltar, que hasta que la herida estè soldada es lo dicho muy dañoso.

Quando se les mete a los perros algun garrancho de jara, ò de otro palo, en pie, ò mano, se le ha de curar desta manera: Tomar vn poco de azeite, y echarle vn poco de açufre, y otro tanto inforbio, esto muy molido, y cernido, se ha de echar en el azeite, y ha de cozer hasta que se ponga negro, y ponerle este vngüeto vna vez al dia, hasta que sane. Si el garrancho no ha salido luego, y se està dentro del pie, ò mano, tomar harina de cebada, y echarle vn poco de agua, y vn poquito de azeite, y ponerlo a herbir hasta que se espese, y luego tomar harina de yeros, y vn poco de açafrañ, y con lo vno, y lo otro hazer vna masa, y ponerfela, que con esto saldra el garrancho, y en estando fuera, ponerle el vnguento que

queda

queda dicho, hasta que esté sano.

Quando se le quiebra a vn perro pierna, ò brazo, lo que se ha de procurar, es, tornar a su lugar aquellos huesos. Hase de atar el perro de manera, que no pueda morder, ni menearse, y luego tomar el pie, ò mano, vn hombre, que tenga fuerça, y la vna mano asirselá, cogiendo lo alto de la quebradura, y la otra de la parte de abaxo, de manera que ella quede en medio, y apretar allí muy fuertemente; y otro que tiene la quebradura, y procure poner los huesos en su lugar: si la herida por donde salen fuere pequeña, de manera, que por ella no los pueda meter, abrirselá vn poco mas, para que con facilidad, y menos tormento del perro se consiga lo que se pretende: luego se ha de tomar vna venda, que tenga vna braça de largo, y tres dedos de ancho, que sea de toca, ò de otra cosa delgada, que se pegue y ciña bien a la herida, y esta se ha de mojar en vnas claras de huevos bien batidas, y el primer cabo se ha de poner sobre la quebradura, y darle allí tres, ò quatro bueltas, y subir la pierna arriba, como

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

tres dedos, y luego boluer a baxar hasta otro tanto a la parte de abaxo. Desta manera ha de andar hasta que se gaste la venda, y quede la herida con bastante paño, para que otras ligaduras, que se le han de poner encima destas, no le hagã daño. Hase de entablar este pie con vnas tablas muy delgadas, y tan anchas como el dedo pulgar, y que no llegue la vna a la otra lo q̄ tiene de ancho, y con vn bramãte muy fuerte empearle a liar desta manera: Desde encima de la quebradura hasta cerca del cabo de las tablas, y boluer abaxo haziẽdo lo mismo: con esto ha de estar siete dias, y despues se le ha de quitar la cuerda, y las tablas que tuuiere encima de la herida, y la venda que està debaxo se ha de ir cortando sutilmente con vnastixeras, ò cuchillo, hasta que ella se descubra; la qual se ha de limpiar con vn paño delgado, y curarla con lo siguiente: Tomar dos onças de miel, y vna quarta de àzaro, molido y cernido, y curarle con esto de cinco en cinco dias: y si tuuiere hinchazon, y materias, curarle mas a menudo. La primera atadura de la venda de las claras de huego la ha de

tener

tener quince dias, y despues se la han de quitar, y ponerle este emplasto: Tomar vna quarta de incienso, y otra de alnaciga, y otra de nuez de cipres, y media onça de bolarmenico, todo molido, y cernido: estos poluos se hã de echar en dos claras de hucuos, que estẽ muy batidas, y los poluos irlos echando en ellas muy poco a poco, para que se incorporen en ellas, y luego se le ha de echar vn poco de harina de trigo, y se ha de ir meneando hasta que todo estè bien incorporado, y que no estè duro, ni muy blando, y tendido en vn paño, ponerfelo en todo el braço, ò pierna, ò en lo mas del, dexando sin ello la parte de la herida; la qual se ha de ir curando con la dicha medicina de la miel, y azaro: este emplasto ha de tener hasta que el se quite, y despues de quitado lauarle cada dia con vino, y sal, hasta que este sano.

Quando a los perros les dà sarna, y se les cae el pelo, se les ha de curar con este vnguento: Tomar almartaga, albayalde, y azarcon, de cada cosa vna quarta, y media onça de tuere, y vna de aleña, esto se ha de moler, y cerner, y tomar vnalibra de vnto de puerco, y majarlo en vn almirez



*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

hasta que estè muy blando, y echarle dos onças de açogue, y boluelo a machacar hasta que el vnto se ponga de color cardeno, que estè el açogue bie incorporado en ello, y luego echarle los dichos poluos, y boluelo a machacar, y se le ha de ir echando vinagre muy fuerte, para que no se ponga duro, y venga a quedar como vn vnguento blando. En este estado se le ha de echar vn poco de olin, boluiendolo a moler: con este vnguento se ha de vntar el perro vna vez cada dia, auindole lauado primero con agua tibia, y jabor.

*Otra receta.*

**H**Ase de poner el perro al Sol el dia q̄ caliēta muy bien, desde las diez hasta las dos de la tarde, y vntarle cō azeite de comer, y despues tomar tayafin molido, y cernido, y echarle estos poluos encima de la farna, y estēse desta manera aquel dia, y despues lauarle cō agua tibia, y en estado enjuto boluerle a lauar segunda vez cō agua lo mas caliēte q̄ el la pueda sufrir, y en estado biē enjuto tornarle al Sol, y vntarle con azeite, y

echar-

echarle los dichos poluos: esto se ha de hazer tres,ò quatro vezes.

*Otra receta.*

**T**omar vna onça de poleo, y media de pimieta, y vna de piedra açufre; esto molido y cernido, con vna onça de cera, y otra de azeite, den vn herbor hasta que se haga vn vnguento, y tener lauado el perro con jabon, y agua caliente, y en estando enjuto vntarle, y ponerle al Sol todo el dia. Ansimismo vntar el perro con azeite de enebro, y de comer, tres vezes, y ponerle al Sol, y quedará

limpio.

*Fin del libro primero.*





# LIBRO SEGUNDO.

## CAPITULO I.

*Como se ha de conocer quando echa el hombre el  
viento a la caza.*

**L**Os animales, que se sustentan de carne, como el leon, tigre, oso, lobo cerbal, onça, gato de clauo, gato montès, y otros, que ay de diferentes especies, son enemigos de los ganados, y de toda caza de pesuña hendida, porque es aquel su manjar, y todos estos temen a los que tienen garras: entre ellos pondremos al lobo, y zorra, porque tambien los conocen por enemigos, que su naturaleza les enseña de quien se han de guardar, y lo procuran con todos sus sentidos, que no les va menos, q̄ la vida: el mayor conocimiento tienen en el olfato, con el diferencian, y conocen al amigo, y enemigo, yernas, y aguas, con que se

susten-

sustentan, sin que yerren en este conocimiento, y deste sentido vsan continuamente, como cosa tan necesaria a su conseruacion; y si en alguna ocasion la astucia de sus contrarios les priua deste bien, es hurtandoles el viento; con lo qual vienen a quedar con euidente riesgo de perder la vida: porque assegurada aquella parte, lo demas con que les pueden enganar es muy facil: para la vista, encubriendose con alguna peña, ò tronco, ò mata, lo q̄mas aptoposito hallare desto: para los oidos, andando con mucho secreto, con que no oye, ni ve el animal: pero aunque el hombre, ò el otro contrario de la caza, téga esto de su parte, si ella de la suya tiene el viento, no importará, que no ponga los pies en la tierra, ni que se encubra con vna muralla, que todo esto lo alcanza la caza por el viento, sin que se le escape cosa alguna; y aunque para su defensa se valen de los pies, vista, y oido, la mayor son las narizes, y cõ el instinto que tienen conocen en que reciben daño, y quando le pueden euitz: no lo dexan por negligencia: y assimismo el que quiere hazer la presa en el otro, conoce que no logrará su deseo, si es

sentido del que pretende quitar la vida, porque le huirà, y se pondra en saluo, que naturaleza enseña a cada vno por lo que le toca, como lo ha de hazer, y esto aprendieron los hombres de los animales, porq̄ ellos lo vsaron primero para sustentarse, puesto que no es para todos la yerua, y otras legumbres de la tierra, y por esto los mismos animales, que ella cria, son homicidas vnos de otros, y assi cada vno tiene su modo de gouier no, este para cazar, aquel, y el otro para huir el peligro. Y para dar a entender a los q̄ quisieren tratar de matar la caza el modo como se le ha de hurtar el viento, con que la cogerá segura, es entrádola por la parte que quede priuada deste sentido, y se consigue yendo a ella con el en la cara, q̄ este es solo el remedio; porq̄ siempre que el enemigo de la caza se quisiere llegar a ella con el en las espaldas, el mismo viento coge el calor del que se le acerca, y le lleva adóde le huele, que esto es lo que dezimos echar el viento a la caza. Y para esplicarme mejor en la inteligencia deste caso, digo, que tirando vna linea derecha, que propongo es el viento, y poniendo en las dos pñ

tas de la linea, en la vna la caza, y en la otra su enemigo, por la parte que el viento empieza a correr por ella lleua el calor del que halla al que està en la otra punta, y se le echa encima; si es el que le recibe la caza, al mismo punto reconocio al contrario, y a toda diligencia se pone en salvo. Si empeço por donde ella està, y va a dar al que la pretende cogér, la halla descuidada, y sin recelo. Hemos de ampliar mas este caso, para que el que huuiere de cazar no està atenido a que precisamente aya de entrar a la caza por el hilo del viento, que es la linea que queda dicha, sino que esta atrauesada como Cruz, en poniendose en la linea. donde le dè el viento en el rostro, puede desde alli ir a qualquiera de estos braços, sin peligro de que la caza se le tome, que estos llamamos medios viētos, y lo ha de guardar precisamente el que la quisiere matar, que de otra manera no lo cōseguirà, porq̄ al cōtrario, y a la caza los ha de gouernar el viento; a ella, para defenderse, y guardar la vida; y al otro, para quitarsela, haziendo lo que aqui se le aduertte.

CAPITULO II.

*De los reuocos del viento.*

**N**O Sè si ay otra cosa de mayor primor en las que tiene la ballesteria, y mōteria, que conocer los reuocos del viento, y quando podra el aire reuocado del Ballestero, hazer daño para que le tome la caça. Ya dexamos dicho, que entrando con el viento en la cara no puede saber la caça de su enemigo; mas ha de entēder, que no ay regla sin excepciō; la causa està en la tierra, y no en ser falsa la proposicion: dire el modo como se deue entender.

En los montes llanos como el viento sea algo viuo, no tiene dificultad lo dicho, y el Ballestero lo deue executar: y usando esto mismo en tierra desigual de mōtes, hoyos, y barrācos, se perderà cada instante; verà huir la caça sin alcançar quiē le ha dado ocasion; y no admirarè esto, si el que la sigue no tiene experiencia; porque con ella se alcança el conocimiento destas cosas.

Los reuocos del viento los enseña al hombre

el sabueso, y la misma caza, que de otra parte no se puede alcanzar: como se conocen, es viendo q̄ el perro en dias de viento recio en metiendole en tierra de barrancos, y mucho monte a ventear la caza, lo haze señalandola a muchas partes, siendo cierto, que no puede estar mas que en vna, antes de meterse en lo hondo las señala a aquella; y en entrando mas baxo a otra; y no ha andado diez passos, q̄ ya no sabe donde está, y señala al reués de todo lo que ha venteado, y suele acercandose mas, sentir menos, y muchas vezes nada, siendo assi, que ha de ventear mas viuo, mientras se halla mas cerca de lo q̄ ventea, y con esto anda el perro desatinado, no sabiendo dōde estan las reses, aunque le da el viento dellas, y succede leuantarlas de donde el Ballestero no imaginò: esto no puede ser culpa del sabueso, y sería ignorancia el creerlo; quien la tiene es la misma tierra, que con su desigualdad haze, que el viento reuoque, que se entiende no correr derecho: porque quando el coge mi calor, y se le lleva, si fuese por parte descubierta, iria con el derecho hasta que le gastasse, y consumiesse, sin lle-

uarle.

uarle a vn cabo, ò a otro: mas quando le coge en parte desigual de tierra quebrada, hoyos, y barrancos, en lleuandole de mi, dà con el en parte mas alta, que le impide el camino que lleua, y como no puede passar, retrocede a otra a buscar por donde salir, y dio en otro inconueniente, y de aquel en muchos, andando toda la tierra, hasta que se le echò encima a la caza, y està es la causa porque ella huye.

Quando el sabueso anda desatinado, le sucede lo mismo, como hemos referido. El modo como se ha de remediar este daño, es, que el dia de viento recio ha de huir el Ballestero de meterse en tierra honda, y desigual, conociendo este peligro, y la experiencia, sabueso, y caza le desengañarán de lo que digo. Lo mas que se puede hazer, caso que poco mas, ò menos conozca están las reses en lo hondo de alguna barranca, y que tienen por el souiento tierra mas alta, que por la que el huiera de entrar con el en la cara, siendo el viento recio, y que a la otra parte donde ha de llenar el mio no puede tener tope, sino que pasará libre, ha de entrar a estas reses al reués rabo

a viento; porque quando es mucho, y no halla tope, no retrocede, y en el altura que cogio mi calor, aquel derecho guarda, y la misma barranca haze, que queden las reses libres de podermele tomar, porque les passa por alto, que lo recio del le arroja, y no le da lugar a que se les caiga encima. En tierra de barrancos redondos no se puede hazer esta diligencia, porque no ay salida cierta para el viento, y de vn hoyo en otro se anda remolinando, sin que aya parte segura del. Conforme la disposicion de la tierra, se ha de gouernar el Ballestero, que en muchas ocasiones le sera de prouecho lo que digo, y me agradecerá esta sutileza.

### CAPITVLO III.

*Como se ha de entrar a tirar a la caça.*

**D**E Los muchos enemigos que tiene la caça, de quien incessantemente se teme, y guarda, no perdonando su cuidado diligencia alguna para escaparse, el principales el hombre, el qual preuiene contra el instinto, y astucias

que

que ella tiene, las particularidades deste capitulo; las quales es bien que observe el que las quisiere matar; porque ella siempre vela, y con los descuidos del hombre viue.

Haſe de entrar a tirar a la caza con el viento en la cara, para priuarla deste ſentido, que es el q̄ le da conocimiento verdadero del hombre: por que aunque le ſienta, ò vea, no le conoce por lo que es, como quando le toma el viento. Lo ſegundo, por parte, que no le vea, buscando para encubriſe lo traſpuerto de ſu viſta, como eſtà dicho. Eſto ha de procurar con todo cuidado: y ſi haſiendo eſta diligencia, no halla la comodidad que ha menester, ſe valdra de lo mañoſo, quando le ſea fuerça auerſe de encubrir con el poco monte que hallare. Ayudarànle mucho a que conſiga lo que pretende, tres coſas. Entrar por lo mas hondo, ſombrio, y eſcuro, y andar muy de eſpacio, que es lo que mas le diſſimula, para que la caza no le vea. Luego ſe figue, que de ſu parte ha de tener el Balleſtero dos coſas bien contrarias vna de otra; vnos pies de plomo, otros de pluma: eſtos para que no pierda por negligencia las oca-

siones que le ofreciere el monte para matar la caza, que en la tardanza suele estar el peligro, y en el campo se ofrecen cosas, que en la presteza está el conseguir las, que muchas vezes se ve vna res segura, y que se puede el Ballestero llegar a ella con facilidad, y por ser tardo en la execucion, pasó vn paxaro volando, y la alborotò, y se fue, dexando burlado a quien la pudo quitar la vida: y para no perder esta ocasió, y las que se ofrecen cada dia, es cosa muy necessaria la presteza, y agilidad en los que andan tras la caza. Ha de tener los pies de plomo, porque los ha de mouer muy de espacio quando entre a ella, y con tanto cuidado donde los pone, para no hazer ruido con ellos, como cuidar cõ la vista donde la ha de hallar; y quando los asienta en la tierra, con tanta sutileza, como si fueran de ligera pluma, y sea tal su cuidado, que antes de boluerlos a mouer, ha de auer mirado todas las matas vna a vna, para descubrir la, que el entrar a hurto requiere andar mucho, y poco, entendiendo, que lo general ha de ser mucho con los ojos, y muy poco con los pies, que haziendolo al cõtrario, no

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

puede examinar biẽ las matas para verlo q̄ ay en ellas, y va cõ grã peligro de hazer ruido, y andãdo a priesa, no se puede executar bien lo vno, ni lo otro: y si por vlar mal lo dicho, le siente, ò vè la caza, y le huye, avrà perdido lo trabajado, y el premio que pudiera tener: y puesto que se ofrezca auerse de descubrir en alguna parte, quando se arrima a ella, la engañarà cõ esto, q̄ es mas presta para ver qualquiera cosa que se mueue, que la q̄ està queda; y los animales aunque ven, no conocen lo que es, particularmente si haze viento, de manera que se menean las matas, que aquello de estar con cuidado a todas partes, les haze perder mas el conocimiento, y aũque el hõbre se descubra en alguna, no le conoce, como no se mueua mas aceleradamente, que lo que el viento las mueue: pero si conoce, que ay nouedad, alli pone los ojos, y no ay seguridad, que aguarde. Asimismo se ha de guardar lo posible, no descubrirse al Sol; porque en el, ò parecerà mas claro, ò escuro, y en diferenciandose de manera, que la caza reconozca no es el mismo monte, le huirà, que con pequeña ocasion lo haze, y el remedio

mayor contra este daño, es, mouerle tan de espacio, que ella no lo conozca.

Con el mismo cuidado ha de huir el Ballestero de que no vean su sombra, que en no lleuandola de manera, que con su mismo cuerpo la tape, en otra qualquiera parte irá a riesgo de hazer con ella daño, si la lleua delante, ò a los lados, aunque el vaya escondido detras de la peña, ò mata, la sombra irá por encima de todo, y para que haya la caza, de la misma manera lo hará de la sombra, que de la persona, llegando a conocer, que se mueue. El mismo daño hará asomandose por lo alto, donde su persona haze viso. Esto es cosa muy peligrosa, que como ella tiene tanta vista, y cuidado, a qualquiera cosa que alli se mueue le claua los ojos. En la ciscuridad, ò a la sombra, no puede tener este conocimiento, que alli no penetra la vista todo lo que ve, mas a la luz del Cielo, aunque no se mire con cuidado, qualquiera cosa que alli se mueue se ve con grande facilidad; y en este caso, mas que en todos, se ha de entrar con el espacio dicho, para que la caza se engañe.

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

Luego se sigue, que ha de entrar muy derecho a ella, sin atraueçar la tierra a los lados, porque si lo haze, serà visto: que vna res q̄ està queda, particularmēte venado, gamo, corço, cabra, y lobo, que tienen la vista aguda, aunque tengan la cabeça baxa, y esten comiendo, nada se les escapa, que de la misma manera ven por los lados, que por delante; y ha se de mirar tanto en esto, que aun la cabeça no se ha de mouer, particularmente estando cerca della; que viuen con tanto cuidado, que son necessarias estas aduertencias: y quando ay a de tirar, no se ha de assomar por encima de la mata, ò peña, si està en parte que ha de hazer viso, sino es, que aya otra cosa detras con que se encubra, que de cerca es mucho el conocimiento de las reses; lo mas seguro es por lo mas escuro, y hondo, y por el lado de la peña, ò mata; y si estuviere en tan mala parte, que se pueda temer de los reuocos del viento, buscar en lo mas alto lo mas escuro, y sombrío, como està dicho. Fuera desto ha de obseruar siēpre el q̄ entrare a tirar las reses, no yendo cubierto de su vista, que no ha de quitar los ojos dellas

para

para atender a sus movimientos, que en faltádo-  
le este cuidado, se perdiera; y teniéndole, en ellas  
mismas conocera quando estan descuidadas, ò  
cuidadosas; porque en recelandose será mayor  
su vigilancia, y quando se conoce que la tiene, se  
ha de estar el hombre quedo hasta que la caza  
la pierda, y vea que mira a todas partes con vna  
misma atencion, que en esto se conoce la ha per-  
dido: y si estava comiendo, y lo dexò, aguardar a  
que buelua a comer, advirtiéndole, que quando  
estan mal seguras baxan la cabeça, y hazen que  
comen, y escuchan; y así es bien dexarlas assegu-  
rar de todo punto, que la espera en estos lances  
es la que mata la caza. Si la ve ya comiendo, mue-  
uase quando ella se mueue; porque con su moui-  
miento pierde mucho de la atencion con que es-  
cucha; y en parando haga lo mismo: y si se o-  
freciere poderse encubrir della, aprovechese  
dello, ganándole a priessa tierra, para lograr  
la ocasion, que para esto han de ser los pies de  
pluma, para poner en execucion las ocasiones,  
que les ofrece la misma caza. Esta es la regla,  
que ha de guardar el que quisiere matarla, ha-

ziendo lo que està aduertido, que en descuidandose, puede temer el lucesillo, que la caza jamas lo està.

### CAPITULO III.

*Como deue el Ballestero, ò Montero, conocer los rastros de la caza.*

**E**S muy necessario sepa el Ballestero, ò Montero, conocer, y diferenciar las reses vnas de otras, qual es jauali, qual venado, y qual gamo ò corço; y en el rastro saber la res que sigue, si es pequeña, ò grande; que muchos no alcançan esto, y en algunos tiempos del año tiene dificultad; porque el tiempo deslèmeja las huellas de la caza, y haze, que parezca lo que no son; el grande, pequeño; y al contrario, el pequeño mayor. Esto es en lo riguroso del yelo, y seco del Verano, y humedo del Inuierno, quando la tierra por estos accidentes de yelo; y sequedad està muy dura, y no señalan las reses su rastro, sino es en parte húmeda, y entonces también ay variedad; porque la tierra por el temporal puede estar mas blanda

de lo ordinario, y quando la res mete los pies en ella, resvala, y ensancha la huella, y parece el rastro grande, aunque sea la res pequeña. En tierra ligera y arenisca, y por lo baxo de poco migajó, si tiene agua, ò mucha humedad, el rastro grande haze parezca pequeño; porque al facar la res las manos de la tierra, la humedad que està debaxo cierra la huella, y haze mas pequeña la demonstracion de lo que ella es. Esto deue, y ha de atender el que siguiere esta caza, que por lo dicho la conocerà segun el tiempo, y la tierra en que anduuiere.

Asimismo en tiempo seco es necessario esta advertencia para conocer si el rastro es de aquel dia, ò si es grande, ò pequeño: si ay poluo, ò le hizo la res quando rompio la tierra con las vñas, con qualquier genero de viento, que haga aquello muy menudo, que quedò en su huella, se pierde dentro de tres horas, y se vè ella limpia del, y llena de tierra mas gruesa; porque lo muy sutil del poluo delgado se lo halleando el viento, y faltando esto, mal se ha de conocer de quantas horas es, sino es por lo bien que lo toma el sabue-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

fo. Conocefe si la res es grande, ò pequeña, quando està la tierra dura por el yelo, ò sequedad, que no señala su huella mas que con las puntas de las vñas, que es lo forçoso cõ que ha de herir quando pone los pies en ella. Aqui se ha de mirar, y tãtear el ancho destas vñas, pues lo demas del pie la dureza de la tierra no da lugar a que se señale, obseruando, que vna res pequeña no puede tener las puntas de las vñas anchas, ni vna res grande angostas. Estas son las cosas que deue mirar, y por aqui conocerà la res que sigue, que no se puede llamar Balletero el q̄ lo ignorare. Conocerà asimismo el rastro fresco en la yerua q̄ pisò la res, en la que dexa cortada quando va coniendo, q̄ si es de aquel dia, hallarà la cortadura fresca y la yerua cõ çumo; y si no es de aquel dia, està la cortadura seca, y la yerua marchita. Si la res va por monte donde cõ los pies quiebra las matas, estarà las quebraduras blancas por dõde las quebrò, siendo el rastro de aquel dia; y siendo añejo, estarà mustia la quebradura, y la rama: y se ha de advertir, q̄ conforme en la parte y tierra, que estuviere, se marchitarà mas, ò menos: en la solana se

con-

consumen mas breuemente estas cosas, porque les ayuda el calor del Sol: en la fombria se conseruan mas, por la frescura, y ausencia del.

Otra cosa ay muy ignorada de muchos en el conoscièto del rastro fresco, que se vè algunas vezes, que no es general, sino las que la destemplança del tiempo ocasiona, y es causa dello. Sucede, q̄ la mañana q̄ se ha de ir a concertar, y buscar el rastro dela caza, llueue desde prima noche hasta la mitad della, y entóces aclara, y yela, y en este tiépo passò la res desde q̄ dexò de llouer, hasta que el yelo pudo endurecer la tierra, quedádo el rastro señalado, y a este tiépo sobreuino niebla y le cayò encima, y la boluio a reblandecer; con esta desigualdad de tiépo se cria en el rastro de la caza vnatelilla a modo de telaraña, y si el que concierta no conoce lo que es, passará el rastro por añexo, por ver en el la dicha señal, y no curará de poner el sabueso en el, y aunq̄ se le atraille le quitará, creyendo le engaña, y que toma el de alguna alimaña, como zorra, gato, ò caza menuda, que los mas sabuesos atraillan estas sabandijas, quando no hallan rastro de la caza mayor:

y como la menuda no señala su huella, y el hombre va con aquel engaño, con ignorancia desconocerá lo mismo que busca. El criarse esta telilla no se ha de entender, que se ha de hallar en todas las huellas, que basta le tope en algunas para designar a quien no sabe, que se pudo criar en dos horas: y el mayor engaño que esto tiene, es, que en tierra humeda, y pantanosa, se halla ordinariamente en rastros muy añexos, con que viene a ser mayor la desconfianza. Y asimismo quando llueue toda la noche, y al amanecer arrasa, y sale el Sol muy claro, y sin viento, es muy ordinario criarse esta tela en los rastros de las reses; mas con lo advertido saldra el Ballestero del engaño.

Para conocer, y diferenciar el rastro del puerco de el del venado, o gamo, se ha de advertir, que los puercos tienen los pesuños de las manos cuadrados, y los hincan en la tierra mas a fuera del derecho de su brazo; y si los señala mucho yendo cuesta arriba, es señal de puerco viejo, y grande: comunmente son mayores los machos, que las hembras, y asi lo muestra su huella: tienen las

manos mayores, muy romas las puntas de las viñas, y cerradas de adelante; habitan por la mayor parte en tierras speras, y montuosas, son animales, que andan mucho, y así van fuera de las espesuras a los panes, y viñas, y otras comidas, aunque esten lexos de sus querencias, y cō el mucho exercicio que hazen se les gastan y enroman tanto las viñas: fuera desto sōn conocidos en lo que hozan; porque como tienen mas fuerça que las hembras, y es su hozico mayor, así lo sōn los hoyos, y las hozaduras que hazen.

Las hembras tienen menor huella, y mas angostas, y puntiagudas las viñas, y de adelante las abren mas: los peñños de las manos sōn mas delgados, y cerrados a la mano, que los del puerco; sus hozaduras menores, y en esto sōn mas conocidas, tienen mucho menos animo, que los puercos, y así no desamparan las espesuras.

Los venados sōn mayores que las hembras, es mayor su huella, tienen los peñños redondos, y en derecho del braço. Esto es en lo que se hã de conocer: y lo mismo se ha de entender en el gamo, y corço, cada vno conforme el cuerpo del

animal. En esto se diferencian los rastros de la caza; y en quãto a si son frescos, ò aņejos, en lo que queda aduertido, y en como los toma el sabueso, que es en quien no puede auer engaņo, aduirtiendo, vnos toman las reses auiedo pasado vna noche, y otros no la quierẽ atraillar en pasando tres ò quatro horas; y ası conforme el sabueso, que el Ballestero truxere, conocerã lo aņejo, ò fresco, que es el rastro.

CAPITVLO V.

*De lo que se deve aduertir quando se ha de concertar.*

**H**Ase de suponer, que para que el concierto sea seguro, y el sabueso haga bien su oficio, se ha de buscar la caza desde que empieça a amanecer, que es quando ella se recoge a sus querencias, hasta vna hora salido el Sol, a este tiempo la seguirã el sabueso de mejor gana, que entrado mas el dia, por las razones siguientes. La primera, que en tan breue espacio el Sol, y calor no pueden auer consumido el que dexo la res en sus

huellas, que es lo que el sabueso ha menester para atraillarla, y estas dos cosas dilatadas, le gastan y confumen, y enfrian, de manera que el sabueso le atrailla tibiamente, y por esta causa muchas vezes le pierde. Lo segundo, quando la caza se va a encamar segura sin recelo de que la siguen, haze mas rastro, y mas menudo, que quando huye, que como va comiendo, con la boca y los pies huella la tierra, y es causa, que le ponga al sabueso mas codicia, y la atraille con facilidad: quando huye, es el rastro menos, y mas dilatado, que como la res va dando tantos saltos, y trauiessas a todas partes, le cuesta mucho mas cuidado al perro el seguirle, y por esta causa le suelen perder; ansi es necessario q̄ el Ballestero ayude al sabueso de dos maneras, haziendo diligencia de no perder el rastro de ojo, y ir siempre poniendo el perro en el, y si no pudiere conseguir esto, guiandole para que le busque en el camino mas derecho, que le parece puede llevar la caza para su querencia, que puesto que va segura, aquella no es hora para que tome otro camino, sino el de irse a encamar, como lo acostumbra, y ha de ir

echan-

echando cercos a vn lado, y otro de donde per-  
dio el rastro, para que el perro se le halle. Esto de-  
ue hazer el que cõcierta en los tiempos, que por  
el yelo, ò sequedad, no puede ver el rastro de la  
caza.

Asimismo atraillan los perros mejor por la  
mañana, particularmẽte en tiempo de calor, por  
que hallan la tierra fresca con la humedad de la  
noche, y ausencia del Sol. Con estas dos cosas se  
conserua y sustenta el rastro de la res mas tiem-  
po, para que mejor la pueda seguir el sabueso; y  
como la codicia que el tiene es mediante mejor  
venta, quando en esto halla dificultad, no es ma-  
rauilla le pierda, que es para el hallarle frio, si le  
ha de seguir, querer, que vn tullido camine veloz  
mente; y en auiendo algun accidente de estos, el  
mejor sabueso haze mil yerros.

Quando tienen menos culpa los perros de  
no seguir bien las reses, es, quando yela mucho, y  
haze vientos muy frios, recios, y secos, y quan-  
do ay grandes escarchas, entonces con la mu-  
cha frialdad pierden totalmente el viẽtro, que de  
mucho frio se les embacã las narizes, y les suce-

de lo que a vna persona quando se ha arromadizado, que aun para lo que tienē debaxo dellas no tienen olfato.

Otro daño se les figue de mas deste, que como vantiendo de la trailla, y hazen fuerza con las vñas en la tierra, y ella està tan aspera, dura, y defazonada, y con tanta frialdad, se despeña, y les dà dolor en ellas, y no quieren atraillar, por no recibir este daño; y en tiempos tales no se puede fiar el hombre del concierto, sino es con gran satisfacion del sabueso que trae, y al mejor le sucederà passar el rastro muchas vezes, y no tiene el la ctilpa, sino la destemplança del tiempo, y en haçiendole, como està dicho, no se ha de atraillar muy de mañana, sino aguardar a que entre el dia, y se desyele, y caliente la tierra, entonces el sabueso harà mejor su oficio; y no auiedo este tēporal, lo mejor es muy de mañana.

Seràle al Balletero de mucho aliuio, saber y conocer la tierra donde ha de concertar, y los passos que en ella tiene la caza, segū las reses que buscare: esto se le preuiene, porque no ha de cazar siempre en los montes que se ha criado, y los

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

tiene conocidos; y auiendo de buscarla en otras partes, que no ha pisado, podria serle muy daño-  
so este inconueniente, y aunque sea muy diestro,  
dar de ojos encima de la caza, por no conocer  
sus querencias: y para euitar este daño, y lograr  
lo que se trabaja, es mi consejo, que siempre que  
pisare tierra no conocida, tenga primero que en-  
tre en ella, inteligencia de buscar hombre, que  
la sepa, y enseñe; con lo qual, y ver las trauietas,  
y rastros de la caza, sus entradas, y salidas, confor-  
me la parte donde van a buscar la comida, co-  
nocerá poco mas, ò menos, en las que las ha de  
hallar, que esto es ir al atajo, y ahorro de mu-  
cho trabajo, concertará sin peligro deste daño,  
cogerá la caza descuidada, no auiendole holla-  
do la tierra en sus querencias, con que no podra  
alcançar, que la figuen, y la matará  
con facilidad.



CAPITVLO VI.

*Como se han de concertar las reses; y quantas maneras ay de concertar.*

**E**L Concierto es el fundamēto de la ballesteria, y mōteria, y lo primero q̄ deue saber el Ballestero. El sabueso es su guia, con el concierto la caza, que sin esta diligēcia, raras vezes la mata; y si alguna le sucede, no la tēdra quando el quisiere, por ser accidental. El que busca las reses por la trailla, y las sabe concertar, es dueño de la vida de los animales. En los mas intratables montes tres maneras ay de conciertos: vna con el sabueso: otra desde el atalaya: otra siguiendo el rastro a ojo sin sabueso. La que tiene mayor dificultad es la que se haze cō el, pues sin auer visto la res, y metiendose ella en muy grandes espesuras, conoce el Ballestero poco mas, ò menos donde està, y tal vez la misma mata.

El como se pone esto en execucion, es, tomādo el sabueso por la trailla, y con el ir a buscar el rastro de la caza por las orillas de los montes de

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

donde ella sale a buscar su sustento, y buelue a ellos, como a habitacion y querencia suya. En topandole el sabueso, le sigue, que esto de su natural lo haze; y quando el Ballestero ve q̄ la res llega a su querencia, dōde le parece se podra quedar, ha de quitar el sabueso del rastro, y salirse a fuera cō el, y dar vn cerco redōdo a aquella querencia y mōte, donde piensa q̄ pueden estar las reses. Esta diligencia se haze para saber si han salido de alli, y pasado adelante; para lo qual ha de lleuar el sabueso siēpre por la tierra mas blāda, y rasa, procurando no se les encubra el rastro de aquella caza al vno, ni al otro: y asimismo acariciādo al sabueso, para q̄ con el le busque: esta es la fuerza del cōcierto, y en lo q̄ consiste ser verdadero, ò falso; y assi el descuido en esta parte es perder el tiēpo, y trabajo; y no tā solamēte no le ha de auer, mas se ha de tener mucha aduertēcia, q̄ siēpre que el sabueso llega adonde puede ser passo de la caza, le ha de ir el Ballestero hablando, para q̄ tenga mayor cuidado en buscar el rastro, que dexò de dōde le quitaron, y hasta boluer a el se ha de hazer lo dicho. Y para euitar el peligro, que podria

auer

auer quando se dà este cerco de ser sentido de la caza, ya por el viento, ya por el oido, se ha de apartar della lo que le pareciere necesario para no tener este azar; porque seria el trabajo en valde, si por arrimarse le huyesse: y así en los cercos siempre es lo mejor jugar de a fuera, hasta que le parezca al hombre, que en esta parte ha cumplido bien con su obligacion. Si auiendo hecho dicho, no ha topado el rastro de la caza, que concierta, crea que la tiene dentro del cerco, que ha dado, pues halla por donde entrò, y no su salida, que esto es concertar.

Si algunas vezes despues de hecho el concierto, se hallare el Ballestero con algùn recelo de que se puede auer engañado en el, por causas q̄ ay para ello, ya q̄ el sabueso no es muy bueno, que es la mayor, y puede auer pasado el rastro por no ser muy fresco, y q̄ por esta causa le atraillaua tibiaméte, y cõ poca codicia, y que la tierra es dura, ò prado, dõde cõ la vista no ha podido ayudar a su sabueso como quisiera, y así mismo serle el tiempo poco fauorable, por ser seco, y de poco viçto, de q̄ se le ocasiona al Ballestero la desconfiança;

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

y para satisfacerse della, segun los accidentes referidos, y enterarse de lo que desea, que es, saber si està alli, ò salio la res, ha de boluer a dar segúdo cerco, que es lo que se deue hazer siempre; y si en el no se pudiere alleguar, dara tercero. Estos han de ser encontrados, vno a vna mano, y otro a otra, por quitar inconuenientes, que muchas vezes sucede, que quando el sabueso llega al rastro, y le auia de tomar, le yerra, porque llega a el rabo a viento, y para que le dè el de la res, ha de auer pasado por encima, y dexadole atras; y en este caso no es marauilla le passe, y mas si acierta a ir diuertido, y con poco cuidado; pues para remediar este daño se han de dar los cercos a entrambas manos, cõ que cessarà la dificultad: porque en vno destos cercoses fuerça que passe el sabueso por encima del rastro con el viento en las narizes, y le reconozca antes que llegue a el; y lo otro, de tres vezes serà desdicha, que no aprouechè diligencias, con las quales el Ballestero avrà hecho todo lo que toca a su arte, con que avrà cumplido con su obligacion.

Estan dañoso para la seguridad del concierto,

el auer tenido la caza algun recelo y sentimiento del Ballestero, que haze que las reses se recelen, y no ay seguridad y estabilidad en ellas; porque aunq̄ muchas vezes no se leuantã luego que tienen el sentimiento, no estaràn seguras de mudarse a otra parte, y no aguardan para hazerlo mas de que el se alexe, y en pareciendoles que està todo sossegado, y q̄ no seràn vistas, ni sentidas, salen huyendo, y dexan burlado a quien piensa las dexa concertadas, q̄ todo esto cabe en la astucia, y malicia destes animales: el remedio està en mano del que concerta; el qual no ha de escusar el trabajo, particularmente quando no es la que-  
rencia muy conocida, y se ignora donde podrá estar las reses. Lo q̄ no tiene peligro, es apartarse dellas; y assi lo deve hazer, como queda aduertido, y conforme la tierra, y el tiempo, conocerà lo que se puede arrimar, ò alexar dellas, para no ser sentido, aduertiendo, que en monte espeso mal se puede andar con secreto, en particular, si no ay viento recio, y humedad. Quando huuiere estas cosas, y tierra clara, goze el Ballestero de la ocasion, y estreche el concierto, que

mientras en menos tierra tuuiere las reses, será mas señor dellas, y estará mas cerca de lograr su trabajo.

CAPITULO VII.

*Como se ha de partir el monte para estrechar el concierto, y si se leuantan las reses, boluerlas a concertar.*

**D**Espues de concertadas las reses, quãdo no es la querécia conocida, y ellas está en mucha tierra, para saber la parte fixa, es necesario valerse del sabueso. Para vétear esta tierra, cõuiene partirla en dos pedaços: hasé de hazer desta manera: Por la parte que le pareciere ay menos peligro de leuãtar, y dar sentimiento a esta caza, ha de ir atrauefando por medio el concierto cõ el viêto en la cara, y el sabueso delante, y cõ mucho secreto ir buscando el rastro de las reses, que tiene concertadas, si le topa, que passa de vna a otra mitad, boluerse atras, por no tropeçar con ellas: si no le halla auiendo atrauefado el concierto, sepa que estan las reses en el primer pedaço por don-

de entraron a encamarfe. Conocido, que las tiene en menos tierra, busque el viento, y haga diligencia para que las ventee el perro, metiendole por muchas partes, haziendo entradas, y puntas a esta, y a aquella, hasta que lo consiga, que qualquiera cosa que pretenda hazer, la executará, sabiendo poco mas, ò menos. donde estan: si topò el rastro al entrar, haga esta misma diligencia en el segundo pedaço, que esto es estrechar la tierra; y si la quiere andar toda de vna vez, tropezará con la caza, y se perderà.

Si por ventear las reses despues de concertadas, ò por otro sentimiento se leuataron, y huyeron, aduerto, que el mayor daño para no boluerlas a concertar, será ir luego en su seguimientto; y en todas las ocasiones que se leuantan huyendo de qualquiera cosa que sea, se ha de obseruar mucho esto; porque con el recelo que lleuan de lo que sintieron, van escuchando, y en conociendo, que por su rastro las siguen, huyen mucho mas, y con mayor cuidado, que si no huieran tenido aquel sentimiento. Lo que se deue hazer en este caso, en leuantandose las reses, sentarse vn ra

to, esperando que esta caza se alexe, y se asegure; que lo hara, no auiedo tenido otro recelo despues que se leuantaron; particularmente si no tomaron el viento del hombre, paramas presto: porque aunque huyeron del ruido, no saben quien le hizo, que otras muchas vezes les sucede aquello, y como vienen con tanto cuidado, de todo se recelan, y se apartan, por el daño que les puede venir de alli, y con la incertidumbre que lleuan, no dandoles segunda ocasion, se aseguran, y pierden el recelo.

Si quando salieron huyendo, por el viento conocieron al hombre, ya lleuã el miedo en el cuerpo, y serã mayor su cuidado; y en boluiendose a recelar, ya no pararã en todo el dia. Este es punto, que deue obseruarse mucho; porque cõforme aqui obrare, el Ballestero tendra necesidad de hazer mas, ò menos diligencia. Estas reses leuantadas del concierto, para boluerlas a concertar, y darles menos recelos, se han de atraillar lo menos que se pudiere, en particular en monte espeso, y no conocido, y que no se saben bien las

querencias, y aunque se sepan, se ha de huir mucho desta caza, y el seguimiento della sea dando le cercos muy largos, hasta que se cojan dentro, que seguir las por su rastro es tiempo perdido, por el peligro dicho: y si segunda vez bueluen a huir, será duplicado el trabajo, y podria no ser de provecho.

Si el levantarse estas reses fue antes de medio dia, y para entrar en alguna querencia se echan el viento encima, esta es señal de que no quieren passar adelante, y es cuidado suyo entrar se a encamar rabo a viento, para confirmar el recelo que tienen de que las siguen. Este es otro punto de grande importancia. En sucediendo, y conociendo el que concierta, esta treta de la caza, se ha de salir a fuera, sin dar vn passo mas adelante, y darles vn cerco muy largo, que será gran marauilla dexar de cogerlas dentro: y si en su seguimiento entrasse, le huirian luego, que con esse fin entraron en la querencia de aquella manera.

Assimismo quando sea caza mansa, y que a caso se entraron a encamar sin recelo, si la leuan-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

tan antes de medio dia, es fuerça se buelua a encamar, que afsi la mansa, como la braua, guarda las horas del reposo, que es su natural, y costumbre. Mas si lo dicho succede por la tarde, crea, que no se echan el viento encima a caso, ni para encamar se, como lo hazen por la mañana, sino para certificarse de su sospecha: y vñan esta vellaqueria por dos cosas. La vna, porque estando debaxo del viento, qualquiera cosa de ruido, que se haze encima del, se oye mucho mas lexos, y en tiempo que teme, y se recela, no se fia de vn sentido solo, y quiere con el olfato tener afsi mismo el del oido, quien està cõ este cuidado, mal sufrirá, que la sigan por su rastro, y por encima del viento; y en sucediẽdo esto, es el trabajo escusado; porque con la inquietud que tienen, jamas paran, y ayudales el venir cerca la noche, que es quando la caza campea: y si son reses cerbunas, ò gamos, este dia lo toman mas temprano, que otras vezes, por los accidentes dichos, y viendo que en la espesura los inquietan, la dexan, y huyen hasta que se les acaba el dia.

Los jaulies hazen lo mismo, aunque por di-

feren-

ferente camino; huyen muy a lo largo rabo a viéto, mas para esto no dexan el mote espeso, como las otras reses: por el huyen con tanto miedo, que el dia que los han atraillado, ò corrido, si auia de salir a camppear, como lo acostumbran en siendo de noche, aquella lo pasan dentro del monte, y si salen, es despues de la mitad della, que no les sale tá presto el miedo del cuerpo, porq̄ el jauali es el mas recatado animal, que se conoce. Esto se ha de obseruar para concertar, y conocer como atrailla el sabueso para ayudarle, aduertiendo, q̄ vnos sigué los rastros por encima dellos, sin alçar la cabeça, el hozico en la tierra rastreando, otros venteando, la cabeça leuantada, estos van siempre atajando tierra, porque por el lado que mejor les cae se echan el viento del rastro encima, y siempre que llegan a el, le señalan baxandose a olerle, con que le basta al Ballestero para saber, q̄ le lleva. Estos perros para quien los conoce, son de menos trabajo; y para quien no los entiende, de mucha confusion; porque cada instante piensan, que han perdido el rastro. Esto se aduertte para los principiantes, que piensan, que no atraillan

los perros, sino por encima de la huella de la res.

CAPITULO VIII.

*De la segunda manera de concertar desde el  
Atalaya.*

**L**A Segunda manera de cōcertar sin el perro es desde el Atalaya, esta toma el hōbre al amanecer, y està en ella hasta vna hora salido el Sol, y vè la caza, que entra, y sale en las querencias, y la parte donde se queda: veremos asimismo los prouechos que della se facan. Ay vnostiepos, que se recogen las reses mas temprano, que otros; quando ay necesidad de comida, se detiene la caza mas, porque es fuerça buscarla, y asi llega a las querencias mas tarde, en particular los dias nublados, que como falta el Sol, està mas escura la tierra. Desde el Atalaya vè el Ballestero quanto entra, y sale en el monte, a que hora se recoge el jaural, y donde se encama: lo mismo alcanza de la demas caza. Si està en ella asistente hasta medio dia, vè quando se leuantan las reses a mudar cama, en particular los venados, y gamos

que

que son animales mas inquietos ; que el javali mas la guarda: y aunque es verdad, que todas las reses se leuantan a medio dia a sus necesidades, a este es marauilla verle; porque como no sale de la mata en que està, ni se descubre a monte claro, no se puede ver; los venados, y gamos si, porque son de diferente color del monte, y porque al rededor de donde han estado encamados se desencogen y espacian, y comen algun bocadillo, y se buelue a encamar, y muchas vezes conociendolo el Ballestero, toma el atalaya a medio dia, quando anda tras esta caza, y la ve leuantada, y desde alli conoce el mejor camino para gozar de la ocasion, con que consigue su intento: y asimismo quando se leuanta a la tarde, ve la salida que toma para la comida, y esto es general para todas las reses, y ellas le enseñan sus caminos, y en ellos las aguarda, y mata; y muchas vezes a la misma atalaya se le viene la caza a meter debaxo del arcabuz. Quando el que toma atalaya por la mañana no ha visto entrar caza en aquellas querencias, no gasta alli mas tiempo, y va a hazer la diligencia en otra parte, con que ahorra tiempo, y trabajo.

Tiene

Tiene otra cosa de utilidad, que es vna lima forda, vè desde a parte dōde està la caza, sin que ella se pueda recelar de la persona, ni de su rastro, con que la halla segura. Asimismo es cosa, que sirue todo el año, que no ay accidente para ella; porq̄ con Sol, vientos, y malos temporales siempre vela, que solo la niebla la puede hazer daño, y es vn dia entre tãtos. El Balletero que no vfare della pudiẽdo, ignorarà mucho de lo que desde ella se aprende.

Hanse de tomar las atalayas conforme el tiempo: en el Verano, en las sombrías, en la tierra mas descubierta de mōte espeso, y en lo mas alto dōde la caza tenga sombra, y pueda gozar del viento, esto en particular atalayando reses cerbunas, ò gamos, q̄ esta caza no se encierra comunmente en la espesura como el juali, y para el se ha de ver la tierra mas espesa y honda, y si es posible, cerca del agua, ò humedad, que aquella es la comodidad que buscã, como ya hemos aduertido.

En el Inuierno se ha de tomar atalaya en las solanas. Para puerco, en monte baxo, y espeso, en lo abrigado del viento, conforme el que al pre-

gente corre: y para las reses cerbunas, y gamos en los mismos abrigos, mas en monte hueco, que le paffe el Sol, y le pueda gozar la caza, y estar escondida. Este es el gouierno que ha de tener el que huuiere de atalayar; con lo qual gozará de dos cosas, descanso, y prouecho, que se desean mucho, y se consiguen raras vezes. Hase de advertir, que para ver bien la caza por la mañana, ha de tener el atalaya las espaldas al Levante, y a la tarde al Poniente; porque quando reberuera el Sol en las reses se ven de mucho mas lexos.

## CAPITULO IX.

### *De la tercera manera de concertar.*

**L**A Tercera manera de concertar es, siguiendo el rastro de la res a ojo; tiene los mismos primores, que con el sabueso, para no levantarlas: lo que tiene de daño es, que no se puede hazer sino en la tierra, que es a proposito para ello, como en marinas, tierras bladas, y arenosas, donde la res señala seguirla, y han de

ser los montes diuididos, porque se puedã echar los cercos por tierra descubierta; pero faltale al hombre el poder ventear como el sabueso, y assi le es dificil estrechar la tierra, por no saber pocas, ò menos en que mata està la res, ya si tiene mas peligro de leuantarla. Y porque del concierto de que hemos tratado, se sigue la muerte, ò heridas de las reses, profigo declarando su conocimiento.

CAPITVLO X.

*Como se han de conocer las heridas de las reses.*

**E**S De mucha importancia tener conocimiento de las heridas de las reses; porque conforme la parte donde las tienen es mayor, ò menor la diligencia, que ellas pueden hazer para escaparse, y esto deue conocer el Ballestero, ò montero, para que de su parte ponga el cuidado necesario en su cobrança. Quatro diferencias ay de heridas, y todas ellas derriban al animal en dandole la bala, y no son todas mortales, y con el conocimiento del Ballestero lo podrian ser. La

primera en la cabeza: esta en llegando a tocar en los sesos, es mortal, no se bueue a levantar la res, porque de todo punto pierde el sentido. Otra herida ay muy parecida a esta, y es en la tabla del pescueço, la qual derriba al animal redondo. Otra ay en el espinazo mas alta de los riñones; esta si notoca en ellos, no es mortal, y cae el animal de repente, sin poderse tener en pie; mas luego anda haziendo fuerza para levantarse, y lo consigue muchas vezes, si no acude a priessa el Ballestero, y le desxarreta: si esta rota la farta del espinazo, y tocò la bala en algun riñon, es herida mortal, y cae luego; y aunq haze diligēcia para levantarse, no puede, y si lo haze, tuye muy poco. Ay otra herida en la cruz, en lo mas alto del espinazo en el derecho de los braços; también con esta herida cae el animal redondo, y queda las piernas arriba dando muchas cozes: es necesario mucha diligēcia acudiendo a desxarretarle; porq si se llega a poner en pie, jamas se cobra. Tengo desto larga experiēcia, porq he visto perderse muchas reses por no acudir luego a ellas, y por tener este conociēto he desxarreta-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

do otras, que sin esta diligencia no se huuieran cobrado.

Ay otras heridas, de cuya noticia necessita el conocimiento del Balletero para hazer mas, ò menos diligencia en la cobrança de estas reses. La primera es en los bofes, ò en el coraçon: destas alguna vez suelen caer redondas, mas uo es infalible, aunque son heridas tan mortales; pero lo mas que huyen son ciento y cinquenta, ò doziétos passos, y muchas vezes menos. Ay otra herida en los higados, y aunque parece mortal, no lo es; echa mucha sangre, y esta es muy negra y espesa, y aunque parece que va dada en buena parte, las mas destas reses no se cobrá sino es por el buen conocimiento del Balletero, que no se descuida en la cobrança. Esta res si es venado, ò gamo, se ha de procurar boluerle a tirar antes de soltarle el perro; porque como lleva los pies sanos, si no le desmaya echar mucha sangre, por lo que es la herida no muere, sino es que la bala aya rompido alguna tela de los bofes, y las mas delas reses, q̄ lleuã esta herida de higados, huyẽ muy a lo largo, y raras vezes, si no se rematan, se cobrá.

Ay otra herida en las tripas menudas, sin llegar al vientre de la res: conose en q̄ luego se paran, y encogen, y tienden la cola. Esto sucede particularmente a los venados, y gamos, que huyen muy poco, porque el mucho dolor no los dexa menear. A estas se les ha de soltar luego el sabueso, que presto las alcança y para, y son faciles de cobrar.

Ay otra herida en el buche, ò vientre de la res, la qual suele ser mala de cobrar, y muchas vezes se pierde. Esta res se quiere cobrar de espacio; y el como se conoce este pelotazo es, en que la sangre que echa es muy poca, ò ninguna, y està mezclada con la inmundicia y excrementos del vientre, y en que en corriendo dozientos, ò trezientos passos, se echa; porque el dolor no la dexa estar en pie. La mayor diligencia que se puede hazer, es, tornarla a rematar, si es posible, y fino dexarla dos horas, para que se hinche: porque si le sieltan luego el sabueso, el mismo exercicio no da lugar a que se apodere de ella la ventosidad, y como tiene los pies sanos, huye mucho, y con el mismo movimiento se

deshincha: pero si la dexan enfriar, ya está tã hinchada, que quando quiere huir, no puede.

Dos heridas ay en los braços, vna, que le tiene quebrado por dentro del cuerpo: esta res si está en tierra rafa, no ay que hazer con ella otra diligencia, sino soltarle luego el perro; porque como tiene el brazo quebrado por dentro del cuerpo, con el se va acotando quando huye recio, y no lo puede hazer sin gran trabajo, y en alcançandola el perro, la para, y si ay espesura cerca, huye a ella, y aguarda, q̄ no la toma mas que para defenderse, que el mismo brazo le embaraça para que huya por ella, esta res luego se cobra. Si tiene el brazo quebrado por fuera del cuerpo, es necesario atraillarla, y cansarla antes de soltar el perro, particularmente si es res nueva, que no se cansa tan presto. El venado, ò gamo, son muy descargados de adelante; tienen mucha fuerza, y ligereza; con vn brazo menos quebrado por fuera del cuerpo, huyen como si no les faltasse: y si ay dos perros, es bien soltarle el vno, para que le alcance, y detenga, y atraillar con el otro: porque estas reses en viendose perseguidas

en la espesura, y que no tienen bastantes pies para escaparse del perro, hazen mil vellaqueras para que el las pierda, metése entre otras reses, y huyé vn poco con ellas, y bueluenfe atras por encima de sus huellas, para desatinar el perro, y lo mas q̄ le huyen es rabo a viento; con lo qual muchas vezes se pierdē del de suelta, y sino las saca el de trailla, no ay otra diligencia que hazer; porque esta res en viendose sin el sabueso huye muchissimo, y no por el mote mas espeso, sino por lo mas claro y cubierto, por poder hazer mayor diligēcia, como lo pide la necesidad.

Ay otras heridas en las piernas, y caderas de la res: en los venados, y gamos no es dificultosa su cobrança; porque como tengo aduertido, la ligereza que estos animales tienen adelante, es peso de medio cuerpo atras, y en faltandoles vna pierna se cansan muy presto, y qualquiera perro los alcança, y mata; porque todo lo que carga el cuerpo haze fuerça en ella, y a la primera carrera no se puede menear.

Todo lo q̄ està dicho de estos venados, y gamos para su cobrança, en quanto a braços, y piernas

es al contrario en el juali, porque corren al re-  
ves en el estas cosas: y assi con este conocimien-  
to se ha de auer el Balletero con ellos, para que  
configa lo que se pretende. Este animal es muy  
cargado de adelante, tiene la cabeça muy gran-  
de, y la trae muy cerca de la tierra, y con vn bra-  
ço menos no puede llevar todo el peso del cuer-  
po, que el medio de adelante pesa al doble, que el  
de atras, y assi no puede con el ir rompiendo las  
espesuras; que el braço quebrado, y el dolor que  
padece le embaraçan para que lo haga, y en sol-  
tandole el perro con facilidad le alcança, y para;  
cõ vn pie menos huye como si no le faltasse; por  
que con la fortaleza que tiene delante rompe el  
monte, y como son tan ligeros, y senceños de a-  
tras, le haze para huir poca falta el pie, y assi huyẽ  
múchissimo. Ya que auemos tratado de la trai-

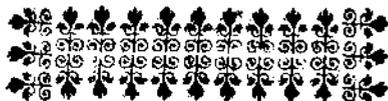
lla, sacaremos vn resumen breue de  
sus prouechos, y  
daños.



CAPITVLO XI.

*Delos prouechos, y daños de la trailla.*

**E**L Sabueso halla al hombre los rastros de la caza en las partes q̄ a el le fuera imposible verlos. Siguela ya en la trailla, ya suelto, y le enseñã poco mas, ò menos, donde està, y tal vez la misma mata. Por el sabueso sabe el Ballestero los passos de la caza, y ella no se le puede esconder, aunque se meta en lo mas intratable, de alli la saca: finalmente le cobra la caza herida, que sin el fuera imposible. Estos son los prouechos que tiene el hombre del sabueso, y trailla, que resultarán en daños, si no sabe vsar del arte, porque no gozarà de ninguno.



CAPITULO XII.

*De la naturaleza del venado.*

**D**E Los animales siluestres es el venado el mas ligero, en su carrera parece al mismo viento; junto con esto es de grã cuerpo, tiene mucha fortaleza, particularmente en la cabeça, donde lleva aquellos dos grandes penachos, que parecen vn monte, y estanta su agilidad y maña, que por las espesuras passa con ellos tan sin embaraço, como si no los lleuara. Es por su naturaleza muy brauo, y recatado, de mucha vista, y olfato, amigo de soledad, de tierras altas, y fuentes, y aguas claras: descubrense comunmente por los prados altos, y cimas de los montes, donde puedan gozar del viento, que es animal muy fogoso. Es asimismo limpiſſimo en lo que come, y beue, y por esto se sube a las cumbres, donde halla la yerua mas limpia, porque no la huella el ganado, esto procura, aunque la vaya a buscar lexos de su querencia, porque

campea mucho de noche, que todo lo haze facil su mucha ligereza. Amanfansi con el gañando; porque el verle a todas horas, le quita gran parte de sus recelos, si bien por esso no pierde el recato, que es incessante el cuidado con que vive; y aunque algunas horas del dia anda por la tierra clara, siempre con gran vigilancia de lo que le puede dañar; y quando le parece ha menester ponerse en salvo, lo haze con grandissima presteza: y si por la assechança de sus enemigos no lo puede conseguir, con sus armas, y fortaleza se defiende muy valerosamente.

Entre los animales que tienen cuernos, a solos tres generos se les caen cada año, al venado, gamo, y corço; estos los mudan por el principio de la Primavera en el mes de Março, y del tamaño que los muda los buelve a tener por Julio. Algunos han dicho, que cada año multiplican vna punta, es engaño, que la cuerua la crian conforme es la tierra en que ellos habitan, quando es viciosa, será algo mayor, y en la esteril la criarán mas delgada, y con menos

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

puntas. En Alemania son estos animales grandísimos de cuerpo, mayores que los de España, y de sesenta puntas, que persona fidedigna, que los ha visto, me lo ha dicho, y lo causa la fertilidad de aquella tierra. El que yo he visto en España de mas puntas, tuuo treinta, matóle su Magestad el señor Rey Felipe III. que está en gloria en vna dehesa, que se llama Monasterio, que es de los Reales bosques de San Lorenzo. Y siendo el venado de tan larga vida como en gener al sedize, si le creciera cada año vna punta, los huuieramos visto de muchas mas.

La causa que a estos animales, y no a otro alguno, se les caen los cuernos, es, porque los tienē macizos, y pegados por encima al casco, y del reciben la virtud, que le tienen muy delgado, y allí les acude por las venas gran cantidad de humor crudo, y excrementoso en este mismo tiempo quinze dias mas, o menos, y deste mismo humor, que despega los que tienen, se le formá otros. Los demas animales, que no los mudan, tienen los huescos, y reciben virtud de toda la cabeça, donde están incorporados, y por esso no los mudan. Es el

venado antidoto contra los animales ponçoñosos; con su aliento saca las serpientes de debaxo de la tierra, quando tiene necesidad de purgarse cō ellas: a su piel no llega cosa venenosa: el quajo del cerbatillo sacado del vientre de la madre, es admirable remedio para las mordeduras venenosas. El cuerno del venado hecho poluos, y quemado, tiene esta, y otras virtudes. Hallase en su coraçon vn huesso, que le aplican para muchas cosas; particularmente es excelente para el mal de coraçon, y gota coral; vsan del trayendole al cuello, ò en alguna fortija; otros le toman hecho poluos en vino, ò caldo. Es animal, que se dize del, no se le enciende la sangre, con lo qual se libra de calentura, y por esso viue muchos años, y porque conoce las yeruas, que le son de prouecho para su salud.

De los modos que ay en España de matar estos animales diremos algo; y assi en el capitulo siguiente dare principio a la ballesteria del laço. Para la inteligencia desto es fuerça dar primero a entender, como se practica y exerce. Traere para explicarme, el simil mas casero que hallare,

con

con que pretendo darne a entender. Supongo coger vn cauallo, que està en el campo en su libertad; si es brauo, y no me aguarda, la diligēcia es irle al atajo quando me huye, y ponerme delante, para que se detenga; si lo consiente, procuro arrimarme a el, y asirle: si no me espera, ò rompe conmigo, ò se me buelue huyendo àzia tras, cõ lo dicho se dà a entender lo que succede en los laços; porque vnas vezes esperan las reses, y otras huyen antes de llegar el cauallo, y otras despues de auer pasado. Y porque tiene la ballesteria del laço algunos vocablos, que es forçoso declarar, y circunstancias, que se deuen aduertir para su inteligencia, en este discurso los irè declarando.

A lo que llamamos laço no es otra cosa, que vn modo de engaño, que el hombre busca para matar la caza, y han de seruirle de instrumentos el arcabuz, ò la ballesta, y el cauallo, que a este animal aguarda bien todo genero della. El laço se çeha desta manera: El Ballestero, y otro compañero buscan los venados a cauallo; el vno ha de echar el laço, y el otro tirar a las reses; en alcançandolas a ver procura arrimarse a ellas lo

mas cerca que le esperan, para ponerles la ballesta, que es el que las ha de tirar; quando no lo consienten, lo procuramos de a fuera; para que las reses se detengan; y aguarden, que mientras no se consigue esto, no se puede executar lo que se pretende, puesto que han aguardado. Esto se llama tomar la cara a las reses; sino han sido de provecho estas diligencias, y quando se les pusieron delante no pararon, q̄ se reboluerõ huyendo por donde auian venido alli, y passaron por encima del rastro del cauallo, que las iba atajando: esto se llama, tomar la cola del cauallo. Si rompieron con el, no consintiendo les passasse por delante, esto es, no querer se dexar tomar la cara. Quando se dexa la ballesta, y se echa el laço, y despues de auer aguardado las reses passa el Ballestero prosiguiendo el viaje que lleva, hasta que las ve el otro lado, y por el se arrima a ellas; hasta que le hnyen: esto se llama, rempujar las reses. Quando nos arrimamos a ellas, queriendolas tirar desde junto al cauallo, ò desde encima, esto se llama, arrimar al estriuo. Estos son los vocablos desta ballesteria, que los deue saber

quien

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

quien la huuiere de vsar: y son tan propios, que no se pueden innouar. Hase de aduertir, que no son a proposito las grandes espesuras para vsar en ellas esta ballesteria, ni y tierra agria, donde no pueden andar bien los cauillos, que ellos, como está dicho, son el instrumento principal con que se han de engañar estos animales.

Quiere executarse en los montes huecos de pies gruesos, tierra clara por lo baxo, donde desde lexos se puedan ver las reses, y quedar el que lastha de tirar arrimado a ellos de manera, que la caza no le conozca: y al mismo tiempo tierra llana, sin espesura; y si la tuuiere, sea de manera, que en estando vna res en pie, se vea desde lexos: pero como no siempre las ay en los montes, que el Balletero desea, es fuerza seguir las donde se hallan, y por esta causa ay diferentes modos de buscarlas conforme la tierra en que ellas estan, y el tiempo en que se buscan. En el Verano es ordinario no estar retiradas en grandes espesuras, digo los venados, y gamos; porque estos animales son amigos de tierra clara,

que

que en ella corre el viento, y le gozan: y assimil-  
mo de la vista, que son las dos cosas con que ellas  
se gobiernan el tiempo que no se esconden. En  
el invierno se han de buscar en tierra mas espesa.

### CAPITULO XIII.

*De las cosas y particularidades, que se han de ob-  
servar en la Ballesteria del Lago.*

**L**os recelos de la caza: 1.

Como se le ha de arrimar el Balletero pa-  
ra que le aguarde. 2.

Como se ha de poner la ballesta, y echar el la-  
ço. 3.

Los quatro meses en que se retira, y encubré  
los venados, y gamos, y las causas que ay para e-  
llo, y el modo de seguirla en este tiempo. 4.

Como deue el Balletero tener conocimien-  
to de los inconuenientes, que causa la tierra pa-  
ra que quando se rempujan las reses no se rece-  
len, que si lo hazen, no iran a la ballesta. 5.

Que los dias de vientos recios son los peores  
para esta ballesteria. 6.

En que ocasion se ha de dexar la ballesta en lo mas claro del monte, desde dōde el Ballestero alcanza a ver las reses, aunque sea sin el viento, o querencia. 7.

Como se ha de procurar ganar la querencia a la caza antes que se retire a ella. 8.

En que ocasion, quando se dexa la ballesta, se ha de boluer atras por encima del que dexa puesto, no continuando el camino que lleuaua, como lo haze en los otros laços. 9.

Como se ha de gouernar en el tiempo de calor, particularmente las horas que las reses se feitan. 10.

Como se ha de echar el laço a las reses heridas. 11.

Como se echa el laço ciego. 12.

Como se matan las reses a estriuo. 13.

De todo esto ha de tratar este capitulo del laço, y es fuerza me alargue en el, por la diuersidad de cosas que le tocan, y se han de executar cō los cauallos, que como ellos se crien en los montes, y dehesas juntamente con la caza, y tienen ellos, y ella vna misma habitacion, por esto, y ver se a to-

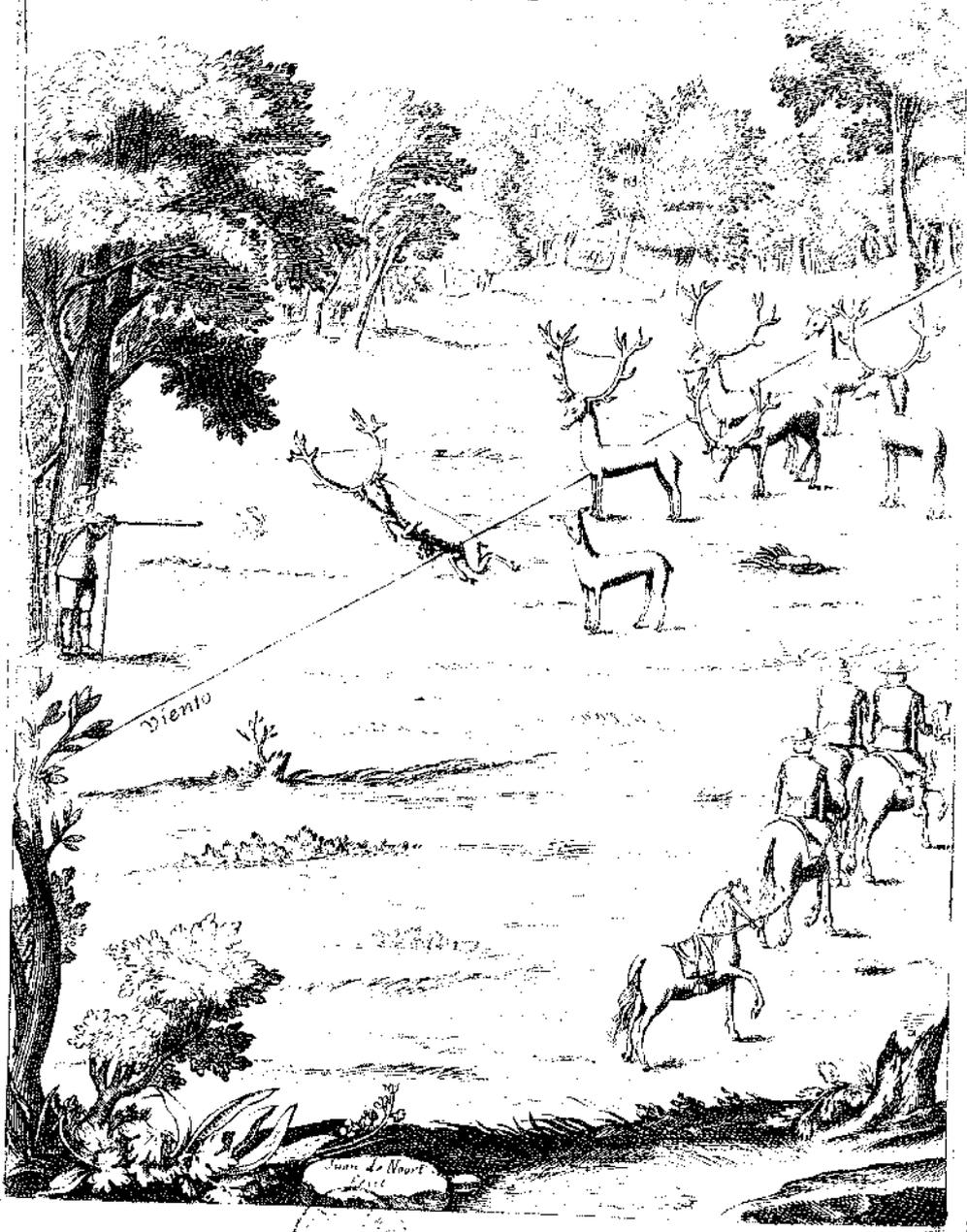
das horas del dia, y noche se conocen, y aunq̄ sea muy braua, los aguarda, y no se recela dellos tãto como del hombre, el qual con esto los engaña.

Los cauillos a que mejor aguarda la caza, son castaños, alazanes, y vayos, como està dicho. No es este precepto, que se ha de guardar cõ todo rigor, ni entēder, que no se puede matar esta caza con cauillos blancos, y rucios. Pero para quitar inconueniētes, los otros son mas a proposito; por q̄ quando andan las reses recatadas, conocen de mucho mas lexos los blancos, y se ponen en huida. Aqui que no se mata la caza a fuerça, son necessarias muchas delgadezas, que solo la industria aprouecha. Es esta ballesteria del laço de menor trabajo para el hombre, porque se busca la caza a cauillo, y no corriendo, sino con mucho espacio. Vsanla mucho los señores Reyes de España, y otros algunos señores, respeto de que siendo esta tierra tan aspera, y intratable para poder correr, por esta causa no se matan los venados a fuerça, como se haze en Flandes, Francia, y Alemania, que es tierra llana, y a proposito para este genero de caza. El Rey nuestro Señor

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

(Diosle guarde) la exerce en sus Reales bosques de Aranjuez, Pardo, San Lorenzo el Real, y Bal-  
sain, que todos tienen tierra muy a proposito, y  
con mucha caza de venados, y gamos, y  
con arcabuz, y ballesta ha muer-  
to gran cantidad de  
ellos.





Diento

Monte de Noor  
East



CAPITULO XIV.

*De la Ballesteria del laço, y sus circunstancias*

§. I.

**T**emer y recelarse la caza del hombre, es natural, que aunque se crie en mōtes guardados, y parezca muy mansa, no lo es tanto, q̄ pierda de su vigilancia, y cuidado, para que en la ocasion que le parece puede tener peligro, por negligencia suya no le escuse, y no le falta conocimiento; que no es solo el hombre su enemigo, y en pareciendole, que el, ò otro la persigue y inquieta, de vno, y otro se recata; y huye de todo aquello q̄ no es su semejante; y en particular tiene este desafolsiego, queriendola forçar, que haga alguna cosa fuera de su libertad; y comola ballesteria de laço es andarla inquietando cō los cauallos, para q̄ huyendo dellos, vaya a quien la ha de tirar, aunque tiene por amigos estos animales, el verse perseguida dellos, q̄ no la dexan sossegar en ninguna parte, le ocasiona a q̄ se recela dellos, y los venga a temer: que si quando se acercan a ella

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

passaran su camino derecho, no tuuiera que recelarse, y los aguardara, por la seguridad que tiene dellos. Mas quando vè que estos catallos en lugar de dexarla, despues que los esperò, bueluen cercandola al rededor, entonces llega a conocer, que la figuen. Hemos de assentar, que no se puede poner en execucion matarla, sin andar en su seguimiento; mas ha de ser demanera, que la demos menos ocasion de recelarse, por que en estandolo, se pone en huída, y tendra mucha dificultad.

En todas las partes que la inquietamos, y la echamos de dõde està, nos teme, pues que huye; mas vnas vezes lo haze cõ mas recelo, que otras; y quando mayor le tiene, es quando le sucede lo dicho. A este tiẽpo el temor la pone tan vigilante, que si nos parecia mansa, y sin cuidado, quando nos consintio acercar a ella, ya con el recelo la veremos tan cuidadosa, que nos admire su malicia, concebida en tan breue espacio, que quando nos esperò, no la tenia, y fue para que passásemos: y esto las mas vezes a la primera visita lo consiente, por la seguridad que tiene, y està

pierde,

pierde, viendo que los cauallos le han hoilado la tierra al rededor, y q̄ para salir de donde está, no lo puede hazer, porq̄ le ha de ser fuerza auer de passar por encima de su rastro, y esse es su recelo.

Quando lo ha consentido, no puede saber dōde le espera su enemigo: quando no, no tiene q̄ temerle, q̄ donde no han llegādo los cauallos no le puede auer; q̄ todo esto se le alcanza, y cabe en su malicia, y de ahi le viene el temor: y refes que hā sido seguidas de los cauallos otras vezes, viuen con este recato, y es necesario mucha maña cō ellas; porque en llegādo a temer, harā bastante diligencia para escaparse: y assi quede asentado, q̄ la mayor fulleria que cō ellas podemos vsar para matarlas, es quitarles estos recelos, que los tendran menores, quanto menos las cercaremos, y se ha de escusar siempre que se pueda, procurando, si es posible, arrimar seles de camino para todo lo que se huuiere de executar, alexandose, ò acercandose a ellas, segun se conociere su braueza, ò mansedumbre, que es por donde se ha de gouernar, y lo que deue obseruar siēpre el Ballestero: porque si se acerca mucho

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

a la caza, y por más la aguarda, tema, que la braua no lo consentirá, y le dexará burlado, si no juega de a fuera con ella.

La defenfa destos animales contra la persecucion de sus enemigos, es el olfato, pies, vista, y oidos, y en la necesidad se vale de cada vna destas cosas, ò de todas juntas, segun su braueza, ò mansedumbre. En las reses brauas su mayor gouierno es el olfato, y se valen del, mas que de la vista: porque en las espesuras donde andan, no pueden ver lo que se les acerca, por lo cubierto de las matas, y con el olfato sí; y por esso su comun huir es con el viento, y este es siempre su guia en todas las ocasiones que les parece pueden tener peligro. La caza mansa, que se cria en montes guardados, y en tierra rasa, donde està hecha a ver gente, se gouierna mas con la vista, que con el olfato, y se teme de entrar en lo espeso, por la costumbre que tiene de andar por tierra clara, donde desde lexos vè lo que se le acerca, que la pueda dañar; y quando huye no es por la espesura, porque no se vale del viento, sino de los ojos. De todo esto tiene experiencia el que la ha seguido, que ella

misima le ha enseñado estos caminos.

§. II.

*Como se ha de arrimar el Ballestero a la caza, para que le aguarde.*

**P**Ara que las reses aguarden bien a los cauallos, se ha de advertir en ellas su recato, como está dicho, y con esse conocimiento andar cerca, ò lexos dellas: pero el mayor acierto del laço consiste en poner cerca de la caza la ballesta, y para conseguirlo se han de hazer estas diligencias. Lo primero, que sean pocos los cauallos que andan tras estas reses, que si va tropa de ellos, hazen mucho ruido al passar por el monte; y en la caza braua qualquiera cosa basta para darles mas cuidado. A dos, ò tres aguardan mejor, que por qualquiera parte pasan secretos, y estos pocos se ha de procurar hazerlos menos a la caza, encubriendose della vnos con otros, de manera, que quatro les parezcan dos, y dos vno: y para arrimar se les ha de ir cõ tal cuidado, que jamas vean las reses el rostro del cauallo àzia ellas, mos-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

trandose los de lado, que les parezca vá passando, y que se les quieren apartar, y cõ esto se engañan y aseguran; y quando se ayan de acercar mas a ellas para dexarles la ballesta, sea quãdo les tienē ganado el viēto, ò la querencia, q̄ vna destas dos es su mas verdadera huida; y viendo entonces, q̄ el Ballestero le tiene tomado aquel camino, a mas no poder aguardan a q̄ passen los caualllos, y alli està su perdicio. Quando se anda entre la caza braua, se ha de callar, porq̄ de oir hablar se recela, conociēdo en los caualllos la voz del hõbre, a quien incessantemente teme: y si antes de oirla tenia algun cuidado, ya le tiene mayor, por auer conocido alli su enemigo; y se ha de huir mucho desto, mientras no se fuere por algũ camino dõde estè acostumbra da a oir, y ver la gente: donde no le ay, haze lo dicho mucho daño: y si no se le huiera dado a estas reses este temor, aguardaran mucho mas cerca, y es necesario quitar los inconuenientes, para que no esten con cuidado, que quando no se han recelado, con mas facilidad se matan, y haziendo poco caso dello, serà el trabajo doblado, y se podra temer el suceso, que

con

con ser el buey el animal mas manso y quieto, que se conoce, y de quien mas seguridad tiene esta caza, porque se cria entre ella habitando dia, y noche juntos, en tirandola dos vezes con el buey a cabestrillo, se recela del, y no le aguarda, siendo este genero de engaño el que menos ocasion la puede dar para que ella le temia; pues que jamas vè otra cosa que el buey, a quien conoce por amigo, que la persona que le trae siempre està cubierta con el; mas con la braueza que tiene, aun de si misma no està segura.

§. III.

*Como se ha de poner la ballesta, y echar el laço.*

**Q**Vando se ha de echar el laço, ha de ir delante el Ballestero, q̄ es quié ha de guiar, y en hallando la caza procurar arrimarse a ella; si no lo consiente, hazer diligencia de ganarse el rostro, y ponerles delante del camino que lleuan; con lo qual se detienen. A este

tien-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

tiempo mira donde ha de dexar al que ha de tirar al viento, ò a querencia: si al viento, antes de llegar al hilo del, porque la caza no se le tome: si a la querencia, en el mas derecho, y llano camino della: la ballesta se ha de apea sin parar los cauallos, y estar ya puesta quando acabé de passar: y si se le ofreciere auer de menear las manos para tirar las reses, lo haga quando ellas vienen andando, y no tiene alli puesto el cuidado, que entonces reparan, y conocen menos.

En dexando la ballesta, passa el que echa el laço, y sin dexar el camino que lleua, se ha de ir saliendo algo a fuera, para que pareciendole a la caza, que se apartan della, y la dexan, se sossiegue, y aguarde, y prosiguiendo este camino, en llegando a descubrir a estas reses el otro lado cótrario, irse arrimando a ellas, para obligarlas a que huyendo de los que se le acercá, vaya al que dexan puesto. Este es el laço, y el modo como se echa.

Ha se de aduertir, que hasta conocer la voluntad de la caza, la primera vez que el Ballestero la echa, sea pico a viento, que esta es la regla común y general, como está dicho, particularmente si es

caza braua, y hasta conocer a que se inclina, no se ha de hazer lo dicho de otra manera. Si es m<sup>a</sup>fa, y no se le da nada de huir sin el viento, no es de importacia auerle errado el primer laço, que consentirà, que vna vez, y otra se le pongan los cauallos delante, y le dexen la ballesta, cõforme le han conocido la inclinacion. A esta caza es necesario, para que tema, y huya, arrimarse luego a ella, que es muy ordinaria cosa, quando no toman el viento, andarse a la redonda del cauallo, y para que le teman, y le huyan, se les ha de apretar la salida antes que se pueda llegar a verles el otro lado por donde se empezaron a rodear; fuera de que si no es caza muy mansa, no consentirà lo dicho: y aquesto podra tener mas nombre de ojeo, que de laço; que el apremio que el Ballestero haze a la caza, es cargarse sobre ella desde que dexa la ballesta, arrimandole los cauallos de manera, que tema dellos mas, que de passar por encima de su rastro, que es lo que siempre recela, y quando se vè apretada toma por mejor lo que antes recelaua, q̄ es lo que pretende el Ballestero para enganarla.

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

La caza que huye sin el viento, lo que procura es, andar se a la redonda de los cauallos huyédoles el rostro, y boluiendose al contrario de como el cauallo lleva el suyo; que esto es a lo que llamamos, Tomar la cola del cauallo: con aquello piensa, que va libre, porque no se halla apretada, y assi no teme el engaño, y por este camino se pretende escapar, y lo hará siempre que el que la sigue no conociere su modo de gouierno: esto se remedia con procurar poner cerca la ballesta; para lo qual es muy dañoso empear de lexos a rodear las reses; porque es fuerza para auerse de acercar a ellas, auerles dado buelta entera con los cauallos, que se ha de escusar siempre que se pudiere, por el peligro que ay de que se vayan antes de auersela puesto. El vtil que se sigue de ponerla cerca es grande; porque con muy poco que se mueua la caza la alcanza a tirar, aunque no le vaya muy derecha; y en poniendosela lexos es al reués: porque en longitud, si desde el primer mouimiento no guian las reses derechas, no las alcanza la ballesta, que desde alli se le van desuiando, y no puede el Ballestero remediarlo; por

que

que aunque las quiera atajar , boluiendose atras sobre el lado que ellas se desuijan , cosa que se haze algunas vezes en caza manlá , quando desde su primer mouimiento no guia derecha , rara vez es de prouecho.

§. III.

*Los quatro meses en que se retiran , y encubren mas los venados , y gamos.*

**E**N Los quatro meses del Inuierno, Nouiembre, Diziembre, Enero, y Febrero, se esconden, y encubren mas los venados, y gamos, que en lo restante del año. Dos cosas les obligã a ello, fuera de su natural braueza. La vna, que por mediado Nouiembre, ò antes, conforme el tiempo frio, ò caliente, se les acaba el zelo a los gamos antes, porque entran mas temprano en el, particularmente en Castilla, y en este tiempo estan ellos muy flacos. La otra, que entra lo riguroso de el Inuierno, y para repararse del frio, y malos temporales, buscan las mayores espesuras, que en ellas hallã mas comodidad para

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

el abrigo que han menester, y para estar defendidos de sus enemigos, porque se dexan ver menos, y mientras cobran, y reparan el brio perdido, no desamparan estas querencias, ni salen de ellas, sino es en el tiempo caliente, y blando, que viene a ser por la Primavera, que empieza a nacer yerua, y tener hoja el monte, entonces se mudan a montes huecos, donde puedan estar encubiertos, y gozar del buen tiempo, que ya no tratan de estar en las espesuras, como en los meses dichos, que son el retiro desta caza; la qual auiendo de ballestar con los cauallos, se ha de buscar rabo a viento, siendo la tierra espesa, de manera que no se puedan ver las reses desde lexos, niellas a los cauallos, y ha de hazer desto muy particular estudio, entendiendo, que esta es la principal regla para matarla. Hazese esta diligencia de echar el viento de los cauallos a las querencias, porque las reses que estan escondidas en ellas, los reconozcan por el, y se aseguren, que las más vezes mucha de la caza que los espera, huye porque frente el ruido, y no sabe quien le haze, y assi no consenten, que se le acerquen. Esto se pone

aquí por auiso, para que el Ballestero entienda, q̄ siempre q̄ ballestear venados, y gamos en tierra espesa, y en particular los meses dichos, se ha de valer dello, si quiere q̄ esta caza le aguarde: q̄ refes que se esconden, en llegando a huir, salen pico a viento, y buscandolas, teniendosele ganado, la vez que se aciertan a ver, es muy buena ocasiõ para matarlas, porque se le puede poner la ballesta en su salida, sin tener necesidad de rodearlas, cosa que tanto se deue escusar; y teniendo las refes de su parte el vieto libre, no ay seguridad que esperen, y mucho peligro si, de que se vayan.

§. V.

*Como deue el Ballestero tener conocimiento de la tierra donde echa el laço. para que la caza no se recele.*

**L**As refes que se dexá tomar la cara, son buenas de matar; porque en conociendoles su modo de gouierno, se les darà lo mismo que ellas quieren, con que se acertarà el laço, a las brauas el viento, como està dicho, dexandoles la ballesta

*Liv. II. Arte de Ballesteria.*

ta antes de llegar al hilo del, ò passado del otro cabo, que en el no se puede dexar sin peligro, que la caza se le tome, como està dicho. Esto de dexar antes, ò despues del viento, tiene su circunstacia, y lo ha de hazer la disposicion de la tierra, que si ay algun azar, que estorue a la huida de la caza, antes de llegar al viento, que es lo mas cierto, y donde siempre se auia de dexar, en este caso se ha de passar del otro lado, aunque no serà tã cierto este laço, como el que està dicho: porque quando se passa, es necessario abarcar las reses mucho, y auerlas de rempujar por el mismo lado, que las empezaron a rodear, auiendolas dado buelta entera. Y esto tiene otro daño muy grande, que es, abrir mucha puerta a la caza, y tener ella mucha anchura por donde huir; y el acierto del laço no està en otra cosa, que en obligar mañosamente a las reses, que no huyan por donde ellas quieren; y así es muy necesario buscarles buena salida, tierra sin dificultades, y reparos para la caza, que ay mucha, que los tiene muy grandes: y si por falta de experiencia no la conoce el Ballestero, errarà el laço, aunque siga la regla comun, echá-

do las reses al viento, que es en lo que pican todos, pareciendoles, que el solo es el gouierno desta ballesteria; mas deuese entender quando no ay accidentes. Los que lo son para que la caza no salga por donde el Ballestero la quiere echar quando la rempuja con los cauillos, aunque sea con el viento, ò a querencia, es ser la tierra muy agria, y de mucha espesura, muy cuesta arriba, ò abaxo, y viendose en esta ocasion las reses apretadas de los cauillos, y las dificultades, que tiene la tierra donde las quieren echar, temen mas el engaño, y no se atreven a tomar aquella salida, y mas particularmente la recelan quando se les trasponen, y pierden de vista; y conociendo las dificultades, que ay para salir a priessa de aquella apretura, les pone mayor miedo, y quando les es fuerça huir, porque los cauillos se les acercan mas de lo que ellas con su braueza consienten, auiendo tenido el recelo dicho, no se fian del viento, ni por entonces le figuen, temiendose de mayor daño, y sin el se determinan a huir, siendo la conseruacion de su vida, valiendose

se en este caso de su agilidad y ligereza, buscando a su parecer el camino mas seguro, y en viendose libre deste aprieto, bueluen a buscar el viento, que es Norte; que las guia, y solo con este recelo le dexan: siempre que esto sucediere no fuitirà buen efecto.

Preuengase el Ballestero del daño que le han de hazer los inconuenientes dichos, mirando si los ay por la parte que auia de echar la caza, que es viento, ò querencia, y auiendolos reconocido, dexé el puesto principal, y ponga la ballesta a medio viento, y rempuje las reses por el hilo del, ò por donde se les auian de trasponer los cauillos, que es lo que ellas estan temiendo. Con las circunstancias dichas asséguro este por buen laço, según regla de ballesteria; y las mas vezes será cierta esta huida de la caza, por el embaraço que halla en el otro camino; y quando se halla en este aprieto, aunque conoce la falta que le haze dexar el viento, se atreue a passar sin el, desde donde se halla hasta la parte dicha, que es lo que con mayor breuedad puede conseguir, que la caza bra-

ua en viendole apretada, vía de los ardidés, que puede para escaparse, y quando tiene ocasió, que se la dà la disposició de la tierra rasa, huye echándose el viento encima por lo mas llanó, y desembaraçado de espesuras, y traspuestas, valiendose de los ojos en ocasion, que no puede del olfato, buscando por este modo el mas cierto camino de su seguridad: y si va por la espesura, lleva el viento en las narizes, que en ellas son doblados ojos, con que lo penetran, y descubren todo, por escondido que estè, que aunque brutos, tienen su modo de gouierno, y por el se conseruan, y viuen.

§. VI.

*Los dias de mucho viento son los peores para esta ballesteria.*

**E**L Peor tiempo para esta ballesteria es el de mucho viento, porque la caza se embravece mas que en otro alguno, viendo que se menean todas las matas, y que no les aprouecha su cuidado, y conocen el daño que les vie-

ne de no poderse valer de la vista, y los oidos, como quando està el tiempo sossegado: porque el ruido que haze el viento en el monte es tan grande, que no la dà lugar, que vea, ni oiga, y por esta causa en tales dias està con grande inquietud, y de qualquiera cosa se alborota, y en meneandola con los cattallos, aunque sea muy mansa, se embrauece de manera, que no sosiega, que le parece, que de cada mata que se menea sale su enemigo a ella. En tiempos tales es necessario huir mucho de estos animales, para que viendo los cattallos muy lexos, se aseguren, y no los teman: y si no bastare, y no se quisierẽ dexar tomar la cara, no porfiar con ellas, sino dexarlas, q̄ passèn por delante, y que se alexen, que desta manera pierden el recelo; el qual no perderan queriendose la ganar lado a lado, y quando ven q̄ han conseguido su intento, y que los dexan ya atras, se aseguran, y dan lugar, que el Ballestero haga su diligencia para conseguir lo que desea. Quando a la primera vista consiente la caza, que los cattallos se le pongan delante, es vna de dos cosas, ò que es muy braua, y con el mucho recato no

lo consiente, ò que el Ballestero no tiene conocimiento de la que sigue, y se ha querido arrimar mas cerca de lo que ella consiente, y a las primeras vistas siempre se ha de ir con esse cuidado, y obrar como fuere la tierra: en siendo espesa, arrimando la ballesta al viento, que los dias que mas miedo tiene, es quando mas guarda esta regla; porque alli le parece està su remedio; y con lo que piensa escapar se de las manos del hombre, es el mismo instrumento, que el toma para quitarle la vida. Si ballestear en tierra de poco monte, donde la caza se puede valer de los ojos, huyo rabo a viento, particularmente si tiene querencia a aquella parte. Esto ha de advertir el que lacèa, y quando le dexè la ballesta, sea en lo mas raso. En tiempo sossegado aguardan las reses mejor, porque gozando de sus sentidos, tienen menos ocasion de tener recelos.



§. VII.

*En que ocasion se ha de dexar la Ballesteria en lo mas claro del monte, aun que sea sin viento, ni querencia.*

**A**Lgunas vezes sucede, que andando a buscar venados, ò gamos, se viené à hallar en alguna espesura, ò barranco, donde auiedo ellos sentido el ruido de los caualllos, se quisieron escóder dellos, no determinandose a huir, por no dexar la querencia donde estan, ò porque tiené lexos otra huida, y se quedaron alli hasta que passassen, que no perdona su cuidado ninguna diligencia, que les pueda valer para escaparse, y ya vna vez alli, no quieren huir, hasta que los echan fuera. En sucediendo esto, siendo la tierra de manera, que no se alcançan a ver estas reses por otra parte, sino es por la que las descubrieron, por ser mucho el monte, ò tan doblada, lo q̄ impossibilita. En este caso siempre q̄ sucediere, desde donde se alcançò a ver esta caza, y ella a los caualllos, alli se ha de dexar la ballesta: y serà muy cierto

este laço, aunque se eche sin el viento, ni tengan allí la querencia; porque concurrẽ en el muchas circunståcias, para que tome aquel camino mas claro y descubierto, que no huyen por el acaso, si no cõ mucha malicia, que con ella se escondieron, y forçandolas a que salgan de allí, aunq̃ vean otros claros en el monte, no los tomã, porque no tienen para su seguridad las calidades, que aquel por donde alcançaron a ver los cauallos, y este tienen por seguro, hasta passar por encima de su rastro, y por esto le siguen, y de los demas se recelan, y de todo el monte cubierto por donde los oyeron, y no vieron, que allí les parece les tienen armada la cautela, y con esse recelo y cuidado toman el claro, que vierõ; porque allí entiendẽ no puede auer engaño; y aunque sea rabo a viento, y sin querencia, siguen esse con fino. Este es muy cierto laço, por las causas dichas: no cõcurriẽdo lo referido, no ay que vsar esta ballesteria, que auiendo claros en que escoger, este, ni los otros no son ciertos; porque el ser bueno consiste en ser solo, y cõ esse cuidado le toma la caza; que si ha visto los cauallos por muchos claros, toma

rà el que mejor le pareciere, y ferà dicha eligirle el Ballestero, sino es por viento, ò querencia.

§. VIII.

*Como ha de procurar el Ballestero ganar la querencia a la caza antes que se le retire a ella.*

**E**L Buen soldado para vècer a sus enemigos, entre otras diligècias que haze, es, ponerles emboscadas para cogerlos descuidados. Lo mismo pretende el Ballestero hazer cõ la caza, aprouechandose en algunas ocasiones de ardidès para vencerla. Sucedele tal vez hallarla fuera de su querencia, q̃ es su mayor amparo, y conoce, que en meneandola con los cauallòs, se ha de ir a ella, y en particular es mas cierto, si las llama alli el viento. Con este conocimiento, lo q̃ ha de procurar, es, ganarles aquel passo antes que la caza le pueda tomar, que en esto consiste defenderse ella, ò matarla el Ballestero. Para lo qual necessita de dos cosas. La vna, sàberse aprouechar desta ocasion mañosamente, de manera, que quando la caza alcance a ver los cauallòs, los tenga de-

lante

lante de su huida. Esto se ha de conseguir de dos maneras, conforme lo dispusiere la tierra: si es quebrada, que se puede encubrir della, procurar-lo de manera, que quando la caza vea a su enemigo este impossibilitada de huir, porque le ve delante del camino, que ella auia de tomar, que es gran cosa tenerle ganado el passo; porque entonces haze el Ballestero lo que quiere della. Pero si la tierra fuerera sa, que sea fuerza no poder encubrir los cauallos, vealos la caza tan apartados de si, que no los tema. Desta manera han de ir, hasta ganarle el viento, ò querencia, y vna vez tomada, no desampararla, yendose muy de espacio àzia ella, cuidando de sus movimientos, para arrimarse mas, ò menos, conforme la vieren recelosa; que por aquella parte aguardarà mas, por las causas dichas, y en hallandose a tiempo para empecarlas a rodear, y dexar la ballesta, hazerlo, que estas reses no aguardan para huir, mas que ver los cauallos apartados de su camino, y las mas vezes no es necessario rempujarlas, porque en apartandose del, ya estan a los pies del que queda puesto.

Ay otra cosa de grande utilidad, quando sucede esto, que lastiraron, y como impensadamente les sucedio, y hallaron delante el peligro, y les fue fuerza huir, el mas seguro camino, que por entonces hallan, es, boluer por donde vinieron, por hallarse sin viento, ò querencia. Conociendo esto el Ballestero, se ha de dar priessa a boluer a la ballesta: si la caza no cayò del tiro, en lo poco q̄ se han detenido segunda vez les tiene ganado el rostro, hallandose a tiempo de poderles echar otro laço. Esta ocasion, sabiendose aprouechar de ella, es la mejor que puede tener para matarla antes que se le ponga en huida, que al fin la necesidad les ha de obligar a ello, y ya se aura conseguido el intento.

§. IX.

*Quando ha de boluer el Ballestero àzia atras por encima del que dexa puesto, no continuando su camino, como en otros laços.*

**A**lgunas vezes sucede al Ballestero al echar el laço, no poderlo executar, como se acof-

tumbra; porque despues de ganadoles el rostro a las reses, al tiempo de poner la ballesta, ellas se recelan, y se bueluen atras, y ya es fuerça le ha de echar; y si lo hiziesse como acostumbra, tendria esto dos daños: vno, que forçosamente ha de abarcar mucha tierra para ganarle a la caza la cara en el camino que lleva, que es por dõde las ha de rempujar para que bueluan a seguir el que lleuauan primero: si es mucho su recelo, no lo quieren hazer, y rebueluen sobre la cola del cauallo; con lo qual se yerra el laço. Lo otro, aunque profigan dicho camino, si desde donde le empieçan a continuar no guian muy derechas a la ballesta, serà muy contingente, no las alcance a tirar; porque con lo que se desuiaron della quando se boluieron atras, se salieron de la juridicion del laço, donde las auia estrechado el Ballestero: y lo mismo han de hazer los cauалlos, boluer sobre el que queda puesto, cogiendole en medio: para esto se les bueluen las ancas a las reses, quãdo se toma esta media buelta, apartandose para que se asseguen, y en ganandoles la cara, arrimar se a ellas para que tornen a seguir el camino que an-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

tes lleuauan. Esta ballesteria es, buscar remedios contra los ardides destos animales. Esto mismo se ha de vsar quando se hallan en alguna apretura, que tienen vna salida conocida, en ganandofela, se ha de poner en ella la ballesta, y boluer atras para darles lugar, que la tomen; y en este caso se han de apretar las reses al rempujarlas, mas que otras vezes, para que no reparen en la buelta de los caualllos, que muchas vezes viendo se atajadas, no quieren salir, y es necessario forçarlas, para que no teman passar por encima de sus rastros.

§. X.

*Como se ha de gouernar el Ballestero con la caza en tiempo de calor.*

**Q**Vando se busca la caza en tiempo caluroso, en particular los dias claros, y sin viento, desde dos horas salido el Sol, hasta las tres de la tarde, que es quando ella esta recogida: siempre que se ofreciere poner la ballesta, sea àzia la parte mas sombria, y escura, que es la que ella toma de mejor gana; porque alli se defiende del ca

lor,

lor, y de las moscas, y le parece està escondida para que no la vean, y ella vè mejor lo que se le acerca. Hase de procurar echar esta caza con el viento, porque va por tierra escura, y le ha menester llevar en su favor. Esta salida toma de buena gana en las horas de su reposo. Desta manera se ha de gouernar el que la cea hasta la hora dicha, y desde alli a la noche echarla a las orillas del monte por la tierra mas clara, donde de su voluntad sale a gozar del viento. Los dias pardos, y frios es el gouerno de otra manera, porque la caza no quiere entrar en las espesuras, y así se ha de echar a lo menos montuoso, donde ella tiene mas defahogo; esto es darle lo que ella busca, que es necesario gouernarse conforme el tiempo, y hora, que en haziendolo al contrario, no se conseguirà lo que se pretende.



§. XI.

*Como se ha de echar el laço a las reses heridas.*

**L**as reses heridas, que se rematan a laço, no se les ha de buscar tiempo, ni hora para echarlas al monte; porque la pretension que tienen en el estado en que se hallan, es llegar a priesa a la espesura a esconderse de quien las sigue, y así se han de echar a lo mas espeso, y querencioso, donde lo configan; y esto aunque sea sin el viento, advirtiendole, que tambien el camino ha de ser conforme tuviere la herida. Las reses que lleitan los pies sanos, todas buscan la mayor espesura; pero si llevan algun brazo quebrado, que el entrar en lo fragoso del monte les es impedimiento, por que en el se hieren, y embarazan, para huir en esta ocasion lo hazen por lo mas escuro y hueco, donde pueden hazer mas diligencia para escaparse; deste conocimiento se ha de valer quien siguiere esta caza, para echarla a vna, ò a otra parte.

§. XII.

*Del laço ciego.*

**E**L Laço ciego tiene este nombre, porque lo que en el se haze es sin auer visto las reses, ni saber fixamente donde estan, y áuiendolas de seguir, a necesidad se vfa desta ballesteria. Sabese, que esta en algun pedaço de monte, ò porque se ha concertado con el sabueso, ò visto entrar desde alguna araya: lo q se ha de hazer, es, antes de inquietarla, dar cõ los cauallos vna buelta redonda a aquella espesura, empeçado rabo a vieto, para echarle el de los cauallos a la caza, y q ella los reconozca, y se asegure; y luego que esto se aya executado, conforme la hora del dia, poner la ballesta, ò con el viento, ò a la querencia, aduir tiendo, que siendo ya baxa la tarde, tambien es querencia para los venados, y gamos, las orillas y salida del mõte, y particularmẽte si se echa el laço con el viento, las mas vezes se acierta; porque es ordinaria cosa a aquella hora ir a buscar su sustento: quando no concurre lo dicho, echarla a lo querencioso, y espeso.

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

No se diferencia este modo de ballesteria del ojeo en otra cosa, que en poner la ballesta cõ los cauallos, y para el ojeo se pone el hombre cõ todo secreto, porque la caza no tenga dël sentimiento. Puesta la ballesta, se entra a buscarla, que como ha reconocido los cauallos, no la atemoriza su ruido, y muchas vezes los aguarda hasta que llegan a la misma mata. No se sigue aqui la regla, que en los otros laços, y así se anda el monte atravesando ya a esta, ya a aquella parte, hasta levantar las reses. Si tira el que està puesto, acudẽ luego los cauallos: si yerra el laço, se siguen estas reses con el sabueso, y se procura concertarlas, y se buelue a hazer segunda diligencia. Es ballesteria en que se trabaja mucho, y tiene penalidad andar sin ver la caza; pero tiene de gusto, que las reses mas recatadas se matan desta manera.

§. XIII.

*Como se matan las reses a estriuo.*

**A**simismo sirve el cauallo para las reses que se matan a estriuo, que es arriimado, ò def-

de encima del. Hase de buscar esta caza con vn cauallo, ò si fueren dos, entrar a ella no mas del vno. Executase desta manera: En el monte muy espeso, en viendola, arrimarse luego, como que passa de camino, aduirtièdo, que el puesto desde donde se huuiere de tirar, ò sea por dõde ella vea bien el cauallo, ò por encima del viento, que por vna destas partes aguardarà mas cerca, que con la vista vè lò que le puede esperar; y quãdo no lo vè, con el viento: y si es posible ganarle para esto la querencia, es circunstancia para que mejor aguarde. Asimismo se ha de procurar meter el cauallo por lo mas claro, porque al passar de las matas haga menos ruido, que siempre se ha de ir con cuidado de no darla recelo.

El que ha de tirar, ha de encubrirse cõ el hasta que se llegue a tiro, y en el interin que el passa apũtar, y tirarla, para que no le reconozca. Quando a la primera vista no se ha podido executar, y es fuerça para arrimarse a ella, dar la buelta a la redõda, es menester por la parte q̄ le queda el vièto libre, desuiarse mucho, y procurar, siendo posible, no pierda el cauallo de vista, y llegar se a tirar

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

con las circunstancias dichas, por entremedias de la querencia, y la caza, ò por encima del viento, que en queriendo se le arrimar de otra manera, es muy contingente, que le haya. Esto es muy necesario quando se anda tras reses brauas, y que estan ballesteadas. Para las que no lo estan, que es caza de bosques guardados, y mansa, que no tienen tantos recelos, no son necessarias estas delgadezas; si bién el arrimarse a ellas sea de camino, como a las otras: y en caso, que no consentán, procurar tomarles la cara, y darles buelta entera a la redonda: y por la parte q̄ las entrara a rempujar, si huuiera puesto la ballesta a laço, por allí se ha de arrimar para tirarlas a estriuo, q̄ las mas vezes aguardã: por q̄ como los cauallos hã hollado la tierra a la redonda de donde ellas estan, ya temen la salida, y la procuran euitar, y si se les quieren arrimar, en ganandoles la cara, algunas vezes no aguardan, y se andan a la cola del cauallo, y para que teman, y no lo hagan, se ha de hazer esto.

La mayor diligencia que se haze quando la caza es braua, para que no se recele, es, escusar lo

posible el rodearla, por ser cosa tan perniciosa, como queda aduertido: y quando es mansa, y se anda çonçamente a la cola dellos, sin quererlos aguardar, para que de miedo lo haga, temiendo la salida, la rodeamos; que es necesario para cõseguir estos dos intentos, con las brauas escusar lo vno, como està dicho, y con las mansas obligarlas a que esperen, executando lo contrario. Estos son los modos que ay de matar venados, y gamos, con el canallo a liço, y a estriuo.

#### CAPITVLO XV.

*Como se han de aguardar las reses cerbunas, ò los gamos, temendolos concertados al levantarse a la tarde.*

§. I.

**D**espues de concertadas qualesquier destas reses, ha de procurar el Balletero saber en que parte del concierto estan; esto se alcanza de dos maneras, procurando que el perro las vtee, como queda aduertido en el cap. del cõcierto, y de partir la tierra, ò buscando atalaya de donde

las pueda ver: esto es de mayor comodidad, por-  
q̄ con descanso se goza de lo que se pretende. Ha  
se de tomar esta atalaya a las diez del dia, y estar  
en ella hasta mas de la vna, aguardando a que se  
leuanten las reses, que siempre lo hazen a medio  
dia: esto se entiende de las brauas, que se recogen  
por la mañana, como està dicho. Escondese esta  
caza por tres cosas. La primera, por estar mas re-  
tirada de quien la busca. La segunda, por go-  
zar de descanso. Y la tercera, por defenderse del  
tiempo, ya frio, ya caluroso, que conforme el que  
corre, buscan su comodidad. Los dias de vien-  
tos recios, aunque quieren lo abrigado, no se em-  
boscan en lo mas espeso, por aprouecharse de la  
vista, como del olfato: encamanse en lo mas cla-  
ro, para ver, y ponense rabo a viento, que bien co-  
nocen, que por alli nõ se le puede acercar cosa,  
que les pueda dañar: cõ esto se defienden, como  
lo pudiera preuenir quien tuuiera uso de razon;  
que los animales en lo que toca a su conserua-  
cion, nos hazen conocidas ventajas: mirese si  
su apetito les haze comer cosa, que les pueda  
dañar, ni si por falta de cuidado, y diligencia

pierden la vida, como tenemos advertido.

Las comodidades q̄ busca esta caza quando se encama por la mañana, ya para gozar del Sol, ya para guardarse del, les faltan a medio dia, porque ha hecho mudança en todo; y para buscarla se levantan a esta hora, y a estenderse y espaciarse, que el mucho recogimiento les es molesto, y le guardan mas de miedo, que de voluntad. En este medio tiempo, que estan levantadas, al rededor desta estancia comen algun bocadillo, y se buelue a encamar hasta que llega la hora de buer a camppear.

Auiendo pues por el sabueso, ò atalaya, sabido poco mas, ò menos, donde estan las reses, si se determinare entrarlas a tirar a hurto, obserue lo q̄ queda dicho en el capitulo tercero, que trata de ello. Si las ha de aguardar a que se levanten, procure ponerse cerca dellas con buen viento, procurando sea àzia alli la parte por donde ellas tienen la comida, y salida, ò orilla del monte, que a esta hora que se levantan, esso es lo que van a buscar, y en este camino se han de aguardar. Si fuere tan contrario el viento, que no

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

pueda, porque no se le tomen a la parte donde mas libre estuviere de hazer este daño cerca de esta salida, se arrime lo mas que pueda, y esto ha de ser tarde, quando se lleguè la hora de levantar se; porque de estar mucho tiempo cerca de ellas ay peligro, que es muy contingente mudar se el viento, y es cosa tan repentina dar vna bocanada a las reses, que quando vn hombre lo llega a conocer, ya ellas van huyendo. Esto de mudar se el viento suele ser muy comun, particularmente en el Verano en tiempo sereno, porque la fuerza del Sol atrae a si el viento, y como el va caminando desde que nace, suele en este tiempo mudar se de muchas partes. Esto mismo sucede quando se arman nublados, que de la parte que vence la fuerza de la nube se lleva tras si el viento, aunq̄ al suceder esto sea *contratio*, y por esta variedad es grande el peligro de estar cerca de la caza.

Quando desde el atalaya la vè a medio dia, ha de prouar si la puede tirar, y no lo consiguiendo, salir se a fuera, y boluer se a poner a lastres de la tarde, que ya va perdiendo la fuerza el Sol, y no la tiene para retirarle a si, como lo haze desde q̄

nace,

nace, que crece hasta que llega su declinacion, y entóces ya está fixo de la parte que ha de ser. Esta es la mejor hora para aguardar, y está ya cerca en la que se leuanta las reses: y quando no huiera este peligro, es cosa muy molesta, auer de estar vn hombre emboscado todo el dia sin poder menear los pies, sujeto a si le dà vna tosa el, ò al perro, auer de ser sentido, y perder lo que ha trabajado hasta aquel punto, que nunca será poco.

Lo que deue hazer el Balletero en este aguardo es, que el labueso esté con cuidado, que no se duerma: aunque si el es bueno, y sabe donde están las reses, no lo hará; y estos animales hazen al hombre conocidas ventajas, por que sus sentidos son mas prompts, y en particular es grandísima esta ventaja estando pie ò a viento, que es fuerza, si las reses se mueuen, las ventee, y sienta, y el mismo dize lo que hazen, si se le acercan, ò alexan; que con lo vno se le auia el cuidado, y con lo otro le va perdiendo. Quando las reses se le acercan, se está relamiendo, y echando las orejas àzia aquella parte, y quando se le alexan ventea confusamente, y de tarde en tarde, eõforme el cono-

ciniêto que el Ballestero tuuiere del sabueso, verá lo que queda aduertido: lo que ha de tener para estos aguardos, es, que sea muy sufrido, y que por el no se pierda la ocasion, que muchas vezes sin tener necesidad de mudar los pies, se les vienen a meter las reses debaxo del arcabuz, y si el sabueso no fuere tal, se perdera.

Si las reses despues que las han sentido levantar, tomaren otro camino, cõ mucho secreto ha de ir metiendo el sabueso a la parte que han estado encamadas, para q̄ tome el rastro, ò conozca el que lleuan, y segun esso haga la diligencia. Si van pico a viento, seguir las con mucho secreto hasta que vayan saliendo de la querencia, y espesura a tierra mas clara, donde se detienen mas, porque alli comen algun bocado, esto es, yendo seguras, y sin recelo, y por esso se aduertte el secreto con que se ha de seguir esta caza: porque si ha sentido ruido a sus espaldas, no la alcançará en toda la tarde, que en ninguna parte para, que conoce que la siguen: quando van sin este cuidado, en muchas se detiene, y da lugar para que el Ballestero haga su diligen-

cia. La que a este tiempo es conueniente, es, ir con el sabueso abarcando el viento, echando medios cercos de vna punta a otra, sin passarse delante de las reses, porque no se le tomen, que desta manera no las podra perder: y en topando parte desde dõde las puede atalayar, es muy buena ocasion, que esta caza a este tiempo anda comiendo, y descubriendola, serà facil de tirar: por q̃ aquella hora toma la tierra mas clara, y se detiene en ella haziendo hora para salir del monte. Esto haze la caza: la execucion ponga de su parte el Ballestero.

§. II.

**S**I Las reses salieron de la cama rabo a viento, serà desgracia notirlas, pues las està aguardando con el en la cara: y si por ser mucho el monte, ò otro accidente, no las ha podido tirar desde el aguardo, salgase a fuera con toda presteza, y deles vn cerco largo, y en viêdo q̃ no hã pasado, y q̃ las tiene dentro del, cõ mucho espacio y secreto vaya veteando aquel pedaço de



monte, naziendo pūtas a todas partes, hasta que el sabuelo las ventee: y conseguido esto, pongaseles delante, y aguar delas, pues que se le vienen a las manos, que ya vna vez alli, no se le escapará, sino por mucha desgracia; porque el mayor peligro es, querer arrimarse a la caza, y quando ella se viene al hombre, no ay ninguno: si en el cerco que dio topo el rastro, y ve que las reses van delante, dè otro, y los que fueren menester, hasta que las coja dentro, que no ay otro modo de aguar dar, ò seguir la caza.

## CAPITVLO XVI.

*Como se han de batir estas reses concertadas.*

**P**uesto que el Balletero ha concertado venados, ò gamos, y no quiere aguar dar a que se leuanten, y los ha de batir, y ponersele delante en su huida: para acertar este puesto, siendo por la mañana, ha de mirar la querencia mas cercana a que podran huir, leuantandolas de donde estan el monte mas continuado para ellas, y los posos que tienen quando de su voluntad van de

esta

esta a la otra, en que parte los tienen mas juntos; porque a ello obligan la tierra, y los hilos, y continuacion de los montes. Todo lo dicho deue mirar con mucho cuidado, y advertir, que es diferente el passo de los venados, que el de los jaulies, q̄ ellos toman lo mas espeso, y escuro; y el venado quiere monte cubierto, pero hueco, que el pueda salir a priessa, y esto en monte baxo, y cerrado, no lo puede cõseguir, y por esso busca el menos embaraçoso para poderlo hazer cõforme su habilidad para salir a priessa del peligro. Este es el aguardo de por la mañana antes de medio dia, porque huyen estas reses con pensamiẽto de que se han de boluer a encamar. Conocido esto, se ha de poner el que ha de tirar donde lo dispusiere mejor la tierra para camino de la caza, y otro entre siguiendola por su rastro con el sabueso, hasta que la leuante: hase de hazer esta diligẽcia sin dar voces, ni mas ruido del que el sabueso, y hombre van haziendo trauesando el monte: si no tira el que aguarda en llegando a el, ver el camino que han tomado las reses, y seguir las, y procurar concertar las, y consiguiẽdolo, tomar ata-

laya,

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

laya, para si se menearen, verlas, y tornar a repetir la primera diligencia; y si fuere esto ya a la tarde, no se ha de poner para batirlas, en el puesto q̄ dexamos dicho de por la mañana, porque ay diferente razón para ello. Hase de mirar para la huida destas reses, la tierra mas alta, y clara, y el mas breue camino para donde tiene la salida a camppear de noche, quando dexan las espesuras. En este aguardo de la tarde se ha de procurar echar las reses pico a viento, que esta es su mas cierta salida, que como no es hora de boluerse a recoger, no le dexan; y aunque tiene inconueniente para el que los ha de aguardar, es el puesto forçoso: pero esto ha de facilitar la disposicion del Ballestero, que conociendo el camino, que puedē tomar, se puede arrimar a el por la parte menos peligrosa del viento, donde configa el intento.

Si fueren gamos los concertados, se aduierte, que estos animales son menos montarazes, que los venados; por la mayor parte se crian en dehesas, y montes llanos; su huida es por lo menos agrio, siguiendo las espesuras de vnas querencias a otras, buscando tambien lo menos embaraço-

so, reusando tomar las cumbres, que en esto se diferencian mucho de los venados; y assi el aguar- do para estos animales se ha de elegir por lo mas llano, y hueco, con el gouerno de tarde, ò mañana, como queda aduertido.

### CAPITULO XVII.

*Como se matã los venados, cõtrabaziedo su voz.*

**E**N El tiempo que los venados tienen su zelo, que entre Ballesteros llamamos brama, andan siguiendo las hembras, que en lo restante del año no andan en su compañía; llegada esta fazon son zelosísimos, y assi el mas valiente las junta en vna manada, y no consiente que otros lleguen a ellas, corriendo a los que se le acercan, y peleando con los que se le oponen; tienen sobre esto grandes batallas, que no es igual la ferocidad de vn toro, y con su mucha fortaleza, agilidad, y ligereza haze mayor su valentia. Es muy de ver su pelea, andanse haziendo fieros, passéándose lado a lado, y de improuiso arremete el vno al otro jütando las cabeças, haziendo fuer

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

ça para vencerse en los cuernos, queriendose llevar àzia delàte, y desta manera estan porfiando, hasta que el de menos fuerça afloxa, y el otro le obliga que huya: suelen en estas pependencias darse grandísimas heridas, y matarse.

Para prueua desto dire dos cosas, que pueden causar admiracion. En Castilla la Vieja en vn monte del Duque de Lerma, que se llama Vétosilla, riñeron dos venados muy grandes (que lo son mucho en aquella tierra) y fue tal el choque que se dieron, que al juntarse las cabeças, a lo que parecio, se cimbraron los cuernos de manera, que se enclaujaron vnos en otros, que jamas les fue posible el desahirse: en esta tan reñida batalla se metio el vno al otro vna paa de las primeras arrimadas a la cabeça, que llamamos garcetas, por junto a vn ojo, de que murio. Estuvieron algunos dias en el monte, sin que los topasen, el vno muerto, y el otro viuo, pero tan fiaco, que no se podia tener en pie, que ya no tenia mas que el pellejo: así los hallò Diego Ponce, q̄oy es Ballestero de su Magestad, y yo vi despues las cabeças así das como se hallarò, en la casa de Vétosilla

El otro caso es, que estando el Señor Rey D<sup>o</sup> Felipe Tercero, que aya gloria, en Aranjuez en vn soto de aquella ribera de Lerama, que se llama Soto Goido, aguardádo vnos lobos en vn raso q̄ tiene dicho soto, salio vna manada de gamos, empearon a reñir dos dellos, y se enclaujaron los cuernos de manera, que no se pudieron apartar: espantado su Magestad de tan porfiada batalla, acabandose la tarde, fue a ellos, y los hallamos como he dicho, y con harta admiracion de lo sucedido, los cogimos.

Esta caza del remedo de la voz del venado no es para donde ay muchas reses; porque alli se vale el hombre de otros modos para matarla, como es el lazo, el hurto, el aguardo, y batidas, si no para dōde estan muy perseguidos, y es su braueza tanta, que de dia se meten en la espesura, y la dexan en los crepusculos, desde que se pone el Sol, hasta que nace otro dia; lo demas estan encamados, porque andan muy perseguidos. Para buscar el Balletero estas reses, se va a sus querencias al poner del Sol, y escucha si los oye bramar, que los venados bravos no se oyen a todas

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

horas del dia, como los de los bosques, caso que le oiga bramar, toque el Balletero su cuerna, teniendole cuenta como el brama, que quando está muy zelosos, es muy recio, y a menudo, y à aquel modo le ha de tocar, y hazerle fieros rebramandole, que con aquello se enciende mas, y viene a buscar al que oye. En viendo que no buelue a responder, ha de procurar buen puesto en que aguardarle, de manera, que no le vea, que son animales de gran vista: y ansimismo ha de procurar estar en parte alta, y clara, que alli llegan con menos recelo, y son aquellos los puestos que comunmente buscan para bramar, y particularmente en las horas que va faltando el Sol, toda la caza anda por tierra mas alta, y se recela de lo mas espeso, y escuro, particularmente quando no lleuan el viento en la cara: si le oyere tornar a bramar, y viere que se le viene acercando, respondale mas baxo, y temeroso que la primera vez, que con esto cobra mas animo y gana de llegar a ver su contrario, pareciendole que ya le teme, y en muy breue tiempo le tendra a sus pies: si el venado lleva cieras,irse acercando a el, y bramarle

muy

muy recio, para que viendo que se le acerca su enemigo, le salga a recibir, y entonces vienen bramando desatinados, y es muy buena ocasion de tirarle.

En el principio de la brama es muy buena esta ballesteria, que es quando ellos estan muy zelosos, hasta que passa la mitad del zelo, que todo este tiempo gastan en buscarse vnos a otros, y por esso vienen en oyendo la cuerna: puede se cõ buena luna hazer esta ballesteria, aunque por la mayor parte la caza sale a la tierra mas rafa de noche: si tocando la cuerna el Ballestero, le responde el venado, hallandose rabo a viento, en el mismo punto lia de salir de alli a toda priessa, y ir a ganarsele al venado; porque si viene, y le topa, o su rastro, conoce el engaño, y se escapa. Dos cosas requiere esta caza: buscarla siẽpre con el viento en la cara, y andar muy secreto, y advertir, que si haze viento recio, sino es en parte muy rafa, no le vẽdra ningun venado; y como tienen tã veloz vista, sino ay dõde se pueda encubrir el hombre, es fuerça le vea, y los dias de viento, como se mueuen las matas, de todo se recelan.

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

De todos los animales brauos , los machos son mas recatados, que las hembras, y mientras mas perseguidos, guardan mas esta costumbre, y muchas vezes vemos al recogerse la caza por las mañanas, dexar los machos las hembras, y irse ellas a encamar a vna parte, y ellos a otra: esto es muy comun en jaulies, y venados. El dia que conociere esto el Ballestero, ya porque lo vio desde alguna atalaya, ya porque atraillado estas reses, le aparta el perro el venado a vna parte, y el rastro de las ciervas a otra. Esta es muy buena ocasion para matarle este dia.

Hase de hazer esta diligencia: Antes de ponerse el Sol le ha de aguardar en el rastro de las ciervas cerca de donde ellas entraron a encamarse, y alli ha de estar hasta la oracion; que si el venado está zeloso, a esta hora ya las aurà venido a buscar, y le aurà oido bramar, ò rebramar, que los venados brauos poco braman; sino es al fallir, y al ponerse el Sol, que con la braueza que tienen no lo osan hazer, sino es de noche: y si hasta esta hora no le ha oido, ni venido a buscar

las ciernas, toque la cuerna vn poco alto, y rebrame, y estè apercebido, que en oyendole el venado, vendra a toda priesa, que bien sabe las dexò alli, y que tienen quien las galantec, y esso le trae cuidadoso.

Ya passada la mitad de la brama; aunque los venados braman, no andan tan zelosos, que se busquen vnos a otros, como lo hazen en el principio de ella, que braman en las partes que tienen querencias: algunas horas del dia andan con las ciernas, y otras sin ellas: desta manera pasan, hasta que se les acaba el zelo. A este tiempo no vienen los venados a la cuerna; pero responden a ella, que es lo que busca el Ballestero para saber donde estan. En esta ocasion son buenos dos compañeros, para que el vno toque la cuerna, y el otro atalaye donde fuera el venado, y busque por donde le pueda entrar a tirar; que es gran cosa, que el venado estè respondiendole al otro, que aquello le sirve de quitarle alguna atencion a su cuidado, que le es de grande vtil al Ballestero; el qual si no fuere muy bueno el hurto para entrar cubierto: ya

cerca del venado no se ha de mouer, sino es quando el brama, que para esto es bien de a parte le brame el compañero, para que el responda, y en aquel breue tiempo le ha de procurar ganar tierra para arrimar sele, que para bramar alça la cabeza, y con su misma voz diuierde el oido; con lo qual puede gozar el hombre de su trabajo, consiguiendo lo que desea.

Los gamos tienen tambien su zelo, no braman como el venado; a su voz llamamos ronca, son zelosissimos, y juntan sus gamas, como el venado las ciervas, y las està zelando el mas valiente, peleando con los que se las quieren quitar, hasta quedar vencedor, ò vencido. Los que no tienen gamas, las andan buscando, y con el mucho zelo, en las partes que tienen querencia acuden algunas horas del dia, y noche, y alli està roncando, y aguzando los cuernos en las matas, y escarbando con las manos hazen ynros hoyos, que llamamos picaderos. En estos sitios quando el Ballestero los halla muy tomados, los aguarda al amanecer, y anochecer, y si ay buena Luna, toda la noche; en ellos se matan muchos

gamos. Es el gamo muy recatado, de mucha vista, y oído; es necesario mucha maña con ellos, y no hollar la tierra donde los han de aguardar, y reconocer las entradas q̄ allí tienē: y si el viento no fuere muy a proposito, todo esto no aprouuecharà, porque en recelandose, jamas boluerà a aquel puesto.

### CAPITULO XVIII.

#### *De la naturaleza del Corço.*

**E**ste animal es mas pequeño que el gamo, y cabra montes; enanse en toda España en los mayores montes; y faldas de las sierras, no quieren tierra àgrissima de peñas, como la cabra, sino montes grandes, y que tengan espesura, aunque no es su mayor habitacion en la de montes baxos, como jarales, y estepares, quiere mucha espesura, pero montes liercos, que su mayor defensa es huir, y busca para esto lo mas abierto, y tratable: son muy amigos de soledad, y muy medrosos, y pusilanimos; qualquier

perro, por moderado sabueso que sea, si le llega a alcanzar, lo mata; porque en el ay muy poca defenfa, que como está dicho, ellos la fundan en sus pies: son ligerísimos, dando grandes saltos, que no saben correr vnidos, como el venado, y gamo: su color es cerbuno, q̄ tira a cenicieto; tiene el hozico negro, no tiene cola: los machos son algo mayores que las hembras; tienen vnos cuernos con dos, ò tres puntas, y desde el cimientto del cuerno hasta lo alto de donde ellas salen del asta, son granijados, con grano mas aspero, y resaltado, que los que tienen los venados en sus cuernos: es animal muy bobo para defenderse: matanse muy bien con el caualllo a laço, y estriuo, si se aciertan a hallar en buena tierra para ello, porque aguardan mucho: matanse en ojeos con redes, y arcabuzes. Atraillan los sabuesos muy bien los corços, porque es su rastro mas viuo, y caliente, que el de las otras refes. Esto los perros lo enseñan, porque los siguen de mejor gana: es su carne delgada, y fria, mas que la del venado, y gamo, y comida en cántidad, descompone el vientre.

CAPITVLO XIX.

*De la Cabra Montès.*

**S**on estas mayores que las mansas, crianse en algunas partes de España en las mas asperas fierras, y tierra de peñas, y de poco monte: andan con grandissima agilidad por las mas asperas, tã sin miedo, como pudieran por lo llano, siẽdo as- si, que a nuestra vista parece cosa imposible, que ningun animal pueda trepar por ellas; su color es cerbuno, y los pies, y manos zaonados entre cerbuno, y negro; tienen velocissima vista, y por el lado vèn de la misma manera que por delante, que tienẽ los ojos muy rasgados; es el mas limpio animal que se conoce, y a esta causã habita donde otros no le pueden hollar la tierra, ni enturbiarle las aguas: tienen la cabeça armada machos, y hembras, de vnos cuernos muy largos, y pesados, que los echan atras àzia los lomos; ailos de mas de cinco quartas de largo, y particularmente los de los machos son mucho mayores; los vnos, y los otros a trechos tienen vnos cercos

a la redonda, que los fortalecen mucho: tienen estos animales particular amor y cariño a sus hijos, y siempre la parentela anda junta; parece que reconocen el beneficio que reciben unos de otros, porque en la vejez al descaecido acompañan los otros, y le lamen el pelo, y se le ponen lustroso, y parece los consuelan, dando a entender les pesa de su daño: amanse tanto, que si aciertan los Cazadores a coger alguna, las otras no saben huir, porque no quieren desamparar la compañera; y talvez por esperarla, pierden la vida.

El modo como se cazan es, atalayandolas quando dexan la tierra intratable en que andan, y salen a comer de noche a los prados mas altos en las cumbres de las sierras; ponenles redes cerca de su huida, y luego salen a ellas, que vienen bolando a su querencia, y quedan presas en la red: matanlas tambien a hurto con el arcabuz, que este instrumento en toda parte se haze lugar. Asimismo las atalayan para cogerlas detrás de algunas breñas, que no tienen otra parte por donde salir, sino por la vereda que entraron, to-

manfela, y por ella misma entran a ojearlas, y allí las matan, ò hazen que se despeñen. Así mismo en los tiempos de mucha nieue baxá a las orillas de las sierras a la tierra llana, y cõ perros, y redes las matá. Este es el modo de matar estos animales, que su naturaleza los cria en partes tã remotas, y poco vsadas de los hombres, que no todas vezes se halla ocasion para executar lo.

Plinio llama a estas cabras siluestres, Rupicapras, y dize, que ay otros generos de ellas, como Capreas, Yvices, Origues, Damas, Pigragos, Estrepicerotes, Moscos, Omofiones. Todos estos animales son estrangeros de las sierras, y montes de España, que yo conozco, y ay tan poca noticia dellõs, que los ignoro; y aunque pudiera dezir dellõs lo mismo que Plinio, no lo hago; porque quiero tratar destas cosas con toda verdad, y solo de las que alcanço con mi corta experiencia, sin valerme de Autores, que aunque dan luz de muchas cosas, tal vez los llego.

a tener por sospe-  
chosos.

CAPITULO XX.

*De la Carrera de Gamos, que la haze la Mon-  
teria de su Magestad con sus telas.*

**L**A Carrera de gamos es fiesta Real, y en Es-  
paña solo la puede hazer el Rey nuestro  
Señor, que el instrumento con que se han de co-  
ger estos animales son las telas, y no las tiene mas  
que su grandeza. Hase de executar esta caza co-  
giendola mañosaméte, respeto que el ruido que  
con las telas se haze quando las ponen, no se pue-  
de escusar, ni el dexar de ser sentidos de la caza, y  
en llegando se ella a recelar, y a huir la primera  
vez que se intenta, despues tiene mucha dificul-  
tad: y así dos cosas se deué advertir. La vna, que  
se procuren echar en el reposo destas refes, que  
desde las ocho de la mañana hasta la vna del dia,  
es el tiempo en que menos campean. La otra, ju-  
gar muy de afuera, cogiendo mucha tierra, que  
ellas cercan vna legua en redondo, y luego tras  
esto entra la astucia del Ballestero, que procura  
ponerlas encubiertas de su vista, valiendose de

las cañadas, y quiebras del monte, y atiendo a las de descubrir, que sea por algun camino, que la caza esté hecha a ver passar gente. Y asimismo se hazen otras muchas diligencias, conforme lo pide la disposiciõ de la tierra en que se ha de coger esta caza, que quando ella pienta que está en su libertad, se ha de hallar cercada a lo largo. Luego se procuran restringir, que es ponerlos en nuevos distrito; lo qual se haze atajando la tierra con telas, hasta que los estrechá de manera, que los encierran en vn toril: para correrlos les hazen vna calle con las telas de quarenta pasos de ancho, y quatrocientos de largo: al cabo de la calle está vn tablado, en que están sus Magestades: por lo baxo está hueco lo mismo que es la calle de ancho, y allí están los Caualleros de la Camara, y otros grandes señores, que se combidan para aquella fiesta, con las espadas desnudas para desjarretar los gamos, que passaren por debaxo del tablado: en este estado sueltan cinco, ò seis gamos, los quales en viendo por donde huir, lo hazen con grande agilidad, tomando la calle, y para que con mayor velocidad la passien, sueltanles

algunos sabuesos, y aun a muy buenos galgos se les escapan de manera, que no les pueden dar alcance. Es grande el apercebimiento de los Caualleros; que de cada cuchillada piensan cortar el gamo por medio, y tal vez al passar por donde estan, dà el gamo tan gran salto, que no le alcançan con las espadas; y otras, que aunque le alcançan, no le cortan pierna, ni braço: finalmente algunos matan. Es fiesta de grande entretenimiento, y al peso que se vè tan pocas vezes, es mas apetecida. Las gamas no quiere su Magestad les hagan daño, y assi passan libremente su carrera.

CAPITULO XXI.

*De la naturaleza y calidades del javali.*

**E**ste por su naturaleza muy brauo, valiente, y executivo, quando se vè acosado tã dañino, que su ferocidad compete cõ la de los mas fieros animales, en su defenfa nada teme; sus armas son dos colmillos en las quijadas de la parte de abaxo, con otros dos dientes redondos en las de arriba, que llamamos reinolones: estos col-

millos en tiempo de necesidad los aguza en el remolon, y ponetan agudos, que tirando vn golpe a vn cauallo, le corta las cerdas en el aire, cosa que se ha visto muchas vezes: para hazer la herida faca àzia fuera la quijada de la parte que tirá el golpe, y todo lo que hinca carga sobre ello el remolon, y lo q̄ coge en medio lo corta con tanta sutileza, como si fuera vna nauaja; y por esto los colmillos del jauali entre Ballesteros, y Monteros tienen esse nombre.

Quando està colerico no ay a que comparar su soberuia; los ojos le rebientan sangre, la boca llena de espuma, sus golpes son muchos, sus heridas muy grandes, que yo he visto de vna herida de vn jauali cortadas quatro costillas a vn perro, y de otra echar las tripas fuera a vn cauallo, con la facilidad que pudiera vn toro; y cortarle a otro perro el espinazo, y dexarle partido, sin q̄ pudiesse menearse de alli, que con vna espada de a cauallo parece dificultoso. Ay jauali, que le sueltan vna monteria de veinte sabuesos, y le breles, y mata los mas dellos, y se escapa. Los jaualies han muerto muchos hombres, que

que-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

queriendose llegar a ellos quando estan perseguidos, han quedado hechos pedaços.

Es animal pesado, y de poca agilidad, pero de mucha fortaleza en la tierra que habita, que siempre es muy montuosa; tiene mucho tino para ir donde quiere; de lexos ve poco, y no osa salir a tierra rasa, porque no se fia de su vista y agilidad para huir quando se le ofreciere; en lo escuro ve mejor, a causa de traer la cabeza muy cerca de la tierra; anda siempre retirado de mucha luz, lo mas que campea es de noche, porque conoce, que en descubriendose a lo raso es perdido, por las causas dichas: la espefura es muy a proposito para que el huya, que con aquella trompa, y su mucha fortaleza, rompe el monte con mucha facilidad, que no le embaraça para huir, como a los otros animales, y assi el en sus necesidades continua este camino sin dexarle.

Es cosa muy comun, que los jaulies viejos, que han sido perseguidos, traen en su compania otro juali pequeño, que llamamos escudero, y estan muy recibido entre los Ballesteros, que es con cautela, aunque en lo irracional no cabe

discurso, mas conoçese lo dicho por las cosas q̄ haze, que en las partes que el tiene recelo echa al otro delante, para que si ay peligro, le padezca, y el se ponga en salvo. Y asimismo quando en la espesura estan encamados, y les sueltan perros, siempre el puerco viejo se está quedo hasta que el otro huye delante, y los saca tras si, y èl, como astuto, en este tiempo por otro camino se escapa. Aun passa mas adelante su astucia, que quando està solo, la primera salida que haze huyendo de ellos, es pico a viento, para que por el le sigan sin rastrearle, con lo qual los engaña; porque en la primera mata se queda alastrado, y como van tan recios, porque le han venteado, creyendo le llevan delante, no reparan, y con cien pasos que se alexen del, se hallan desatinados, y en viendo que han pasado, rebuelue atras echándose el viento encima; con lo qual los perros quedan perdidos, y rabo a viento, para que no le puedan seguir sino es por el rastro, y esto les ha de costar mucho trabajo, particularmente en monte espeso, y baxo, donde no pueden hazer la mitad de diligencia, y como el no tiene cosa que le

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

embarace, en el tiempo que se detienen en buscar su rastro, ya se ha escapado. Tiene en esta huida gran ventaja, que como lleua el viento encima, oye, y ventea los que le siguen; con lo qual haze mas, ò menos diligencia, como en aquel caso pide la necesidad: y si huiera picho a viento, como al principio, le alcançaran luego los perros, que son mucho mas ligeros que el, y como les iba echando su viento, no tenía que detenerse en rastrearle, y fuera cierta su perdicion, y con este conocimiento vsan de estos ardidcs, que parece es menester discurso para pensarlos el hombre, y es muy cierta verdad, que vsa dellos este bruto muy comunmente.

CAPITVLO XXII.

*En que se aduertien los recatos del jaurali por su naturaleza: y los descuidos que tiene por su ociosidad.*

**L**A Conseruacion de los animales es su cuidado: es mayor en ellos, segun la raça de cada vno, que por naturaleza ay vnos mas brauos,

que

que otros, y en la persecucion todos acuden a la defenfa; que es amable la vida, y para no perderla; brauos, y menos recatados, hazen lo que pueden: entre todos el mas montaraz es el jaurali, como queda dicho. Grandes males acarrea el ocio; muchos exemplos pudieramos traer de esta verdad: pero apliquemos esto a nuestra caza, y en particular a este animal, de quien vamos hablando, que por naturaleza es incessante el cuidado con que se gobierna y guarda, y con esso se conserva y vive; solo tiene vn enemigo, que con dificultad se puede vencer, y el viene a ser causa de su perdicion; porque contra el es dificil la resistencia, y aun si le llega a tener el hombre, que es capaz de entendimiento, sino es con particular auxilo de Dios, estara siempre a peligro de perderse: este es el ocio, y con el, el entendimiento humano anda vagueando a todas partes, sin saber seguro puerto. Y si en lo racional causa esto, que podra hazer en vn bruto? el qual auiendo de guardar el orden, que le dio su naturaleza para conservarse, en viendose en bosques guardados, en parte segura, sin persecu-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

ció de Cazadores, q̄ le inquieten, empieça a descuidarse, y va cada dia perdiendo el miedo, y recato: y el q̄ por su natural costumbre se recogia, y encamaua antes q̄ saliesse el Sol, con lo qual se libraua de las assechças de sus enemigos; ya se toma licencia para recogerse dos horas despues de auer salido: y auiendo de estar encamado hasta q̄ llegasse la noche, se le haze tarde, y se leuanta mucho antes, y descubre, y detiene en tierra rafa; cosa tan fuera de lo que ellos acostumbra, que solo el ocio les ha podido mudar de naturaleza, auiedo por esta causa perdido el miedo a sus enemigos. Al fin no queda esto sin castigo, pues desta libertad se les ocasiona, que el hõbre los halla fuera de sus querencias, donde con facilidad les quita la vida. He dicho esto para dar a entender al Ballestero, como deue buscar estos animales, conforme la tierra en que ellos habitaren, para hazer mas, o menos diligencia para matarlos: si bien mi consejo es, que sea tal su vigilancia y cuidado, que con los brauos, y menos recatados se porte de manera, q̄ no les de ocasion para q̄ se recelen del, ni lleguen a conocer, que los sigue.

CAPITULO XXIII.

*Como se ha de aguardar el javali a la tarde despues de concertado.*

**A**Viendo reconocido el concierto, ha de procurar el Ballestero, que el sabueso le ventee las reses, haziendo lo que dize el capitulo setimo del libro segundo. Conseguido esto, y sabiendo poco mas, o menos donde está encamadas, se ha de salir a fuera; porque mientras mas cerca anduviere, ay mayor peligro de darles algũ sentimiento, y se deve huir mucho, y mas a res, o reses, q̄ se han de aguardar: porq̄ en teniendo algũ genero de cuidado, no guardan regla de las q̄ puede saber el Ballestero, y muchas vezes hasta que es de noche escuro, no sale de dõde estan encamadas.

Para aguardar esta res suele ser su mas cierta salida por donde se recogio por la mañana; mas hanse de observar las causas que puede auer para obligar a esta res a que a la tarde siga aquel camino, o tome otro. Señales, y causas ay que pudieran casi assegurar lo vno, y cõtradezir lo otro,

y deue saberlas el Ballestero, y conocer los accidentes porque ferà, ò dexarà de fer. Las ordinarias para no salir por donde entrò, es auer tenido al recogerse algun sentimiento a aquella parte, ò despues de encamado, ò auersele mudado el vièto, y no ferle a proposito para salir cõ el en las narizes, ò no auer hallado en la parte que anduuola noche passada bastante sustento, y determinarse irle a buscar a otra parte; por estas causas mudan la salida.

Las que pudieran afirmar, que saldra por donde entrò, son estas, y por aqui las ha de conocer el Ballestero: Busque el rastro del puerco en la cena de aquella noche, y si desde que salio de ella guia derecho a la querencia, quando hazen esto es señal, que van satisfechos, porque han hallado en aquella parte suficientemente lo que hã auido menester, y entonces no se mudan a otra, si no ay accidente. Quãdo a los jaulies no se les halla la cena, poca comida ay, y van la buscando en muchas partes, y no tienen querencia segura, y se encaman donde les parece, y esto es causa de que muden los caminos.

Lo segundo, se ha de mirar, si por la parte que esta res entrò tiene otros rastros, entradas, y salidas frescas en aquella querencia, aquel es su passo, y alli se le ha de aguardar.

Lo tercero, si se encamò a la entrada della, lo hizo con cuidado de boluer a salir por alli, y no se metio mas a dentro, por tener menos que andar a la tarde. Si se encamò pico a viento, es señal, que va seguro, que no le siguen, que si vuuiera con esse cuidado, no entrara en la querencia de essa manera. Asimismo tomarà de buena gana aquella salida, por la seguridad que hallò quando se vino a encamar, y porque aquel dia ha estado seguro, y no ha sentido cosa que le dè cuidado.

De esto ha de tener conocimiento el Balletero, y luego ver la parte mas apretada dõde halla los rastros mas juntos, y frescos desta res, ò por la apretura de la tierra, ò por el monte mas continuado, y espeso, y elegir el aguardo, que serà desdicha, cõcurriendo estas circunstancias, no matarle, en particular si no se le ha mudado el viento de como fue aquella mañana, que res que

se metio en la espesura con el en las narizes, lexos està de tener malicia, y saldra a la tarde con el en las espaldas.

CAPITVLO XXIV.

*De lo que se ha de hazer para matar las reses recatadas, y maliciosas.*

**Y** A Dexamos dicho, que la ociosidad muda la costumbre: pues assimismo hemos de entender, que la perfecucion pone mayor cuidado a los animales, y para los muy cautelosos es necessario hazer mas diligēcia para matarlos. El jauali ballestado viue con gran recato, y cō poca ocasion huye: por do quiera que va es cō mucha inquietud, no da passo en valde, ni sigue los de los otros; desde la comida jamas va derecho adonde se ha de quedar, no osa passar por tierra clara mientras dura la luz del dia; y si algunavez le es fuerça, va buscādo lo mas cubierto, y a falta de monte, la tierra mas honda, y escura, las cañadas y vadenes, y siempre lleva este cuidado: quādo se va a encamar, para estar seguro, y saber si

le figuen, y rastrean, aunque tenga la querencia cerca, si no es el viento a su modo, que pueda entrar en ella con el en las espaldas, va rodeando hasta poderlo conseguir; con lo qual viuamente goza del oido, y del olfato: todas estas preuenciones lleva quando se encama, y en sintiendo algo, se pone en huida, que reconoce, que de otra manera va perdido, y por esso haze tan ajustada diligencia, con que dexa burlados sus enemigos.

Conociendo el cuidado y recato deste animal en las cosas que le ven hazer, y que no se le puede aguardar al salir de la querencia; porque la diligencia que haze de encamarse rabo a viento es para salir della con el en la cara, y que si le quisieren aguardar en su rastro a la tarde, no lo puedan conseguir, sin que sea fuerça, que el sepa lo que le està esperando, y se escape: a estas astucias le obliga su mucho recelo, y assi no dà passo, q̄ no sea en su fauor: al fin ha de saber el hõbre preuenir remedio cõtra la cautela deste bruto, buscandole los passos fuera de la querencia, donde son menores sus recelos, atraillandole desde que sale della a la comida, y desde ella, quãdo se buel-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

ue a encamar, que con esto verá los caminos que toma, porque partes, y puertos passa, y con que vientos los continúa, que es fuerza halle muchas partes donde matarle, sin que le pueda hazer daño el viento, y que aunq̃ la res venga, no se le pueda tomar, aunque le traiga en su favor, que será entender el arte; pues para esto ay medios viētos, y reuocos del, y en alguna destas partes se podra librar el hombre deste peligro, y engañar a este bruto, que no se ha de entender, que precisamēte puede buscar el viento por vna linea derecha para valerse del en su necesidad, cosa que no puede ser, particularmente en tierra desigual de barracas, y laderas, donde retrocede a todas partes, y toma diferentes caminos, que sus mayores recatostiene al entrar, y salir de las querencias; ò quando pisa alguna parte escusada, alli pone mas cuidado, y por esto anda en la escuridad de la noche para escusar el no ser visto: mas todo esto no le basta, que quiē les conoce el natural les acertará sus caminos, reconociendo, que quando van por las medias laderas, es buscando en ellas la parte mas llana por el monte mas obscuro, y continua-

do

do de espesura, hasta que llegan a los remates, y collados de ellas, y a los puertos de las cañadas donde se diuiden vnas de otras: desto se ha de valer para este aguardo, que bien se sabe estas reses no repechá cuesta arriba, ni baxá derechas cuesta a baxo, que como peñadas, buscan el camino de su comodidad; porque ni quieren rebentarse en el vno, ni despeñarse en el otro. No es Ballestero el que no alcança esto, que las puertas del campo son muy anchas, y el que no las procurare estrechar, se hallará burlado; que pensar que se alcança a caso es locura: porque quando el hombre llega a tener este conocimiento, ya se le han pasado en este exercicio muchas Nauidades, donde aurà tenido muchos gustos matando la caza, y muy malos días, y noches, siguiendola, que la experiencia se alcança con el desvelo y trabajo.



CAPITULO XXV.

*Como se ha de aguardar el jauli leuantandole de donde està encamado.*

**D**espues de concertado el jauli, ha de ventear el Balletero aquella tierra con el sabueso, que es diligencia forçosa en todos los cõciertos, para saber poco mas, ò menos, donde està encamado: hecho esto, ha de mirar donde tiene el puerco otra querencia adonde huir, echandole de la en que està encamado; y auiendolo hecho, se ha de poner para tirarle, lo mas cerca del que se pudiere, en parte donde en leuantandose, y saliendo de la mata le pueda ver; y puesto que halle esta comodidad, el lograrla las mas vezes consiste en llegarse con todo secreto de manera, que el jauli no ayá tenido sentimiento a aquella parte, de que pueda recelarse; porque si ha conocido, que le puede auer sentido, no tiene que aguardarle: puesto en ella por la otra parte cogiẽdole el que le ha de leuantar en medio, y desuiado del dozientos, ò trezientos passos, entrando a

esto

esto vn hombre solo sin hazer otro ruido, q̄ cortar con el cuchillo en vn arbol, y si no se quiere leuantar, se ha de arrimar a el, y tornar a cortar hasta que se leuante; que quando no salga a la ballesta, irá menos recatado, y suele ser muy cierta esta ballesteria, y en ella se matan muchos jaulies: por q̄ como se sabe dōde està la res, se arrima el Balletero de manera, que por marauilla se escapa sin q̄ le tiren, y en saliendo de la cama se pone a escuchar, q̄ el ruido del cortar no le atemoriza, q̄ es fuerça le aya oido muchas vezes, y quando no se le ha tirado, no va con tanto recato como si al leuantarle le dan voces, y oye ladridos de perros, y con esta seguridad para en la primera querencia, y se puede boluer a cōcertar, y hazer segunda diligencia: que la porfia, &c.

Quando se conierta en mucha tierra, y en monte el peso, que no se puede entrar a ventear la res, ni arrimarle la ballesta, porque no se sabe donde està, conforme corriere el viento se le han de buscar los passos que tiene desde la querencia en que està a la mas cercana donde podra huir, y mirar para esto el camino mas corto, llano, y el

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

peso de manera, que no se aya de descubrir a tierra clara. Estos passos no se han de buscar en la querencia, sino apartado della en el camino de la otra, en la parte que mejor le cayere a la res para huir a ella rabo a vieto, q̄ en sintiendo, q̄ le atraillan, aq̄uel es el camino que en estas ocasiones suele tomar. Y asimismo se han de mirar los rastros de este puerco, quando el de su volúdad passa desta querencia a la otra. Esto da conoçimiento de donde se ha de poner el Balletero, y puesto en el aguardo, por la parte que el se entró a encamar le vayan atraillando, hasta que le leuante; y aunque salga de la cama al reués de como el Balletero le espera, le han de atraillar hasta echarle fuera della; que muchas vezes no la dexa hasta que conoce que le figuen, que entonces se determina a huir, y es muy cierto en los passos, caso que en el que le esperan no salio; visto el camino que lleva, el que atrailla se estè quedo en el interin que el Balletero se va a poner delante al passo de otra querencia, y en pareciendo que puede estar puesto, boluer a seguir el rastro. Desta manera se matan los mas astutos jaulies.

CAPITULO XXVI.

*Donde se declara, en que ocasion se ha de soltar el  
sabueso para tirar al jauali.*

**P**vedese hazer esta ballesteria sobre puerco concertado, sabiendo bien la tierra en que está, y los passos para otras querencias, ò a vëtura de si el sabueso le topa en ella: hasele de soltar en el rastro, puesto que aya concierto, y no auendolo, abarcando la querencia con el viento: esto se ha de hazer con todo secreto, sin que el puerco aya sentido otra cosa, que el sabueso, y quando estè llamandó, con el se ha de ir arrimando donde llama, llevando el viento en la cara, y en reconociendo el monte donde está, ha de ir entrando a el por donde pueda ir mas secreto, y encubierto, procurando tomar lo mas hondo, y obscuro, porque no le vea, y le acontezca vna de dos cosas, ò que le arremeta, y le suceda vna desgracia, ò se le ponga en huida, que es ordinario suceder, y entonces ya no tendra que seguirle, y en esto se ha de poner mu-

cho

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

cho cuidado, que el jauli es animal muy valiente, y a vn perro solo en la querencia no le huye, si no ha tenido otro sentimiento; de mata en mata se anda amenazandole, y da mucho lugar para q̄ el Ballestero haga su diligencia: y muchas vezes quando huye el sabueso del perro, si siente a su amo cerca, le persigue con mas priessa, y siempre que se retira es àzia el, y desta manera le trae el jauli a sus pies. Es caza, que es menester maña, y espera tomado de espacio esto, hasta que llegue la ocasion; pues el puerco andando tras el sabueso, se descubre en muchas partes donde se le puede tirar.

Si haziendo bien su diligencia, no lo puede conseguir, por ser el monte muy espeso, que no se puede arrimar sin ser sentido, salgase a fuera bien apartado, dexando libre el passo para otra querencia, dóde el puerco pueda huir, y dele muchas voces, animando al sabueso, para que le persiga: y assimismo para que el puerco tema, y dexé aquel puesto: y hecho esto, y escuchando el ladrido del perro, para conocer el camino que toma el puerco, vayasele a poner delante al passo,

que

que en teniendole ganada la huida, serà facil de tirarle; porque el sabueso va diziendo por donde va, y no es menester mas, que esperarle. Y si el puerco se detiene en otra parte, y huuiere mejor tierra, buelua a hazer la diligencia primera, que la porfia alcança lo que pierde la negligēcia, que esto es lo mas que puede hazer vn hombre solo.

## CAPITVLO XXVII.

*Como se ha de buscar el juali para matarle en su querencia.*

**E**S Este animal el que mas aguarda encarnado, fuera de conejo, ò liebre, que su braueza y natural le haze estè siempre retirado en grandes espesuras, y por no ser visto de sus enemigos, teme salir de ellas, en particular quando estan muy gordos; que como es pesado, conoce, que en desamparandolas es perdido, y por no ver se en esta necesidad, suele aguardar muy cerca, pareciéndole, que por este camino se podra escapar, quedandose escondido, mejor que poniendole en huida, que de aquella manera le aurà sucedi-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

do muchas vezes; y afsi fe suele estar quando ha-  
ta que llegã a el: y los q̄ aciertan a encamarfe en  
mótes, donde andan vacas, ò yeguas, q̄ estan he-  
chos a aquel ruido, aguardan con mayor segu-  
ridad.

Ha de entrar el Ballestero a buscar le tomã-  
do su fabueso, y el arcabuz bien apercebido, y a-  
barcar el viento, y ir por la querencia andando-  
la con mucho espacio, sin hablar palabra, proctu-  
rando no hazer mas ruido, que el que haze vna  
res, que atrauiesfa el monte, de manera que aque-  
llo le parezca al jaurali; desta suerte ha de ir an-  
dando las matas, para que el fabueso pueda ven-  
tear lo que ay en ellas, y para que el puerco no le  
pueda tomar el viento; que si se le toma, se le leuã  
tarã del antero, y no le podra tirar: y afsimismo  
las abarque, porque se le podra quedar, que lo fue  
le hazer muchas vezes; vnas, porque conoce al  
hombre; y otras por no poderlo conocer. Quan-  
do aguarda con malicia, es quando le echan el  
viento, y le hazen ruido dando voces para que  
huya, y el no quiere ir a la parte que le echã, por-  
que ha tenido algun sentimiento, ò por no tener

alli su querencia, y aguarda hasta que llegan a el, y entonces rompe por los que le buscan, y toma el camino que quiere. Otras vezes aguarda, aunque oye ruido, que piensa que es el ganado, y se està quedo hasta que le esfuerça huir, porque llegã a su misma cama, y para saber lo que es, se determina salir de alli, y muchas vezes no lo puede conseguir, por ser la tierra de modo, que no ha podido tomar el viento.

En esta salida suele ser muy cierto el matar este animal; porque en leuantandose a veinte pasos se para a reconocer de lo que huye, y en el es dificultoso, por ser muy corto de vista, y como el Ballestero va apercebido, le tira muy a su gusto, y sucede antes q̄ el puerco se leuante, saber que està alli, porq̄ se le venta el sabueso, que para esto se lleva. Este modo de caza se llama el resalto: es para los que pueden trabajar, y andar tode el dia en las espesuras buscando esta ocasion, quando por la mañana no han podido concertar; desta manera se matan muchos jaulies, y los mas recatados: y si el Ballestero tiene otro, ò otros compañeros, los pone en los pasos de secreto, an

tes de entrar el a buscar el puerco, y es marauilla  
eicaparfe de vno,ò de otros.

CAPITVLO XXVIII.

*Como se han de aguardar los jaulies de noche en  
los panes,ò viñas ; y en las entradas , y  
salidas del monte de dia.*

**A**Y Diferentes tiempos para aguardar estos  
animales. Quando la tierra està abastecida  
de comida, y la hallan en qualquiera parte, se po-  
nen muy gordos, y entonces son muy dificulto-  
sos de matar en los aguardos: porq̃ como no hã  
menester hazer diligēcia para buscar de comer,  
guardan su natural, que es andai lo mas de no-  
che, y por esso no tienen entrada, ni salida cierta,  
que como se hartan en breue tiempo, lo mas del  
estãn encamados. Otro tiempo ay para ellos ma-  
lo, y es quando passan necesidad: esta les haze sa-  
lir temprano, y recogerse tarde, q̃ el comer es in-  
escusable; y quando la tierra està esteril de lo  
que ellos han menester, es fuerça hazer mayor  
diligencia para buscarlo, y tomar mas tiem-

po del que acostumbra; y así lo hazen, como está dicho.

En esta fazon es buena esta ballesteria del aguardo, gouernandose para acertar el puesto, por sus entradas, y salidas, conforme la parte donde tienen las comidas, como tengo aduertido: otros aguardos ay en los panes, ò viñas, que son para de noche; porque los jaulies fuera de sus montes, y querencias, no salen de dia a esta comida, hallanla en el Verano, y en los que son muy secos poca dentro de los montes, y de noche salen a buscarla: y si hallan panes, ò viñas, acuden muy de ordinario a ellas mientras hallan aquel grano. En hallando donde comen estas reses, se ha de buscar la parte mas andada, donde ellas hazen mas asistencia, y para auer de entrar a ella se han de hazer dos veredas contradas; porque si se muda el viento, se pueda entrar por la vna dellas: han de estar tan limpias, que puesto el hombre en ellas, al pisar las piense, que es vna alfombra. Estas veredas las ha de hazer el Balletero muy de mañana, para que a la noche quando la res venga este de todo

panto perdido su rastro, que mientras que con mayor recato se anduviere en estas cosas, se matarán cō mas facilidad, que de su naturaleza son muy recatados, y lo seran mucho mas en dandoles ocasion. Mirese lo que hazen quando quierē entrar en esta comida, que es tierra cultiuada, y mas hollada de la gente, que los montes: pues conociendo esto vienen a ella a la media noche, y llegan con sobrefalto, y primero que entre haze las diligencias que el que viene a hazer vn robo, que es lo primero, venir con la escuridad para no ser visto: lo segundo, con mucho secreto: lo tercero, escuchando: y desta manera està mucho rato assomado donde quiere entrar, y de alli se buelue atrás, y torna a escuchar, hasta que se determina, y entra, y se pone a comer, y como lo parace està en parte mal segura, de su mismo ruido se assombra, y suele salir huyendo, como si le hubiesse tirado, y escucha, y buelue a entrar, con esta inquietud anda hasta que se asegura.

No se le ha de aguardar en la misma comida, por q̄ no puede aver certidūbre por dōde entrará

este jaurali en ella; que aunque sus rastros enseñan por donde fuele entrar, podra venir por otra parte, y topar con el hombre, ò su rastro, y por esta causa es mejor aguardarle fuera, y entrar a tirarle quando estè comiendo: pero ha se de aguardar primero a q̄ se assegure, porque de reciẽ entrado es su mayor cuidado, que despues està con toda seguridad. La parte por donde se ha de entrar a tirarle ha de ser la mashonda, y mas sombria, y escura, por no hazer viso: porque si entra por dõde le pueda hazer, es muy contingente que le vea. Y se ha de advertir, q̄ estando ya cerca del, es muy dañoso andar para arrimar se le: lo mas seguro es, aguardar que el se arrime, que teniendo sufrimiento, lo conseguirà, que el jaurali es muy inquieto, y en ninguna parte està mucho tiempo quedo, y el se vendra a las manos solo; quando el entradero es muy bueno, que ay mata, ò peña con que poderle encubrir, se puede arrimar a el: y los animales, y los hombres que ven poco de dia, suelen ser lince de noche: y aunque el jaurali no huya, si se ha recelado de lo que ve, ò siente, con aquel cuidado estará

siempre, y no se arrimará a aquella parte, que ellos sin ocafió son recatados, y en teniendola, mucho mas. Despues de auer hecho las veredas para entrar, ha de passar vna noche sin aguardar esta res, para ver si le ha causado nouedad el rastro del hombre, que lo reconocerá en el mismo de la res, mirando si entrò en el pan, ò viña, por la parte que solia, sin andar a la redonda a vètear lo que ay en ella. El hazer esto es recelo; quando no le tienen, hazen lo mismo que otras vezes: auendolo reconocido el Ballestero, sabra sus astucias. Esta es la diligencia que se haze para aguardar las reses en las comidas que estan fuera del monte.

CAPITVLO XXIX.

*Como se han de aguardar los jaulies en las enci-  
nas, que se hallan tomadas de ellos, y  
en los bañiles, y aguas.*

**P**Or Setiembre empieza a madurar la vello-  
ta, y los jaulies el Verano los años secos  
passan necesidad, como està dicho, y hazen grã  
diligencia para buscarla, y en empeçandose a

caer

caer alguna della se ceban, y acuden a esta comida, que es gran sustento para ellos, y porque la hallan en sus mismos montes, salen mas temprano aqui, que en otras partes: lo que se ha de hazer para matarlos, es mirar con cuidado la parte donde mas acudẽ, que se conoce en sus rastros, y en las mismas encinas, que estuuiere mas tomadas, y comidas de ellos, que en auiendo alguna temprana, la hallan, y hasta que maduran las otras acuden alli sin faltar; alli se han de aguardar: y se ha de advertir, que desde que salen de sus querencias, y vienen a estas encinas señaladas, se ha de guardar mucho el Ballestero de no hollar esta tierra, porque estas reses no topen con su rastro; que como salen mas temprano aqui, que a otras partes, en hallando algun azar en el camino, temen, y se detienen: en esto se ha de poner todo cuidado, y en las encinas que huuiere de aguardar, procurar, que no aya monte baxo, sino que esten en parte rafa; y por la mañana en siendo de dia passar por ellas a cauallo, y derribar algunas en dos, ò tres partes, no de manera que el puerco se harte, sino que halle mas que las ordinarias,

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

y en la que le huuieré de aguardar varearle mas que en las otras, para que tenga gana de llegar a ella; y el aguardar estas reses, ò refes, sea dos dias despues de auerles vareado estas encinas, porque esten cebados, y sean ciertos en ellas. Asimismo se ha de mirar mucho, que el viento sea bueno para este aguardo, y sino lo fuere, no aguardar hasta que aya buena ocasion; porque si vna vez se recelan, jamas bolueran a ellas. Es muy buena ballesteria en los principios quando estas reses la empieçan a tomar, que tiené necesidad; porque en auiendo abundancia, y estando gordos, ni son ciertos estos aguardos, ni las reses salen temprano.

Despues q̄ los jaulies han comido la vellota toman muy bien las aguas, y son muy ciertos en ellas, por dos cosas. La vna, porque estan muy gordos, y ser ellos de su naturaleza muy fogosos. La otra, porque a este tiempo empieçan a andar en zelo; y estas dos cosas juntas les obligan a buscar el agua. Para auer de aguardar en la baña, se han de hazer las veredas, como está dicho, para las viñas, ò panes; y asimismo aguar

dar

dar fuera del bañil, auiedo primero pasado vna noche, y viniendo muy de mañana a requerir lo que ha hecho el jauali, si ha entrado en la baña, ò no; si ha auido nouedad, no aura entrado por el camino que solia, abarcarà el viento, queriendo saber lo que ay. Con esto se conoce, que este tal ya tiene recelo, y se quiere guardar: esto lo aura causado el rastro del Balletero, que sin este rece lo entràra como otras vezes, y no haria esta diligencia; la qual es de creer harà siempre que viniere, por lo menostres, ò quatro dias, hasta que el tiempo le haga perder el cuidado: porque aunque el primer dia quedò desengañado, su braueza le recata, y harà lo dicto la primera vez que viniere. A quien viue con este cuidado, serà menester maña para engañarle, procurando buscar otra cautela contra la que el haze.

Hase de mirar con particular cuidado la diligencia que el hizo quando quiso tomar el viento del bañil, y seguirle sus mismos passos. Quando ay monte baxo, y espesso, se arrimarà, que como aya de ir escondido sin descubrirse a tierra

clara,

clara, de cerca hará esta diligencia, y quando la van a hazer es con mucho secreto, que apenas ponen los pies en la tierra, por si a caso ay lo que buscan, escaparse sin ser sentidos. Si el agua está en parte rasa, no se arrimá tanto, haze su diligencia desde donde con mas seguridad lo puede cōseguir. Mirado pues el rastro desta res, se le ha de aguardar en el mismo: si es en monte espeso, en algũ arbol, ò peña, ò clara, dõde mejor comodidad tēga, que alli será muy cierto matarle; que como no se aya mudado el viento de como era quando quiso saber lo que avia al rededor del bañil, seguirá los mismos passos sin errarlo, que con el cuidado que lleva por desengañarse de su recelo, se viene muchas vezes a meter debaxo del arcabuz. Y caso que a este aguardo no le venga, y entre derecho al agua, desde el ha de aver hecho su vereda, para poder por ella llegarle a tirarle. En las aguas que tiene esta caza dentro de sus espesuras, es dõde les da mayor miedo el rastro del hombre, y por esto alli ponen tanto cuidado. A los venados, y gamos es necessario aguardarles en la entrada de los bañiles; porque a estas

refes no se les puede entrar como al juali, que son de muy aguda vista, y corre peligro el arrimarseles para tirarles: por sus mismos rastros se conocerá sus entradas, y en el se les ha de aguardar en la parte mas descubierta, que es la que toman quando vienen a tomar el agua, advertiendo, que si vienen pico a viento, es mejor ponerse en su rastro despues que ayá entrado en el agua, que por alli bolueran.

CAPITULO XXX.

*Como se han de buscar los jualies quando andã  
levantados por la tarde, y de noche.  
en las comidas.*

**C**omunmente se leuantan estos animales despues de puesto el Sol, y quando lo hazẽ mas temprano, es en tiempo de necesidad de comida, y en los que son lluviosos, y nublados, q̃ como queda dicho, siempre huyen de mucha luz: quando tienen las comidas fuera de los montes, por las orillas dellos se andan entreteniendo, hasta que llega la escuridad, y con ella salen fue-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

ra: si la tienen dentro dellos, la andan buscando desde la hora dicha. En hallandoles estas comidas son buenos de matar, particularmēte si corren vientos recios, entra el Ballestero con ellos en la cara, y el sabueso delante venteando aquella tierra, hasta que se las señala, ò el Ballestero las vè, y cõforme la parte en q̄ andan ha de hazer su diligēcia: quando el viento da lugar, la mayor, y mas cierta es ponerseles delante: si van pico a viento, y no puede hazer esto, ha de seguirlas cõ mucho secreto, y en viendo ocasion de poder entrar a tirar, ha de atar el sabueso, y llegar se, acordandose de lo que dize el capitulo que trata de entrar a hurto, para no ser sentido, ò visto.

Si se han de buscar estas reses de noche, ha de ser con buena Luna, y las mejores de todo el año, y las mas claras son las de Agosto, y Enero, dos dias antes del lleno, y dos despues, que es quando ella està mas alta, y se descubre mejor la caza. Y ha de advertir, que quando entre no se ha de descubrir donde le dè la Luna, si no tiene alguna cosa que ponerles delante para ir cubierto, particularmente si no lleva la Luna en

la cara para que el có su cuerpo tape su sombra, tiene el mismo peligro q̄ el Sol, para que vean las reses, que lo mismo será la sombra, que la persona, y ellas de noche andan huyendo del monte, que de dia le tienen por defensa, y de noche quando andan comiendo se recelan de las matas espesas; y si es puerco solo, es mayor su recato, que quando ay manada, que ellos mismos hazen mucho ruido, y es aquello tan ordinario, que pasan por ello: y en no siendo cosa considerable lo que sienten, no se recelan de manera que huyan, dan vna carrera, y bueluen a comer. El puerco como anda solo, de su mismo ruido no se espanta, que bien conoce el quando le haze, y en oyendo fuera de aquello alguna cosa, q̄ le dà cuidado, se pone a escuchar mucho rato, y baxa la cabeça y haze que come, y està con aquel recelo, y en llegando a parecerle es algo su sospecha, sale huyendo, y bufando: esta es malicia, y no certidubre, y para certificarse se para luego, y està escuchando muy gran rato, hasta que se asegura. Lo mismo deve hazer el Balletero en sucediendole esto, sentarse, y en conociendo que ha perdido el

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

puerco el recelo, tornar a entrar, firuiendole de escarmièto lo passado; que el jauali es animal que vè poco, pero es grandissimo su oido, y en no teniendo sentimiento es facil el llegar se a el. Pero aduerto, que si quando salio huyendo del Ballestero arruò (que es vn genero de gruñido, que hazen quando han conocido de lo que huyen) no parará aquella noche en parte descubierta, y assi no ay que seguirle, que lleva mucho miedo: y esta es la diferencia que tienen en huir, que quando es del recelo bufan, y quando se certifican, arruan. Esto le seruirá de auiso al Ballestero, que no fuere experimentado, para conocer el modo de huir de las reses: y assimismo como se há de buscar para tirarlas con el arcabuz en las comidas por la tarde, ò de noche con la Luna.



CAPITVLO XXXI.

*Como se matan los jaulies con monterias de perros, sabuesos, y lebreles, de dia, y de noche.*

**D**Os maneras ay de montar cõ perros. La vna es, concertando las reses: y la otra, buscando el rastro en las salidas de la noche. La monteria se compone de veinte, ò treinta sabuesos, y lebreles. Quando se ha de montar jauli concertado, se reparten estos perros: ponen paradas dellos en los passos q̃ el jauli tiene desde la que-  
rencia donde está a otras, a que podra huir. Repartenlos en tres, ò quatro puestos, con cada quadrilla de sabuesos vn lebel, ò dos, que con media dozena de lebreles tiene harto vna monteria: los demas han de ser sabuesos, y podencos, que estos son muy agiles, y grãdes mordedores, y en estando bien cebados, son muy buenos. Puestos los sabuesos, y lebreles en los passos con todo secreto, la quadrilla de perros, que se ha de soltar al jauli en la cama, ha de estar junta, y apercebida para

soltar

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

soltar quando el Ballestero ordenare: el qual suelta vn sabueso ventor en el rastro del jauali, ò con el viento, y estan todos escuchando, y en llamado con el puerco, le suelta otro; y estando juntos estos, los demas desta quadrilla, y si no sale huyendo, soltarle dos lebreles: los que estan en los pasos se há de estar quedos; porque los jaualies que aguardan en la cana suelen ser muy valientes, y hazen mucha riza en los perros, y se suelen escapar: y si es dia de viento recio, hazen vna salida pico a viento, y se rehurtan de los perros, y desta manera se escapan, y entonces dan en las paradas: por esto se han de estar en sus sitios aguardando hasta ver si los que andan sueltos lo matá, ò echan de la querencia a las paradas, que estan aguardando.

Afirmisimo se matan con estas monterias de noche: buscan la salida desta res al anochecer por las orillas de los montes: lleuan vn sabueso de trailla delante, y en topando la salida del puerco, ò le sueltan vn ventor en el rastro, ò se vana abarcar el viento de la parte donde come esta res, y alli se le sueltan. Estan con gran silencio es-

cuchando al ventor; el qual en topando con el jauali, llama. A este tiempo se suelta otro, y en estando juntos, los demas, y luego los lebreles. Desta manera se matan muchos jaualies: si ay Luna, es caza de gusto: si escuridad, es trabajosa, particularmente para gente regalada, y que no està hecha al trabajo.

### CAPITVLO XXXII.

*De la Monteria de telas, que tiene su Magestad;  
y de la manera que se ponen estas para  
coger los jaualies, y otra qual-  
quier caça.*

**S**I Se ha de encerrar algun jauali en estas telas, lo primero se ha de concertar, y saber en la parte fixa que està: porque para auerlas de echar es necessario ver la tierra a la redonda por donde las han de tender, que conforme la disposicion della se haze; porque alguna vez es necesario tomar mucha, y otras poca. Las diligencias que se hazen primero que se empiecen a poner, es procurar assegurar el puerco, para que no se yaya, y como esto està en su mano buscar

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

el hombre alguna astucia para engañarle. Lo primero, al monte en que está, se dà vna buelta redonda a cavallo, para que por todas partes tenga sentimiento del, y quãdo llegue el mayor de echarle las telas, espere ya, mas de cauteloso, que por no tener conocido lo que le anda a la redonda. Hecho esto, se lleuan todos los carros a la parte mas alta, q̄ tiene el concierto: esto se haze porque se vayan tendiendo cuesta abaxo, por el mucho peso dellas, que quãdo es necessario ir cuesta arriba, es grandissimo el trabajo que se passa para ponerlas: y assimismo no se pueden repechar los carros con ellas, aunque es mucha la gente que trabaja en esto.

Desde el principio donde se pone la primera tela, se diuiden los carros, y van diez por vna parte, y diez por otra, y esto assimismo se haze para que cojan en medio el monte donde está el javali, y el tenga sentimiento por entrambas partes: porque al principio de tender las telas es quãdo mayor peligro ay de que se leuãte, que en empeçando a sufrir el ruido, ya aguarda con cautela, como está dicho; siendo posible, se ha de

procurar empearle a cercar pico a viento, y mas lexos del, que por donde se aya de rematar el cerco: que hasta que el estè empeñado en su vellaqueria, queriendo se quedar escondido, como lo aurà hecho muchas vezes, no es bien sepa todo lo que le anda a la redonda; que tal vez por no mirar mucho en esto, se atemorizan de manera, que estando ya casi puestas las telas, se leuantan, y rompen por la gente.

Si la tierra no fuere a proposito para empearle a cercar pico a viento, se ha de procurar, que el primer sentimiento de que el se pueda recellar, se le haga de la parte que el tiene la huida para otra querècia, q̄ es muy considerable circunstancia para que aguarde, oir el ruido en el camino que el auia de tomar, y por no ser visto no osa salir de donde està, y si le hazen este sentimiento al reues, y le dexan su huida libre, las mas vezes dexa burlados los Monteros, y se escapa; esto se ha de hazer hasta cercarle: ya cercado a lo largo se procura poner en menos monte, para lo qual se asegura muy bien el cerco, cargando lo que sobra abaxo de la tela de mucha tierra, y echan-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

do grandes clauos en las cuerdas, donde ay hoyos, y vadenes, atando las telas a los arboles, y carros, y fortaleciendo las lanças que las leuantá, hasta que queden seguras.

Luego se reparten los Monteros en dos tropas, vnos a la redonda de la tela, guardandola no se caiga, particularmente los dias que haze viento, todas las preuenciones no bastan: los otros entran a leuantar el jauli, el qual sale huyendo para escaparse, y dà en la tela, y quando vè aquella pared, que el no puede saltar, anda vna, y muchas vezes a la redonda, y como los que la guardan desde la parte de a fuera le dan voces, en desauiciandose, que no puede salir, se buelue a su espesura. Los Monteros procuran arrimarle a alguna parte donde le puedan estrechar con otras telas, para meterle en donde ( quando se aya de correr ) salga luego sin que se canse: y assi lo hazen echandole atajos de telas, y restringiendole todo aquello que les parece han menester.

En este estado se mira donde ha de ser la contratela (que assi se llama la plaça donde se ha

de

de correr el jauali) que para ella se busca la parte mas rasa, y llana, a la redonda de donde està cercado, y que estè mas en el camino de la querencia adonde el podria huir, si se viesse libre. Esta plaça ha de tener de largo y ancho cien passos: desde ella se haze vna calle de telas, que llega adonde està el jauali, con otras atrauesadas, las quales baxan quando le quieren meter en ella, demanera, que en leuantandole de donde està, pueda entrar, y en saltando por encima, las alcan, para que no se pueda boluer al monte, y vaya a la plaça donde està el Rey nuestro Señor, y la Reina, y Damas en carrozas. Aguarda alli el Rey à cavallo a la gineta vestido de gala a vso de monteria, que este dia es muy celebre, y de grande festejo. Estan assi mismo con el Rey los Caualleros a quien les toca aquel lugar por sus officios, que vienen a fer el Montero mayor, y los Gentilshombres de la Camara, el Mayordomo, y Cauallerizo mayor de la Reina nuestra Señora, el Alcaide de aquel bosque, y su Teniente, ò Guarda mayor, los Ballestros: y si algun otro huuiere de entrar, ha

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

de ser con particular licencia.

Asimismo para esta fiesta, si ay algun Principe estrangero, le manda combidar su Magestad. Junto a la carroça de la Reina estan dos Mōteros de guarda con sus venablos: y en las de las Damas vno. En estando despejada la plaça de la demas gente, y cauallos de las carroças, da el Mōtero mayor a su Magestad vna horquilla, la asta de pino tan larga como vn garrochō de torear, el hierro desta horquilla dorado, y ella tan ancha que quepa en ella el hozico del jauali de los ojos a baxo: a los demas Caualleros se les dan todas de pino. En este estado mada su Magestad al Mōtero mayor le traigan, y el da la ordē para que se execute. Baxan entonces las telas de la plaça por la parte que ha de entrar, y van por el: en saltado dentro la contratela, alça las telas, y queda cercado, y visto q̄ no tiene por donde huir, haze cara: sale su Magestad a el, y en viendole delante le arremete para herirle el cauallo: ponele la horquilla en el hozico, y alli defarma el golpe; pero muchas vezes no aprouecha esto, y le da muy grandes heridas; desta manera quiebra muchas hor-

qui-

quillas. Quando el jauli es muy valiēte ay fiesta para todos; porque al que se le arrima arremete como vn toro, y los señores quiebran otras muchas. En estando cansado, para embrauecerle mas, le sueltā dos sabuesos, y suele en breue tiempo darles muy grandes heridas, y dexarlos hechos pedaços: en estado tan cansado, q̄ no puede arremeter, le sueltan toda la monteria, q̄ es muy de ver la riza que haze; llegan los lebreles, y afeñle, con que se acaba la fiesta.

A la noche lleuan los Monteros el jauli delante de las ventanas del Rey, alli se haze vna hoguera, en que le chamuscan, y ponen vna mesa, y le abre el Montero mas antiguo: estan los demas a la redonda con los lebreles, y sabuesos tocando las bozinas a la muerte del jauli: traen mucho pan hecho pedaços, y mojado en la sangre lo dan a los perros para que se ceben, junto con el coraçon, y tripas. Tienen los Monteros este dia (demas de su ordinaria racion) seis carneros, cien panecillos, vn pellejo de vino, y doze ducados en dinero: y lo mismo se les da siempre, que con las telas cercan alguna de

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

estas cazas, jaualies, venados, gamos, y lobos,  
aunque su Magestad no quiera ver  
despues esta fiesta.

\* \*  
\*





CAPITVLO XXXIII.

*Como se montean los jaulies à cavallo con la lança.*

**A** Viendo dicho como se matan los jaulies con arcabuz, y ballesta, mōterias de sabuefos, y lebreles, de dia, y de noche, y como se haze la monteria de telas; nos falta, como se matan estos animales con cavallo y lāça, caza de que gusta mucho el Rey nuestro Señor. He deseado tratar solo lo necessario para el buen vso y conocimiento de la ballesteria, y monteria, procurando escusar dezir sucesos, que si alguna vez siruen de entretenimiento, las mas son de embaraço: y aunque las excelentes y admirables virtudes de su Magestad me ocasionan en los mas capitulos a referir muy singulares hechos suyos, por no estoruar la doctrina cō la admiraciō, lo he rehusado hasta aqui, que por ser esta accion de matar jaulies à cavallo con lança la de mayor resolucion, riesgo, y agilidad, y la mas propia imitaciō de la guerra, y en que ha obrado su Magestad tā

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

refuelta y bizarramēte, me ha parecido seria faltar a la obligacion de vassallo, y criado suyo, dexar esto en silencio: y assi aunque con breuedad, y por mayor, darè alguna breue luz de lo singular de sus acciones.

Es su Magestad (Dios le guarde) tan grande hombre de a cauallo, y obra sobre este bruto cō tanta maña y despejo, que aunque es a pie muy airoso, lo que executa sobre el, parece que le dà mas viuos mouimientos, siendo admiracion en las fiestas publicas, assi en la igualdad de sus parejas, como en la disposicion y velocidad de las escaramuças, donde errandolas lōs mas Caualleros cada dia, en fiesta que su Magestad se aya hallado, jamas huuo el menor yerro de su parte, por ser su promptitud y atencion tan libre de embaraço, y ignorancia, que el pueblo gozoso, y admirado, no cessa de bendezirle, y victorearle.

En lo militar de los borrenes, quien dio los aires a la lança como su Magestad? y quien tantas tuuo las execuciones, assi en la fortija, como en la visera? No solo es su Magestad agily

airoso

airoso en la silla, mas tan fuerte, que en cauallos valentissimos, por tierra de monte desigual, de barrancos, y laderas, ha auido dia de matar tres jaulies corriendo a toda furia, poniédose en esta accion a muy gran peligro, pues sacò el cauallo muy mal herido: y en otra ocasion corrio en otro cauallo hasta q̄ de cansado empecò a echar espadañadas de sangre por la boca, y viendo este accidente, saltò del con toda diligencia, y al punto rebentò.

No es singular su Magestad solo en lo que he referido, que lo es en todo genero de armas; con el arcabuz ninguno ha llegado a su destreza, ni a matar tanta caza. Con la bala ha muerto mas de seiscientos venados, y mayor cantidad de gamos, y mas de ciento y cincuenta jaulies: lobos, mas de quatrocientos; cosa que parece imposible, y que el Cazador mas curfado del mundo no aurà muerto el diezmo de lo que digo. Entirar al buelo haze muy conocidas ventajas a los mayores tiradores, y es sin numero la caza que ha muerto. Y porque no parezca que me alargo, años que el monte del

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

Pardo tiene mucha vellota, acuden a ella grandes cantidades de palomas torcazes, y zuranas, ponenes señuelos en las encinas, con que las llaman; y afsimifimo en el rio en los beuederos que ellas toman, en entrambas partes es muy grande el numero que ha muerto destas aues: en vn beuedero desde las dos de la tarde hasta las quatro, matò ciëto y treinta cobradas, sin otras muchas, que no parecieron; aunque creo, que por la agilidad de los cobradores, y esto no tirando a vandadas, sino a vna paloma sola: y no digo esto por la mayor cantidad, que dias ha auido de mayor numero: y estan grande su agilidad y prefeza, que teniëdo en el puesto quatro arcabuzes, y cargandolos yo, y Iuan de Cpeda, que me ayuda en este oficio, no tenemos manos para darfe los a tiempo. Conejos corriendo, no tiene numero los que ha muerto a pie, y desde el cauallo: lo mismo haze con las perdizes: en todas estas cosas no es comparable, segun se ha experimentado. De apuesta tirò con Geronimo de Torres, que fue Balletero de su Magestad, y traïdo a su seruicio por el mayor tirador del buelo,

que

que se ha visto en esta Corte (aunque han venido a ella infinitos de todo el Reino) tiraron a los vècejos con igualdad en los puestos, y armas; porq̃ su Magestad me mandò le diessè de sus mismos arcabuzes los que quisiessè, poluora, y municion de la misma que tiraua su Magestad, y le ganò cõ muchissima ventaja, que su mucha presteza y agilidad no es comparable.

No solo obra su Magestad con estas armas, pero por si es muy diestro Ballestero: y hablo desta manera, porque le he visto obrar. En el Pardo quiso darnos a entender su destreza, y fue al mōte solo sus Ballesteros, lleuò vn moço de trailla con vn sabueso, metiose por las querencias de los jaulies con su cauallo, hasta que leuantò vno, que quiso saber primero si era grande antes de concertarle; y assimismo darnos a entender su destreza: porque vna res leuantada de donde està, tiene mayor dificultad el boluerla a concertar. Hecho esto dexò su cauallo al moço de trailla, y tomòle el sabueso, signio el jauli, y concertòle en vnos xarales, y tuuò tal conocimiento de la salida, que aquella res auia de

tomar tornandola a levantar, que se puso en ella, y mandò al moço entrasle a levantar el jauali, y le vino, y matò: prueua bastante de su mucha destreza, y gran conocimiento en este arte, pues es esta la accion de mayor primor, que haze el Balletero, acertar el camino que aquel animal ha de tomar de su voluntad, que aqui no puede auer fuerça, cosa que los muy diestros, y curfados intentã muchas vezes, y lo consiguen las menos, y su Magestad (Dios le guarde) de la primera.

En otra ocasion quiso concertar otro jauali para encerrarle en las telas; hizolo, y se las cargo, traçando por donde se auian de echar, que tiene mejor eleccion, que los que le seruiamos en este officio. Es asimismo gran Balletero del cauallo, y laço, caza que se exerce cõ venadòs, y gamos: tiene en esto gran conocimiento de las salidas destas reses, y muchas las conoce mejor, que el Balletero que lo va exerciendo, y le emienda sus yerros. Y porque auiendo hecho, y entendido las cosas deste arte con tanta destreza y maña, podrá juzgar alguno, que su Magestad ha  
gastado

gastado en ellas mas tiempo de lo que permiten las obligaciones de tan gran Monarca, dire aqui con limitacion, de la manera que procede en todo. En los tiempos a proposito para la caza sale su Magestad vn dia en la semana, y no en dia de fiesta, que en la veneracion del culto diuino es exemplo de todos: no sale asimismo en Viernes, por tener señalado este dia para que le consulten las cosas de justicia: siépre que sale ha oido Misa; y quando viene a la noche, todo lo que es necesario en el despacho lo haze, como el dia que ha estado descansado en Palacio: y si ha de dormir alguna noche fuera, por tener alguna montería lexos de la Corte, le han de asistir aquella noche sus dos Secretarios de Mercedes, y Camara; y aunque sea en aldea corta, ò casa de campo, despacha como si estuiera en Madrid, que por su asistencia y cuidado, no ha de auer falta en el despacho. Lo que mas se deue admirar es, que acudiendo a todo con tanta puntualidad, es tan grande su virtud, que tiene particulares horas todos los dias para el estudio de armas, y letras. Pudiera dezir otras muchas cosas, mas en

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

mi capacidad no cabe referir sus excelentes virtudes, y así las dexo para otros ingenios, contentandome de auer dado alguna breue luz de lo mucho que tendran que dezir sus plumas: y boluiendo a nuestro intento, diremos como se matan los jaulies con cauallo, y lança.

Antiguamente muchos Caualleros en España vsauan este genero de mōteria, creo se ha perdido este vfo, pues ya no se trata della, ò por que ay menos jaulies, que en tiēpos passados, ò por que se gusta mas del instrumento del arcabuz despues que se maneja con tanta destreza, y por que son menos los montes donde se puede exercer esta monteria: que como la caza anda tan amedrentada de los tiradores, ya no salen estos animales a tierra a propósito para poderlos correr con los caualllos, que el miedo les tiene metidos en las mayores espesuras, y si no es de noche no las desamparan, solo en algun tiempo del año suele auer ocasion de poderlos correr, y esto no en todas partes, sino en algunas, donde por venir a buscar los panes, y vbas, dexan sus querencias, por caerles este sustento lexos dellas, y se suelen

quedar

quedar en poca espeſſura por gozarlo cō comodidad: metenſe en ella antes q̄ ſea de dia, y guardan la cama haſta que buelua la noche: quãdo ſe aciertan a hallar en eſta parte, ſe matã bien. Ay vnos carriçales en tierra de Toro dos leguas de la Ciudad, muy grandes, donde ſe hallan eſtos animales, y los Caualleros uſan correrlos con cauallo, y laça: y en algunos boſques guardados, como el Hato de D. Ana en el Andaluzia, y en Almerin, y Saluatierra. En Portugal ay mōtes baxos dōde ſe puedē correr: allimōteò algunos el ſeñor Rei D. Felipe III. q̄ eſtã en gloria: el Rey N. S. los ha corrido muchas vezes en la ribera de Mãçanares en los ſotos de Caſa nueua, y Somontes, q̄ eſtã camino de ſu Real mōte del Pardo: y aſſimifmo en otro mōteçillo, q̄ ſe llama Zarçuela, q̄ eſtã media legua de dicho mōte, dōde eſtos animales ſe quedã quãdo ay panes, y vbas. En ſabiēdo q̄ eſtã en ellos, ſe auifa a ſu Mageſtad, q̄ aguarda q̄ los echē fuera; y como la querēcia dōde hã de huir es al Pardo, en ſacãdolos ay media legua de tierra raſa, aunq̄ nollana, por que ay barrãcos, y laderas, aqui los corre ſu Mageſtad, y los alãcea. Aſſi

misimo exerce esta caza quatro leguas de Madrid en vnos montes de chaparrales baxos, que se llaman Viñuelas, tierra del Marques de Malagon, y que se puede correr con los cauallos, aunque cõ dificultad; mas a su Magestad no se le pone esso por delante. El dia que se hallan en aquellos montes, se procuran concertar, y en auisando los Ballesteros, que son ciertos, en dos horas se pone su Magestad allà, y ha muerto en esta tierra muy valientes jaualies.

CAPITULO XXXIV.

*De la naturaleza, y calidades del Lobo.*

**E**L Lobo es vn perro siluestre, la proporcion y hechura de su cuerpo es lo mismo que los perros. Prueuase esto con mas euidencia, pues se ven cada dia parir las lobas perros, y las perras lobos, porque se ajuntan vnos con otros: como asimismo se vè en los jaualies, que toniã las puercas mansas. En su ayuntamiento los lobos se quedan ligados como los perros, y estan las lobas preñadas lo mismo que las perras. El mes de Febrero es el de su zelo, y paren entre A-

bril,

bril, y Mayo quince dias mas a menos : su color ya se sabe por lo comun , aunque yo los he visto todos negros , y blancos , y esto es adulterarse la casta , como queda dicho : del medio cuerpo atras son algo derrégados ; de medio adelante muy bien hechos , fuertes braços , grãdes pechos , la cola es algo corta , y la tienen muy poblada de pelo : la cabeça es grande , la boca muy rasgada , los ojos muy viuos , las orejas derechas , y pútiagudas : son de mucha fuerça , y ligereza : mucho olfato , y aguda vista ; lo mas campean de noche : es animal cauteloso , roba solo , y acompañado : aunque aya quadrilla de ellos , no andan siempre juntos ; porque cada vno busca lo que ha menester , y por esto se diuiden : para hazer daño se juntan , y con ahullidos se llaman desde los sitios que lo acostumbra , que por la mayor parte es en la tierra mas alta de donde ellos habitan , y alli hallamos sus rastros , y escarbaderos : son sus ahullidos temerosos , y la primera vez al q̃ no los ha oido le atemorizã , particularmente de noche : relucenles los ojos en la escuridad como vnas candelillas : es muy cariñoso de

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

fus hijos, y para quando la loba ha de parir busca dõnde esconderlos en cuevas, ò grandes espessuras, y partes secretas; y en recelandose del hõbre, los muda a otra parte, y cerca de dõde los tienen no hazen daño al ganado. Mientras los hijos son muy chicos estâ la madre con ellos, y el lobo la trae con que sustentarse, hasta que los cachorros empieçã a comer de lo que el trae: a este tiempo sale la madre a buscarles sustento, y los dexa: en siendo mayorcillos, que comen bien, entrambos macho, y hembra les acuden, y les dan de lo que ellos han comido; porque alli lo vomitan, que parece echan de ver no lo pueden digerir de otra manera, y por eslo se lo dan mascado, y menudo.

Quando son para poder campear, los lleuan cõsigo para enseñarles como se hã de sustentarse, y para que aprendan sus astucias, y esto lo consiguen con mucha breuedad, porque su natural les ayuda, y la necesidad obliga, que entonces los padres no les acuden. Es este animal muy cobarde, y su mayor defensa funda en huir: y aunque estè junta vna quadrilla dellos, no se ponen en defensa, ni se aunan para socorrer al caido: de

qual-

qualquier ruido se atemorizan, particularmente de la gente; y en sintiendola, ni la madre aguarda al hijo, ni el macho a la hembra, cada vno procura ponerse en salvo, perezca el que menos puede; cosa que no hazen los otros animales; porque la cierva, gansa, y jaulina siempre aguardan a sus hijos, y los lleuan en su compañía; y muchas vezes por no desampararlos, pierden la vida. En los lobos no ay este amor, en pareciendoles pueden tener peligro, y esto lo vemos aqui cada dia en las monterias que haze el Rey nuestro Señor, que es muy aficionado a matar estos animales con el arcabuz. Dize aqui su manera de huir, y lo sucedido particularmente en dos monterias; entre otras. En vn futo, que está en la ribera de Tajo, quatro leguas mas abaxo de Toledo, que es de la Santa Yglesia, y se llama Ventosilla; en vn puesto tiro su Magestad treze lobos en menos de vna hora, y estando todos dentro, quando les empezaron a bair con la gente, cada vno procurò escaparse; y así vinieron vno a vno. En otro puesto, ojeando vn corro, que se llama de

San Pedro, que está entre Colmenar Viejo, y Guadalix, tirò su Magestad once, digo esto para que se conozca su cobardia, y que quando se juntan, es para hazer mas daño, y si se ven perseguidos, no ay amor, ni compañía en ellos. Muchos han reparado; que sea la causa, que no se multipliquen los lobos en tanta cantidad como los otros animales: si dezimos, que el ganado tiene pastor, que le lleue, y traiga en buena tierra, y que con este cuidado se multiplica, tambien se conseruan, y aumentan las reses bravas, venados, gamos, jaualies, y otros, sin tener mas pastor, que su cuidado y recato; y este no le falta al lobo: y asimismo vemos, que no pare vna oueja, ni vna cierua, ni gama, mas que vn hijo, y la loba cinco, siete, y nueue lobos, y destos por marauilla se diz: Matòse en tal parte vn lobo: y nos consta, que de ganado, y caza mayor, se matan cada dia numerosas cantidades: lo que tengo por muy cierto, que es providencia diuina, que siendo los lobos tan rigurosos, y poderosos enemigos destos animales, no se multipliquen como ellos, para que el ganado pueda preualecer.

Toda la gente del campo , particularmente Pastores, Ballesteros, y Monteros, tiene por cierto, que no se crían todos los lobos, ni llegan a ser grandes , porque viene a ser muy poca la cantidad que ay dellos , respecto de los otros animales.

La causa desto es, que como se sustentan de carne, y esta no la alcançan siempre que quierẽ, por esto passan grandísimas necesidades, y la vez que cazan, ò hallan alguna res muerta, comen hasta no poder mas , aunque sea carne dañada y corrompida, y quando son cachorros, de quantas inmundicias hallan hinchen el vientre; que como no son astutos para buscar sustento, como los lobos viejos, es mayor su necesidad, y apretados de la hambre se hartan de tierra à mas no poder; cosa que otros animales solo la comen por vicio: así dize el Adagio, que la tripa del lobo nunca se harta. Esto lo verificamos cada dia, que para juntar estos animales para hazer ojeòs a su Magestad , los cebamos echandolos a alguna caualgadura muerta ; y el dia que toman bien el cebo, no dexan rastro della, que comen hasta los

misimos hueslos, y para esto no sō menester mas que dos, ò tres lobos, que bastan para no dexar nada; y las mas vezes van tan hartos, que vomitan mucha parte de lo que han comido, y lo entierran, y quando tienen necesidad lo bueluen a buscar. Ansimismo si ay quadrilla dellos, los mas valientes comen en la res, y los otros andan a la redonda a ver si pueden coger algo: y ansi vemos, que quando ay muchos lobos juntos, de la res, ò caualgadura que comen, en vna parte se halla el hueslo de vna pierna, y en otra el espinazo; y desta manera cada hueslo de por si, que la pitança que cada vno puede coger huye con ella, porque no llegue otro, que ellos son embidiosissimos: por su naturaleza tienen poca vida, y de las hartazgas de las inundicias que comen se les corrompe el aliento muy breuemente, y ansi estan sujetos a morir se de qualquier herida: el perro lamiendose sana de las suyas: y el lobo las corrompe y encancera, y desto dizen que mueren las tres partes dellos. Tambien se verifica ser ansi esto, en ver con la presteza que se corrompe este animal; porque

de vna hora muerto no ay quien llegue a el, que inficiona su mal olor: y passa esto aun mas adelante, que si alguno se viste la piel de la res que matò el lobo, es cosa comun hinchirse de farna, y ella de piojuelos: y si se llega a texer esta lana, se podrece y corrompe mas a priessa, porque del aliento del lobo quedò inficionada: ya se ve la antipatia que tienen vnos animales con otros; pues es cierto, que vn pellejo de leõ junto a vno de lobo, este se pela y podrece, y el otro se conserva entero, y con su pelo. Lo mismo haze el pellejo del lobo con los de oueja. Lo mismo se ve en las plumas del Aguila, que las del ansar, y otras aues junto a ella se corrompen, y pelan, y ellas se conservan en toda sanidad.

Los mas fieros animales vemos, que doman su fiereza, y cobran amistad y cariño al hombre, y no le son traidores; y aunq̃ es verdad, q̃ se suele criar los lobos desde pequeños en casa como vn perro, mas jamas se halla en ellos verdadero amor, q̃ la mala naturaleza suya les tira a q̃ quãdo menos piessa el hõbre haga de las suyas; y particularmente se ha de temer esto en este animal

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

siempre que este comiendo, que entonces ni tiene amor, ni respeto a su dueño, y le estará mirando a traicion, y el da a entender su mal natural: si se acierta a coger vn lobo viuo, y le tienen encerrado, siempre le verán arrinconado la cabeça baxa en lo obscuro, dando a entender su cobardia, y aunque le hagan mal, no procura defenderse, ni se embrauece, como el jauali, y el gato, que en viendose cerrados, son mas valientes. Los lobos no lo son, sino es en quadrilla quando se jūtan para hazer sus robos, y entonces qualquiera empresa acometen, y así matan todo genero de ganado mayor, y menor, vacas, yeguas, carneros, cabras, venados, gamos, y puercos: y finalmente donde ellos andan no ay seguridad en los ganados en el campo: quando quieren acometer a vna res grande, primero la procuran cansar, andan a la redóda della, y la res haze lo mismo, por guardarfe dellos, y en viendo que se descuida, o que ya no puede mas, en arremetiendo el primero, le ayudan los otros, de manera que en vn instante le echan las tripas fuera; porq̄ en poniendo el lobo la boca y mandos, saca el bocado entero.

Andan

Andan estos animales siempre tras el ganado, porque es su sustento: son muy mañosos y astutos para cogerlo: si es de dia, antes de intentar de hazer la presa hazen algunas diligencias. Lo primero, atalayar dōde anda el pastor, y los perros, y se guardan de no ser vistos del, ni sentidos de ellos: a el le ponen alguna mata, ò peña delante, y por detras della se metē como vn Cazador a vna res, y al ganado entran con el viento, para que el, ni los perros no los sientā: quando no pueden gozar desta comodidad, se estā quedos hasta que la puedan tener: si tienen ocasion, la executan con increíble presteza: quando han de arremeter, van la barriga por la tierra, cubiertos con alguna mata, como queda dicho, y aguardā que la res se les arrime; esto hazen por estar en mas descanso y aliento: si es cordero el que quieren coger, ò cosa que ellos pueden llevar en la boca, con grande agilidad lo hazen: quando es res grande, que no la pueden llevar, con otra astucia la sacan de entre las otras; a senla del pellejo del pescueço, ò de la oreja, de manera que no la hazē mal, y encaminan la adonde la quieren llevar, y

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

arriman su cuerpo a ella, y con la cola la van dando por detras, y con el miedo que lleva del, huye muchissimo, y en vn instante se desaparecen del ganado, q̄ las mas vezes no son sentidos. Esto lo mas ordinario es hazerlo vn lobo solo de dia. Si es de noche, y ay quadrilla dellos, cō otra astucia dā en el ganado: diuidense en dos tropas, y la vna se queda cerca del, estos cō el viento en la cara, y los otros passan echandosele al ganado, para que los sientan los perros, y salgan tras ellos, como lo hazen, y en pareciendoles que estan apartados del ganado, los que se quedaron arremeten a el, y cogen lo que pueden; y en dexando los perros tras los que fueron, ellos por el rastro buscā a los que tienen la presa, y asì todos gozan della.

Pareceme que dira el que leyere este capitulo, si tuvieran discurso estos animales, creyera lo que refiere el Autor; pero sin el parece imposible: mas desta verdad los pastores experimentados seran fieles testigos, y no hallarā duda en ello, por la experiencia que tienen de lo que les sucede muchas noches, que su instinto obligado de la necesidad, les enseña estas malicias, y otras

que

que parecen increíbles . Es su natural tan malo, y tan dañino, que no se contentan con comer hasta que se hartan : pero si alguna vez aciertan a hallar el ganado solo sin defensa de pastor, y perros, matan quanto pueden ; porque su sed de hazer daño jamas halla hartura ; propia condicion de los avaros, que por mucho que tengan no se hartan . Es muy cierto, que los lobos se mudan en seguimiêto del ganado de vnastier ras a otras. Larga experiêcia ay desto, porque se auerigua, que quando el ganado baxa de las montañas de Leô, y passa a Estremadura, ven los pastores ir los lobos en su seguimiêto, y lo testificã ; por q̄ ay algunos tan señalados, que los conocen, y los ven en el Verano en vna parte, y el Inuier no en otra : con su malicia reconocen los perros valientes, y en el ganado, que tiene alguno, que se muerde cõ ellos, y los maltrata, no osan llegar a el ; y si los perros son cobardes, embistê, y no temê de late dellos coger la pressa : y si los siguê, en siêdo mas de vn lobo, comen lo q̄ lleuã, sin hazer caso del perro ; y sino es mas q̄ vno solo, y vè q̄ le sigue mucho, suelta la pressa, y arremete a el, y le

mal-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

maltrata para que le dexen, y no llame con su ladrado otros, y se la quiten. Si es cuadrilla dellos, y el perro es valiente, juntos le acometen, matanle, y se le comen, y esto se ve muchas vezes: porque enfaltando el perro de la majada, le va a buscar, y no suelen hallar del mas que las carlanças, que son unos collares de hierro con muchas puntas, que les ponen para que no les puedan morder del pescueço.

Las noches de tempestades son quando mas a su salvo hazen sus robos, que en estas campear mas, y no dexan cosa que no andan, y en quatro leguas, o mas de donde habitan no ay cosa segura dellos: son tan voraces, que si se ve apretados de la hambre, y alguno dellos esta enfermo, y le ven descaecido, le matan, y se le comen, que son lobicidas de si mismos; cosa q̄ no se ve en otros animales. No para esto aqui, que es muy cierto auer se comido muchos hombres, y esto sucede muy ordinario en las montañas, donde en el invierno por ellos, y por las nieues encierran de noche todo el ganado en los lugares, y la necesidad les obliga a q̄ dentro de las mismas casas intē

tan sacarlo; y en tiempos tales, si topan en el camino algun hombre sin defenſa, le acometen, y ſe le comen: lo qual no ſe ſabe que les aya ſucedido a los paſtores, y otros hombres, que ordinariamente duermen en el campo. Y es de creer, que en los montes que ellos andan de dia, y de noche hallan muchos durmiendo, y eſcondidos en las matas, y no los acometen: pues aſſiſimo no podremos aſſegurar, que de hartos los dexan, y de uemos creer, que los han hallado quando eſtan hambrientos. La cauſa pues porque acometen a los que hallan en los campos, y tierra raſa, y no a los que eſtan durmiendo en las matas, eſtos dormidos, y callando; los otros deſpiertos, y haziendoles ruido para que les huyan: eſtos procurandolos ofender, y defenderſe; y los otros ſin ninguna noticia dellos. Son tã cauteloſos eſtos animales, que en ver aquel hombre dar voces, conoçẽ eſ miedo; y por otra parte el verle en tierra deſcubierta, donde les parece no puede auer engaño para ellos, les da mayor atreuimiento, y con deſcaro le acometen. Los que hallan eſcondidos en los montes; como ven que eſtan callando, aqui

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

les parece que les tienen armada la cautela, y los temen, y en dandoles el viento dellos, huyē. Mucho es de temer vna traicion disimulada, pues hasta los irracionales la recelan, mas que el peligro cara a cara. Prueua desta verdad sea lo que he visto hazer a vn lobo.

Estando en vna monteria destos animales en vn puesto con el Rey nuestro Señor, vino vn lobo huyendo de los ojeadores, y pasó por media legua de tierra rasa y muy llana, donde auia vna manga de gente puesta: esta quando le descubrieron le empearon a dar grandes voces, y al mismo peso el huía a toda pricssa, viniendose nos acercando al puesto: pasó vn arroyo, que llama man de Mediano, y llegó a cosa de trezientos pasos de dōde le esperaua su Magestad, que nos parecia ya no se nos podia escapar. A este tiempo parò subitamente, y se detiuo vn instante, y reboluió huyendo a los que le estauan dando voces, y se pasó por medio dellos, y aun certificado le dieron algunos palos con garrotes que le tiraron, y se escapò. Lo cierto es, que no vio a su Magestad, ni a mi, que le estaua asistiendo por mi

oficio, ni se recelo de alli, porque teniamos buen viento: diole el de la otra mágua, que estaua encubierta en vna cañada, y calládo, q̄ oían las voces, q̄ los otros dauã, y esperauan, ò q̄ tirasse su Magestad, ò q̄ les assomasse a ellos, todos nos hallamos burlados, y su Magestad admirado de q̄ este animal temiesse tãto el viêto de la manga q̄ no veía, ni le daua voces, y que huiesse della, yendose a meter con los que veía, y le estauan amenazãdo,

Son muy amigos de tierras altas, y no de espesura, por verlo todo: entre dos matillas, ò encima de vna peña se echan, y desde alli estã atalayãdo todo el dia dõde anda el ganado, perros, y pastores; q̄ como son de tantã vista, todo lo registran: andã de noche por lastrochas, y veredas altas, y alli comunmente les hallamos sus rastros; y si estan en fotos, y riberas, en los arenales, y orillas de los rios, que como de su natural son inquietos, no guardan la cama, como otros animales. Finalmente son enemigos de todo viuête, y de ningũ prouecho; y asì son muy aborrecidos, y estan grande el daño que hazê, q̄ obligan a los hõbres a buscar diferêtes modos para

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

matarlos, ponenles redes, y ojean los montes donde andan, y en ellas los matan. Asimismo los aguardan con el arcabuz, y cō ballesta, y yerua de Ballestero: matales tãbien vn arcabuz, q̄ le ponẽ en vna mata, y a cosa de diez passos atã vn cabrito de pies y manos a vna estaca, y vnas maticas a la redonda del, dexandole vna parte por donde el lobo pueda entrar, sin matar ni otro embaraço, y el arcabuz està de manera, q̄ quãdo se desarme dẽ en el cuerpo al lobo. Desde el cabrito al arcabuz ay vn cordel atado al desarmador, de manera que en tirando el lobo del cabrito, dispara: cō este instrumento se han muerto muchissimos. Asimismo los matan con vn instrumento, que llaman cepo: este està metido debaxo de la tierra, y por encima disimulado con ella, arma-sele en las trochas, y veredas donde hallan mas rastro dellos. Está armado de dia, y de noche; y quando el lobo va a passar por la vereda se le hũde la mano, y desarma el cepo, que son vnos garfios de hierro, y mientras mas el lobo tira, mas se aprietan: y estan mal animal, q̄ ha sucedido muchas vezes cortarse el braço cō la boca, y dexar-

sele

sele en el cepo, y irse: este instrumento vñan mucho en las montañas, y matá muchos con el. También có los mastines del ganado, q̄ sino fuerap por ellos, el no sepudiera cóseruar; porq̄ de dia, y de noche velá sobre el, y con esso le defienden. Finalmente no conocemos para el ganado otro animal mas pernicioso. Fuera de muchas cosas malas, q̄ tiene el lobo, dizen, q̄ se hallan en el algunas muy prouehosas para la salud del hōbre. Aprentandose el vientre có el pellejo del lobo, es remedio para la colica. El pulmō molido, y beuido en vino, ò caldo, es remedio para poder respirar los q̄ tienen en esto dificultad: y el coraçon molido, y beuido, dizen quita la alferecia. El higado, y la mano derecha del lobo, los aplicá para el dolor de hijada, y otros males: estos dos deuen de ser mas eficazes; porque muchas personas nie han pedido estas dos cosas para dichos males.

### CAPITVLO XXXV.

*Como se matan los lobos en la carne que ellos han muerto, ò hallandoles sus hijos.*

Quando los lobos há muerto alguna res ma

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

yor, vaca, ò yegua, y comé la mayor parte della, sielé boluer a buscar esta carne a tercer noche; porq̄ el dia que ay mucho que comer, se llenā de manera, q̄ han menester tiēpo para digerirlo: y si la carne está en parte, q̄ no embarace la gente para que el lobo llegue a ella, a tercer noche son certisimos: para tirarlos con arcabuz se ha de arrastrar la carne que hā dexado, y hase de hazer así: Tomar vn palo con vn garabato, y atarle de vna foga, y con el asir la carne, que los lobos hā dexado; y si es posible q̄ esto se haga a cavallo, es mejor: porque sino hollare el hōbre la tierra, y la carne cō pies y manos, menos tendrá q̄ recelar; que es su recato tal, que sin ocasiō andan medrosos, y con ella estarā maliciosos y recatados. La hora para empear a hazer la rastra, sea vna antes que se ponga el Sol; porque despues de puesto es quando empiegan a campear todos los animales. Esta carne se ha de empear a arrastrar desde donde ella está, y sacarla pico a viento: porque quando los lobos vengā a buscarla, puedan ventear el rastro por donde la han llevado. Ha de ir siempre el que la lleva

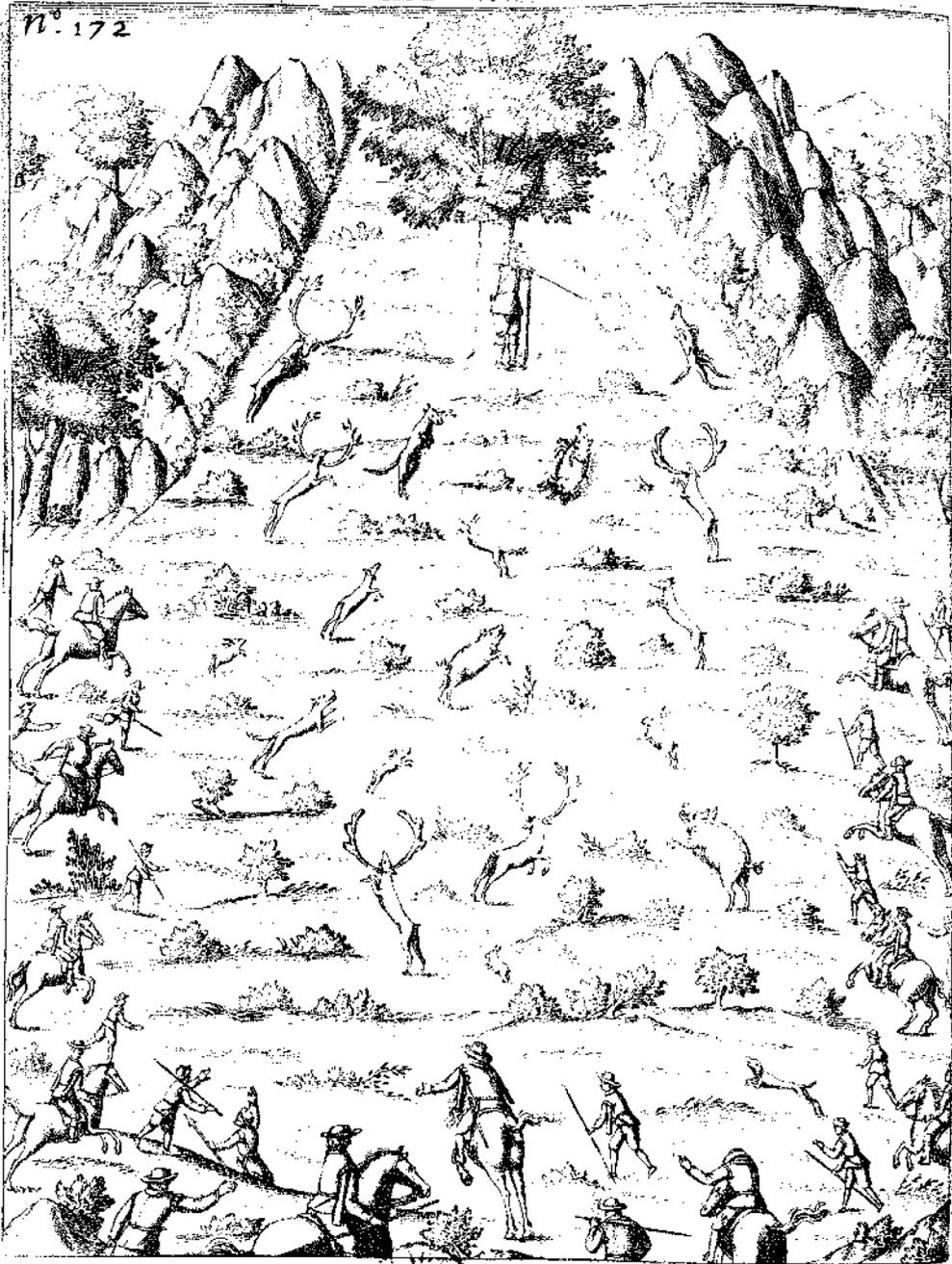
por

por lo mas raso q̄ pudiere; porque de las matas se recelan. Hanla de arrastrar mil passos, ò poco menos, porque ayan perdido el recelo que tienē al principio que la empieçan a seguir.

Quando el que la lleva estè en el paraje que digo, se ha de ir reboluiendo àzia vn lado, el que mejor le pareciere, treziētos passos, y ha de parar rabo a viento, dexando la carne en la parte mas rassa, y descubierta q̄ pudiere, y quitarle el garabato y loga, y venga a estar de manera, que qualquiera animal que siguiere la rastra no pueda tomar el viēto al puesto; el qual se ha de hazer del mismo monte, y dissimulado de manera, q̄ el lobo no conozca diferencia en la postura de las matas: que es animal de mucha vista, y de tan grandissimo recato, que aun no consiente para que se pare, le hagan seña como a los otros animales, y es fuerza auerle de tirar corriendo, ò dexarle comer; y assi se ha de hazer con atencion el puesto: y no auiendo mata a proposito, se ha de hazer hoyo en la tierra para encubrirse el hōbre, hasta q̄ el lobo se pueda descubrir, y tirarle: esto se deve hazer siendo de dia: si es de noche, no necessita

de tãto cuidado estando arrimado en lo mas obscuro de las matas, y dõde no le dè la Luna, ni haga viso, q̃ con esso no le veran. Hase de aguardar hasta la media noche; porque los lobos son muy amigos de andar, y por esto suelen venir tarde a buscar la carne que han dexado; y lo mas cierto es venir a hazer noche: desta manera matarà muchos lobos el que lo executare.

En los meses de Mayo, y Junio es quãdo les suele hallar a la loba sus hijos para matar la madre, y hallados, se le ha de arrastrar alguno cõ las circunstancias que la carne, y en boluiendole rabo a vieto, aguardarla en el mismo rastro, que sin duda irà en seguimiento de su hijo. Quando los lobos tienen tomado algun camino, ò vereda (que son muy amigos de andar de noche por ellas) si les quieren aguardar, a tiro de donde huviere de estar, se ha de arrastrar vna capa en el mismo camino, y dar vna buelta cõ ella, como veinte pasos en redondo, que serà certissimo, si passã lobo, ponerse a oler aquello que le haze nouedad; con que dà lugar a que le puedan tirar sin hazerle seña.



CAPITULO XXXVI.

*Como se han de batir los montes con perros,  
y gente.*

**E**N Las partes, y querencias, que se sabe ay caza mayor, los que no son Ballesteros, ni figuen estos animales por la trailla, la matan batiendo los montes. Juntanse veinte, o mas hombres, que saben la tierra, y estan hechos a ver huir esta caza por muchas partes; que ella, conforme en las que anda, tiene sus passos, particularmente en los que son muy conocidos de todos, por ser la tierra tan apretada por laderas, y bartancas, o hills de monte, que obligan a que forçosamente los aya de tomar la caza: aqui se ponen vnos, y otros entran dando voces con perros sueltos, para que la hallen, y figan. Esta es caza muy valida despues que se tira al buelo; porque los que la van la matan, assi los que se ponen a esperarla, como los que se la van a echar, que de vnos, o otros es marauilla se escape; con lo qual ya se ha perdido el vso de la ballesteria, y las delgadezas della,

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

por la facilidad que ay de matar todo genero de caza con el arcabuz. Quando a res parada auia de tirar el Balletero, no la matauan todos, sino aquellos que sabian el Arte de Monteria, y la buscauan ma ñosamente, y sabian los requisitos necessarios para conseguir lo que pretendian. Agora esto se funda en fuerça, mas que en ciencia, valiendose del rigor del arcabuz: antes vn hombre solo, agora muchos; cosa que atemoriza, y destierra la caza de los montes; y para quatro reses que matan ahuyentan quarenta. A vn hombre con maña le sucedia esto muy al contrario; pues de treinta reses que tenia vn monte, se le escapauan muy pocas: porque quando alguna se recelasse del, no seria para dexarle, como lo hazen con la persecucion de los perros, y batidores. Los que cazan có secreto, son dueños de las vidas de los animales: porque quando alguno se llega a recelar del Balletero, ya aurà estado a peligro de perder la vida, ò se la aurà visto quitar a sus cópañeros. Pero la monteria ha de ser a gusto de los que la exercé: y para los que son amigos de las batidas de gente, y perros, dire lo que

se deve hazer para conseguir lo que desean, que es matar la caza.

Tres cosas se han de observar, importantissimas en estas batidas. La primera, supuesto que la caza ha de salir de su habitacion y querencia, sea para echarla a otros montes donde piense hallar el mismo albergue, y defenſa, que tenia para librarse de los que la van persiguiendo; porque quando los animales forçados desamparan sus querencias, no lleuan otra mira, que ir a defenderse a otras, y toman este camino de muy buena gana, para llegar a aquel sagrado en que les parece está su conseruacion, y descanso: assi se ha de poner muy particular cuidado de echarlos a buenas querencias, y mayores montes, que los que desamparan. La segunda, para la eleccion del puesto, en que se les ha de aguardar, se les ha de buscar el camino mas cerca para el monte donde han de huir; el qual ha de tener el que aguarda a sus espaldas, y mirar assimismo el monte mas continuado de espesura; desde el vno al otro, y los hilos del, donde se rematan vnos en otros.

las aperturas de la tierra en las medias laderas, y collados, donde todas estas cosas se juntan, y estrechan, que este es el camino que toma esta caza para escaparse de los que la siguen; porque la tierra en que ella habita la sabe, como el hombre su casa, o lugar.

La tercera, que el viento sea favorable, que el que aguarda le tenga en la cara, y los que ojean, en las espaldas, que desta manera llegará segura la caza al puesto. Esto es lo que se deve observar en los montes que se baten. Y si auiendo eligido el aguardo con las dichas diligencias, se le mudasse el viento, le aconsejaria no se echasse la batida: mas siendo fuerça auerse de correr los montes, cierta cosa es, que viniendo la caza pico a viento, y dandole el del que la aguarda, no llegará a tiro; que en llegando a reconocer la traición, huirá por otra parte para escaparse.

Aquí es donde ha de buscar el arte remedio contra este daño: el que tiene es, que otra persona ocupe el puesto principal del camino, que le parece al Balletero tomara esta caza, no auiedo incoaueniente, para que con el recelo de alli

tome diferente salida; la qual es fuerza sea por vno de los dos lados del puesto que se recata: como acertará el que será para ponerse en él: Mirando cómo mucho cuidado, por qual parte destas dos tomará la caza con mas breuedad la huida que lleuaua; que aunque es verdad, que hallò inconueniente en aquel passo, en desviandose del, y dexandole atras, buelue a seguir su derrota, hasta que llega a su querencia. Esto aunque tiene mucha dificultad, se puede conseguir con lo aduertido: y asimismo conociendo las calidades de las reses; que los puercos, y lobos tomarán lo mas espesso, y obscuro; y los venados lo mas descubierto, y alto: que la tierra no ha de ser tan igual, que totalmente no se reconozca para elegir el puesto mas ventaja en vna parte, que en otra. Pero caso que no le aya, y que los puestos sean iguales en el viento, en el que no ocupare la ballesta se ha de poner otra persona, para que quando la caza llega a recelarse del puesto principal, y repara a reconocer, y determinarse por donde ha de echar, este le haga algun sentimiento, no que la atemorice, sino solo que sieta alli quebrar

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

vn palillo, ò otra cosa a este modo, que solo esto bastarà a hazerla que dè de ojos en la ballesta: esto es cerrar las puertas al campo, pues de tres caminos, q̄ forçosamente hã de tomar estos animales, no les queda mas que vno, en el qual hallan la muerte, escogiendo por el mas seguro para escapar la vida. Sin ardid es no se logran estos trabajos, y aun con ellos no puede el hombre asegurarse: porque aunque de su parte haga lo que pide el arte, de lo q̄ ha de suceder solo Dios es dueño dello.

Quãdo el viento no es malo de medio a medio para el puesto, sino algo atrauesado, para remediar que la caza no entre por la parte que tiene peligro de tomar el viento de la ballesta, lo que se ha de hazer es, ponerle vna persona a aquel lado vn poco delantera della, para que si la res viniere a entrar por la parte que aya este peligro, antes que le reconozca le haga algun sentimiento, para que recelando se del, se desvie, y entre a la ballesta por donde no sepa, ni se pueda recelar della: esto se ha de hazer quando no ay mangas de gente, ni mas que ballestas, y bati-

dores:

dores: quando las ay, y se cercan los montes de gente, si el viento es malo para el puesto principal, apartar la ballesta de la manga, que carga el viento a la caza, y arrimarla a la que està libre, que ella siempre se aparta de donde conoce el peligro; y aunque teme la otra manga, se arrima a ella; porque con certidumbre no sabe donde le ay. Estos son los remedios que puede el Ballestero tener quando sucede batir los montes, y no serle el viento fauorable.

## CAPITULO XXXVII.

### *De la Monteria del Hoyo.*

**E**N Algunas partes de España, particularmente en tierra misera, poco poblada, y de muchos mōtes, suele hazer mucho daño la caza mayor, y los lobos, y tanto, que obliga a los naturales, que se juntan las comarcas para matar estos animales, ò desterrarlos dellas: para lo qual hazen vn hoyo en la parte q̄ mejor les parece, y ojea la caza de aquellos mōtes para q̄ caiga en el; pero muchas vezes padece el trabajo y coste de  
hazer.

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

hazer dicho hoyo, sin tener el fruto que pretenden, por la poca experiencia del sitio dōde se ha de hazer, y para esto es necessario eleccion de gran Ballestero, y que concurren en aquella parte los requisitos necesarios para que la caza llegue a el. En este hoyo se ha de mirar para su eleccion lo mismo que para las demas batidas, como queda dicho, y el ha de ser de tres estados de hōdo, y algo mas ancho, para que la caza no le pueda brincar: ha de ser por lo baxo del, vaciado el estado y medio mas ancho, que por arriba; porque los animales que cayeren dentro no puedan boluer a salir, que en siendo las paredes derechas trepan por ellas con mucha facilidad, particularmente lobos, y zorras, y estando vaciadas por donde han de empear a subir, no lo pueden cōseguir: porque aunque hazen diligēcia para ello, les falta la tierra, que no hallan en que hazer fuerza con los pies, y dan de espaldas.

Hazese el hoyo largo, o redondo, conforme se halla la comodidad en la tierra y parte donde se ha de hazer: por lo hōdo ha de tener vna puerta por donde se pueda sacar la caza, que cayere

den-

dentro, y para obligarla a que caiga, se hazé desde el hoyo dos paredes de rama, de altura, que no pueda saltarlas la caza; las quales han de tener su principio desde la boca del, cogiédole en medio: estas han de hazer vna calle derecha del ancho que el tiene, y se han de continuar en aquella conformidad trezientos passos poco mas, ò menos, y desde alli adelante se han de ir abriendo estas paredes de manera, que no hagan tope, ni rincon, y se hán de ir ensanchando todo lo necesario, para que abracen en medio el monte donde está la caza: de manera que el hoyo sea vn buitron. Quando no quieren hazer las paredes tan largas como son los montes, lo que falta desto lo guarnecen de gente hasta donde se empieza a batir, que forçosamente suele ser mucho distrito, respeto de estar la caza diuidida, y auerla de juntar de muchas partes para cõducirla a aquel buitron. Hase de tener atencion, que el hoyo esté de manera, que quando la caza aya de llegar a el, vaya algo cuesta arriba; porque no puedã ver desde a parte cosa de que puedan temer, ni recelarse, y que ayan de estar en el aire quando pue-

dan

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

dan reconocer el daño ; para lo qual se haze vna bardilla, que se pone delante del hoyo, con que esté aquello dissimulado, y esta viene a ser del alto de tres quartas, y hecha de ramas del mismo monte, de manera que qualquiera animal que véga la pueda brincar. Lo demas del hueco del hoyo se tapa por encima con ramas muy delgadas, de modo que en dando el animal en ellas, se hunda a baxo.

Para obligar a que la caza dè en el hoyo, en la calle que dezimos que se haze de trezientos passos de largo, a cinquenta del hoyo ha de auer dos hombres, vno a vna azera, y otro a la otra: estos han de estar metidos en vnas chocitas de rama, y escondidos de manera, que la caza no los pueda ver; y otros cinquenta passos mas atras ha de auer otros dos escondidos de la misma manera: todos estan esperando, que la caza llegue, y en passando de los primeros, salen a ella, y la dan priessa; haziendo ruido con vnas piedras que tienen en las manos dando vna en otra: con lo qual hazen dos cosas, a medrentarla para que huya mas a priessa, y auisar a los otros dos, que está de-

lante;

lante, los quales en passando dellos salé a ella, y la obligan a que salte, sin reparar por donde.

Su Magestad (Dios le guarde) ha querido ver esta monteria, y tuuo tres dellas en diferentes partes; vna en Arájuez, y dos en tierra de Valvedada, y Real de Mançanares, que es todo en fanches y limites del Real monte del Pardo, en que ha visto caer mucha caza. Hazese el puesto en que ha de estar su Magestad, en la cabecera del hoyo, dóde pueda ver venir la caza, y caer en el, sin q̄ ella pueda recclarfe, y temer de alli. El puesto se adorna de yeruas del cápo: y quádo se ha de hallar en esta monteria la Reina N. Señora, se traé dos sillas para sus Magestades, y vna alfombra para las Damas. Los Caualleros q̄ huuieren de estar alli al rededor, estan en pie. Es cosa de mucho gusto ver venir la caza, y quádo le parece que va libre de quien la sigue, dar dentro del hoyo, leuantandose aturdida para huir; y quando se halla impossibilitada, muestra su fiereza, ò cobardia: el lobo como ladron, baxa la cabeça, y cola; buscando donde esconderse, que quisiera hundirse debaxo de la tierra. El venado mirádo

àzia arriba, para satisfacerse si su agilidad le sacaria de aquel peligro, y conociendo la dificultad, no se atreue a saltar. Y lo mismo hazen el gamo, y demas animales: quiẽ mas inquieto se muestra entre los otros, es el juali, que en viẽdose encerrado acomete a todos. La zorra con sus malicias anda a todas partes buscando salida, y es tal su astucia, que hemos visto valerse de los otros animales, saltando en los lomos de los venados, y dellos a las paredes del hoyo, y todo no le aprovecha. Es cierto de ver tanta cantidad y diuersidad de animales metidos en tan pequeño distrito. Siuese su Magestad de los Monteros para estas monterias, y para las en que se ponen telas, y redes: y assimismo para las en que mata los lobos con el arcabuz. Cõ la minuta que dà el Ballestero, que ordena esta monteria, conforme la disposicion de la tierra, que se ha de correr, van los Monteros, y mayeren la gente necessãria, y la lleuan donde el los señala, y ordena el puesto en que ha de estar su Magestad, y desde el forma la monteria, haziendo dos alas de gente, que cogen el puesto en medio, y desde el re-

mate del se pone el cuerpo de la batida.

## CAPITULO XXXVIII.

### *De la Raposa, y su calidad.*

**E**STE animal especie de perro, como el lobo; su tamaño es mediano, el color roxo, las orejas pequeñas, y puntiagudas, los ojos muy vivos, el hozico agudo, y negro, la cola larga, y muy poblada de pelo, la púta della blanca, su voz es un gáñido largo, como que remeda al perro, lo mas común es oirle de noche, aunq̄ se suele oir de dia: sō estos animales muy cariñosos de sus hijos, por la mayor parte los paren y criá en cuebas, y mientras no comē está la madre con ellos, y de noche sale a buscar su sustento: paren comunmente cinco, y siete: en su ayuntamiento se quedan ligadas como los perros, y estan preñadas lo mismo que las perras, paren por Mayo, y Junio. Es animal, que caza a todas horas de dia, y de noche; es muy mañosa y astuta: para llegar se donde quiere hazer la presa, entra siempre a la caza pico a viento, y con gran sutileza, y no arremete

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

fino quãdo la tiene muy cerca, y entõces cõ grãdissima presteza coge todo genero de caza, conejos, liebres, y otros animalejos de la tierra, y lo mismo haze de noche con las aues q̃ duernẽ en ella, como perdizes, gangas, ortegas, sifones, y otras. Cãpea toda la noche, es de muy grãde olfato, y en dandole el de las aues, se arrima a ellas con gran secreto, y particularmente las noches de recios vientos, que ellas se meten en los abrigos, donde las halla dormidas, y las arremete, y se queda con la presa en la boca. Hazen grãdissimo daño en los fotos, y montes, donde ay caza menor, que no solo matan los conejos, que estãn encima de la tierra, sino que por el olfato conocen las gazaperas donde los conejos paren sus hijos, que los paren debaxo de la tierra, y escarban, y los sacan.

Asi mismo hazen mucho daño en los corderos quando son pequeños. Para enseñar a cazar sus hijos, quando empieçan a cãpear, en la tierra que ay conejos, los lleua en ala, y ella va en medio haziendo diligẽcia por hallarlos, y en leuãtãdole, madre, y hijos hazẽ lo q̃ puedẽ por pescarle:

son muy dañinos, si entran donde ay gallinas, ò patos, ò otras aues mansas: si es de dia, se contentan con llevar vna en la boca; si de noche, y no ay quien las defienda, es su natural tan malo, que no se contenta con matar la que ha de comer, si no que no dexa ninguna viua. Dizen es cosa cierta, que si a estas aues les echan hiel de raposa en la comida, aunque ella entre donde estan, no llega a ellas: es muy inclinada a comer los erizos, y ellos tiemblan de verla, y luego se hazen vn ouillo, pareciendoles que sus puas les defenderan: mas no le falta a ella maña contra esta astucia: bueluele boca arriba, y se orina encima del; con lo qual quita la respiracion, y le ahoga, y entonces se abre el erizo, y se le come. Quando estan enfermas, se curan comiendo resina de pino, y otras yeruas. En el Estio se les calienta demasiado el higado; pero su natural les libra desta enfermedad arrojando la sangre quemada a la superficie del cuero, y entonces se les cae el pelo, y sanan. Es asimismo perseguidora de lirones, ratones de agua, y topos, que se crian en las riberas, y tierras humedas; los quales caza cõ mucha

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

futileza, hasta las lagartijas, y grillos: y es muy de ver quãdo anda tras dellos, que va con tanto secreto leuantando vn braço, y boluiedole a assentar con gran cuidado, para no ser sentida, y quando llega cerca ponen el oido para escuchar donde suena, y atinar con su agujerillo, y en viendole fuera, se le tapa con la mano, y se le come: si va a passar en tiempo de yelo por encima de alguna agua, que està elada, pone la mano, y si le parece no està firme, y que suena cerca, echa por otra parte: porque haze esta, y otras muchas cosas, la tienẽ por muy astuta; lo cierto es, que para buscar su sustento no le falta maña: mas para defenderse de los Cazadores no son tan astutas como el jauali, y el lobo; antes en alguna manera son simples, que cada dia las vemos, quando cazã estas sabandijas, andar por los rãfos tan diuertidas en esto, como si no tuvieran ningun enemigo; y quando no se han recelado del, son faciles de matar.

Tienẽ estos animales algunas cosas muy provechosas para la salud del hombre: su pellejo es muy bueno para el abrigo, puesto en la parte que

ha auido alguna frialdad, ò herida, que es calidissimo: frita en azeite, yntando con ello las junturas donde ay dolor, y convulsiones de nervios, quita el dolor, y los defencoge. Sus compañoncillos los estiman las damas por eficaz remedio para el mal de madre, poniendoselos encima del vientre: matanse con redes, y con perros, corriendolas como las liebres, y con el arcabuz en ojeos y rastras, q̄ vienen como los lobos, en arrastrandoles vns tripas de alguna res muerta, como seã frescas: y se ha de hazer la rastra, como queda dicho se haze para los lobos. En el puesto no es necesario tanto cuidado; por su simpleza para a qualquier seña.

Asi mismo vienen al chillo, remedando el del conejo, que como estan hechas a matarlos, y entonces ellos chillan, en oyendole, acuden cõ mucha presteza. Es necesario saber hazer esto de manera, que no aya sentido genero de ruido: por que si ha tenido algun sentiñiehto, se recela, y huye. Hase de saber chillar, y el chillido no ha de ser mas largo, que el que dà vn conejo; y en viendola venir, callar vn poco, que ella se pone a

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

escuchar, y luego chillarle mas a priessa, y en viédo que està atinada de donde suena aquello, callar hasta que llegue, que con brevedad lo hazen, en dando tres chillidos de vna parte, deteniéndose vn poco de vno a otro; y si en tanto tiempo como ha estado chillando, no ha assomado la zorra, no ay sino mudarse a otro puesto: este ha de hazer todo lo apartado del otro, que le parece se podra auer oido el primero: quiere esto mucho secreto, y que no sea dia de viento recio; por que en mouiéndose el monte, de todo se recelan: y asimismo los puestos se han de hazer en parte rasa, y monte claro, que de lo espesso tambien temen, y no llegan.

CAPITVLO XXXIX.

*Del Gato montès, y su calidad.*

**E** Este animal muy semejante al Leon en la compostura de su cuerpo, su color es pardo, rayado de listas negras, es mayor de cuerpo que los caseros, relucenles los ojos de noche, como si fuesen de fuego, sus niñas crecen, y men-

guan.

guan con la Luna: no llega a tener mas hijos la gata en las vezes que pare de veinte y ocho, que son los que la Luna dà buelta al Zodiaco: tiene la lengua aspera como vna lima, y si se lame mucho en vna parte, se desuella: tiene la cabeça redonda como el Leon, y las orejas cortas, y es muy parecido a el en el andar, y cazar. Son estos animales muy luxuriosos, y las hembras muy amigas de hijos; y assi aunque padecen dolor quando se ajuntan con los gatos, por ser su semiente tan caliente, que les abraça el vtero, con todo esto los solicitan con voces por quedar preñadas, y en cumpliendo su apetito huyen de ellos, y por esta causa se suelen comer los machos los hijos recién nacidos: porque viendo se la madre sin ellos, les buelua a admitir: son muy amigos de andar jugando con las manos; mayormente quando son pequeños, para enseñarse a asir qualquiera cosa con las vnas, la qual ponen donde aya dificultad, y entonces van de su maña, y presteza: son limpißimos, y amigos de tener el pelo lustroso, y mojan- dose las manos con saliuva, se lauan la cara,

y la-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

y lamiendo el pelo, le ponen muy brillante: son de su naturaleza frios; y en tierra fria no se crián: su mayor habitacion es en peñas, y cuebas: son grãdissimos cazadores de animalejos, como conejos, liebres, y todo genero de ratones, y aues. De ellos pudieramos aprender los Cazadores, como auiamos de entrar a tirar la caza, para no ser sentidos, ni vistos della: aunque son tan agiles, no corren mucho a carrera larga: arremeten a la caza de salto, que con su mucha sutileza y maña se le acercan tanto, que aquello les basta para alcanzar la presa, y son certissimos en ella; porque jamas yerran golpe, y tienen cruel boca, y vñas. Asimismo en su defensa son muy valientes; ningun animal de su tamaño se le iguala: no obstante esto son muy vnaños; siempre que pueden escufar batalla lo hazen; y quando no pueden huir por la tierra, se encaraman en los arboles: pero llegado a ser fuerça el defenderse, lo hazen valerosamente, maltratando los perros, que los persiguen, y son su boca y vñas muy venenosas.

Es animal nocturno, lo mas que anda es de noche, recoge se a su cueba antes de salir el Sol, y

fale della despues de puesto: su carne es muy semejante en el color, y sabor a la de la liebre, que es blanda, y caliente; y lo mismo es su hiel, y vnto, que refuelue y ablanda con grande eficacia: vsan dello para la gota; y de la hiel, cōtra las mordeduras venenosas.

De los instrumentos que ay para matar estos animales, el mas comun es, armarles vnas trāpas, que son al modo de ratoneras, y ponerles dentro vna paloma, ò otra aue, y por cogerla caen dentro. Buscanles sus cuebas, cabanlas, y sacanlos; y tal vez en ojeos suele venir alguno, y tambien vienen al chillido, como la çorra, por la continuacion, y conocimiento que tienen del de los conejos que matan: esperanlos al anochecer al salir de la cueba, y tiranlos con el arcabuz.



CAPITVLO XXXX.

*Del Tejon, su calidad, y costumbres.*

**E**STE animal de los que mas se guardan de la claridad del dia, y assi por marauilla se dexa ver; porque su habitacion es debaxo de la tierra, y està en cuebas muy hondas: su sustento es miel, y come las mismas abejas, y assimismo gusanos, lombrizes, caracoles, y otras muchas sabandijas, que halla debaxo de la tierra, que la levanta con el hozico como el puerco, y con el olfato conoce donde estan: su color es como el del lobo, tiene el pelo mas largo, y gordo que el; los pies, y manos, de perro, muy negros, y largos de vñas, las piernas muy cortas; es todo el muy pesado, y anda muy poco, y por esso le crecen las vñas mas que a los otros animales: es dañoso en las partes que ay conejos, no porque tiene agilidad para cogerlos, sino porque quando crian hallan muchas gazaperas, y haze mas daño, que la zorra: si caza algo, es mañosamente, aguardádo a lo que quiere coger tendido en la yerua, y

quan-

quando lo vè muy cerca , arremete con mucha presteza, y se queda con la pressa en la boca : si la yerra, no tiene agilidad para seguirla: està siépre muy gordo, porque se sustenta de lo dicho, y haze muy poco exercicio: son en su cópostura muy fuertes, cortas piernas, y anchos lomos, el cuello corto , la cabeça ahufada , los dientes muy agudos: son grandísimos mordedores fuera, y dentro de sus cuebas: de quatro perros y mas ( aunque sean valientes) como no sean alanos, ò lebreles, q̄ le hagá pressa, se defendera muy bié dellos, y los maltratará, y siempre saldra el tejó vitorioso, por q̄ muere de desafortadamente: tiene asimismo astucia para defender la parte mas delicada de su cuerpo, q̄ es el hozico, y pára q̄ no le den golpe, ò le muerdá en el, siépre se anda escudando con el braço, recibiendo alli, y en los lomos los q̄ le dá, y es tá duro, q̄ aun q̄ le den mil palos, no se queja, q̄ como no sea en el mismo hozico, pareceno siépre el daño, y en el con pequeño golpe queda desatinado; y así naturaleza les dió modo para defenderle: y quando le meté debaxo del braço, detiene tanto el aliento, que se les llena el cuero de aire, y

con

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

con esta detencion reciben qualquier golpe sin mucho sentimiento, y se les pone tan duro el pellejo, que aun los perros no le pueden hincar los dientes; y quando se ve muy acosado dellos, se echa boca arriba para herirlos con ella, y cõ las manos, y es muy venenosa su mordedura, porque se sustenta de muchas sabandijas, que le tienen, como alacranes, escuerços, salamanquesas, viboras, y otras que halla a este modo. Tiene se por cierto, que de noche huyen dellos los lobos, y otros animales feroces. Dizen, que es cõtra los que tienen malos ojos, siendo preseruatiuo de su daño; y por esso a las criaturas les ponen manos de tejon, y a los animales correas de su pellejo; el qual es el que mas defiende del agua: y así muchos hombres del campo se calçan dellos. Para hazer salir pelo blanco en qualquiera parte del cuerpo de un cauallo, no necessita mas de quitarle el pelo a navaja, y vntarle con el vnto deste animal, y miel cruda, todo mezclado. La sangre

del tejon destilada es antidoto

contra veneno:

CAPITVLO XXXXI.

*Dela Comadreja, Turon, Vron y Patialbillo.*

**D**E Las Comadreas ay diferentes castas; porque el Vron, Turon, y Patialbillo, se originan dellas, aunque estos son diferentes en el cuerpo, y en el pelaje; pero en las demas costumbres todos tienen vna inclinacion, particularmente debaxo de la tierra es grande su atreuimiento y valentia; alli pelean, y matan los conejos, y aues que duermen, y se esconden en las quebras, y agujeros de las peñas. Es el cuerpo de la Comadreja largo, delgado, y pequeño mas que el de estos animales; su color es vermejo, y algunas le tienen ceniciento; el vientre es blanco; hazen su cueba, ò nido, con quatro puertas, y en tiempo frio cierran las tres, y abren la mas guardada del viento. Son estos animalejos muy cariñosos de sus hijos, y dicen, que los mudan muchas vezes de vnas partes a otras, porque no se los hallé: son tan ligeras y sutiles, que se dize dellas por cosa cierta, que passan por el agua a saltillos, sin hundirse,

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

dirse, ni nadar: su natural es cruelissimo; porque siendo tan pequeñas acometen a vn ganfo, y pabo grande, y le deguellan: y en entrando donde ay gallinas, o palomas, hazen grandissimo daño en ellas, matando todo lo que pueden, y comen los hueuos que hallan en los nidos de las aues.

El Vron es dos vezes mayor que la Comadreja, y de su misma hechura: su comun color es lobuno, vnos mas obscuros que otros. Ay en España gran cantidad dellos, aunque fueron traídos de Africa: pare vna vrona siete, y ocho de vna vez: estan preñadas quarenta dias, nacen ciegos los hijos, y en otros quarenta dias tienē fuerza para poder cazar: amanfanlos desde pequeños, y los ceban en pichones, pollos, y gazapos, que ellos deguellan para hartarse de su sangre. Valese el hombre deste animal para las cazerias de los conejos, particularmente quando criã. Ay vron, que en vna noche saca de debaxo de la tierra ciento y cincuenta gazapos y mas: y los que andan a hurtar esta caza hazen gran daño a los dueños della: cazan con los vrones de diferentes maneras, atados vnos con vna trailla, que es vn

cordel de quatro, ò cinco braças, y entran ellos en las viueras de los conejos, y en hallandole, le hazen pressa de la cabeça, y es tanta la fortaleza de su boca, y la pressa que hazen, que sacan el conejo arrastrando en tirandole el Cazador de la trailla. Otros los echan sueltos, y con vn prisuelo en la boca, y ponen a la puerta de la viuera vna redzilla, que llaman capillo, y el vron quando halla el conejo, como no le puede morder, le araña con las manos, y le persigue, hasta que le echa fuera, y queda preso en el capillo. Tienen los vrones el miembro genital como de hueso, y dizé, que es provechoso para echar las piedras, que se crian en los riñones, tomandole hecho poluos en vino, ò caldo.

El Turon es mayor que el vron, el cuerpo de su misma cõpostura; tiene el pelo desigual, el color pardo escuro, los remates de pies, y manos negros, y por el cuerpo tiene el pellejo manchado de vnos como lunares negros, ò mas escuros que su pelo: cria en cuebas, y peñas, como los conejos, y los caza, y haze gran daño en estos animales: y assimismo se sustenta de ratones, y

pezes, que caza, como las nutrias: todo lo que coge de guella, como el vron; y estan cruel como la comadreja, que jamas se ve harto de sangre.

Ay otra especie de Vron, que llamamos Partialbillo, su color es castaño escuro, y por debajo del cuello es blanco; huele su pellejo como almizcle, y se cree es este animal el que llamamos Gineta: amansase con facilidad, si no le enojan; tiene la misma habitacion que el Turon, y estan dañino como el; y en las partes que ay aues, o caza, haze notable daño. Dizen, que el miembro deste animal hecho poluos es contra el veneno de las serpientes.

## CAPITULO XXXXII.

### *De la Liebre, y su calidad.*

**E**L Mas ligero de los animales, que se conocen, es la liebre, y de su tamaño y cuerpo, ninguno le iguala en esto: todas las partes de su cuerpo tiene cubiertas de pelo, hasta las plantas de los pies; tienele muy blando, y

de color entre vermeja, y barceno; por lo qual se disimula mucho en la tierra. Las orejas son de tres colores, las puntas negras, lo de encima dellas entre vermejo, y barceno, como el pellejo, y lo de debaxo plateado: el pelo es mas largo que el del conejo, y mas espello, no les passa de la superficie del cuero, y por esta causa no los curan para aforros, aunque son muy blandos, y calientes, porque se pelan con mucha facilidad. Tiene los ojos grandes en conformidad de su cuerpo, es algo corta de vista, no tiene pestañas en ellos, y duerme los ojos abiertos: sustentase de yerua, es cierto que tiene quajo, cosa singular entre animales, que tienen dedos formados. Muchos han dicho, que tienen entrambos sexos, y que paren machos, y hembras, y asimismo engendran vnos y otros; pero esto es falso, y el engaño esta, en que assi en machos, como en hembras suelen hallar vnas erietas semejantes a la cerbiz del vtero, y se las haze con las vñas, y por esto dicen, que han hallado muéhas preñadas con testiculos.

Las liebres se amanfan con facilidad, y no te-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

men al hombre criádolas desde pequeñas en casa, y llegan a tomar el pan de la mano; mas son animales tan simples, que no son capaces de ninguna diciplina, ni conocen si les mandan algo, ni que se alleguen, ò aparten: son por estremo medrosas, y de coraçon pusilánimes; su defensa en todas ocasiones es huir, y esconderse de la gente, aues, y animales, y por no descubrirse a ellos, aguardan tanto en la cama. Mudan de morada conforme haze el tiempo frio, ò caliente: en el Verano se encaman en las sombrías, donde corre el viento mas fresco, y con esso se defienden del calor: en Inuierno, en las solanas, y abrigos, guardandose del viento, que al presente haze: en los tiempos de mucho yelo, que no pueden con las manos abrir la tierra para hazer su cama, se meten en las que tienen hechas en otros tiempos, y otras se van a los manantiales de agua, donde la tierra se yela menos, y alli la hazen. En este tiempo los Cazadores, que las ven estar echadas, las van a buscar desde que empieza a salir el Sol, hasta que està dos horas mas alto, y conocen donde estan

(fin)

(sin verlas) en el vao que despiden de sí: y para conocerlo mejor, las buscan la cara àzia el Sol, q̄ como no estè mas de dos horas en alto, se conoce muy bien en su claridad; y si las buscan cõ el Sol en las espaldas, no se conoce lo dicho.

Criã las liebres los ocho meses del año en cesfando el rigor del Inuierno; paren tres, y quatro lebratoncillos vestidos de pelo, tienêlos encima de la tierra, y los mudan cada dia a diferêtes partes, porque no se los hallen, y diuidelos vnos de otros: no tienen mas nido, que alguna matilla a que estan arrimados: temen a las zorras, que hazen mucho daño en ellos, que como de noche campean mucho, los hallan, y mientras no tienê los pies que han menester para huir, matan muchos, y parece que preuiniêdo la madre esto, los diuide vnos de otros, porque llegado el peligro no perezcan todos. De qualquier ruido q̄ oyen, ò voz de aue de rapiña, se amedrêtan, y se alafran en la tierra, y les aprouecha mucho ser tan de su color, para que no las vean; porque de estas aues recibê mucho daño; y assimismo por ellas guardan tanto la cama, recogendose antes de salir el

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

Sol, y leuantandose despues de puesto, que a ningun tiempo destos pueden cápear. Esto es general costumbre de caza perseguida; que donde está mása degenera desta costumbre, porque a todas horas se dexa ver; mas siempre que siente el enemigo, se duplica en ellas el cuidado:

Campea este animal mucho de noche, y va a buscar la comida muy lexos de su querencia; particularmēte acude mucho a las auenas, y melonares, de que es muy goloso; y aunque se alargue dos, y tres leguas, lo va a buscar, y se buelue a encamar donde tiene su habitacion y morada; que como es tá ligero, en breue tiempo anda este camino. Quando las liebres se encaman hazé el hoyo justamente lo que ha menester su cuerpo, y quedan metidas en el ras con ras de la tierra, y como son tan parecidas a ella, son dificultosas de ver: y parece lo alcançan, pues en metiendose allí, aguardan tan cerca al hombre, y desta manera guarecen muchas vezes la vida, porque las mas se quedan sin que las vean.

Muchas maneras ay de matar estos animales: dire las que en España vsan: Correnlas con

galgos, que aqui los ay ligerísimos; y así mismo lo son algunas liebres, que se les escapan sin poderlas alcanzar; y no porque las corren oy dexã de boluer a su querencia; antes estas liebres corredoras las continuan, porque tienen conocido el camino de su huida, y por la mayor parte se encaman cerca de alguna fenda, ò camino, orilla de algun foto, monte, ò laderas, ò tierra pedregosa, que aquello buscan para su defensa; porque conocen, que en tierra blanda donde ellas zaondã, son luego perdidas, y así huyẽ della, y de ir cuesta a baxo, que las alcançan luego: en las laderas, y tierra tieffa parece que buelã. En los tiempos del año, que mas corren, es quando yela, que los machos estan con mas vigor, y las hembras no estã preñadas, y a ellas les ayuda lo que daña a los galgos, que estos con la frialdad y yelo se despean; porque se pone la tierra tan dura, y aspera, que se les hazen llagas en los pies, y reciben dolor en ellos, y en las vnãs, y por estas causas no corren tanto. La liebre es de suyo ligerísima, y la misma dureza de la tierra la ayuda para que lo sea mas, y como ella tiene los pies calzados de pelo (como

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

està dicho) no fiéte el frío, ni la aspereza de la tierra. Matanse afsimifimo con perros podencos; de noche, y de dia las buscan en môtes, que no sean muy espessos, y en las veredas que van a su querecia, que essa es su verdadera huida; ponenles vnas redes, que llaman albanegas, que se tienen con dos tiétos; son de ancho lo que basta a tapar la vereda: y en auiendo armado el monte destas redes, sueltan los podencos; son estos de mucho viento, y grandes rastreros, y en topando la huella de la liebre, la figuen hasta que la leuantan, y meten en la red. Matanse afsimifimo con ballesta, y arcabuz en ojèos, y a espera, por las mañanas al recogerse a los montes, y por la tarde a la salida dellos en los majadales, y praderias donde salen a comer; y tambien en las veredas, y encruzijadas, que son muy amigas de andar por sendas seguidas; y en particular acuden mucho a los salgueros, donde se dà sal al ganado: no son amigas de grandes montes, sino de tierra clara, donde puedan gozar del viento, que son muy fogosas, y assi se multiplican y conseruan mas en tierra fria.

Acuden afsimifmo mucho a las aguas en tiempo de Verano; y en tierra fecca donde ay poca, fe matan muchas las noches de Luna, que vienen a ellas de dos, y tres leguas. No fe encierran en cuebas, fino es a necefsidad, quando no les ha valido fus pies: fon de fu naturaleza limpifsimas, y amigas de tierra cencida, que no eſte hollada de otra caza: y afsi generalmente en parte que ay muchos conejos no fe multiplican las liebres; porq̃ el conejo es de fuyo puerco, y fiempre guarda vna querencia cerca de fu viuera, y la tierra que alcançan la huellan, y enfuzian mucho con fu eſtiercol, y orin; lo qual es contra el natural de la liebre, y por eſta cauſa no fe conſeruan juntos. Matanlas tambien con lazos; y afsimifmo las buelan con los halcones.

Es la carne de la liebre algo gruella, no tanto como la vaca, es caliente, y fu ſangre mas guſtoſa, que la de otros animales, y benida en vino, es remedio contra veneno: fus ſeſſos los aplican para hazer ſalir los dientes a las criaturas, vntandoles con ellos las encias: fu quajo es muy eficaz para cortar y diuidir la leche, ò

sangre, que se quaja en el estomago, y beuido cõ vinagre, es remedio contra la alferencia.

CAPITVLO XXXXIII.

*Delos Conejas.*

**S**ON estos animales muy semejantes a la liebre en todas las partes del cuerpo, excepto en el color, y tamaño: son algo menores que ellas, el pelo le tienen de raton cafero, mas obscuro ò claro, conforme la tierra donde se crian: si son fotos, y riberas, que alcançan prados, y anchuras, son mas claros, que los que se crian en espesuras de xarales, y otros montes, y así mismo tienē mejor carne, mas blanda, blanca, y de mejor gusto: a estos comunmente los llamamos albāres: los otros montesinos, que no son de tan buena calidad, son mas sagazes que la liebre, aunque la naturaleza en ser medrosos y cobardes, es toda vna: crian los cinco y seis meses del año; paren comunēte cinco, siete, y nueue de vn parto: antes de parir la coneja le ayuda el macho a hazer el nido, ò gazapera, y la componen de yerua la mas

blanda

blanda que hallan: no pare dentro de la viuera, si no fuera, y apartada della: haze vn agujero en q̄ ella cabe entre dos tierras, y para tener los hijos mas calientes, y blandos, se pela la barriga, y con aquello, y las pajas que junta, està el nido muy caliente: nacen los gazapos sin pelo, y quando los dexa la madre en la gazapera, para abrigarlos, y que no les entre el aire, los cubre con la tierra; y afsimifmo porque no se los hallé los dexa de manera, que alli no se conoce lo que ay, y ellos estan al cabo del agujero, donde no llega la tierra: en pariendo, con aquella sangre se buelue a empreñar, porque el macho la està aguardádo, y sin dilacion la cubre.

Elandar destos animales es a saltillos, empiñanse muy ordinariamente en dos pies; los quales desde las corbas los tienen casi siempre en la tierra sentados sobre ellos. En teniendo los hijos pelo, los mudá la madre de donde los ha partido, y los lleua a su viuera, que tiene debaxo de la tierra, y estas hazen en todas partes, en monte, en raso, en peñas, y siempre habitan en ellas el tiempo que no buscan de comer; y entonces se apartan

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

muy poco, particularmente de dia, sino ay espesuras en que esconderse: porque aunque son muy ligeros, son muy poco animosos para correr a lo largo, y en viendose apretados de los perros pierden la vereda, y el tino de su viuera, con que perecen. Multiplicanse mucho, porque son muy fecundos, y desde Febrero hasta Julio se hallan gazapos, y los tempranos crian aquel año dos crias, y las madres todos los meses; y assi es sin numero la cantidad que se junta en poco tiempo. No tiene cada conejo viuera a parte, en vn viuar habitan muchos, y ay algunos que tienen mil conejos.

Matanse de muchas maneras, con vron, cõ redes largas, y pequeñas, y con lazos que les ponen en sus veredas: hazenlos de alambre, y los atan a vna estaquilla, q̄ està hincada en la tierra, y quãdo el conejo va a passar, se queda asido en el. Este instrumento mata mucha caza sin hazer ruido, por q̄ a todas horas de dia, y de noche, y cõ todos tiempos està armado, lo que no se puede hazer con otro instrumento. Matanlos tambien cõ podencos, que llaman Conejeros: y assimismo

con arcabuz, y ballesta, ojeandolos, y esperandoles en las comidas, y al salir de las viueras, chilládoles, y a este chillido salen todos, machos, y hēbras, paridas, y preñadas, y los gazapos, y no se sabe la causa porque salen estos conejos: si vinierā solos los machos, pudieramos dezir, venian zelosos a las hembras, ò a socorrerlas en su necesidad: si vinieran las hembras paridas, que lastraña el cariño de sus hijos; mas como digo, vienen las preñadas, y los mismos gazapos con ellas.

Para matarlos deste modo, se contrahaze la voz del conejo, metiendo en la boca vna hojita de encina, ò vna paja hueca, ò se hāze vn chillo con vna plunita de milano dentro, puestas estas cosas en los labios de manera, que chupādo àzia dentro siene la voz del conejo: otros sin poner nada en la boca chillan: otros ponen vna hoja de gamon, y otros vna de ajo: mas ay en estos modos de chillar mucha diferencia, y no se puede vsar dellos en todas partes.

Lo primero que se ha de obseruar es, que se ha de cazar con buen tiempo. Lo segūdo, q̄ se ha de

andar

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

andar con todo secreto; porque de todos los animales el oido del conejo es el mayor, y como el es tan pequeño, y el hombre no sabe donde le ha de hallar, ha de llevar mucho cuidado no sea sentido; porque en oyendole, aunque el conejo esté de muy buena sazón, y gana de salir al chilló, en auiendo sentido algun genero de ruido, se recela, y no saldra. Lo tercero, ha de saber atraue-  
sar el monte a todas partes, abarcandole con el viento para chillar siempre con el en la cara. Los puestos se han de ir haziendo en conformidad de lo que le pareciere al hombre se podra auer oido lo que ha chillado, y antes en esta parte se ha de alargar mas; porque el conejo que no ha venido porque se le hizo lexos, está con grandísimo cuidado, y aunque le parezca, que no pone los pies en el suelo, le sentirá llegar, y no vendra. Para chillar no necessita de mucho puesto, como el hombre esté arrimado al tronco de vn arbol, o a vna mata, que no haga viso por encima basta: que como el conejo no vea menear nada, no conocerá: el arcabuz, o ballesta ha de tener en la mano izquierda a punto, para poderlo po-

ner en el encaro, la mano derecha en la boca para ayudarle a chillar: el cuerpo ha de estar arri-  
mado al arbol, ò mata, y quedo, sola la cabeça se  
ha de menear a todas partes, para que el conejo  
no se le meta sin verle, y en viendole venir corrié-  
do, emballestarle, que si lo haze quãdo el està pa-  
rado, le reconocerà, y arrancarà a huir, y quando  
corre no repara tanto: y caso que pare a recono-  
cer, en el estado que le cogiere se ha de quedar,  
sin hazer mouimiento, que en haziendole, es per-  
dido el lance. El primer chillido ha de durar co-  
mo vn Credo; y si viere salir el conejo, menos:  
y si se estuuiere quedo, de alli a otro tãto boluer-  
le a chillar, y como el se fuere acercando, mas  
quedo, y dexarle hasta que se llegue a tiro. En la  
tierra que ay mucha caza, se ha de chillar muy  
quedo, para que la que estuuiere algo aparta-  
da no lo oiga; que como queda dicho, està con  
aquel cuidado, y en viendo, ò sintiendo al hom-  
bre, çapatean; y escarmientan a los otros.

Quando se anda a esta caza en montes lar-  
gos, y que ay poca, es mejor la hoja del gamon, y  
del ajo, que los otros chillidos, porque suena mu-

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

cho mas viuo: y es afsimifimo mejor, porque es fuerça auer de hazer los pueftos dilatados: la hoja del gamõ, y del ajo fe defuella vn poquito por vna parte, demanera que quede descubierta la tellilla delgada, y esta ponen en los labios, y foplado àzia fuera, fuen como conejo. Para ponerfe a chillar, fe ha de procurar poner en la tierra mas clara para verle venir, y poderle tirar, y fe ha de estar con mucho cuidado, que fíelen venir por donde menos fe piensa; y fi fuere por donde le pueda tomar el viento, notendra remedio, y por effo fe ha de estar meneando la cabeça para mirar a todas partes, y tirarle antes que fe le tome. Quando es la tierra espessa, esto es muy contingente, y por effo fe le preuiene: y afsimifimo quando fon montes baxos de xara, ò otros a este modo, fuele venir el conejo, y no verle el hombre hasta que le tiene junto a fi; y acontece estar tan cerca, que fi meneasse los braços, le veria, y le dexaria burlado; porque en conociendo huye mucho. Para remediar este daño, quando se pone a chillar en la espessura, ha de tener el Cazador el vn pie puefto encima de alguna ramilla, dema-

nera que le tenga alto de la tierra. Esta diligencia se haze para si a caso se le metiere el conejo sin verle, y estuviere a peligro de que le vea, ò tome el viento: en este caso de repente ha de dar con el pie que tiene alto, vn golpe en la tierra, y esto con mucha presteza; con lo qual el conejo, sin saber de que huye, da tres, ò quatro saltos; y se para a reconocer, que es lo que al hombre le basta para en el interin poderse mouer para tirarle. Es diligencia, que la auràn alcançado pocos, y los que de oy mas la vfaren; se que me agradeceran el auiso.

Ay vn tiempo mas a proposito que otros, para chillar conforme a la variedad de la tierra: en la caliente, salen muy bien al chillido en Março, y Abril; y en la tardia, en Mayo, y Junio. Los mejores dias desta caza para que salgan bien, es estando llouida la tierra quando haze buchorno, y calienta el Sol nublandose, y descubriendose, y que haze poco viento. Las mejores horas del dia son desde las diez a las dos, que es quando reposa la caza, y les coge aquello descuidados en su mayor silencio: Es caza esta de que se ef-

carmientan mucho los conejos; y en el monte q̄ se ha chillado, y que ellos lo han oido, el que se recela entonces, no buelue a salir, si no ha lleuido, y se ha mojado la tierra despues que la chillaron. En dias de vientos recios no ay que chillar, porque temen con el mucho ruido de las matas, y aunque esten de muy buena fazon no salen.

CAPITVLO XXXIV.

*Del Erizo.*

**E**S El Erizo del tamaño de vn conejo, está su cuerpo vestido de espessas y agudas espinas, excepto el viétre, pies, y hozico: tiene los testiculos como las aues pegados por de dentro al lomo: quãdo se ajutã, para no herirse cõ sus mismas espinas, está en picentrãbos macho, y hembra, q̄ los tienen muy cortos, y para poderse tener, se cruzan y enclauijan las manos: sustentanse de diferentes cosas, cõforme el tiempo; en el Verano, de frut, moras, madroños, ybas, y otras, aunq̄ estas les son mas acomodadas para llevarlas; porq̄ son animales que hazen prouision para el Inuier

no, como las hormigas, y se cargan destas cosas rebolcandose encima dellas, y las lleuá a los huecos de los arboles, y quiebras, y cuebas de la tierra, y van cargados, firuiédoles de pressas sus mismas puas. En el Inuierno buscan grillos, caracoles, lóbrizes, y otros gusanillos de la tierra, y desta manera passán: no son animales que hazē ningun daño: crian en el Verano; paren comunmente dos y tres: tienē en su habitacion dos puertas, y tapan la vna para guardar se del viento, y quando se mudá cierran la otra, y abren aquella: temen mucho los Erizos el parto, por el dolor q̄ sienten en el, que los hijos nacen con aquellas espinas, aū que las tienen mas blandas de la humedad q̄ sacan del vientre de la madre, y como por esta causa se detienen en parir, mientras mas se dilata, crecen mas las puas en los hijos, y es mayor el daño en ellas: quando les aprietan los dolores, se metē en la estrechura de alguna piedra, ò arbol, y hazē fuerça para passar por ella, con que se ayudan en este trabajo, y les facilita el parto.

Son las culebras sus capitales enemigos, y entran en sus moradas a perseguirlos: en sintiédola

*Lib. II. Arte de Ballesteria.*

el Erizo se haze vn ouillo, que ellos no tienē otra mayor defenſa, y quando ella le va a morder, no halla otra parte que por las eſpinas; y viſto que no puede hazer la diligencia que la rapoſa para abrirle, buſca ardid con que le mata, aunque algunas vezes es muy a ſu coſta: viſto q̄ no le puede dañar con la boca, le ciñe con muchas bueltas, y le aprieta de manera, que le ahoga, barrenándose ella miſma ſu cuerpo por muchas partes, haſta que ſucede venir entrambos a perder la vida. Son animales, que traídos a caſa, ſe amanſan, y andan por ella, aunque lo más de noche, que ſon nocturnos, y tienen el hozico como el puerco, y en la caſa que los tienen ſon de mucha limpieza, que comen las arañas, y eſcarabajos, y otras ſabandijas, que allí ſe crian.





# LIBRO TERCERO.

## CAPITVLO I.

*Del Aguila, y sus propiedades ; y de otras aues de rapina.*

**L**A Reina de las aues es el Aguila: tiene propiedad de nobles, la mayor es, no ser envidiosa, no les quita a otra ninguna su sustentó, por que ella tiene valor y agilidad para buscarle. Tiene el Aguila los huesos con poca medula ; los ojos muy encendidos, el pico grueso, y corbo, las manos grandes, las vias negras, y muy fuertes, y agudas; es calçada de pluma hasta donde se empieçan a diuidir los dedos, en esso se diferencia de las demas aues, y casta de Aguilas, que a sola esta la llamamos Aguila Real, ò Caudal.

Es muy cariñosa de sus hijos, y los cria con

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

mucho cuidado, y limpieza: no beue esta aue jamas; sũ beuida, y de sus hijos, es la sangre de la caza que mata, como Conejos, Liebres, y Perdizes, y otras muchas aues: cebase anfirmifino en el ganado, corderos, y cabritos, y en los zorrillos nuevos, si los alcança a ver a las bocas de sus cuevas, se abate a ellos, y se los lleua en las vñas; y a este modo mata otros muchos animales. Para confirmacion de lo qual dire lo que vi andando a caza con el Señor Rey D<sup>o</sup> Felipe Tercero de gloriosa memoria: en el Pardo, bosque de su Magestad, salio la Señora Reina Doña Margarita N. Señora, de gloriosa memoria, vna mañana a passarse por el monte cerca de la Real Casa, y el Rey andaua cazando de la otra parte del rio, y vimos bajar vna Aguila a la tierra, y hazer pressa, creimos auia cogido algun Conejo, ò Liebre: vn cõpañero mio, Balletero de su Magestad, passò la ribera por quitarfela, y la hallò con vna perrilla en las vñas cõ vn collar de cascabeles de plata. Era de la Reina N. Señora, que la estimaua en mucho, por auersela embiado de Flandes la Señora Infanta Doña Isabel, que està en gloria.

Era algo mayor q̄ vna Liebre, el color aplomado, andaua tras los Conejos, y apartòse de la gēte y murio a manos del Aguila: y quãdo llegò el Ballestero, q̄ se llamaua Estacio Garcia, le auia comido el coraçõ abriendola con el pico por debaxo del braço: y desta manera la vio su Magestad, y los q̄ alli le asistiamos. y no ay que admirar, que vna Aguila haga esto, pues cada dia vemos que matan los Cerbatillos, y Gameznos nuevos.

Es aue de agudissima vista, y subido buelo, dizẽ q̄ passã de las nubes, y se leuãta a mas alta esfera q̄ otra aue alguna: s̄o muchas las diferēcias q̄ ay de Aguilas en España: las q̄ tenemos por Reales, son rubias encendidas, q̄ imitã el color del Leõ: ay las todas negras, y otras apedreadas; los encuentros de las alas de negro, y blãco, como abutardadas: ay otras, q̄ llamamos Aguilas Pescadoras, por q̄ caẽ de lo alto al agua, y cõ los pechos la rõpẽ, y se çabullen tras los pezes, y los sacãn en las vñas. Estas son mas largas de cuello, y cola, y ay algunas pechiblancas, y los lomos negros: y otras algo aplomadas de plumage. Ay otra especie de Aguilas mas pequeñas de cuerpo que las Reales; son

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

del tamaño de vn Gerifalte, llamamos los Meliones, tienen el pecho apedreado de plumas blancas y pardas, el plumage es mas redondo que las Aguilas: es esta aue muy ligera, y fuerte, y grandissima cazadora, mata todo genero de caza, como el Aguila.

El modo como se matan estas aues, es con el Buey de cabestrillo: desto tratarà el capitulo postrero deste libro. Con este animal se solia matar con ballesta, y les tirauan con vnos laces, que llamauan Rallones, que tienen la púta como corte de escoplo: matanse ansimismo arrimandose el que ha de tirar, a vn cauallo, encubriendose cõ el, y el que va encima le va guiando hasta que se le arriman a tiro, y en el interin que passa el cauallo la apuntan, y no tiene ella lugar de reconocer si se para el que la tira, y ansino se recelã, y aguardan. Matanse a hurto, y ansimismo atalayandolas en las dormidas, y viendo el arbol donde se quedan, entran a ella media noche, que entonces no se recelan, por estar hechas a sentir passar la caza, y por esso aguardan al hombre, el qual procura hazer poco ruido, y meterse debaxo del ar-

bol,

bol, y a la vislumbre del cielo las vè, y tira; q̄ por la mayor parte se sientan en lo mas claro: matáse tambien armandoles vna red en la tierra, ponéles en ellas alguna paloma, y cayendo a ella, ò a carne, que tiene alli algun perro, ò cosa tal, quedan presas: afe las afsimifimo poniendoles vn laço en los arboles en que acostumbra dormir, que en teniendo querencia en vna parte, son alli muy continuas, y siempre se afsientá en vna misma rama, que llamamos Alcandara; alli les poné el laço, y quando se van a leuantar, se quedan colgadas del por los pies, mas tienen tal fortaleza en el pico, que con el rompen la prision, sino acudé con breuedad.

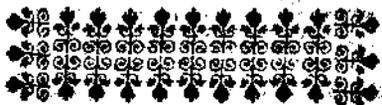
Son las Aguilas aues que viuen mucho, y tiene se por cierto, quo con la vejez se les viene a poner muy corbo el pico, y aunque hazen presas, no pueden comer, y deste accidente, que en ellas es enfermedad, vienen a morir por falta de sustēto. Aunq̄ no es de mi profesion, pondre aqui los nombres de los Halcones, que yo conozco, porque son aues de rapina.

CAPITVLO II.

*Del Halcon Girifalte.*

**E**L Mayor de los Halconeses el Girifalte, es del tamaño de vn Melion, que es menor algo que el Aguila; crianse en las mōtañas de Noruega, y en las de Irlanda, y Suecia: los mejores son de Noruega, aunque son mayores de cuerpo los de Irlanda, y tienen el plumage mas blanco, en sus principios son pintados de plumas pardas, y blancas, y por el lomo mas obscuros, que por el vientre, y pechos; despues de mudados, lo que era pardo por el lomo, queda de color açul, y las pintas blancas mucho mas claras: tienen los Girifaltes los pies, y piernas de color entre açulado y torquemar, y con el tiempo se les van poniendo mas blancos, y algunas vezes amarillos: sustentanse de las aues que rinden en el aire; matan Anfares, Garças, Labancos, Zarcetos, Trullos, Palomas, Perdizes; y apretados de la hambre, matan qualquier aue que topan, por fuerte y agil q̄ sea; porque es mucha su ligereza, y animo: son de su

naturaleza muy calidos, y no se criã sino en tierras muy frias, ni se conseruan bien en las calientes, sino es teniendolos en lugares frescos, y cazãdo con ellos en Inuierno, porque con el calor no tienen suficiente aliento para bolar: cazan con ellos solos, y acompañados, siendo su compañero de su misma especie, y auiendo de ser de otra, es necessario, que los Cazadores con su industria los ayan hecho que se conozcan: su sustento es siempre carne fresca, y caliente, de las aues q̄ matan: lo primero que comen dellas, despues de auerlas degollado, es el coraçon, y lo que està mas cerca del. El buelo que generalmente matan cõ ellos, es el Milano rubio, y es caza de que se gusta mucho, ver pelear dos aues de rapiña, casi tan grande la vna como la otra. Son los Gerifaltes aues pacificas entre si, y muy hermosos a la vista, aunque son dificultosas de amansar.

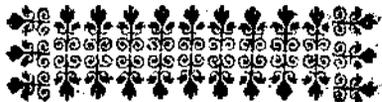


CAPITVLO III.

*Del Halcon Sacre.*

**E**S El Sacre poco menor que el Gerifalte, crianse estos en Armenia, y de alli pasan a diferentes regiones; yendo de passo toman muchos en las Islas de Candia, Grecia, Malta, y Sicilia: son sus plumas pardas, y por los pechos mezcladas de pintas blancas; tienen la cabeça grande, el pico fuerte, y corbo, como las demas aues de rapiña, los ojos encendidos, las piernas blanquecinas, gruesas, y nudosas, las vñas recias, y agudas: temenlos todas las aues porq̄ son de grandissimo animo, y en acometiendo a qualquiera, por dificultoso que sea, la mata, sino busca su defensa en los arboles, ò en la tierra; porque en llegando el Sacre a cubrirlos, y ponerseles encima, ninguna se atreue a porfiar con el, que son sus vñas de mayor pressa, que las de los demas halcones; porque en cerrando la mano, por marauilla suelta: es su buelo tan prolixo, y constante, que sin boluerse a sentar, buela todo vn dia: son de calidad mastemplada, que los Gerifaltes, y por esta

causa les dura mas el aliento: buelan tã alto, que se remontan del otro cabo de las nubes, y alli fueren a fir las aues. Es su condicion aspera, y enojosa, y es tanta su crueldad, que viendose apretado de la hambre, acomete a otros Halcones, aunque sean de su misma especie, particularmente si andan dos, ò tres en compañía, dan tras el forastero, y el primero que come es el mas valiente, y el de menos valor, a la postre. Estos, y los Gerifaltes hazen lo que no se vè en los otros Halcones, que es matar vn Milano, con ser aue tan grande, corbo pico, y rasgadas vñas. Después de todas las azedias desta aue, estando bien enseñada, buelue a la mano del Cazador. El buelo del Sacre es mas prolixo, que el del Gerifalte, mas no estan presto y ligero como el.



CAPITVLO IV.

*Del Halcon Nebli.*

**L**Os Neblies se criã en las montañas de Persia, y Moscobia, y en muchas de las Regiones de Scitia, que caen debaxo del Norte, y en las alturas de los Alpes, aunque en toda la Frácia, Flandes, y Italia los tienen por passajeros, y no saben de donde vienen, y los suelen llamar Peregrinos; y danles con propiedad este nombre por las muchas tierras que andan. En España los llamamos Neblies, por la noble condicion que tienen en amansarse. Reconocen el regalo de su Cazador, sin que en ellos se conozca muestra de enojo: de estos se cogen muchos en las Campiñas de Fládes; y en las de Chipre, y Rodas; pero los que se toman en Creta son de grandísima estimacion. En España los toman en tiempo de Inuierno, quando las Palomas Torcazes vienẽ a inuerner a ella, que como es lo mas de que se sustentã, se vienen tras de ellas, y estan grande su conocimiento, que si el Verano se van a criar a su tierra,

buel-

bueluen el Inuierno al monte donde tienen que-  
rencia. Esto se comprueua auiendo asido algu-  
nos, y amañados, y despues perdidose, y estado  
el Verano en su libertad, y en el Inuierno siguién-  
te auerle buuelto a coger en el mismo monte: es-  
to es cosa muy comun, que ha sucedido muchas  
vezes.

Es el plumage del Nebli pardo en su princi-  
pio, y en mudando, açul obscuro de color de flor  
de endrina; son blancos por los pechos, los qua-  
les tienen llenos de pintas açuladas; su cuerpo es  
menor que el del Sacre, pero de mas velocidad, y  
ligereza, y de mayor aliento, y por esto se atreue  
a passar anchos mares, y algunas vezes se ha vis-  
to sentarse en las entenas, y arboles de los nauios  
para descansar: tienen los pies del color del Geri-  
falte, y quando se ceban mucho en palomas, se  
les ponen mas amarillos: hazen sus cazas en las  
campañas rasas; sus preslas son Palomas, Anades,  
Zarapitos, Sifones, Alcarabanes, Cueruas, y o-  
tras aues del tamaño destas, aunque en poder de  
los Cazadores matan la Garça.



CAPITULO V.

*Del Halcon Bahari.*

**L**Os Baharies se crían muchos en nuestra España en peñas muy altas; quando pollos son pardos, y mudados buelve su color algo semejante al del Nebli; pero no es color tan viuo, ni de tanto lustre, y quando tiende las alas se le vé entre ellas pintas coloradas escuras, son algo menores que los Neblies, y de grandeligerеза; pero no perseueran mucho en el buelo: suelen los Cazadores criarlos en algunos Castillos, ò torres altas, donde desde chiquitos los dan de comer, y despues los sueltan, y toman costumbre de acudir a la hora que se lo suelen dar, y con esto se hazen mas velozes en el buelo, que si los tuvieran en la prision: son muy animosos, mayormente los mudados, más no de tanta fuerza como los Neblies, y así no llegan a hazer tan grandes presas, aunque en su compañía a qualquiera acometen.

CAPITULO VI.

*Del Halcon Montano.*

**L**Os Halcones Montanos fueron llamados así, porque se crian en las Montañas: es su color ceniciento, variado de pintas oscuras: son casi del tamaño de los Neblies, mas cortos de cuerpo, y pluma; pero muy fuertes: es su condición áspera y airada; son tan animosos, q̄ acometē a qualquier ave, por fuerte, y gr̄de que sea, no se deuen echar a la que no pueden matar, porque se desesperan, y pierden; y si alguna vez bueluen al Cazador, se bueluen contra el, ò contra el Halcon que los ayuda, que son de muy mal natural.

CAPITULO VII.

*Del Halcon Borni.*

**A**Lgo semejante a los passados son los que llamamos en España Bornies, los cuales son de su mismo tamaño, y se crian en las Montañas

de Leon, y en otras Prouincias. En su principio son pardos claros, y en mudando quedan como açulados, es su condiciõ aspera, en su natural matan palomas, y aues pequeñas; en poder del Cazador, perdiz, y liebre; y en compañía matan la Cuerna.

CAPITVLO VIII.

*Del Halcon Alfaneque.*

**L**Os Alfaneques se crian en Berberia, y se venden muchos en Oran: su color en el principio es blanquecino, con vnas pintas pardillas, y despues de auer mudado se bueluen mas blácos, y las pintas se hazen como açules claras, blanquecinas, deslauradas: estos son mas floxos que los demas Halcones, y menores que los Baharies, y assi no matan sino auezillas pequeñas quando está en su libertad; y cõ la industria de los Cazadores matan la perdiz, y picaza, y buelan la liebre.

CAPITVLO IX.

*Del Halcon Tagarote.*

**L**Os Tagarotes tambien se crían en Africa, son del color de los Neblies, aunque lo blá-  
co de sus plumas es algo encendido como color  
de Brasil: son mas pequeños de cuerpo, pero de  
grandísimo animo, tanto, que suelen acometer  
grandes aues, aunque como pequeños, no tienen  
fuerça, y se ha visto asir vn Cisne, y no soltarle  
hasta que se çabullò debaxo del agua. Cazán en  
su natural todas las aues; que los otros Halcones  
de mayor cuerpo; y así con razon son muy esti-  
mados: es su condicion noble, que por ella, y por  
su forma han entendido algunos ser generacion  
de Neblies; pero diferenciante de  
ellos en batir mas a pries-  
sa las alas.



CAPITULO X.

*Del Halcon Azor.*

**E**S El cuerpo del Azor mas corto q̄ el del Ne-  
bli, es mas alto de piernas q̄ el; su color escu-  
ro, q̄ tira a negro; por el viētre, pecho, y lados tie-  
nē ondas de blāco y pardo escuro, q̄ le hermosea;  
son sus ojos dorados, y muy lustrosos: cazā estas  
aues palomas, perdizes, y liebres: es mas astuto q̄  
los demas Halcones, buela muy junto a la tierra,  
por no ser visto de la caza, hasta estar sobre ella, y  
para esto en viēndola se encubre con las peñas, ò  
matas, hasta q̄ llega mui cerca de la ue, ò animal,  
en quiē pretende hazer la pressa; la qual executa  
cō grā presteza, y son tā ciertos en hazerla, q̄ por  
marauilla dexan de quedar cō ella en las manos,  
en las quales tienen grandissima agilidad. Hase  
de procurar traerlos bien sustentados, y no de-  
mafiado gordos, y de ordinario en la mano rega-  
landolos, y no fatigarlos en el buelo, y no soltar-  
los en viēdo Aguila, porque estanto su  
temor, que dexan la caza.

\* \* \*

CAPITULO XI.

*Del Halcon Aleto.*

**E**L Aleto es vna especie de Halcón, q̄ se cria en las Indias, pequeño de cuerpo, pero de generoso animo: es su brio y aliéto tãto para bolar todas las aues, q̄ se ofrecen, q̄ dizē acomete a los anfares, y grullas, y no teme a ninguna, aunque sea el Aguila, y en compañía la acometerà; es casi del color del Nebli, tiene la cabeça grande en proporcion de su cuerpo, los ojos encendidos, y lustrosos, el pico corto, y ancho, las alas largas, y leuantadas, las plumas de la cola cortas, los muslos fuertes, y las piernas escamosas, los dedos de los pies ñudosos, crian en peñas altísimas, donde no pueden llegar pies humanos: son de muy buenas costumbres, y se amansan fácilmente, y así se estiman mucho: buelan con ellos las perdizes, porque son los que mejor, y mas matan; para su agilidad no le embaraçan las espesuras, que por las matas entran tras dellas, como sino huiera monte; cosa que no lo hazē los

otros Halcones: y afsimifimo buelan la Picaza, y bolariá, fi los impufiessen en ello, todo lo que buelan los otros Halcones. Es necesario darles de comer siempre carne fresca, y de manera que este sin auer perdido el calor natural, porque con ella se sustentan con sanidad; y dandofela fria, y corrompida, enferman.

CAPITULO XII.

*Del Halcon Gabilan.*

**E**SEl Gabilan especie de Azor, es mucho menor de cuerpo que el, tiene las piernas largas, y el plumage redondo como el Azor, el color pardo azulado claro, el pecho variado de pintas menudas; tiene las piernas, y pico amarillo; cria en peñas y rocas altas, y en arboles muy grandes: mata en su libertad torcos, cugujadas, y otras aues deste tamaño: y en poder del Cazador vna paloma, si la vè sola, y vn perdigon nueuo, y las aues frias, y esto no a buelo largo, sino en breue tiempo, en lançandole de la mano a dos, ò tres tiempos que le tira la afe, y si la yerra, la dexa.

CAPITVLO XIII.

*Del Halcon Esmerejon.*

**E**L Esmerejon es muy pequeño, menor que el Gabilan, tiene las alas largas respecto de su cuerpo, la capa del muy escura, y las pintas de los pechos muy pardas, los pies amarillos; mata en su libertad aues pequeñas, gorriones, cugujadas, alondras, y calandrias, y otras a este modo; buela con grandissima ligereza, es animosissimo, y endo quiera que se le mete la presa entra tras della: hase de amansar para reducirle dentro de ocho dias, y en dexandole mas tiempo no es de prouecho.

CAPITVLO XIV.

*Del Halcon Alcotan.*

**A**Y Otro Halcon, que llamamos Alcotã, menor que el Gabilan, y mayor que el Esmerejon; amansase con facilidad, es estirado en poco, caza en su libertad lo mismo que el Esmerejon; en poder del Cazador los primos mata aues

frias: las plumas deste Alcotan son mas escuras q̄ las del Gabilan, y los pechos variados de pintas escuras, y blancas.

**CAPITULO XV.**

*Del Halcon Cernicalo.*

**E**L Cernicalo tiene la cabeça grãde y ancha, en proporcion de su cuerpo, el pico corto, y casi negro, los pies amarillos, y las vñas negras, el color de su plumage por la capa es canelado, y la cola cõ vnas pintas negras; sobre lo canelado es el mas innoble de los Halcones en su natural; sue le matar algunos pajaros, y los q̄ son de buena casta en poder del Cazador matan las aues frias; y tal vez la paloma: Ay otras muchas generaciones de Halcones adulterados, que por no cansar no los refiero: el que quisiere saber el modo de criarlos, y enseñarlos para la caza, y el regalo con que se han de tratar, y la curacion de sus enfermedades, lea a Belisario Alberto, a Pedro Crescien-  
tense, y a Demetrio; y en lengua Francesa a Gui-  
llermo Tardebo; y en Aleman a Euerardo Ta-

pio, que todos escriuen largamente de los Halcones, y algunos otros, cuyas obras son mas comunes.

Ansimismo ay otras generaciones de aues, q̄ llamamos de rapiña, q̄ no se amañan, ni se caza cō ellas, q̄ todas se sustentā de carne, q̄ hallā muerta, y de sabandijas que matan. Ay Buaros redondos, Buarillos, Dardabafies, Arpellas, y Milanos negrillos, y Milanos rubios, y de todos estos este es el mas inutil; cebase en carne muerta, y en lagartos y ratones, y alguna vez es atreuido para robar los pollos. He hecho estos apuntamientos para cumplir con la definicion de la cetreria, que puse en el principio deste arte, y por no ser de mi profesion, doy aqui los Autores que lo escriuen, para quien lo quisiere saber mas en particular.

## CAPITVLO XVI.

*Del Buitre, y quebrantahueso, aues que se sustentā de carne que ballan muerta.*

**D**E Las mayores aues q̄ conocemos en España es el buitre, la compostura de su cuerpo

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

y su plumage es, la cabeça, y cuello al modo de vn pabo, aunque el pico le tiene buelto àzia abaxo como aue de rapiña; las manos como el Aguilá, mas gordas, y las vñas mucho mas botas, las piernas en cõparacion del cuerpo son muy cortas, y ansimismo la cola, las alas muy anchas, y de punta a pũta de ala tiene doze, ò treze pies: ay los rubios, y negros, y de vn mismo tamaño: son aues muy simples en quãto a matar caza; porque no tienen valor, ni agilidad para ello: comen la carne que hallan muerta; tienen muy grande olfato, mas que otras aues, y dizẽ, que a muchas leguas de donde estan huelen la carne, si viene de allà el viento, que ya q̃ no puedẽ cazar, la omnipotencia de Dios no desampara a sus criaturas, hasta la mas miserable sabandija: en oliendo la carne acuden a cebarse, si està en parte que no les embaraça la gente, que son muy recatados.

Los modos como se matã es a hurto, y con el buey de cabestrillo, que a este animal todo genero de caza le aguarda muy bien, y es necesario de qualquiera manera que los ayan de entrar lo hagan con mucha maña, que tienen agudissi-

ma vista. En la Montaña los matan a palos: el modo que tienen para esto, es, que les ponen vna cabalgadura muerta en vn hoyo, que le hazé a manera de vn plato hondo, para que puedan baxar a la carne a pie, porque no se recelen, y junto al hoyo hazen vna choza donde se puedan esconder dos hombres, ò detras de alguna peña, ò mata, y estan a treinta passos del hoyo mirádo si baxan Buitres a la carne, que estando en parte sola luego son ciertos; dexanlos entrar, y que se hartten, que ellos de su naturaleza son muy glotonos, y pesadissimos para leuantarse dela tierra, q̄ para auerlo de hazer van dando saltos a buelopie: quando les parece estan bien hartos, arremeten al hoyo de improuiso, y como hasta que assoman encima no ven los hombres, de turbados, y pesados se dexan matar a palos con mucha facilidad.

Su Magestad (Dios le guarde) mandò hazer vna bobeda por debaxo de la tierra en su Real monte del Pardo, para matar estos Buitres, y a verla se puede venir de muchas leguas: es de quinientos passos de largo, hecha de ladrillo, tan alta que cabe en pie en ella el mayor hombre: a tre-

chos va teniendo vnas ventanas por entrambos lados para que tenga luz, y para ver los Buitres, q̄ muchos se sientan en las encinas cerca de donde está la carne, y alli los tira. Al medio desta cueba está vn aposento con sus poyos para poderse sentar, y en el dos ventanas, que salen a vna plaça rasa donde les ponen la carne: al remate de la bóveda ay otro aposento de la misma manera: desde entrambos ha muerto su Magestad muchos Buitres.

Suelen esterar, y entapizar la buitrera, que assi se llama la bóveda, como para el Rey nuestro Señor: hizola el Marques de Flores siendo Alcaide del Pardo.

Otra aue ay, que se llama Abanto, poco menor que el Buitre, y de su misma calidad, sustentase de carne, como el que ansimismo no sabe matar caza; son mas angostos de alas, y la cola mucho mas larga, y la tienen al modo del hierro de vn venablo: ay los de diferentes capas, vnos negros, y otros el cuerpo ceniciento, y las alas negras; otros son apedreados en los pechos, habitã siempre en sierras, y peñascos, como los Buitres,

y allí todos crían sus hijos donde no puede alcanzar la gente, y así por marauilla se los hallan: matanlos con el buey de cabestrillo, y a hurto.

De la misma hechura q̄ el Buitre es el Quebrãtahueso, es la mitad menor de cuerpo: a los de dos colores, vnos blancos por el cuerpo, y las alas y cola negra; otros negros de la misma color que el Buitre: son estas aves muy cobardes, y habitan mas entre los poblados, q̄ los Buitres; sustentanse de carne muerta, y de sabãdijas, q̄ buscã; particularmente son muy amigos de andar en deessas dõ de ay ganado vacuno; por q̄ en las boñigas se criã muchos gusanillos, y escarabajos; y quando no hallã carne, de aquello se sustentan, y de otras cosas a este modo. Dizen que se llaman Quebrãtahuesos, porque los que hallan enteros, y siẽten que tienen alguna medula dentro, quando no lo pueden sacar con el pico, los suben en el aire, y los dexan caer encima de las peñas para que se quiebre, y de aquella manera comẽ lo q̄ tienẽ dentro; son muy cariñosos de sus hijos, y los asisten mucho: por la mayor parte hazẽ su nido en riberras dõde ay terreras, y peñas altas: quando crían

se les pone el cuello, y cabeça de color açafranado: son de su naturaleza mucho mas mansos que el Buitre: ellos son de tan poco prouecho, y de tã mala carne, que no ay quien los apetezca, ni haga caso dellos. En las redes que matan los Milanos, que les ponẽ vn perro muerto, ò otra carne, cogen algunos.

### CAPITVLO XVII.

*Del Cuerdo Carnicero, que se sustenta de la carne que halla muerta.*

**T**iene el Cuerdo Carnicero el color muy negro, y todas las partes de su cuerpo, piernas, vñas, y pico, el qual tiene derecho, y fuerte, las vñas menores que las aues de rapiña, aunque las tiene a aquel modo: su andar es a passos graues, su sustento es carne muerta, acuden a ella de muy lexos, que tienen muy grande olfato, como los Buitres: de la res que hallan muerta, lo primero q comen son los ojos; por esso se deuio de dezir, Cria el cuerbo, &c. Hanse visto alguna vez blancos, variedad de la naturaleza; mas son tan

pocos,

pocos, que se pueden tener por prodigio: andan comunmente en compañía macho, y hembra, s<sup>o</sup> enti e s<sup>i</sup> muy pacíficos, y poco lasciuos, y muy vocingleros, parece que dize su voz, Cras; aman- sanse con facilidad, particularmente los nuevos, y andan sueltos por las casis; son muy parleros, hasta imitar las voces humanas, y de otras aues, y animales, y hasta los instrumentos: quádo pronostican vientos parece que se les enronquece la voz, y les da zollipo de manera, que no se la dexa pronunciar:crian en el mes de Março, temiendo los truenos del Verano; los quales les suelen en- gorar los huevos, porque de miedo dellos no los asisten; ponen tres, ò quatro. Ay quien dize, que sacados los pollos no les dan a comer en siete dias, porque los desconocen en el bello blanco q<sup>o</sup> tienen; esto tengo por fabuloso, y lo dicta la ra- zon; que vn pollo recién nacido, como ha de tener calor para sustentarse sin alimento siete dias? Lo que es verdad, que quando ellos empieçan a emplumecer les muestran mas cariño, y les acu- den con mas puntualidad, y esto no carece de misterio, que los padres como ven los hijos mas

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

crecidos, conocen han menester mas sustento, y así se le dan; que su naturaleza les da conocimiento a todas las aues, y animales, de la manera que han de sustentar sus hijos. Es esta aue muy fuerte y animosa; no teme a las de rapiña, aunque sea al Aguila; y sobre la comida a todas se atreue. Antiguamente siruieron los Cuerbos de Falcones, y matauan con ellos otras aues, soltandolos el Cazador de la mano: son inclinados a hurtar; y quando son mansos, todo lo que hallan en la casa escóden: tienese por cierto, que viuen mucho.

CAPITULO XVIII.

*De la Corneja.*

**E**S La Corneja especie de Cúerbos, es menor de cuerpo, que la Cuerba Panera, y algo mayor que la Graja; tiene todas las partes de su cuerpo muy negras, y su plumage es mas brillante, que el del Cúerbo, y Cuerba; q̄ puesta la Corneja donde le dan los rayos del Sol, le resplandece la pluma, haziendo muy lustrosos visos: tiene el picot todo negro, y de la misma hechura que el

Cuer-

Cuerbo; pero al principio del, en su mismo nacimiento, desde cerca de los ojos le nacen vnas barbas muy negras a manera de cerdas gordas, y por la parte de abaxo dellas tienē vnos granillos a manera de cabeças de hormigas muy chiquitas, asimismo muy negros: sustenta se esta aue de diferentes cosas, como de carne muerta, quando la halla, que ella no tiene actiuidad para matarla; y de otras semillas, y frutas: en particular son muy amigas de nuezes, y tienen tan fuerte pico, que las parten; y si alguna vez no lo pueden conseguir, las lleuan muy altas, y las dexan caer encima de las peñas, hasta que se quiebran, y pueden comer lo que en ellas se encierra. Ponen dos huevos muy pintados, al modo de los de las Picazas; de los quales sacan macho, y hembra, y desde que los pone está la madre siempre encima de ellos, hasta que nacen los pollos; y el macho tiene cuidado de traerla el sustento. Nacen estas aues al renès de las otras, rompiendo el huevo con los pies, saliendo del àzia atrás. Nacen los hijos ciegos, y los padres con grandissimo cuidado los acuden.

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

hasta que saben bolar. Tiene se por cierto es esta ave de muy larga vida, como el Cuerdo, y es muy amiga de habitar en tierra yerma, por estar siépre en soledad: tiene grande antipatia con los lobos; y si llega a comer de la carne, q̄ ellos han dexado, muere en breue tiempo, que segun este efecto, es veneno para ellas. Andan siempre macho, y hembra juntos, y en llegando a tener se compañia, jamas desampara el vno al otro, y se guardan fidelidad: ver se vna dellas sin la compañera, se tiene por desdichado agüero de viudez, y soledad, y por esto les dan nombre de infautas: son muy recatadas en la honestidad, porque jamas las han visto quando se juntan, siendo así, que se dexan ver de dia. Tienen particular enemistad con la lechuza, porque las inquieta en su nido, y si puede, les quiebra los huecos; y esta es la causa porque no se levanta de encima dellos.



CAPITULO XIX.

*De la Picaza.*

**E**sta ave de dos colores, el vientre, y parte de las alas muy blanco, y lo restate del cuerpo negro, y muy lustroso, que quando reberuera el Sol en sus plumas, haze vnos visos verdes, y aculados, q̄ agradan mucho a la vista: son comunes en todas partes: tienē el cuerpo algo menor que la paloma; el pico es largo al modo del Cervo; las piernas asimismo algo largas, y mucho mas la cola, y todo muy negro; su andar es a saltillos; tiene la lengua ancha, y harpada, crian en arboles, forman su nido de pelo, y lana, y guarnécēle por de fuera de ramos, y espinas; tienen dos entradas en el; y quando està dentro, tiene en la vna tendida la cola, y sale por la otra, sin peligro de que se le quiebren las plumas de ella. Sō estas aves de su naturaleza inquietas, y muy zelosas de sus hijos, y por esso quieren deshazer los nidos agenos, y ahuyentā todas las aves de dōde tienē

los fuyos. Mudan muchas vezes la voz , imitando muy al viuo las humanas, y las de los animales , como el relinchar de los caualllos, ladrar, y ahullar de los perros, balar de los corderillos, mugir de los bueyes, y siluar de los pastores . Estimanse las Picazas en poco, por ser tan comunes, como queda dicho; y son llamadas parleras, y loquazes: son muy atreuidas, pues vemos que se assientan encima de los mas fieros animales, y esto con tan poco miedo, que les andan espulgando, y quitando las sabandijas que se les crian en el pelo, y son muy golosas, y amigas de comer de todos manjares, aunque sean dañosos.

CAPITVLO XX.

*De la Cuerba, y Graja.*

**A**Y Otras aues muy parecidas al Cuerbo en el plumaje, pies, y pico, bien conocidas en España; la Cuerba, y Graja no son de vn mismo tamaño, porque la Cuerba es mayor: en esto, y en la cabeça se diferencian estas aues; la Graja

la tiene cana, y lo demas del cuerpo negro: assi mismo la Cuerba tiene ceniciento el pico hasta la mitad del; y la Graja le tiene todo negro: en lo demas todas son de vna hechura, aunque cada vna tiene estas cosas en la cõformidad de su cuerpo. El sustento destas aues son, langostas, lombrizes, gusanillos de la tierra, y assi mismo semillas, y vellota; crian por el mes de Mayo: ponen sus nidos en grandes arboles, guarnecellos de ramos espinosos: son muy graznadoras ellas, y sus hijos; y en la parte que crian muchas, como es en Aranjuez, les suelen derribar los nidos, por el gran ruido que hazen. No ay cosa particular que dezir dellas, mas de que tienen las mismas condiciones que el Cuerdo, que en esto se les parece; porque son de vna misma especie: estas las buelan los Halcones.



CAPITVLO XXI.

*Delas Grullas.*

**E**SLa Grulla de color ceniciento, las piernas negras, y muy largas; los pies cō quatro dedos, tan largos como el de vn hombre; tienen el cuello muy largo; y assimismo lo es el pico, y muy fuerte; las alas largas, y las plumas dellas negras; las quales le cubren la cola, que es muy corta, con la edad se les escurece mucho mas el color: andan como el hombre a passos largos, y se ajuntã en pic, y en breuissimo tiempo, como los gorriones: pone solos dos huenos, y para sacarlos tiene en medio dellos vna piedra: suelen pelear en la tierra; y es tal su coraje, que se dexan asir del hombre, antes que apartarse de la pelea: yendo por el ayre, se quejan con voz grande y ronca, q̄ llaman gruir; y de aqui les viene el nõbre Grues, ò Grullas: hazen muchas cosas con prudencia, mudando estancias, en el Verano en vna parte, y en el Inuierno en otra, como lo hazen otras aues; aunque estas en el Inuierno vienen a España quã

do se van las otras: y quando se llega el tiempo de irse, se juntan en vn esquadron, y hazen su viaje, y sin descansar pasan larguissimos mares: buelan muy alto, y pasan encima de las nubes, por no ser combatidas de las tempestades, y hazer su viaje con quietud. Tienese por cierto, que las conocen, y baxan muy a priessa a la tierra, y echandose sobre ella pasan aquel trabajo, y primero vozean, llamando a su Capitan, que las guia. Iuntanse mucho quando ven el Aguila, y otras aues de rapiña, haziendose vn esquadron en circulo, y puestas en orden, se aperciben para la pelea; y en viendolas assi el Aguila, se retira, y no se atreue a embestirlas, y buelan desta manera; porque alcãcã a ver todas a su enemigo; y porque la basa que queda en medio del triangulo recoge el viento, y les ayuda para su buelo: pero si el viento sopla con violencia, no buelan de aquella manera, sino en quadro, porq̃ no se perturbe su orden, y impida su camino. Siruẽ de guia las mas viejas, como mas experimentadas en su peregrinacion, y van tras dellas las mas cercanas a su edad; y destas mismas tambien se quedan atras algunas para re

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

coger las mas nuevas, y van dando voces, para q̄ se sepa no se queda ninguna. Es cosa cierta, que en las dormidas de noche tienen centinelas, que estan velando, y en sintiendo algun ruido, de que les pueda venir daño, dan voces, auisando a las otras, con que todas salen del peligro; y aun quando andan comiendo, siempre ay alguna, que vela, mirando si se les acerca algo, que las pueda dañar, y en viendo esta que toma otra aquel cuidado, come ella: y si se apartan vnas de otras, el Capitan dellas clama, dando voces para que se junten, que es Republica bien ordenada, y no se perderà por su negligencia. Suelen pelcar el macho, y la hembra sobre qual ha de guiar sus hijos. En Colonia, donde las suelen criar mansas, dizen, que se ha visto matar el macho a la hembra, porque impedia a los hijos le siguiessen.

Anuncian el Inuierno con su venida: quando buelan juntas con orden, pronostican tranquilidad, y buen tiempo; mas quando el marnero las vè andar dando cercos en medio del mar, rebueltas y vnas con otras, cree, que impeli-

das de los vientos, no pueden continuar su camino; y hecho dicipulo dellas, si puede, buelue a toda priessa al puerto. Sustentanse en los tiempos q̄ las vemos en España, de semillas; y afsimifmo de las vbas: que aunque parecen aues maritimas en el tamaño, pies, y pico, que le tienen como las Cigüeñas, Garças, y otras aues, que se sustentan de lo que cogen en el agua, no conocemos, que estas tengan otro sustento, sino el referido: lo mas que hazen, es dormir en las riberas de los rios en los arenales, y pedregales, y partes mas en jutas, y rasas; no se fiern en los arboles como las otras aues de aquella manera; y el dormir en las riberas, es por assegurar se de noche, teniendo el rio por resguardo de vna parte, y la tierra rasa por la otra, donde no se les puedan meter sin que ellas lo sientan, que son aues muy brauas, y recatadas, y de qualquiera cosa buelan, aunque sea en la mitad de la noche.

Los modos que tenemos en España de matar estas aues, son, tirarlas con vnos mosquetes muy grandes, de mucha municion; los quales se traen en vnos carrillos, y en ellos puesto

vn muñon con vna espiga de hierro muy fuerte, que le ponen en la escalera del carro, de manera q̄ le puedan guiar a vna parte, y otra del, y este le lleua vna mula, ò dos bueyes, y quando está comiendo en las sementeras, se llegan a ellas, que como estan hechas a ver las yuntas de los labradores donde ellas andan, aguardan a este carro; y como el mosquete puede tirar a ciento y cinquenta y mas passos, con el las matan: y asimismo con arcabuzes largos, y de mucha municion, cabestreandolos con el buey: y en las dormidas, que continuan en las riberas, suelen poner este mosquete con su muñon fixo en la tierra, y haze vna choça muy disimulada, y se mete el hombre en ella, y las aguarda a que vengan a la dormida, que siempre entran en ella mas tarde que a la oracion, y entonces las tiran: y asimismo en las canales de los rios, por donde acostumbra entrar a las dormidas, que es muy ordinario ser por vna misma parte, les arman vna red en el ayre, y suelen matar algunas en ella.

CAPITULO XXII.

*Delas Abutardas, Sifones, Gangas, Ortegas,  
Alcaruanes, Zarapitos, Frailezillos,  
y Chorlitos.*

**E**L Abutarda es vna aue muy grande, y de mucha carne, es muy pesada, y de cortas plumas, y piernas: el color es algo ceniciento, cō algunas plumas pardas, gamuzadas, y negras: esta es su capa; los cuchillos de las alas, la mitad blanca y negro, los ojos grandes, la lengua muy dura, el cuello delgado, los pies con tres dedos diuididos: es aue, que siempre habita en las campiñas rasas: sustentase de yeruas, y semillas: crian en España, ponen sus huevos en la tierra sin hazer nido; sacanlos en treinta dias; con ser aues tan grandes, que las ay de veinte y cinco, y treinta libras, no matan, ni hazen daño a otras; natanlas haziedo la diligencia que a las Grullas, de mosquete, carro, y buey de cabestrillo; por que estan hechas a los carros, y bueyes de la labrança: la mejor hora para buscarlas, es desde las diez del dia hasta

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

las dos, que es el tiempo del reposo desta caza, y quando ella mas aguarda; particularmente si el tiempo es caluroso. Hase de procurar en viendolas, de camino como vá arrimarse a ellas, que es peligroso andarlas rodeando; que como son tan bravas, no lo consienten, y procurar tirarlas antes de llegarles a echar el viento, que aunque es verdad, que la caza que vê lo que se le arrima, no se recata del viento, como quando se le echã, sin auer ellas visto nada: por lo que estas aues tienen de escabrosas, se ha de rehusar esto mucho quando se anda con el carreton; y mucho mas quando se les entra con el buey, que el carro, ò carros, y yuntas de bueyes, y mulas, que estas ven de los quinteros, siempre lleuan hombre, y estan hechas a oler aquello, y por esto aguardan alguna vez: mas no ha de aueturar esto el Cazador, si no procurar no echarles el viêto; y al buei es esto mas forçoso, que a el solo no le esperan por yunta, sino por animal, que anda paciendo, donde jamas toman viento de otra cosa, que el.

Asimismo quando son grandes los calores se buscan estas aues en la siesta; y quando ay ca-

za nueva, en viendolas, se procuran arrimar a ellas con vna caualgadura, y lleuan dos galgos de la trailla, y en estando cerca arremeten a ellas, y antes que puedan tomar buelo las alcançan los galgos, y las matan; y muchas vezes ellas, si haze poco viento, y es mucho el Sol, se echã en la tierra para esconderse de los Cazadores, y aguardan tan cerca, que las matan con ballesta, como vna liebre echada.

Ay otro genero de aues muy parecidas a estas, en quanto la cabeça, y plumaje, llaman las Sifones, son poco menores de cuerpo que vn Anade; sustentanse de lo mismo que la Abutarda, y es cierto son de vna misma naturaleza: crianse, y habitã en las campiñas, y tierra rafa, como las Abutardas, y solo en las piernas se diferencian: la Abutarda tiene en proporcion del cuerpo sus piernas cortas; y el Sifon las tiene en essa conformidad mas largas: son aues, que buelã mucho; son muy recatadas; ponen sus hueuos en la tierra, sin hazer nido, y los sacan en el mismo tiempo que la Abutarda.

Ay otras aues algo menores que estas, y suelen

andar

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

andar en su compañía, que son las Ortegas, y Gãgas. La Ortega es algo menor que el Sifon, y mayor que la Ganga. Todas estas aues se sustentan de semillas; crian de vna misma manera, y habitan en vna tierra, y se matan con el mosquete, y buey a cabestrillo: y afsimifino las matan con redes en las comidas, y en las aguas, y en las querencias, donde de ordinario se afsientan. De todas ellas se hazen señuelos tan al viuo, que son de sus mismos pellejos; porque las desuellan con sus plumas, y salen enteros, que ellas son de muy dura carne, y hinchenlos de lana, ò paja, y quedan como quando estan viuos: ponenles vn palo por lo baxo, y hincanle en la tierra encima de la red, y parece que està el aue en pie; y para que los vean, tienen vna paloma blanca en vn cimillo, que cõ vn cordel desde el puesto del Cazador le hazen que alee quando andan estas aues por el aire; las quales va otra persona a buscar, y las leuanta de donde estan, y como ven alear a la paloma, y conocen los señuelos, se vienen a sentar con ellos: y es de manera, que tal vez no se escapa ninguna de la vanda. La red està tendida en la tierra, y dif-

simulada con ella, y desde el remate ay vna cuerda, que tirando della, se buelue lo de arriba abaxo. El puesto del Cazador està en vn hoyo, de manera que la caza no le puede ver, porque con cardos, ò tomillos, ò las yeruas de aquel campo, està disimulado, y en viendo la caza encima, tira muy recio de la cuerda, y las coge debaxo.

Ay otras aues, que se llaman Alcarabanes, q̄ se crian en esta misma tierra, y hazen sus nidos en ella, de la misma manera que las otras, y crian dos pollos; estos comen de noche, que son aues nocturnas: son altos de piernas, la cabeça, y pico largo, como la Abutarda; los ojos dorados, como el Azor: sustentanse de langostas, gusarapos, grillos, lombrizes, y otras sabandijas, que buscan de noche: son del color de la liebre, algo mas pardos: agarbanse en viendo la gente en la tierra, y son dificultosos de ver: matanse estos con el arcabuz, y es aue, que la buelan los Halcones.

Ay otras aues, que llamamos Zarapitos, del mismo color del Alcaraban: son muy altos de piernas, y tienen el pico muy largo y delgado, y algo corbo: sustentanse de semillas, de gusarapas,

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

y lombrizes: son aues, que siempre andan entieras humedas, en riberas, y prados, donde ay agua, ò mucha humedad, y crian entre juncos en las marinas, y comunmente duermen en las riberas, casi dentro del agua, y facan con aquel pico largo los guñanillos, y sabárijas, que ella cria: mananse a hurto, y con el buey.

Ay otras aues menores que estas, y de diferente color: la capa es negra, y por el pecho blanco, parece habito de fraile Dominico: en la cabeça tienē vnas plumas largas como plumage, que la hermoſean, y vnos los llaman Frailecillos; otros Aues frias. Ay muchas diferencias destas aues frias, que no quiero cansar al lector con ellas; porque ni son buenas para alimento, ni tienen cosa particular, que se diga dellas.

CAPITVLO XXIII.

*Del Fayſan aue.*

**E**S Esta aue muy hermosa, por la variedad de sus colores, y lucidas plumas, tanto, que con imitacion no se puede pintar con la pluma: tie-

nelas

nelas muy resplandecientes, purpureas, verdes, cetrinas, y doradas, con algunas pintas negras, blancas, y cenizas, que hazen en el varios, y ondeados visos: tiene los ojos grandes, y hermosos; los oídos anchos, y cubiertos con vnas plumas largas, que las leuantan, y baxan a manera de orejas: el pico es fuerte, y de color fúseo, y de la misma manera los pies, y vñas; la cola larga, su compostura a manera de organo; las plumas de en medio, largas; y las de los lados, cortas, y todo el muy gallardo, y hermoso, tanto, que ay pocas aues, q̄ le puedan competir: las hembras son todas pardas, con algunas pintas: crianse en grandes espesuras, y en los montes mas altos, y ásperos de España, y en riberas, y tierras humedas: sustentanse de frutillas de arboles, y principalmente de semillas: son muy amigos de mijo, y auena: crian vna vez en el año, y ponen hasta veinte huevos; sacan los pollos en veinte y vn dias; crianlos como las gallinas: aflijenlos mucho los piojos, y para librar se de ellos acostumbran a tomar tierra los mas dias, con que los echan de si.

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

Son aves muy ignorantes, pues en escondiéndose la cabeza les parece no los pueden ver, dexando todo el cuerpo fuera, como la perdiz: cazanlos con redes, que les arman en las comidas, y pastos, que ellos continuan a tomar, quando salen de la espesura, y les ponen señuelos de ellos mismos, y aun contrahechos, y son tan enamoradizos, que los quieren, como si fueran viuos, y viniendo a ellos quedan enredados en el tramallo, que es la red que les arman. Asimismo los cazan de noche con luz, buscandolos en los arboles, donde tienen querencia, que son muy continuos en ellos, y de la luz de noche no huyen, como se anda con secreto: y en viendolos, los tiran con el arcabuz. Hanse de buscar para que aguarden bien, en las noches mas escuras, y que no haga viento, porque no mate la luz. Para los perros esta ave, como la perdiz: hallanlos en grandes juncas: son aves de corto vuelo, y quando los leuantan los perros, se encaraman en los arboles, y como se ponen a ladrar debaxo, con el cuidado del perro dexan que se acerque el Cazador, y desta manera los matan.

Son

Son muy lasciuos, y tanto, que si encierran vn Faisan macho entre gallinas, y notiene hembra de su casta, la tiene en ellas. Es la carne del Faisan muy estimada para las mesas de los grandes señores, y es muy regalada, y sustanciosa comida.

### CAPITVLO XXIII.

#### *Del Francolin.*

**E**L Francolin es mayor algo que la Perdiz: son pintados de pardo escuro, y gamuzado; cortos de pluma como ella; es su buelo mas pesado, aunque a aquel modo, porque son aues de mucha carne: su canto suena como, *Quereis ce-recitastres; y esto repite tres vezes:* crian en la tierra; son muy amigos de môté baxo, juncares, çarçarles, y tierra llana, de fotos, y riberas: sustentanse de semillas, y yernas; escondense mucho, y son muy malos de ver, por ser muy de color de tierra: guardan siempre la querencia de la espesura, apartandose muy poco della; y aunque salen a los sembrados, al primer buelo vueluen a ella, que es aue, que no se detiene en el aire, sino q̄ bue

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

la, y se afsienta, y apeona mucho. Matan estas aves con los Halcones, y perros, que tienen el rastro aun mas viuo para ellas, que la perdiz, y afsi las siguen mucho, y las paran, y son faciles de matar con el arcabuz; porque el buelo que tienen es derecho, y floxo: matanlas a rebuelo, entrando vnos a levantarlas, y estando otros en las caidas, y como son pesadas, a segundo buelo las toman, como los Faifanes: para librarse de la persecució de los piojuelos toman continuamēte tierra; matanlas con la red, que llamamos Tiraza; la qual le echã encima en teniendole parado el perro, y aguardã muy bien à esto: es muy gustosa su carne, y la tienen por vna de las de mayor regalo: son muy fecundos, facen tantos hijos como la perdiz, y en los mismos dias, y tienen el nido en la tierra muy escondido. El Señor Rey D. Felipe Segundo, de gloriosa memoria, los hizo traer de Aragon, y los mandò echar en Aranjuez, y en la Casa del Campo, y no ha preualecido ninguno.

CAPITVLO XXV.

*De la Perdiz.*

**E**S La Perdiz del tamaño de vna Paloma, pero tiene mucha mas carne que ella: el pico, y los pies son de color purpureo; su capa por encima se inclina a leonado, es algo mas pardo: debajo del pico, y ojos, tiene vna pluma muy menuda, y blanca, y al rededor ciñe esta blancura vna lista negra, que tambien perfila los parpados colorados de los ojos, decendiendo dellos por los lados al rededor del cuello vnas pintas negras sobre lo bláco, tendiendose hasta el pecho, q̄ la hermoscan; el qual es de color griseo, ò frailego, q̄ es mezcla de bláco, açul, y negro; y por los pechos, y lados son sus plumas de noguerado, escuro, cabellado, y bláco, q̄ de todo se haze mezcla: el vientre es amarillo escuro color de cera: los machos son algo mayores; tienē en los pies garrones, aũq̄ no agudos, y largos, como el gallo. Hanse visto alguna vez blancas todas; y otras, remendadas de su color, y blanco: ay destas mucha cantidad en España.

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

En tiempo del zelo tienen los machos los testiculos mayores que otras aves, y fuera del parece, que no los tienen. Es esta ave de muy corta pluma, y es de baxo, y corto buelo; porque es muy pesada, respeto de tener mucha carne: su canto es cuchichiar; y los machos zelosos, demas de su canto, castañetea: son muy amigas de vna yerua, que se llama Campanilla, sustenta de ella, y de otras muchas, y de semillas, y de vbas, y vellotas: son aves, que campean mucho, y que se crian en todas partes, en mōtes, y en tierra rasa: son en el andar ligerisimas, duermen en la tierra, y por la mayor parte amigas de estar en lo mas alto: son muy cariñosas de sus hijos: pone los hueuos en la tierra, hasta cantidad de veinte; dizen los mudan a vna parte, y a otra, porque no se los hallen; la verdad es, que los esconden en el monte, y broza mas que otra alguna ave: y escōdense assimismo porque los machos son tan zelosos, que les quiebran los hueuos en los nidos; y dizen dellas, que si alguna pierde sus hueuos, hurta a las otras los suyos, y saca los pollos, como si los huiera puesto; mas en saliendo del hueuo, y

oyen-

oyendo la voz de su madre la conocen, y se van a ella, cumpliendo con el amor natural, y desamparan a la que es madre fingida. Ayudanse los perdigoncillos a salir de los huevos rompiendo el cascara con los picos, y en sacando fuera los pies, corren con ligereza asidos a ellos, y acuden al sustento: que todas las aves que buelá poco andan en naciendo, y salen vestidas de pluma.

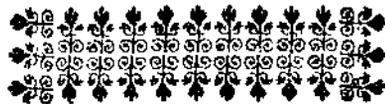
La perdiz quando ve venir el Cazador cerca de donde estan sus pollos recién nacidos, sale huyendo del, cogiendo, y haziendo de las que no pueden volar, como si estuiesse heridas, para q̄ las sigan, y apartarle dellos; y sabiendo hazer estas vellaqueras y astucias, en otras cosas son muy bobas, y simples, pues en escondiendo la cabeza, les parece que no las pueden ver, dexando todo el cuerpo descubierto, como el Faisan, y no viendo ella nada, le parece está segura: si estan heridas, se curan como la Paloma, y Cigüeñas, poniendo oregano en la herida: y enfermas, se curá purgandose con laurel. Quando los machos estan zelosos, y quieren pelear vnos con otros por las hembras, cantan primero, como amenazandose

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

los vnos a los otros, y mueren por alcançar victoria.

Ay muchas maneras de cazar estas aues, por ser su carne entre los alimentos la mas loable, particularmente quando son nueuas; y afsi codiciosos della, la mata todo genero de gente: los pobres para aprouecharse del dinero; y los ricos por comerla; que verdaderamente es manjar para las mesas de Reyes, y grandes señores. Quãdo son peores para comer, es quando andá en zelo, que tienen menos sustancia. Es la perdiz de mu-chisima vista, aunque no tiene olfato, que sola ella, y la Paloma Torcaz conocemos no le tienen. En vso de medicina dizen, que se hallan en ella grandes remedios para la salud del hombre: desto tratarà quien le tocare; y de los modos de

matar estas aues, adelante aurà ca-  
pitulo que trate  
dello.



CAPITULO XXVI.

*Delas Palomas.*

**D**E Las Palomas ay tres especies, que andan en el campo, que de las castas que se crian mansas en casa, ay muchas en vna misma especie. De las del campo, la mayor es la Torcaz; y luego la Zurana; y tras esta la de palomar brauo. La Paloma es simbolo de la honestidad; guardan se fe, como buenos casados; y sino es soltera, ò viuda, no desampara el nido; sufren mejor que las mugeres el ser mandadas de los maridos, aunque para ellas sean malos, por quitar la sospecha de adulterio; y si alguna vez el macho la hiere cõ el pico, en satisfacion la besa, y halaga; y para atraerla al acto venereo, la adula y galantea, andando a la redonda della muchas vezes.

El amor acerca de los hijos es en entrãbos igual y por esta causa muchas vezes castiga el macho a la hēbra, si se tarda en acudir al nido. Quãdo la hēbra ha puesto los hueuos, ayuda el macho con

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

su calor a sacarlos, poniendose encima dellos, y despues de sacados los pollos, la primera cosa q̄ les echan en la boca, es la tierra mas salada que hallan, que la recogen en el paladar, preparando les el gusto para darles de comer. Beben de vna vez, sin leuantar la cabeza en alto, como otras aues: suelen vivir mucho tiempo: y su vejez se les conoce en lo largo de las vñas, que quando llegã a mucha edad les crecen mucho: todas tienen vna misma manera de canto; el qual acaban cõ vn gemido: en el Inuierno son mudas hasta que llega la Primavera. La Torcaz se diferencia de las otras, por el collar blanco, que les ciñe el cuello, y por ser mas largas de cola, y tienẽ el pecho de color algo encendido: sustentãse de semillas, algarrobas, yeros, y lantejas; y otras con ven vellotas de todos generos, encina, alcornoque, roble, y aya: y quando esto les falta, se sustentan de yeruas: crian en arboles de todo monte. Son las mas sustanciosas de las palomas, aunque la carne es toda de vna color, y sabor: pero la torcaz es la mas tierna, particularmente en el Inuierno, quando comen la vellota: es su color griseo açulado;

no cria mas que dos pollos, y los fãca en el mismo tiempo que las caferas. El modo de matar estas aues: en el mes de Nouiembre vienen grandissimas cantidades dellas de Berberia, y otras partes, que passan a inuernar a España; y en las deheñas que ay mucha vellota, es grandissimo el numero que acude a ella, y entonces para matarlas con ballesta, y arcabuz, cogen algunas de ellas con redes para señuelos, y para amanfarlas, y que se puedan seruir dellas; luego en cogiendolas, con vnas agujas muy delgadas las bueluē los ojos sin quebrarcelos, y quedan ciegas: y hecho esto, toma el hombre la paloma en las manos, y en la boca mete su cabeça della, y dà vn grã grito, y con aquello la ensordece, con que queda ciega, y sorda; y para darla de comer las meten el pico en la boca, y alli se le enllenan de trigo, y las sustentan. Para que siruã de señuelos las enseñan desta manera: Ponenas en vna vara de cinco quartas de largo, y esta atan por el remate della en vna rama de vn arbol, y luego la bueluen a atar contra otra por la mitad, y en la punta desta vara cofen vn orillo, y alli sientan la paloma, que

con

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

con aquello se tiene firme, y en la punta de la vara atan vn cordel, que llaman Zimbel, y quando el hombre desde su choza tira del, mueue la vara y la paloma alça para tenerse, y como las que andan en el ayre la ven, vienen a sentarse con ella: ponen se en el arbol que se caza, dos, ò tres señuelos pico a viento, que las palomas siempre entrã a sentarse con el en la cara, y ponen vuos mas altos que otros, y toca el Cazador el que mejor le parece, conforme corre el viento: la choza del estã debaxo del mismo arbol, y cubierta, y disimulada con ramas, de manera, que estas aues no se pueden recelar; y en sentandose la paloma, le tira. Ay dia, que con ballesta mata vn hombre quarenta, y cinquenta pares dellas; y mas se mataran con arcabuz.

Matan se asimismo las Torcazes cõ el buey de cabestrillo, quando en las dehesas comen la grana de la yerua; y como generalmente en todas ay ganado vacuno, le aguardan mucho: vienen grandissimas vandas dellas a esta comida: los mejores dias para matarlas desta manera, y en las chozas con los señuelos, son los de vientos

recios,

recios, que entonces toman bien los arboles; y quando pastan van siempre comiendo pico a viento. La diligencia que haze el Cazador, es, ponerse con el buey encima del despues que las tiene aseguradas, y conforme el camino que lleuan, irseles poniendo delante; y quando no ay buey, le hazen fingido de angeo, y se mete el hombre dentro, y como ellas no tienen viento, como tēgo advertido, no conocē lo q̄ alli ay, y vna vez en aquel paraje, se anda muy despacio aguardando ocasiō para hazer su tiro, quādo llegan cerca del buey, y le v̄ delante; las primeras se v̄ deteniēdo, y las otras van llegando, y se hazen vna piña, y con arcabuzes de mucha municion se hazen grandisimos tiros en ellas. T̄ tambien las matan de noche en las dormidas con calderuela, y las tiran con ballesta; y por la parte q̄ el candil haze sombra, le arriman vna red, que traen en el ayre armada en vnas cañas; y las que no aguardan al tiro, huyendo de la luz, dan en la red; y suelen con estos instrumentos matar muchas.

La segunda especie de Paloma es la Zurana, es mas pequeña de cuerpo q̄ la Torcaz, y de su mis-

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

ma color por la capa de arriba; el pecho tiene mas agulado, y la cola mas corta: crian de la misma manera que las Torcazes, y se sustentan de lo que ellas; vienen por la simiença grandisimas cantidades, y las matan como a las Torcazes: pero en mayor numero en redes, que les arman en los bebederos, en hallandolos bien tomados en las riberas, y arenales de los rios, que por su mismo rastro dellas los conocé; y porque asimismo las atalayan, y ven los que mejor toman, alli les arman la red, y ponen señuelos de ellas en las orillas del agua, y vno con vn zimbel sentado en vn palo, que llaman cimello, de manera que tirando el Cazador desde vna choza, en que está escondido, se mueue el palo, y se leuanta en alto cosa de vna vara; con lo qual al boluerse el cimello a su lugar, la paloma alça, y como las que vienen al bebedero ven alear aquella, y los demas señuelos sentados en él, caen alli infinitas, el Cazador desde su choza tira de vn cordel, que haze que la red se leuante en el ayre; y las coge debaxo: son sin numero las que se toman desta manera: no caen en estas redes tan bien las Tor-

cazes, porque son mas recatadas, aunque se matã algunas. La tercera especie de Paloma es la de palomar, estas son mas mansas que estotras, aũque se sustentan de lo que hallan en el campo de semillas, que no comen vellota, como la Torcaz, y Zurana: duermen asimismo en poblado en los palomares, y se sientan en los tejados de las casas, y se dexan llegar mas cerca de la gente: crían los quatro meses del año, lo que no hazẽ las otras; y mucho tienẽ grãgeria dellas, y de la palomina, que es su estiercol, q̃ es mejor, que el de los otros ganados para el beneficio de las tierras: matan estas aues con redes, y todas las palomas se matã con el arcabuz, que para el no ay aue reservada: los dias de vientos recios buelan baxas, y pico a viento, y tienen sus passos conforme de la parte que al presente corre: en las aperturas de las laderas, collados, y remates dellas, las aguardan los tiradores de buelo, y al passo matan grandes cantidades dellas.

CAPITULO XXVII.

*De la Tortola.*

**E**S La Tortola algo menor que las Palomas: algunos han dicho, que son especie dellas, por ser tá parecidas en todas las partes de su cuerpo, y compostura de sus plumas: su color es ceniciento, y por el lomo tira a gamuzado: son estas aues muy amigas de fotos, y riberas, y aguas claras. Atrae el macho a la hembra con arrullos, y halagos, besandola muchas vezes, y cõ muy menudos passos la galantea, cercandola a la redonda, y torciendo y enfanchado la cola âzia la tierra, hasta que la mueue a su amor: empieza a tener generacion desde seis meses: en teniendo hueuos ayuda el macho a la hembra, estando presente quando los pone, y poniendose alternatiuamente sobre ellos para sacar los hijos; y despues los alimenta con igual cuidado, que la madre. En naciendo los pollos, se bueluen a juntar para otra cria, y en diez y ocho dias perficiona los hueuos en el vientre, y los pone en otro nido, y tardan

otros

otros diez y ocho dias en facarlos, y siempre acuden el vno, ò el otro a alimentarlos.

Hallase en esta aue la ley de firme matrimonio, y vn constante amor mientras les dura la vida, y en muriendo el compañero, viene en perpetua viudez. Son aues, que mudan estancias: viene a criar a España por la Primavera, y en las primeras aguas del Otoño pasan la mar, a Berberia, y otras partes; y en este tiempo estan muy gordas, y es muy regalada comida: su sustento es de semillas, y yeruas: en el tiempo que estan en España crian tres vezes. Cazanse estas aues con el arcabuz, como las demas, y particularmente en tiempo de mucho calor, en la siesta aguardan al cauallo, con el se les arriman, y lastirán: que por no bolar de los arboles en q̄ estan, y descubrirse al Sol, se estan quedas aguardando que passe, y va vn hombre arrimado a el, y lastira; que si se para el cauallo, no le aguardan. Asimismo en bebederos, y comidas, matan gran cantidad dellas con las redes, y en casa las ceban y engordan, y las ay mucho despues que se han ido.



CAPITULO XXVIII.

*Dela Codorniz.*

**E**sta ave de passó, como las Tortolas; porque viene en el Verano a España a criar, y se buelue en el Inuierno; viene por principio de Abril, y en llegando el mes de Setiembre se va: y en auiendo el primer dia de escarcha, no parece ninguna: aunque el dia antes aya auido muchas, aquella noche marchan y caminan con el viéto Cierço, que es el que mas fauorable tienen para su viaje: el Abrego es muy su contrario, y si les acierta a correr quando van caminando, las detiene, y paran muchas en los nauios que topan, y se dexan coger: y otras vezes se fientan en el agua, y con vna ala hazen vela para sustétarse encima, hasta que han descáfado para tornar a volar. En las Islas de Cerdeña, y otras que está en aquel paraje, cogen muchas al tiépo de su passó. Son estas aues en la compostura de su cuerpo muy parecidas a la Perdiz, mas son mucho mas pequeñas, y de diferéte color: tienenle pardo variado de pin-

tas escuras; el andar, y esconderse, es de la misma manera que ella: los machos tienen el cuello mas gordo, y con vnas plumas negras debaxo del pico; las hembras no las tienen. Hazen su nido en la tierra, y sacan los pollos en el mismo tiempo q̄ la perdiz: ponen diez, y doze huevos; en sacando los pollos caminan velozmente a buscar cō que sustentarse. Escondense mucho las hembras de los machos, quando ponen los huevos; porque estáta la luxuria y falacidad dellos, que no las dexan parar en el nido, ni empollarlos.

Son estas aues muy terrestres, jamas se sientan en arboles: sustentanse de semillas trigo, cebada, y mijo, de que son muy amigas; y afsimismo del aue de gambre, que es veneno mortal, y para ellas agradable manjar: y aunque en general es regalada comida, por esta causa muchos la estimã en poco. Matanse estas aues cō el arcabuz, como todas las demas: paran las los perros de muestra como a las perdizes. En el Reino de Nauarra se matan muchas, y les echan vna red encima quãdo las tiene paradas el perro; que estas aues siempre estan en panes, ò en espelluras de monte ba-

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

xo, y aguardan mucho. Con estas mismas redes matan muchas en el tiempo de su zelo, que es por Mayo; contrahaziendo el reclamo de la hembratienden la red en los panes, y reclaman, y ellas responden, y vienen hasta los pies del hombre, y en sintiendo está debaxo de la red, se levanta, y yendo ella a bolar huyendo del, queda presa en ella. Otras vezes las arman vnas redcillas baxas a raiz de la tierra, que se llaman trasmallos, y se tienē en pie con vnas estaquillas de vna tercia de alto, y tocan el reclamo, y en respondiendole, se pone el hombre de la otra parte del trasmallo veinte passos mas atras, para que no le puedan ver, y vienen, y entran por la primera malla, y estan haziendo fuerça para passar adelante, y quedan presas en la red, sin poder boluer atras.

( ? )



CAPITULO XXIX.

*De la Chocha Perdiç, ò Gallina ciega, ò Coalla,  
que todos estos nombres tienen en España  
estas aues.*

**E**S esta aue del tamaño de vna paloma; su buelo parece algo al de la Pabiota, porque es de largas alas, y muy cortos pies; su andar es muy baxito anadeado; su plumaje es de color de canela escuro, y entre el algunas plumas algo mas escuras; las piernas blaquecinas, y mas delgadas q̄ las perdizes; tiene los ojos grâdes, y muy saltados del casco; el pico es delgado, y muy largo, q̄ tiene poco menos de media quarta: es aue nocturna, q̄ cãpea, y come lo mas de noche, y no se ha hallado que; por q̄ jamas tiene nada en el buche: muchos dicen, q̄ se sustenta de la humedad de la tierra: lo cierto es, que siempre se hallan en parte que ay manantiales, y en riberas. Dizen, que mete todo el pico en la tierra; lo qual le basta para sustentarse de la humedad, que de ella recibe. No se hallan estas aues en Castilla, sino en tiempo de Inuierno, quando se van otras: su

carne es gustosa, y de buen alimento; y por los meses de Diciembre, y Enero, quando yela mucho, estan muy gordas. En llegando el mes de Março no queda aqui ninguna, no se sabe a que parte van; si bien en el Verano dizen, que se halla algunas en los montes Pirineos; ellas son aues de passo, paran las los perros de muestra, y muy pocos las quieren tomar en la boca, ni comer sus huesos, y no se sabe a que se puede atribuir.

CAPITULO XXX.

*Del Cuerdo Marino.*

**E**l Cuerdo Marino poco menor que el Anas; la hechura de su cuerpo es larga, mas que la de las otras aues, y parece esto assi, porque tiene las piernas muy cortas, y cerca de la cola; y esta es la causa porque quando esta sentado parece esta empinado sobre los pies: tiene el color negro ahumado, aunque es la pluma muy reluciente, que haze muy lustrosos visos quando le da el Sol: tiene los pies palmeados, y del color ahumado de sus plumas: el pico es fuerte, y largo, y no

aplanado como los Anfares, sino redondo, y por el extremo corbo, y agudo, acomodado para hazer presa en los pezes, que es su comun sustento: son grandísimos pescadores, zabullen se debaxo del agua con increíble presteza, y son tan velozes allà dentro, que alcançan los pezes, y los sacã en el pico.

En Inglaterra, y otras partes maritimas, los acostumbra a criar mansos, y lostienen por el prouecho que facan dellos: yo he visto dos de allà, y los soltaron en vn estanque, y facaron muchos pezes, y los traían a su amo, que los llamaua cõ vna poca de carne; y si se tragauan algũ pez, se le hazia vomitar apretandole el buche, y cuello. Son estas aues de alto buelo, y ven se siempre en las orillas del mar, ò en riberas de rios, ò en estanques. En queriendo auer mudança de tiempo, la comocen, y huyen a la mar, ò a las riberas de los rios, dando clamorosas voces: crían en las marinas, en rocas, ò arboles muy altos, y son muy cariñosos de sus hijos; y ellos tienen tal viuieza y natural, que desde muy pequeños se sustentã por su pico, de los pezes, y mariscos que pescan.

CAPITULO XXXI.

*Delos Ansares, y Anades Reales, y otros generos de aues de agua.*

**S**ON los Ansares, ò Gãsosbrauos, como los comunes, su color es ceniciento; la hechura de su cuerpo sin diferencia de la de los caseros: los mansos son de muchos colores, porque entre ellos se ha adulterado la casta. Es esta aue muy braua, y viue con gran recato; tiene mucha vista, y olfato: sustentanse de las gusarapas, y sabandijas que hallan en los manantiales, y en los rios donde comunmente andan, y de semillas, y frutas de arboles, como vellotas, y otras comidas, que hallan a este modo, y lo mas que comen es de noche. La carne destas aues es buena para cecina, y si es nueua, se empana, ò cueze, y es muy sabrosa.

Ay otras especies de Anades, ò Patos Reales, son mas pequeños la mitad que el Anfar: de estos el macho es algo mayor que la hembra, y

de diferente color que ella tiene la cabeça, y parte del cuello verde obscuro, que parece torna sol, y le relucen estas plumas, y hazen muchos visos muy agradables a la vista: el pecho, y parte del cuello tiene cõ otro plumaje, que tira algo a morado, y de ahí abaxo es blanco, con algunas plumas variadas de blanco, y pardo muy menudo, y lo mismo por los lados de las alas, y ellas tiran algo a verde obscuro, y en medio dellas tienen vna mancha de plumas verdes, y encima de las plumas de la cola vnas plumas rizadas àzia arriba, negras, que le hermosean. Sõ las hẽbras todas de vna plumapintada de pardo, y mas pardo. El sustento destas aues es el mismo que el del Anfar; porq̃ sõn de vna misma especie, y criã en las marinas, y lagunas, y sacan sus huevos en treinta dias, y en teniẽdo pollos, se entra a çabullir en el agua, que son calidissimos, y en la misma agua se tornã a juntar para otra cria, q̃ hazen dos cada año: no sacan cria de huevos agenos: son grandes comedores, y se huelgan mucho con yeruas frias, y humedas, que tienen el vientre calidissimo. Huyen mucho del laurel, porque

si le comen luego mueren: son muy vozingle-  
ras: la voz del Ganso llaman Gansido; y la de los  
Patos, Parpar, y por esto en muchas partes llama  
a estas aues, Parros. Ay desta especie de Ganso, y  
Pato, otras muchas de menor cuerpo: los que a-  
qui conocemos son Zarcetos, y Trillos; y deste  
genero ay otros muchos, que aqui no son cono-  
cidos. Temen todas estas aues de agua mucho a  
las de rapia, particularmente al Aguila: y es tan  
grande esta auersion, que hasta en las plumas de  
vna, y otra se conoce, que las del Anfar juntas co  
las del Aguila se pelan, y consumen. La carne de  
estas aues, siendo ellas nuevas, y gordas, es rega-  
lada comida.

CAPITULO XXXII.

*De la Garça.*

**E**S La Garça de menor cuerpo que la Zigue-  
ña, de que no escriuo, por no ser aue de ca-  
za: su comun color es ceniciento, y destas vnas  
mucho mas blancas que otras: son aues de ribe-  
ra, aunque no tienen los pies palmeados, ni nadã:

tienen

tienen las piernas, cuello, y pico, como la Grulla; su cuerpo es largo, las alas, y cola cortas. Ay tres generos dellas: vnas llaman Garças blancas, son más pequeñas de cuerpo, tienen en los pies quatro dedos, tres delante, y vno atrás; las vñas largas, y tanto, que algunos las traen para mondar-se los dientes, porque son muy delgadas, y agudas; la de en medio de cada pie es mas larga que las otras, con admirable prouidécia de Dios; por que por la parte de abaxo está llena de dientes a manera de sierra, para que con ella pueda tener las anguilas, y pescados resvaladizos, que son su ordinario sustento; por que todo lo que comen lo sacan de debaxo del agua, y para pescar, se ponen en las riberas, ò lagunas dentro del agua las piernas, de manera, que no se le moja la pluma, y se pone encogida, que parece vn tronco, y se está queda; y así el pescado no la teme, y anda a la redonda della, y con facilidad lo pesca, así de noche, como de dia: es calidísimo su buche, y aunque coma los pezes grandes, y tengan muchas escamas, digieren el pescado, y vomitan los otros excrementos: crian en arboles muy al

tos, y ponen sus huevos con grandísimo dolor, y se juntan muchas como las Cuerbas, y dan los pollos muchos gritos y graznidos: y quando las aues de rapiña les quieren comer sus hijos, para defenderlos los padres bueluen contra ellos sus colas, y les arrojan sus excrementos, con que les abrañan y corrompen la pluma, y desta manera los libran.

Quando la Garça saca sus hijos del nido para enseñarlos a bolar, los acompaña y guia, y sustententa, hasta que estan fuertes, y se pueden valer por su pico. Son comunmente enemigas destas aues las Aguilas, Halcones, y demas aues de rapiña: y quando se ven perseguidas dellas, si han comido mucho, dizen vomitan los pezes, ofreciendoselos a los que las persiguen. Yo digo, que para aligerarse, y poder huir, que el mayor remedio de su vida en aquel tiempo son sus alas. Es tan alto, y prolixo el buelo de las Garças, que sube mas altas que las nubes. Quando ven el Nebli, ò Girisalte, y se ven dellos alcançadas, no auiendoles aprobechado sus alas, vienen huyendo a la tierra, y encaxado el agudo y fuerte pico en ellas, buel-

to para su defenſa àzia arriba, ſe dexa caer de lo alto, y baxado el enemigo a ella, halla en la preſſa ſu daño; porque hincandose por los pechos el pico de la aſtuta Garça, ſuele venir muerto del aire a la tierra. Quando barruntan tempeſtad, buelan dando muchas voces, a las marinas, ò riberas de los rios.

Cazan eſtas aues con los Halcones por grandeza, porque ellas, y ſu carne ſon de muy poco prouecho; ſolo ſu vnto le eſtiman para algunos medicamentos. De los tres generos de Garças q̄ ay, dizen, que ſe vè muchas vezes criar la blâca, y ceniza en vn nido; y tambien las mayores, y menores; y aſi es cierto ſer vna miſma eſpecie, aunque meſtiza, y que ſe hazen dellas diuerſas generaciones. Ay otras, que llaman Garçotas, ſon mucho mas pequeñas, y blancas como la nieue; en la cabeça tienen vn penacho, que le echan àzia el lomo, y es de muy lucidas plumas. Otras ay de el miſmo tamaño de color ceniciento, que llaman Martinetes; y otras Dorales, y todas ſon de la calidad que la Garça, y las buelan los Halcones.

CAPITVLO XXXIIL.

*Delas Pabiotas.*

**D**E La generacion de las Pabiotas ay muchas diferencias, vnas blancas muy semejantes a Palomas ; otras mayores, del cuerpo de vn Milano,ò algo mas pequeñas; las alas algo cenicietas, y el cuerpo mas blanco q̄ ellas; la cabeça negra, y alsimifino las piernas. Otras tienē las piernas, y pico muy colorado : todas son de pies palmeados, tienen largas alas, y cortas piernas; sustentanse de sabandijas, y mariscos del agua, y se zabullen debaxo para pescar estas sabandijas:crian en las orillas del mar, en peñas y rocas altas, en parte, que dificultosamente les pueden cogger los hijos:son de su naturaleza vozingleras:es de ningun prouecho su carne, y pluma. Ay otras muchas maneras de auezillas, que andan en el agua, y sus orillas, que llaman Cigoñuelas, Agachadizas, Andarios, y Gallinejas, que por no ser estas, y otras de prouecho, no escriuio dellas.

CAPITVLO XXXIII.

*Del Bubo, aue nocturna.*

**E**S El Bubo del tamaño del Aguila, de mas cortas plumas, y mas baxo buelo; tienelas variadas de pardo, amarillo, y negro: tiene la cabeça grande, y redonda, y en ella vnas plumas leuãtadas en forma de orejas: los ojos mayores, y mas resplandecientes que todas las demas aues: el pico fuerte, y corbo; las piernas cubiertas de pluma hasta los dedos; las vñas grandes, como aue de rapina; su voz es triste, y congoxosa, que dize su mismo nombre, Bubo, y siempre que se oye es en los crepusculos; porque de dia siempre està escondido, y campea de noche: son grandissimos Cazadores de todo genero de aues, y animales, como Conejo, Liebre, Perdiz, Paloma, y otras aues, en la tierra, y arboles; y como de noche estan seguras, haze pressa en ellas, que tienen en la escuridad mucha vista: donde quiera que estè escondida la caza, la ven, y la matan; y dõde ellos andan hazen grandissimo daño: son por es-

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

ta causa las aues sus enemigos; y assi quando de dia le aciertan a descubrir, le persiguen, y llegan a picarle los ojos; particularmente le siguen las Picazas, Cuerbas, y Rendajos; las quales cacareã, y hazen mucho ruido para juntar otras aues, que todas acuden a el; y los Cazadores de Halcones no tienen otro señuelo, q̄ el Buho, para las Cuerbas, y Milanos: porque en viendole bolar, aũque esten muy lexos, acuden a el, y entonces les echã los Halcones. Criã estos en las peñas, y quiebras dellas, en cuebas, y barrancas. Son muy cariñosos de sus hijos, y no los sacan del nido hasta que saben bolar, ò tienen fuerça para ello, y pueden cazar como ellos.

CAPITULO XXXV.

*De la Lechuza, y otras aues Nocturnas.*

**L**A Lechuza es especie de Buho, y es parecida a el en todas las partes de su cuerpo, y en cazar, y andar de noche, que assimismo es aue nocturna. Ay de esta quatro diferencias: las mayores tienen la cabeça redonda, y vnas plumas

enci-

encima en forma de orejas; su color tira a amarillo; los ojos son grandes, las niñetas negras, con vnos cercos como de fuego. Otras ay mas pardas por encima, y el vientre, y cuello blanco; al rededor del qual parece que tienen vna gorguera, ò reboço. Ay otras menores, que se crian en montañas, y tierras solas: estas son de color ceniciento, cõ pintas blancas, y pardas, y son algomas pequeñas de cuerpo. Ay otras, que llamamos Carabos, ò Autillos, y de todas son estas las mas pequeñas, y tienen el plumage mas pardo: son aues nocturnas, que no buelá de dia, sino es en necesidad, leuantandolas de donde estan escondidas; y por esto comunmente las llama aues de desdichado agujero, porque se sientan de noche en los sepulcros: comen azeite de lamparas, y siempre hazen sus robos en lo tenebroso de la noche.

Tambien el Mochuelo es desta generacion, aunque es mas cafero y comun, porque se dexa ver mas de dia, que las Lechuzas. Dizen, que de todas las aues que tienen vnâs corbas, y se sustentan de carne, solas estas ven en naciendo, por el mucho resplandor que tienen en sus ojos;

el qual les da vista, aun en las tinieblas y obscuridad de la noche. Son enemigas de todas las demas estas aues, como del Buho; y en la pelea que fueren tener con ellas, se echan en la tierra, y ponen los lomos àzia ella, y los pies àzia arriba; con los quales, y el pico se defienden; para que las otras aues no les piquen en los ojos.

C A P I T V L O XXXVIII.

*De los modos que ay de caçar las Perdizes.*

**E**N El capitulo veinte y seis declaramos la forma y calidades de la Perdiz; agora diremos como se mata. Cazá estas aues con el reclamo, remedádo su canto cõforme los tiépos. Desde q̄ la perdiz empieça a poner sus hucuos, que es por fin de Abril hasta San Iuã, quinze dias mas a menos, q̄ facan sus pollos, se reclama como hembra; q̄ como en aquel tiépo se esconden en sus nidos, y los machos carecen dellas, en oyédo su canto vienen, y con el arcabuz las matan. Y asimismo vsan la perdiz de jaula; escõdenla en vna mata, y la cercan de vnos laços, que llamã perchas;

en viendose sola canta, acuden a ella los perdigones machos, y quedan presos en estos laços. Después desto, quando la cria de los perdigones está igualada se caza cō entrambos pajaros macho, y hēbra, q̄ en oyendo a qualquiera dellos acude la vanda junta: el primero de los siluestres q̄ acomete a la jaula del perdigon manso es el capitan de ellos, que llamamos Rey de vanda; al qual señalo naturaleza con vnas pintillas blancas en la punta de la cola, ò debaxo de las alas. En cayendo este en el laço, van entrado los otros, y sin conocer el engaño, suelen quedar los mas dellos presos. Si es hembra la de la jaula, se le oponen otras, deteniendo a los machos, para que no las dexen a ellas, y por esta causa muchas vezes vienen los perdigones machos al reclamo sin responder en oyendo el canto della, porque las otras no le sigan, ni estoruen, y en llegando a la jaula, incita a la Perdiz, que calle, porque no llame a otro con quien le ha de ser fuerça pelear, que son tan zelosas estas aues, que mueren por vençerse vnos a otros: y los Cazadores para hazerlos mas brauos, suelen poner vna perdiz hēbra entre dos

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

machos apartados vno de otro, pero que se ve; y es tanto el zelo que toman, que alli encerrados se quieten hazer pedaços por embestirse; y si los soltassen, pelearian hasta que quedasse ei vno en la demanda.

Esta aue siempre assiste en la tierra, y no buela, sino en necesidad, huyendo de sus enemigos, que son muchos los que la persiguen. Son amigas de andar donde ay ganado vacuno, cabras, y venados, que estos animales las amanfan. Deste conocimiento se vale el Cazador para enganarlas, y assi las caza con el bucy de cabestrillo: y quando no tiene este animal, le haze fingido de angeo; y tambien finge la cabra, y en qualquiera de ellos se mete el Cazador, y vsa de ellos para diferentes intentos, redes, o arcabuz. La red es vn buitron puntiagudo del remate, y muy ancho de la boca. Esta red se arma entre dos matas en alguna vereda seguida de la caza, o ganado: ha de estar en hueco disimulada, demanera, que las perdizes no se puedan recelar de ella, y que en llegando a entrar por la boca, vean la luz por el otro cabo. Desde la boca del buitro

hazen

hazen vnos aleros de matillas de las mismas que es el monte, y toman de distancia dozientos pasos, estos sirven de tapar las veredas a las perdizes, y que en aquella distancia no hallen otras mas que las que van a parar a la que va al buytron.

Hecho esto, se mete el Cazador en su buey, ò cabra fingida (sino tiene buey de cabestrillo) toca el reclamo, por dos cosas, para que le respondan, y traerlas adonde tiene armada la red, y conforme le responden, las va a buscar. La mejor hora para seguir esta caza, es desde que amanece hasta dos horas salido el Sol, que es el tiempo en que ella anda pastando, y no està recogida como lo restante del dia, hasta que llega la tarde, que desde las tres hasta que se pone el Sol, buelue a pastar: en estos dos tiempos la ha de seguir muy poco a poco, yendo siempre por la tierra mas descubierta, de quando en quando tocando el reclamo: ha de ir por lo mas raso, para poder ver las perdizes desde a parte, y que ellas asimismo vean al buey: en alcançandolas a ver, se ha de parar vn poco, quanto pareciere puede

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

comer tres, o quatro bocados, en el qual tiempo le reconoceran ellas, y se les ha de ir apartando. para ver si estan manfas, ò brauas, q̄ en ellas mismas se echa de ver, si se esconden, es señal, que se recelan; es necessario desviarse mas, que de aquella manera se aseguran, y a la vista dellas se ha de ir lleuando el buey a la parte mas clara, y descubierta, donde no le pierdan de vista; y en viendo que van perdiendo el cuidado, se ha de ir arrimando a ellas carcandolas àzia donde tiene la red armada: en pareciendole toman buen camino, se les ha de poner detras, y dexarlas que se diuiertan; no atajarlas, apretandolas, sino desde afuera irles a ganar la cara, para que no echen por otra parte, que quando ha rato que han visto el buey, vnas vezes lexos, y otras cerca, ya se van descuidando, y perdiendo el recelo del, y puede hazer el hombre lo que quisiere, poniendose les delante por todas partes; que vna vez aseguradas, se suelen andar entre los pies, y entonces se les ha de guiar a la boca de los aleros: porque vna vez dentro dellos, lo demas hasta meterlas en la red, no tiene dificultad, arriman-

doseles por las partes que fuere necessario, se cõseguirá lo dicho: y quando toman el camino de el buytron, irse arrimando a ellas, que viendo el buey cerca, y no hallando por todas partes salida, se dan priessa a ir a buscarla, y la primera que topa con la vereda, que va al buytron, guia a las otras. Quando vè el Cazador que llegan a la boca del, se descubre a ellas, que arrancan a correr para passar la mata, y bolar, y se hallan dentro, y el Cazador a la puerta suele tomar la vanda entera.

Puedese hazer esta con el buey, ò cabra fingidos; porque la perdiz no tiene viento para conocer este engaño, y tomar el del hombre, que a tenerle, no le aguardaran. Y la mayor prueua de esta verdad, es, ver que a puro atajarlas, ya por esta, ya por aquella parte, se consigue el llevarlas al buytron, y esfuerça se haga esto muchas vezes rabo a viento. Es caza de mucha espera, y trabajo; particularmente con la cabra, que es fuerça auer de andar el hombre todo el dia abaxado, respecto de ser este animal mas pequeño que el buey.

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

Asimismo se toman estas aves con otro engaño: hazelas vnos cebaderos de trigo en las partes que tienen querencias, q̄ siempre son allí cōtinuas, y particularmente habitã en las tierras mas altas, si estan cercadas de cerros, y laderas; q̄ aunque de lo alto las buelen a ellas, luego bueluc arriba: en la parte mas acomodada les hazen el cebadero, echã vn poco de trigo en el espacio de tierra, q̄ puede tomar vna sabana, y para que mas a priessa le hallen las perdizes, desde el se hazẽ dos rastrillas en q̄ va echando algunos granos, para que si las hallan, las traiga al cebadero: desta manera las ceban quatro, ò cinco dias, y en viendo le toman bien, y q̄ son continuas en el, de noche les arman vna red, la qual està tapada con la tierra, y el trigo encima; desde ella sale vn cordel, que va adonde el Cazador haze su choça, y al amanecer se mete en ella, y toca el reclamo, al qual acuden, y todas se juntan en el cebadero, y suelen coger la vanda entera. Esta misma red les arman en las aguas en el tiempo de Setiembre; en viendo que la toman, ponen la red, y desde las diez del dia hasta las tres de la tarde las aguar

dan,

dan, reclamandolas de rato en rato, y allí se vienen a juntar padres, y hijos, y son embidiosas como las gallinas. En llegando a beber la primera, acuden juntas: suelen coger muchas desta manera, que son muy fogosas, y toman mucho las aguas.

Asimismo se cazan estas aves con vnos perriillos, que llaman de agèo; son del tamaño de vna zorra, y de su mismo color, ò alobunadillos; buscanlas por la mañana, y a la tarde, en las horas que pastan: en hallandolas el perro, se aparta de ellas, y a su vista se anda atajandolas por todas partes, rebolcandose de manera, que ellas no se hallen apremiadas; con lo qual se juntan, y andan ageando a çoradas del perro, que piensan es zorra, no se amedrentan, ni huyen. A este tiempo el Cazador haze conforme ve la ocasion; si se puede meter a tirarles a hurto, lo haze: si la tierra no da lugar a ello, se mete en la cabra fugida; en la qual lleva vna cencerilla de las que trae el ganado, y se les descubre de lexos, para que la reconozcan, y va desta a aquella, y esta parte, para que les parezca anda comiendo, y desta manera poco a

poco

poco se les va arrimando, hasta que vè ocasiõ de emplear su tiro; y si tiene espera, se suelen hazer muy buenos.

Tambien ay otros perrillos al modo de los passados, que llaman de encarbo; estos buscá las perdizes en tierras de montes altos, y huecos, de encinares, ò pinos, y oliuares, tierra, que por lo baxo se arrasa, y sin monte en que se puedan esconder; en hiallandolas, corren tras dellas, y si buelan a la tierra, van a las caidas, y por el rastro las hallan, y tornan a bolar; y como no tienen monte baxo donde esconderse, se encaraman en los arboles, y se pone el perro a ladrar debaxo dellas; con lo qual acude el Cazador; y como el perro diuierde la perdiz, el se le arrima por donde mejor puede, y la mata.

Arimanlas afsimismo vnos orçuelos, en q̄ cae, que es como vna ratonera de agua, con vn hoyo por lo baxo, engozuada de modo, q̄ en cayendo la perdiz, se buelue a cerrar de fuerte, q̄ siẽpre està armada, y pueden caer tres, y quatro. Ponen muchos de estos en las veredas mas seguidas, donde tienen querencias estas aues, y estan tan dif

simulados, que ellas no se pueden recelar de ellos. Con esta inuencion suelen tomar muchas.

Matanse con alares, que son las perchas de cerdas; de estas llenan las laderas, y cerros, donde comunmente habitan, poniendo en todas las veredas su laço, y las que les parece son anchas, las cubren con las ramas, o tomillos del mismo monte. Hecho esto, se suben a lo alto a buscar las perdizes, y las buelan a las laderas, y se vā a poner de la parte de abaxo de dōde ellas hā caido; las quales para boluerse a jutar, se subē a lo alto, y quedā presas en los laços; y son tā necias, que aunq̄ vean rebolar la q̄ va delante, que se ha asido, no por esto buela la otra. Lo q̄ haze es, echar por otra parte, y como estan tomadas las veredas, esfuerça q̄ caiga en otro laço. Es este modo de cazar tan engañoso, que acaba las perdizes en muy breue tiempo, que como a todas horas estā armado el laço, y es cosa que no haze ruido para que le recelen, ni le impide el mal tiempo, muerē muchas con el.

Arman tambien otros laços a estas aues; los quales ponen en vna vara, que estè corbada, ha-

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

ziendo fuerça para saltarse. En la punta de la vara està vn laço arrimado a la tierra, que le tiene vn palillo como ratonera, en medio tiene vna espiga; ponen muchos destes en las partes que paf-ta esta caza; la perdiz, que acierta a ver la espiga, y pica en ella, queda afida en el laço por el pescueço; porque se suelta la vara, y la ahorca en el ayre. Estas mismas espigas las ponen debaxo de vnas lanchas de piedras; las quales se sostienen con vnos palillos: ponen debaxo la espiga; llega a picar la perdiz en ella, inueue el pie del palillo, y cae la lancha, y la coge debaxo.

Cazar se con calderuela. Los Cazadores desta caza es necesario, que sepan muy bien la tierra, y las partes donde duermen; esto es muy necesario, porque se ha de cazar con la obscuridad de la noche, y las mejores para exercer esta caza son las mas obscuras, y de poco viento: y no teniendo el Cazador buen tino, se perdera cada instante; que la cosa que mas defatina en la escuridad es la luz. El modo como se executa esto, es este.

Lo primero, de parte de tarde atalayá las perdizes para saber en q̄ parte quedan. Si no las vé, las van a levantar con perros al poner del Sol. En bolandolas, y sabiendo en que parte han caído, conforme corre el viento, conocen donde se quedan aquella noche. Hecho esto, dexan passar tres, ò quatro horas della, y en el mayor silencio las van a buscar: Dos compañeros llevan vna linterna, que pueda traer dentro vna buena tea, ò otra luz, que alumbre bien; y el vno lleva esto, y otro vna red, que se arma en el ayre en dos palos, ò cañas; es del tamaño de vna sabana. Con esta preuencion van a buscar las perdizes. El que lleva la luz delante, cosa de cien passos, va alumbrando àzia la tierra, y a los lados, y el va tapado con la sombra de la linterna, y en la otra mano lleva vna vara de cosa de cinco quartas, con vn hierro abaxo puntiagudo, para poderle hincar quando fuere necesario. Desta manera anda en las querencias de estas aues, hasta que las vé, y entonces les pone la luz muy de lleno en lleno; con lo qual se encandilan, y con esta nouedad se jun-

tan vnas con otras, y a este tiempo hinca el tiento, y se va saliendo a fuera por el camino que auia venido, y esto con mucho secreto, procurando hazer con los pies el menos ruido que pudiere, y no quitandoles la luz, en llegando a juntarse con el compañero se les quita de supito: alli arman la red, y juntos bueluen a las perdizes, el de la luz delante, y el otro cubierto con el, y con su sombra. Llegados a descubrir el tiento, se arriman muy de espacio, y con todo secreto a ellas, de manera que les puedan echar la red encima. En este tiempo van baxando la luz, y a su sombra el compañero las cañas, y a vn mismo tiempo de improuiso les quita la luz, y el otro dexa caer la red, en que suele coger toda la vanda.

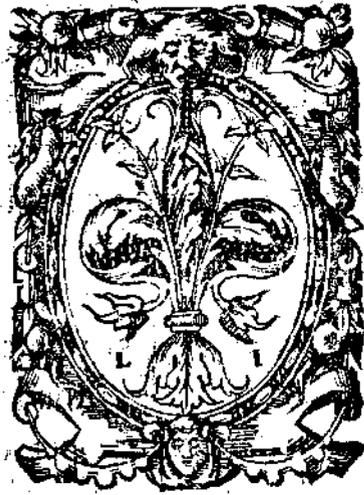
Otras cazas se matan con esta luz, como hemos dicho. Cazanse estas aues a rebuelo. Juntanse vna dozena de hombres, lleuan sus perrillos de levantar, vanse a las querencias de las perdizes; los vnos, y los otros se ponen en las caidas escondidos: en levantandolas, con voces auisan a los compañeros, y las amedrentan

a ellas, y quando van a caer, de improuiso fallen hombres, y perros, y las bueluen a dar voces, y a leuantarlas, y al segundo buelo las cogen. Matanse con los Halcones, particularmente las buelan con Azores, Bornies, y Aletos, y aun los perdigones nuevos los matan los Gauilanes: y quando son nuevos, a carrera de cauallo, y con perros los matan.

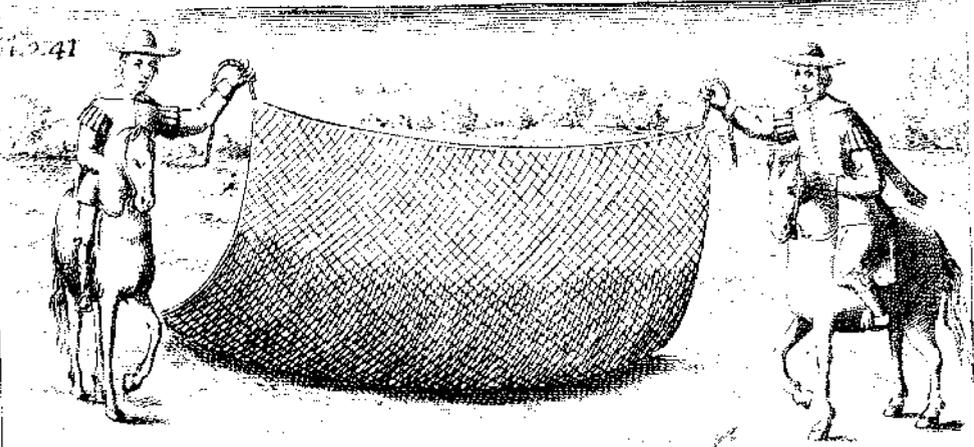
Matanse con el arcabuz bolando, y por esta causa ya no las ay entanto numero, como las auia antes, ni ay tales perros de muestra, que las busquen, y paren con tanta maestria, que con ballesta les mataban gran cantidad de ellas. En aquel tiempo eran diestrisimos los Cazadores; los quales oy faltan, que como se mata la caza con mas facilidad, nadie quiere gastar el tiempo en enseñar perros, puesto no se han de tirar las perdizes en la tierra, y no se aprouecha el hōbre de ellos, mas de para que le leuanten la caza, y esto no le cuesta mucho trabajo, que el perro de su natural la sigue. Pero porque de todo punto no se oluide esta caza, que en sus principios fue tan exercitada,

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

y que tiene algunos primores, que el curioso se  
holgarà de saber, harè de ella el ca-  
pitulo figuiente.



1241



CAPITVLO XXXIX.

*De la caza del Perro de muestra.*

**E**Ntre los muchos modos que ay de matar las perdizes, el que generalmente parece de mas gusto al Cazador, es ver las diligencias que haze vn perro para hallarlas, que este animal es de grandissimo trabajo, y es su aliento y agilidad tan grande, que desde la mañana a la noche no dexa de correr; que ay algunos tan ligeros, q̄ parece buelan por encima de la tierra: y quando el perro es diestro, en topando rastro de estas aues, multiplica estas diligencias hasta que las para, que es lo que desea el que le sigue. Antiguamente fue el perro de muestra el instrumento con que mas se matauan las perdizes: en aquel tiempo se exercia esta caza con los primores que ella requiere, que no se alcançan sino con la continuacion de seguirla, y sin aquel trabajo le podra ser de prouecho a algun aficionado la inteligencia deste capitulo. En lo que se deue mirar mucho, es en la criança de los perros de

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

muestra en los principios de su enseñanza; porq̃ como lo que ha de obrar es estando en su libertad, es necesario disponerlos a ello quando son nuevos.

Lo primero que se les ha de enseñar, que sean bien mandados; que para el castigo vengan a su dueño de tan buena gana, como para el halago, que en sabiendo obedecer, qualquier vicio que tengan le pierden con facilidad, y del conocimiento de su natural dependera esta disposición, que vnos con solo reñirlos obedecen; y otros aun el castigo no les aprouecha: y así es necesario saber como se le ha de dar, mucho, ò poco, y a que tiempo. Esto se les ha de enseñar antes de sacarlos al campo; y en casa, por trauesura que el perro haga, no se le ha de dar rigurosamente, para que adelante no se atemorice: y puesto que se le aya de dar, primero se ha de prouar si obedece a lo que le mandan, riñendolo; y quando esto no bastare, castigarle hasta que obedezca.

En sacandolos al campo, se conoce lo que son, y como se inclinan a buscar las perdizes

por

por el rastro, ò por el viento. A los que tienen pocos pies, y narizes, yo no aconsejo tomen trabajo en enseñarlos; porque aunque el Cazador sea muy diestro, de perro que le faltan estas dos cosas, tan importantes, no sacará prouecho; pero a todos se les ha de ir imponiendo, que busquen las perdizes, mas por el viento, que por el rastro, metiendolos a la caza pico a viento, para que se hagan ventores, y no rastreiros; que ay gran diferencia en buscar estas aues de vna, ò de otra manera.

El perro de pocos pies, y narizes, todo su modo de cazar es rastreando; porque en perdiendo el rastro de la caza, no tiene viento para hallarla de otra manera; y asimismo es muy apocada su diligencia, por la falta de agilidad. Los perros que tienen estas cosas tan necessarias, auentajadas, obran en todo mucho mejor; en topando el rastro de la perdiz rabo a viento, se apartan de alli, y le van abarcando, dando vno, y muchos cercos, y trauiessas, tentando desde a parte, si passa, ò se queda el rastro, hasta q̄ consigue hallar lo que busca: pero para esto es necessario

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

el ayuda del buen Cazador; porque los perros nuevos siempre se inclinan al rastro mas que al viento; y si los dexassen, seguiran aquella inclinacion: pero si quando el Cazador ve que el perro topa el rastro rabo a viento, y le sigue, le manda, que le dexa, y se salga a fuera, a quatro vezes que le suceda, y reconozca el perro, que por el viento hallò la perdiz, que rastreaua, adelante y sa aquella maestria, sin que el dueño se lo mande, y cõ aquel modo de cazar se queda para siempre; y quando no tiene quien le sepa mandar, pico a viento, y rabo a viento, seguira la perdiz por el rastro.

Asimismo deve saber el Cazador quando el perro haze el delito, porque ha de ser castigado, y de que manera ha de ser este castigo; que no se le ha de dar de vna fuerte en todos los yerros que haze, que tal vez merece mucho leuando la perdiz; y otras aunque la leuante, no se le ha de dar con todo rigor. Quando el perro va pico a viento con el de la perdiz, y no la arremete, y ella se leuanta porque no quiso aguardarle, aqui puede tener el perro culpa, porque

se arrimò algo a ella, por esto se le ha de castigar, y basta que esto sea tirandole de las orejas, diziéndole, tente a fuera: porque el intento del perro fue parar la perdiz, y por quererlo hazer cerca della, se le leuantò; y para q̄ otra vez no se arrime tanto, se le ha de castigar. Quando el perro va pico a viento, y sabiendo donde està la caza, desatentadamente la arremete, y la leuanta, por esto se le ha de castigar con rigor, que este es el mayor delito que el puede hazer, y al passo desto ha de ser el castigo; que de no saberlo hazer cõ modo, y a su tiempo, conforme el daño que ellos hazen, vienen a tomar mil resabios, de que tiene la culpa el Cazador: y ay algunos tan poco inteligentes, que muchas vezes yédo el perro rabo a viento, sin auer topado rastro de la perdiz, se halla encima della, y se le leuanta, por q̄ no tiene gana de aguardar, y por esto le mata a palos, no auiendo tenido el perro culpa de aquello; y como le hazen esta sinrazon, y no sabe porque, ni pico a viento, ni rabo a viento, se atreve a cazar, por ignorar en que yerra, ò acierta, y muchas vezes huye del Cazador, sin querer an-

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

dar quando el se lo manda, y lo haze quando se le antoja; y llegado a pararse con la perdiz, en viendole venir a tirarla, como està amedrétado, dexa la muestra, y se le pone detras, que es como fino la huuiera hecho: y para que estos animales no lleguen a tomar este vicio, ha menester ser diestro el Cazador, castigando el perro, como le conociere el natural, y fuere el delito, que ha cometido, y siempre en los principios ha de andar corto en esto; que es bien vsar antes del halago, que del rigor, para que no llegue a suceder lo dicho; que mucho mejor es, por quitarle vn vicio al perro, castigarle de tres vezes, que amedrentarle la primera.

A los perros, que menos rastrean, y que buscan las perdizes por el viento, aguardan mucho mas estas aues, que se llegan a ellas conforme las tienen, mansas, ò brauas, que por el viento conocen su inquietud, ò sosiego; y aunque andan entre ellas, no conocen, que las siguen, como quando van por su rastro; que lo que mas las atemoriza, es ver ir el perro siguiendo las

huellas por donde ella se ha ido a esconder: y si esto lo hazen rabo a viento, es muy ordinario tropeçarlas, y que se le leuanten: y aunque tal vez paran la perdiz, no està ella segura; porque no yendo el perro pìco a viento, es fuerça se aya de parar donde le alcançò a dar el calor della, y es muy ordinario sea muy cerca, y por esto no le guarda.

Quando se vsò esta caza auia perros muy diestros, y hombres muy científicos en esta profesion; y el que se preciaua de Cazador traía su perro tan ajustado, que como dizen, no le faltaua sino hablar: y los que hazian perros cebandolos con ballesta, fueron siempre mucho mejores, que todo lo que el instrumento tiene de limitado auia de suplir la maestria del Cazador, y perro; pues para tirar la perdiz parada, era fuerça estuuiessè en parte donde la pudieffe ver, y no embaraçassen las matas el tiro: y quando el perro paraua donde no podia auer esta comodidad, si la destreza por algun camino podia alcançar conseguir este intento, es cierto, que por la inteligencia del Cazador no se perdia: y el que no

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

lo fuere, no lo alcançará; que de su parte ha de auer tres cosas, todas muy esenciales, y de grande utilidad: Buena vista; quando el perro tiene parada la caza, andar al rededor della lo mas secreto que se pudiere, y saber por la parte que se ha de arrimar a verla; que estas cosas facilitauan las dificultades que en esto se ofrecen; y los que salian a caza, y las ignorauan, a casa boluian con mas hambre, que perdizes. Los buenos Cazadores entre estas aues obseruauan muchas cosas, que son muy necessarias, y de su conocimiento resulta el matar, ò no, esta caza. Oy como no se ha de tirar en la tierra con ballesta, no ay quien se acuerde de los primores que huuo antes, que quando el Cazador via el perro parado, antes de entrar a verle la perdiz, miraua donde ella tenia su querencia, adonde auia de bolar; y lo primero que procuraua, era ganarle aquel passo; porque en dexandole libre, y arrimandose a verla por la otra parte, no le auia de aguardar, que esto nos lo enseña la experiencia de seguir esta caza, y con este conocimiento la mataua, procurando tirarla en la

media buelta, que mira a la querencia, que sin esta diligencia raras vezes aguarda: y caso que por esta parte no le fuesse posible verla, de alli adelante se iba apartando, para que viendo la caza se le alexaua, le aguardasse; y quando llegaua otra vez a auerle tomado la querencia, se le arrimaua mas que la passada, hasta que conseguia el intento; que como esto se ha de obrar sin fuerça, se valia de la maña, y sutileza, conociendo el peligro que ay, en andar mucho a la redonda de la caza; y los perros enseñados a esto, entendian lo que les mandauan sus amos, sin darles voces, haziendoles fuesen donde querian, llamandolos con vn pequeño siluo, señalandoles con la mano a zia que parte, y estauan tan diestros en estas cosas, que si bolauan vna vanda de perdizes, auia perro, que les hazia diez muestras a cada vna. Hasta conseguir esto le costò trabajo al hombre la enseñança deste animal, que vna vez puesto en aquel estado, y desengañandolos como les hã de matar la caza, cada dia van estando mas diestros en su seguimiento. Ya que el perro sabe

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

parar la perdiz, ha cumplido con su obligacion, y llega la del Cazador, que es matarsela, y para conseguirlo, ha de hazer lo que queda aduertido, que esto notiene dificultad, que ellas mismas lo enseñan, que raras vezes buelan para otra parte, que a la que tienen su defensa, que es a lo que llamamos querencia, donde se piensan defender. Para ver la caza, que tiene el perro parada, se ha de atender a la postura del, como tiene el hozico, alto, ò baxo; si alto, la tiene mas desviada; si baxo, mas cerca: fuera de lo dicho, que es guardarle la querencia, quando se anda en la buelta, ha de ir muy secreto, procurando no hazer ruido con los pies, y con mucho espacio, mirando donde los pone, que quando se anda a la redonda della, del palito que se quiebra, y del cardo que se pisa, no ha menester mas accidente para leuantarse, y ha de andar de espacio para mejor repassar las matas con la vista; que la perdiz es aue, que se esconde mucho, y es menester conocimiento, y esto se executa mal andando a priesa. Asimismo quando se anda en la buelta, no se ha de parar, ni dar pas-

so atras, ni andar meneado la cabeça a los lados, que todas estas cosas son dañosas para que la caza aguarde.

Fuera de lo advertido, ha de entender el Cazador, que no todas las vezes tiene el perro la perdiz en la parte que la señala con el hozico, que suele ir rabo a viento, y quedarle parado, y no lo está con la perdiz, sino con el reuoco de su viento, y por esto está rabo a viento, y de aquella manera no puede el olerla. La causa desto es, que en la tierra desigual no corre el viento derecho, y suele coger el de la perdiz, y dar con el en vna parte, y de allí retrocede a otra, y allí acierta a llegar el perro, y se queda parado. Si al Cazador le falta experiencia, no estrañará esta postura del perro; y si le quisiere ver la perdiz, mirando donde el la señala, no lo conseguirá, porque no está allí. Deue mirar de donde le puede venir el reuoco, y entonces verá la perdiz. Capitulo tiene este libro, que solo trata de los reuocos del viento, aùn que aplicado al Sabueso, y caza mayor: pero lo mismo se deue entender del perro de muestra, y caza menuda.

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

Ay tres modos de parar los perros: vnos, que dezimos de punta, y otros de buelta sola, y otros de buelta, y punta: los de punta, en llegando a parar la perdiz, se estan quedos en la parte que les alcanço a dar el viento de la caza; y a estos en general no aguarda ella tan bien, que el verlos cerca de si parados la da miedo, y por esto huye. De los de buelta se aseguran mucho mas, por dos razones; porque como se saben mouer de donde estan, si les acierta a dar el viento de la perdiz muy cerca della, se apartan lo que les parece necessario para que los aguarde; y tambien como andan a la redonda, ella se esconde mas, pareciendoles, que no sabe donde està; y a estos no les sucede lo que a los perros de punta en los reuocos del viento; porque como andan a la redonda, es fuerça les dè el viento de la perdiz, y del reuoco. En los perros de buelta ay dos modos de parar la caza; vnos, que la rodean, y nunca paran en la muestra, y quando llegan donde les dà el viento de la perdiz, bueluen azia alli el hozico señalando adonde està, sin detenerse; y algunos lo hazen tan dif-

simuladamente, que si el Cazador no los entiende, por marauilla verá la caza, si ay mote, ò roça, en que se esconda. Otros ay, que rodean, y se paran con el viento, señalandola, estos son los mejores, que fixamente dicen al Cazador donde la tienen. Otros ay, que dan media buelta, y se paran sin el viento: estos las mas vezes no saben lo que hazen, y si quieren dar buelta entera, se pierden en ella, y tropieçan con las perdizes, y las espantan.

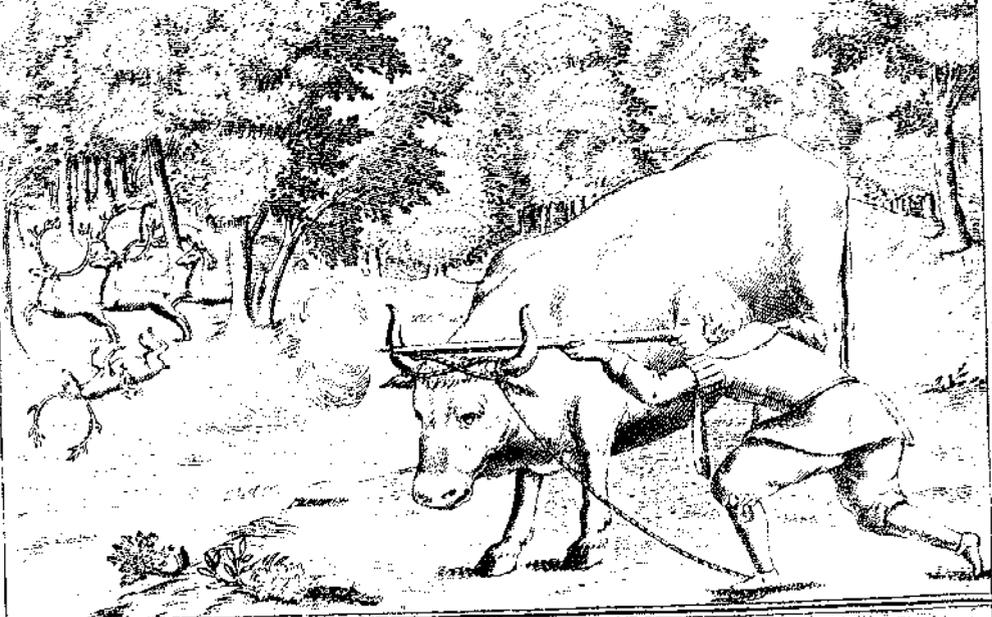
De todas estas maneras cazan los perros; pero los mejores son los de punta, y buelta, y de buelta sola: y siendo los vnos, y los otros malos, es mejor el de punta; porque al fin la vez que llega a parar, se està quedado, y no tropieça la caza: pero siendo buenos todos, el de buelta, y punta vale por muchos de los otros. Las calidades que ha de tener el buen perro, mucho viento, y muchos pies; bien mandado, y buena color. A los blancos, y encerados aguarda comunmente mejor la caza, que no ay animal blanco a quien ella tema, ni que la espante como el lobo, y çorra, y gato montés; y

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

asimismo los que son obscuros de pelo, en tierra de monte se desaparecen muchas vezes de su dueño, y suele gastar mucho tiempo en andarlos a buscar.



14248



CAPITULO XXXX.

*Del Buey; su modo de caçar con el de cabestrillo.*

**Y**A Que hemos dicho algo de lo mucho q̄ ay en la ballesteria, y monteria, y de la caza del perro de muestra, diremos agora como se mata la caza mayor, y menor, cō el buey; pues se executa con arcabuz, ò ballesta. Aguarda mucho la caza a este animal, en particular la q̄ habita, y se cria en tierra donde anda este ganado vacuno, q̄ lo general es en dehesas, sotos, y riberas en q̄ ay venados, gamos, corços, conejos, liebres, perdizes, palomas, aguilas, buitres, labãcos, fisones, gangas, ortegas, y otras aues, que todas conocē muy bien al buey, y su manfedũbre, y la continuacion de verle siẽpre en las partes q̄ ellos habitan, le tiene quitado el miedo y sospecha, q̄ por aquella parte les puede venir daño; por q̄ como siẽpre le vende vna manera, no inquietandose cō ningũ accidente, que tenga por si solo, aunq̄ la caza sea muy braua, le aguarda muy cerca, como no estẽ escarmentada del mismo buey, por auerla tirado desde el, que solo por esta causa puede recelarse.

*Lib. III. Arte de Ballesteria.*

No se ha de exercer esta caza en las espessuras, porque tiene inconueniente, q̄ por dōde se ha de empezar a asegurarla, es por mostrarles el buey desde lexos, y en tierra espessa no se puede hazer esto, ni andar secreto, q̄ es lo q̄ ella requiere. Hase de procurar enseñar el buey a las aues, ò animales, desde lexos, al menos aquello q̄ fueren necessario, para que la caza, aunq̄ sea muy braua, no le huya, viendole tan apartado, y reconociendole se asegure. Cō el jauali no se podra executar lo dicho, por dos cosas; por q̄ por marauilla de dia se descubre a tierra clara; y lo otro, por ser corto de vista; y aunq̄ le quieran enseñar el buey desde lexos, no le reconocerà, y huirà, como lo haze de todos los animales. Esto no se ha de entender cō la caza mansa de bosques, sino con la braua, y perseguida. La demas caça, venados, gamos, corços, y aues, tiene veloz vista, y a qualquiera animal q̄ ven, aunque sea muy lexos, le conocen, y particularmente a este.

Las calidades q̄ hã de tener para esta caza, ha de ser grande; muy manso, que haga el Cazador quanto quisiere del: de buẽ color, ni sea negro, ni

blan-

bláco; siédo muy escuro, le recela, y conoce mas la caza; si es blanco, no se encubre tan bien el hóbre en el: la color q̄ mas se difsimula, rubio encédido. Hanle de enseñar a que aguarde bien el arcabuz, y la ballesta: y para traerle sujeto, se le ha de echar vna trailla de cerdas por debaxo de los cuernos, y desde alli con ella misma se le echa vn laço a vna oreja, con que los sujetá mucho, que es lo mismo que echarle a vn cauallo vn freno. Despues de enseñado el buey, ha de estar muy diestro en boluerse a todas partes, en queriédo el Cazador, que muchas vezes entrando a tirar a la caza, le es fuerça ~~an~~ de boluer el buey, y tomar otro camino para poderse acercar a ella. Esta buelta se dà de dos maneras, ò se encubre el hombre della entre los braços, y barba del buey, ò en sus ancas. Para encubrirse en sus braços, le haze leuatar la cabeça, y le buelue el pescueço azia el hombre, y descubre mas el hóbro a la caza. Quando se encubre en las ancas, le echa la trailla por encima del lomo, con lo qual buelue a la parte que el quiere. Es fuerça q̄ aya de saber hazer lo dicho cõ destreza, que de otra manera no se puede en-

cubrir bien el hombre, y es muy ordinario auer-  
se de dar estas bueltas quando anda cerca de la  
caza, y ella tiene gran conocimiento; y no haziẽ-  
do esto con mucha futiliza, no se conseguirà lo  
que se pretende.

La primèra diligencia que se ha de hazer, es,  
assegurar la caza; conseguiràse desta manera:  
Mostrandoles el buey de muy lexos, como està  
dicho, y allegandose a ella con el viento en la ca-  
ra. Si quando la caza alcança a ver el buey, se le  
assoman cerca, serà muy contingente, que huya,  
que con la braueza que tiene no repara en lo que  
es, y essa es la causa porq̃ no espera; y por esto es  
bien mostrarsele de lexos, q̃ por lo menos por fal-  
ta de reconocerle no se vaya. En descubriẽdo la  
caza, se ha de parar el buey baxadala cabeça, que  
parezca està paciẽdo, y desta manera ha de estar  
vn breue espacio; en el qual se hà de mirar si està  
la caza mãsa, ò braua, q̃ ella misma lo dà a enten-  
der en su cuidado: si son reses mayores, venados,  
ò gamos, y està brauos, en viẽdo el buey leuan-  
tan la cabeça, y no le quitan los ojos, estando  
siempre el cuello leuantado, y sin hazer otro mo

uimiento, se estan hasta que arrancan a huir, ò se determinan a aguardar. A toda la caza, que haze esto, es necesario huir della, sacando el buey a fuera, procurando no le pierdan de vista, y ponersele en parte rasa, meneandole de quando en quando a todos lados, y esto con mucho espacio, hasta reconocer la caza ha perdido el primer cuidado; y hazen lo mismo que quando la alcançò a ver, si estava echada, y se levantò, se ha buuelto a echar; y si comia, lo dexò, ha buuelto a comer: y quando se anda huuyendo de la caza, se ha de tantear la tierra por donde se ha de llegar a tirarla, que siempre es la mejor lo mas descubierta y rasa, y àzia alli ha de ir lleuando el buey. Esto no se puede decir aqui ajustadamente, que el Cazador ha de obrar segun la disposicion de la tierra, y como corre el viento.

Lo que se ha de procurar, siendo posible, arrimarse de camino, como van, que siempre tiene peligro el dar buelta, particularmente estando cerca de la caza; y asimismo, que ella jamas vea àzia si la cara del buey, metiendo-



se le trauesado, arrimandole el hõbro, y sofrenándole con la trailla, para q̄ se pueda esconder bien el Cazador; y para q̄ ella viendo la cara del buey àzia otra parte, piense, que se le desvia, que con esto se engaña, y aguarda.

Si a mas no poder, se ofreciere boluer el buey cerca della, se bolviendo las ancas del, y encubriendose el Cazador entre sus braços, y cuello; y desto no tomẽ tãto, como si le diessen la buelta la cara del buey a la caza, que entõces piensa que toma el camino de dõde ella està. Lo mismo que hazẽ las reses, hazen las aues, que si no quieren aguardar, luego leuantan los cuellos, y de aquella manera estan hasta que se leuantan: y quãdo quieren aguardar, en reconociendo el buey los baxã, y dexan de estar con cuidado. Esto deue entender el Cazador, para entrar a la caza quãdo fuere ocasion; pues como queda aduertido, el descuido, ò cuidado della le ha de dar este conocimiento.

Casõ que se entre a tirar reses en mõte de chapparales, ò otro desta manera, en estos come el ganado vacuno el ramon, y es muy ordinario, para

alcáçar lo mastierno, que son los cogollos, alçar los bueyes la cabeça a las cimas de las matas, y por esto se bueluen muchas vezes a vn lado, y a otro. En este caso es muy bueno, auiedose de boluer el buey, se encubra el Cazador en las ancas del, y que la caza le vea la cabeça, que es lo que continuamente està hecha a ver, y por esto no se recelã.

1. Algunos han querido introducir, que al buey aguarda toda la caza, aunque sea rabo a viento: la causa desto dizẽ es, que el calor del buey mata el del hombre, y por esto no le conocen. Es de fatino, no digo creerlo, sino imaginarlo: y si alguna vez aguarda la caza al buey rabo a viento, q̄ juzgo es manifesto engaño, ferã en parte donde ay mucho ganado; y en tierra de bosques, y caza muy mansa, y que jamàs la ayan tirado desde el buey, y la continuacion de verse juntos vnos, y otros, les tiene quitado el miedo y cuidado, y viuen con essa seguridad, que por aquella parte nũca reciben daño, y aguardan al buey, como a los otros, no haziẽdo caso, ni reparando en el viẽto del hombre. Esto no sucederã cõ caza braua,

y que viue cuidadosa, receládose de todo lo que le parece le puede dañar; y mas si alguna vez ha sido tirada del buey, aunque esté donde aya este ganado, si se le arriman rabo a viento, conoce el engaño, y se escapa. El que quisiere saber lo cierto de lo que escriuo, haga la experiencia; que con breuedad conocerá el desengaño, que le huirá la caza, como sino lleuasse buey.

Entre otros animales, que aguardan bien al buey, los que mas se aseguran del, son los gamos, y los conejos, respeto que estos no campeán de noche tanto como el venado, y la liebre, y jauali, que todos ellos desamparan sus querencias, y van fuera dellas a buscar su sustento. Los gamos se crian en tierras mas llanas, y guardá mas sus querencias; y el tiempo que en ellas hallan lo que han menester para sustentarse, no las dexan, ni lo van a buscar a otra parte. Lo mismo haze el conejo, que su habitacion es cerca de su viuera, y por esto campean poco. Esta es la causa, que los gamos; y los conejos aguardé mejor al buey, que los otros animales: porque el, y estos dos generos habitan siempre juntos, y el verse a todas horas,

les tiene quitado el recelo, que del pudieran tener: y así vemos, que andan y nos entré otros con gran descuido.

Para estos dos generos de animales es mejor tirarlos con la ballesta, que con el arcabuz, que esta mata, y no espanta, que suele llegar se el Cazador a un gamo, y darle una factada, y los que estan junto a el no saben lo que le sucedio; y como no ven mas que el buey, aunque el gamo herido huya, no se lleua a los otros; porque ellos ignoran de lo que huye, y así se estan quedos, y con ellos haze lo mismo. Entre los conejos es esto de mucho gusto, porque los trae el Cazador entre los pies del buey matado muchos dellos, sin que se recelen, ni conozcan el engaño. En particular es esto muy bueno con la Luna, que esta caza esta fuera de sus viueras, sin genero de cuidado de guardarse deste animal.

El que usare el cabeestrear con el buey, y quisiere lograr su trabajo, ha de hazer lo siguiente: lamas se ha de descubrir a la caza, ni desamparar el buey, aunque sea despues de auerla tirado; porque la que no matò quedara esca-

mentada con auer visto al hombre juto al buey, y este recto no se les ofiuda tan presto; q̄ si donde mayor seguridad tenian, conocieron el engaño, esto les pone mayor temor.

Asi mismo se les propone, que si para entrar a tirar a la caza auia de tardar vn quarto de hora, no lo procure abreuiar; antes gaste otro tanto mas tiempo, q̄ la espera y espacio del buey, quando se entra a tirarla, es el cuchillo con que se deguella. En todo caso se procure llegara ella con buen viento, que en echandosele a la caza, no tiene que seguirla, y no digo al presente, pero de alli a quince dias no lo aguardara. En lo que deue el Cazador tener enuy particular cuidado, es; entrar al buey siempre la cabeza baxa; que no de tres pasos; sin que parezca se detiene a comer,

que esto viene a ser lo mas primo y principal de todo el arte de ballesteria, y no se puede olvidar el cuchillo.



**F I N.**

*TABLA DE LAS COSAS QUE SE  
contienen en este libro. La A. muestra la primera pla-  
na. La B. la segunda.*

**A**

**A** Butarda, que aues son, y como se caçan. A. libro 3. cap. 22. fol. 214.

Azor, donde se cria, y su inclinacion. B. libro 3. cap. 10. folio 202.

Açufre, como ha de ser, y se ha de refinar. A. lib. 1. cap. 15. fol. 45.

Agilidades del Rey nuestro Señor. B. libro 2. capit. 33. fol. 157.

Aleto, donde se cria, y su inclinacion. A. libro 3. cap. 11. fol. 203.

Alfaneque, donde se cria, y su natural. B. libro 3. cap. 8. folio 201.

Alcotan, su talle, y modo de caçar. A. libro 3. cap. 14. fol. 204.

Alcaraban, como se cazan. A. lib. 3. c. 22. f. 214.

Anades Reales, su talle, y propiedades. B. libro 3. capit. 31. fol. 223.

Anáres brauos, su natural. B. lib. 3. c. 31. f. 228.

Arcabuz, porque se haze de

hierro mas que de otros metales. A. libro 1. capitulo 9. fol. 22.

Arcabuz, como se forjauan antiguamente. B. lib. 1. cap. 9. folio 24.

Arcabuz, quien fue el primero que forjó en pedaços. B. lib. 1. c. 9. fol. 24.

Arcabuz, como se ha de barrenar, y limar. B. lib. 1. capit. 11. fol. 26.

Arcabuz, requisitos del cano hasta ponerle en la caja. A. lib. 1. c. 11. f. 28.

Arcabuz, causas porque dà mas coz vna vez, que otra. A. lib. 1. c. 11. f. 32.

Arcabuz, como se ha de cargar. A. libro 1. capit. 12. fol. 33.

Arcabuz, causas porque dà cõ la municion mejor vno, que otro. A. libro 1. capitul. 12. fol. 34.

Arcabuz, causas porque re-bientan. A. lib. 3. capit. 13. folio 39.

Aguila, y sus calidades. A. lib. 3. c. 1. f. 195.

Aguardo, quando es el mejor tiempo de caçar con el. A.



# TABLA.

lib. 2. c. 18. f. 148.

Alcandara, es vna rama donde acostumbran a dormir las Aguilas. B. libro 3. cap. 1. folio 196.

Apretura de la tierra, es quando por peñas, por barrancos, quiebras, orios, se hazen cañadas, y passos angostos por donde es fuerça passen las Reses. A. lib. 2. c. 23. f. 139.

Arruar, es vn gruñido del jauri, quando por el viento se ha certificado del hombre. B. lib. 2. ca. 30. f. 151.

Atalaya, es vn cerro alto, peña, o arbol, de donde se señorea, y vela tierra, o monte. A. lib. 2. c. 8. f. 94.

Antrepecho, y traspecho, son dos huesos con que se guarnece la nuez de la ballesta. B. lib. 1. ca. 7. f. 13.

Arpella, es aue de rapina. A. lib. 3. c. 15. f. 205.

## B

**B**alletero, que partes ha de tener. B. lib. 1. c. 2. f. 3.

Balletero, como se ha de auer en los montes para no perderse en malos temporales. B. lib. 1. c. 3. f. 3.

Balletero, su etimologia. A. lib. 1. c. 4. f. 5.

Ballesta, que instrumento es. A. lib. 1. c. 7. f. 11.

Ballesta, los mejores Maestros

dellas, y sus nombres. A. lib. 1. c. 7. fol. 12.

Ballesta, los Maestros que mejor labraró vergas. B. lib. 1. c. 7. f. 11.

Ballesta, los nombres de los hierros, y demas adereços de que se compone. A. lib. 1. c. 7. f. 13.

Ballesta, calidades que ha de tener para ser buena, y causas porque no lo es. A. lib. 1. cap. 7. fol. 14.

Ballesta, los lances que tira. A. lib. 1. c. 7. f. 18.

Ballesta, los Maestros que mejor hizieron estos lances. B. lib. 1. c. 7. f. 18.

Balletero, quando, y como se ha de arrimar a la caza. A. lib. 2. c. 2. f. 108.

Ballesta, quando se ha de dexar en lo claro del monte. lib. 1. c. 7. f. 218.

Birote, es lance que arroja la ballesta; tiene guarnecida la cabeza de suela de çapato con vn hierro en medio. B. lib. 2. ca. 14. f. 115.

Birotes herrados, ay dos maneras, vnos largos, llaman palomeros; otros cortos para perdizes. A. lib. 1. c. 7. f. 18.

Bira es vn lance guarnecido de punta de hierro, con que se tira al blanco. A. lib. 1. c. 7. f. 18.

Buey de caza, como ha de ser. lib. 2. c. 18. f. 51.

Buey, como se caza con el. A. lib. 3. ca. 40. f. 248.

Buey,

## T A B L A.

Buey, la color, y partes que ha de tener. B.lib.3. capit. 40. fol. 248.

Buitre, su natural, y como se matan. A.lib.3.c.16.f.205.

Buo, señuelo de los Cazadores de halcones, su talle, y propiedades. A.lib.3.c.34.f.232.

Brama, que es, y como se cazã entonces los Venados imitãdo los la voz. A.lib.2.c.17.f.127.

Batida, como se haze. A.lib.2.c.36.f.172.

Bahari, donde se crian, y su natural. B.lib.3.c.5.f.200.

Borni, donde se cria, y su natural. A.lib.3.c.7.f.201.

Balletero, como se ha de gouernar en tiempo de calor con la caza. B.lib.2. capit. 14. f. 118.

Balletero, quando ha de boluer àzia atras por encima de la ballesta que tiene puesta. B.lib.2.c.14.f.117.

Badenes, son vnos arroyos secos, que quedan hechos de las corrientes de las aguas. B.lib.2.c.24.f.139.

Barcil, agua, o laguna de manantial dõde se bañan las Refes. A.lib.2.c.29.f.149.

### C

**CAçolera**, es vna pieça cõcaba que està soldada, y fixa con la plantilla en que se echa la poluora para disparar el arcabuz, que

se dize cebarle. B.lib.1. cap.9. fol.29.

Casquillo, es vn cerco degollado, con su cabeça quadrada, y aguda, y guarnecida la xara. A.lib.1.c.12.fol.38.

Canal, es vn hueffo largo, y cõcabo, que tiene el tablero, y sobre el se pone el virore. A.lib.1.c.12.fol.38.

Cabra Montès, su natural, y como se cazan. A.lib.2. cap.19.f.132.

Caza, en que tiẽpo se encubte mas. A.lib.2.c.14.f.111.

Caza, no se ha de rodear, si es posible, y porque. B.lib.c.2. 14 fol.112.

Calços, es vn muelle, que sale vna cabecilla de el por la plantilla sobre que ajusta el pie del gatillo, y tirãdo del disparador, se retira, y cae el gatillo, y desarma el arcabuz. A.libro 1. cap.9. fol.30.

Carbon para hazer la poluora, de que ha de ser, y como se ha de hazer. A. libro 1. cap.15. fol.45.

Casos sucedidos en Ventrosifilla en la brama de los venados, B.lib.2.c.17.f.127.

Caxa de arcabuz, como, y de que ha de ser. A.lib.1. capit. 10. fol.31.

Cauallo, sus partes, y señales para ser bueno. A.lib.1. cap: 17. fol.49.

Ca-

## T A B L A.

Cabra, quantas diferencias ay dellas. A. libro 2. cap. 19. f. 133.

Cauillos, quales son las colores mas a proposito para la caza. A. libro 2. capitulo 14. fol. 106.

Cernicalo, su natural. B. lib. 3. c. 15. f. 204.

Chochaperdiz, su natural, y modos de cazarlas. A. lib. 3. cap. 29. f. 217.

Chorlitos, su natural, y modo de cazarlos. A. lib. 3. capit. 22. fol. 214.

Codornizes, su natural, y como se cazan. B. lib. 3. cap. 28. fol. 225.

Corneja, su natural, y modo de nacer particular. B. lib. 3. cap. 18. f. 208.

Comadreja, su natural. A. lib. 2. c. 41. f. 184.

Como se han de conocer las heridas de las reses. B. lib. 2. ca. 10. f. 96.

Conejos, los modos que ay de cazarlos, y su natural. B. lib. 2. c. 43. f. 189.

Concertar reses, como se haze y de quantas maneras. A. libr. 2. c. 6. f. 89.

Concierto, como se estrecha quando està espacioso: y otras advertencias. B. lib. 2. cap. 7. fol. 91.

Concierto desde Atalaya. B. lib. 2. c. 8. f. 94.

Concierto, otros modos que ay de hazerle. A. lib. 2. cap. 8. f. 96.

Coz de la caja del arcabuz, es la parte de la caja, que se arrima al pecho, y se llama así, porque quando el arcabuz està muy cargado, dà golpe en el. A. lib. 1. ca. 10. f. 31.

Corço, y su natural. A. lib. 1. c. 18. f. 131.

Cuernua, y Graja, sus naturales. B. lib. 3. ca. 20. f. 210.

Cueruo Marino, sus particularidades, y modo de cazarlos. B. lib. 3. c. 30. f. 227.

Cueruo Carnicero, su natural. B. lib. 3. c. 17. f. 207.

Calderuela es vna luz con que se tira, y hazé otras cazas de noche. A. lib. 1. c. 7. f. 28.

## D

**D**ifiniçion de la caza. A. lib. 1. c. 1. f. 1.

Difiniçion de la Ballesteria, y Monteria. B. libro 1. cap. 1. folio 1.

Difiniçion de la Bolateria. A. lib. 1. c. 1. f. 2.

Difiniçion de la Chucheria. A. lib. 1. c. 1. f. 2.

Discurso en que se trata del conocimiento del rastro de la res herida, o sana, y qual sigue el perro mejor. B. lib. 1. cap. 27. fol 67.

Dar-

## TABLA.

Dardabacies, aue de rapiña.  
A.lib.3.ca.15.f.205.

### E

Esmercion, Halcon, su modo  
de cazar. A.lib.3.cap.13.fol.  
204.

Estribo, como se mata la res  
al estribo. B.libro 2.cap.14.fol.  
120.

Explicacion de algunos voca-  
blos de la Ballesteria. A.lib.2.c.  
12.f.103.

Erizo, su natural. B.li.2.c.44.  
fol.193.

Escudero, es vn jauali nueuo,  
que trae consigo el jauali viejo.  
y escudo se llaman las espaldas  
del jauali, porque quando andã  
en zelo se la fortifican, y arman  
con el barro que se les pone tan  
dura aquella parte, que no se les  
puede herir por ella. A.lib.2.ca.  
21.f.136.

### F

Faisan, donde se cria, su natu-  
ral, y como se caza. B.lib.3.c.  
23.f.116.

Francolin, su traça, y como se  
caza. A.libro 3.capit.24.folio  
218.

Frailecillos, aues, como son, y  
se cazan. A. libro 3. capit. 22.  
fol. 214.

Fieles, son dos hierros, que tie-  
nen la llave de la ballesta. A.li.1.  
c.7.f.13.

Flores, son dos hierros, que  
guarnecen vn agujero que atra-  
nieffaci tablero por cerca de la  
cabeça con que se encaualga la  
verga. A.lib.1.c.7.f.13.

Fieles de la llave del arcabuz,  
son vnos hierrecillos como cla-  
uos sin cabeça, que no obstante  
que el tornillo con sus roscas tie-  
ne y ajusta el gatillo, y el rastro-  
llo con la plantilla, despues de  
ajustado se taladra el tornillo  
por las mismas roscas, y estando  
ajustado con la plantilla, se me-  
te el fiel, para que siempre estè  
firme, y ajustado. A.lib.1.c.9.f.  
30.

Fogon, es vn agujero peque-  
ño, que se abre a raiz de la vid,  
por donde entra el fuego que se  
enciende en la caçoleta con que  
se dispara el arcabuz, y gastan-  
dose, se haze otro en vn grano  
de hierro, o de oro. A.libro 1.  
cap.9.folio 28.

### G

Gamos, su zelo, que se lla-  
ma Ronca. B. lib.2.c.17.  
fol.130.

Gamos, como se cazan con las  
telas, y su carrera. B.lib.2.c.20.  
fol.133.

Gabi-

# TABLA.

Gabilan, su talle, y inclinació.  
B.lib. 3. c. 12. fol. 203.

Garça, su talle, propiedades,  
y modos de cazarla. B. li. 3. c. 32.  
fol. 229.

Gangas, como se cazan. A. lib.  
3. c. 22. f. 214.

Gato montès, su natural, y mo  
do de cazar. B. libro 2. cap. 39. f.  
180.

Gerifalte, donde se cria, sus ca  
lidades, y buelo. B. lib. 3. c. 2. fo.  
197.

Grullas, su natural, y modos  
de cazarlas. B. lib. 3. cap. 21. fol.  
211.

Garcetas, se llaman las pun  
tas baxas de las cuernas de los  
Venados, y las altas, candil. B.  
lib. 2. ca. 17. f. 127.

Gatillo, es vna pieça, que cól  
ta de tres, que son el pie del ga  
tillo, y la quixada, que le cubre,  
y ajusta con el, y anillo, que es có  
el que se aprieta la piedra, y de  
donde se levanta para armarle.  
B. lib. 1. c. 9. f. 129.

Grano, es vn tornillo que se a  
bre, y echa en la parte del fogon  
quando se ha gastado, y hecho  
demasiado de grande con el vfo  
del fuego, y ajustado este torni  
llo, se buelue abrir el fogon por  
medio del tornillo, y se fuele e  
char de oro, porque duran mu  
cho, y no los quema el fue  
go. A. lib. 1. c. 9. f. 28.

## H

**H**alcon Montàno, porque se  
llama assi, y sus calidades.  
A. lib. 3. c. 6. f. 201.

## I

**I**auali, sus propiedades, y natu  
ral. B. lib. 1. c. 21. f. 134.

Iauali, sus recatos, y descuidos  
por el ocio. B. li. 1. ca. 22. f. 136.

Iauali, como se ha de aguar  
dar despues de concertado. A. li.  
1. c. 23. f. 138.

Iauali, como se ha de aguar  
dar leuantandole de donde està  
encamado. B. lib. 1. c. 25. f. 141.

Iauali escudero, que es. B. libr.  
2. c. 21. f. 135.

Iauali, como se ha de buscar  
para matarle en su querencia. A.  
lib. 1. c. 27. f. 144.

Iauali, como se ha de aguardar  
en los bañiles, y encinas, y en q̄  
tiempo. B. libr. 1. c. 19. f. 147.

Iaualies, como se ha de aguar  
dar quando andan leuantados  
por la tarde, y de noche. A. libr.  
1. c. 30. f. 150.

Iauali, como ceban los Môte  
ros despues de muerto los per  
ros a las ventanas del Rey. A. li.  
1. c. 32. f. 156.

Iara, es la más sutil arma, que  
arroja la ballesta. A. lib. 1. ca. 7.  
fol. 18.

# T A B L A.

Yerba de Ballestero como se haze, A. lib. 1. c. 8. fol. 19.

## L

**L**Laue es vn hierro largo q̄ está de la parte de abaxo de la ballesta, cō q̄ se desarma: lo q̄ entra en el tablero se llama pic de llauue, y lo q̄ arrima a la quijera se llama celada, A. li. 1. c. 7. fol. 13.

Lance se entiēde todos los virotos, xaras, y demas armas que arroja la ballesta, B. li. 1. c. 7. f. 18.

Llaue de arcabuz, como ha de ser para ser buena, B. li. 1. c. 9. f. 29.

Laço, q̄ es, y como se pone en execucion, B. lib. 2. c. 12. f. 102.

Laço, particularidades q̄ se hã de obseruar en el, A. lib. 2. c. 13. fol. 104.

Laço, como se ha de poner la ballesta, y echar el laço, A. li. 2. c. 14. fol. 109.

Laço ciego, que es, y como se ha de echar, A. lib. 2. c. 14. f. 120.

Lechuça, las diferencias q̄ ay dellas, B. lib. 3. c. 35. f. 232.

Liebre, su natural, y modos de caçarla, B. lib. 2. c. 42. f. 185.

Lobo, su calidad, y naturaleza, B. lib. 2. c. 34. f. 161.

Lobo, con que instrumento se caçan, B. lib. 2. c. 34. f. 169.

Lobo, como se mata con el arcabuz, auindole cebado cō carne, A. lib. 2. c. 35. f. 170.

## M

**M**Aestros de hazer arcabuzes y sus marcas, A. lib. 1. c. 14. f. 41.

Mira es vna piecezilla de hierro, que se pone a poco mas de vna tercia del remate de la cámara del cañon, y fuele ser a modo de media luna con vna hendedura pequeña en medio para ajustar con el pũto, y hazer mas cierto el tiro, A. lib. 1. c. 9. f. 28.

Montero, su etimologia, B. lib. 1. c. 4. f. 5.

Móteria de jaulies cō perros de noche, y de dia, A. lib. 2. c. 31. fol. 152.

Móteria de jaulies a cauallo con lança, A. lib. 2. c. 33. f. 157.

Monteria del hoyo, que es, y como se ha de executar, A. lib. 2. c. 37. f. 175.

Modos para entrar a la caça sin ser sentido, B. lib. 2. c. 3. f. 80.

Moedas son los encinares viejos espessos y cerrados de maieza, A. lib. 1. c. 5. f. 7.

Muelle es vna peça de azero, que está templada de fuerte, que siempre haze fuerça, y obliga al gatillo a que con violencia llegando al disparador hiera cōtra el rastrillo el pedernal, y faque lūbre, B. lib. 1. c. 9. f. 29.

## N

**N**Ebli donde se cria, y su natural, B. lib. 3. c. 4. f. 199.

Nauajas son los colmillos con que

# T A B L A.

que se defiende, y hiere el jauali, y estando zeloso haze vnas señales en la tierra, que llamamos aguzadero. A. lib. 2. c. 21. f. 135.

Nauajas en la ballesta, son dos fierros de la gafa, que hazē fueca çá sobre los fieles que estan en el tablero. B. lib. 1. c. 7. f. 13.

Nuez, es vn hueso en que arma la ballesta, tiene vn hierro q̄ se llama calço, en que ay vn encaxo en el hueso, que se llama batalla, y donde rueda se llama caxa. B. li. 1. c. 7. f. 13.

## O

Ortegias como se cazan. A. li. 3. c. 22. f. 214.

Oquedales, son los montes de pies gruesos, y ramas altas, y q̄ por debaxo estan limpios, y claros. B. lib. 1. c. 5. f. 6.

## P

PAsadores, son vnos laces mas gordos q̄ la jara, y el hierro de la forma q̄ el de la jara. B. li. 1. c. 7. fol. 13.

Pabiotas, las diferencias q̄ ay dellas. B. lib. 3. c. 33. f. 231.

Palomas, las diferencias q̄ ay dellas, sus naturales, y modos q̄ ay de cazarlas. A. li. 3. c. 26. f. 221

Patialbillo, su calidad. A. li. 2. c. 41. f. 184.

Perro de caza, la diferencia q̄ ay dellos, y sus naturales. B. li. 1. c. 21. f. 55.

Perro, la edad en que se ha de enseñar a çazar. B. lib. 1. c. 22. f. 59.

Perro, el olfato que tiene para distinguir la caza. B. lib. 1. cap. 26. f. 64.

Perro, como se han de curar de las heridas de reses, de hierro, y de fracturas de huesos. A. lib. 1. c. 28. f. 70.

Perro de muestra, como se ha de criar, y enseñar, y quales son los mejores. A. libro 3. cap. 39. fol. 241.

Perro, como se ha castigar, y en que ocasiones. B. lib. 3. ca. 39. fol. 242.

Perro, como se ha de cazar con el. A. lib. 3. c. 39. f. 244.

Perro de muestra, quales son los mejores. A. lib. 3. cap. 39. folio 247.

Poluora, los materiales de q̄ se haze. A. lib. 1. c. 15. f. 43.

Poluora, como se ha de hazer. B. lib. 1. c. 16. f. 45.

Poluora, como ha de ser para que haga buenos efectos. A. lib. 1. c. 16. f. 48.

Perdiz, su natural, y propiedad. A. lib. 3. c. 25. f. 219.

Perdiz, los modos que ay de cazarlas. B. lib. 3. c. 38. f. 233.

Picaza, su natural, y costumbres. A. lib. 3. c. 19. f. 210.

Picadero, es vn hoyo q̄ hazen los Gamos con las vnas quando andã en zelo. B. li. 2. c. 17. f. 130.

Plan-

## T A B L A.

**Plátilla**, es la pieza principal donde se fixan y guarnecē todos los demas hierros de la llave. A. lib. 1. c. 9. f. 30.

**Punto**, es vna pieza como grano de trigo, que se pone sobre la boca del cañon en la parte alta, suele echarse de plata para ver de noche mejor, por ser con el q̄ se haze la punteria. A. li. 1. c. 9. f. 28.

### Q

**Q**uerencia, quando se ha de poner en ella la ballesta. B. lib. 2. c. 14. f. 177.

**Quixeras** son los hierros q̄ embutidos en el tablero le guarnecen en la nuez, y en la cabeça de la ballesta. B. lib. 1. c. 7. f. 13.

### R

**R**allones, es vn lance, que tiene la cabeça con vn hierro ancho, como escoplo. B. lib. 1. c. 7. f. 18.

**Rabera** se llama el tablero de nuez abaxo. B. lib. 1. c. 7. f. 13.

**Rastrillo**, es vna pieza de acero templada, que ajusta con la caçoletta, y la cubre, y quando def arma el gatillo hiere en el con la piedra, y se levanta, y de camino da lumbrē con que enciende la poluora, y dispara el arcabuz. B. lib. 1. c. 9. f. 29.

**Raposas**, su natural, y astucias. A. lib. 2. c. 38. f. 178.

**Rastro**, como se ha de conocer de q̄ res sea. B. li. 1. c. 4. f. 83.

**Recetas para hazer poluora de diferentes pesos.** A. lib. 1. cap. 16. f. 47.

**Redes de caza ordinarias**, las que ay, y como se platican. B. li. 1. c. 20. f. 54.

**Refes, aduertencias para antes de concertarlas.** B. lib. 2. ca. 15. f. 86.

**Res**, como se conoce la parte en que va herida en el monte. B. lib. 2. c. 10. f. 96.

**Res herida**, como se le ha de echar el laço. B. lib. 2. cap. 14. f. 119.

**Res concertada**, como se fabrica dōde está. A. li. 2. c. 15. fl. 122

**Res**, como se ha de aguardar. A. lib. 2. c. 15. f. 123.

**Res concertada**, si la quieren batir, como se ha de hazer. B. li. 2. c. 16. f. 125.

**Refes maliciosas y recatadas** como se matā. A. li. 2. c. 24. f. 139.

**Resalto**, q̄ es, y como se caza con el. A. lib. 2. c. 17. f. 145.

**Remolones** son dos diētes, cōtra los quales aguça el jaual los colmillos que llamanios nauajas. A. lib. 2. c. 21. f. 135.

**Rēpujar la çaca**, es arrimar se a ella para q̄ huya. A. lib. 2. c. 14. f. 113.

# TABLA.

## S

**S**actones es vn láce muy largo có su casquillo de hierro púti-agudo, y a vna tercia de la púta tiene vn hierro atrauessado para q̄no acabe de passár el conejo có q̄no puede entrar en la vinera. B. lib. 1. c. 18. fol. 18.

Sabueso, de la importancia q̄ es para la caça. B. li. 1. c. 26. f. 64

Sacre, donde se cria, y su natural. B. lib. 3. c. 3. f. 198.

Sabueso, quando se ha de soltar para rirar al jauali. A. lib. 2. ca. 26. fol. 143.

Salitre como se haze, y se refina. A. lib. 1. c. 15. f. 43.

Señales de liouer. A. li. 1. c. 6. fol. 10.

Señales de viêto. B. li. 1. c. 6. f. 10

Simil para dar a entêder, que es laço. A. lib. 2. c. 22. f. 102.

Soltrones son vnos lances con q̄ se tira de noche, y son de gran cabeça. B. lib. 1. c. 7. f. 18.

## T

**T**ablero tiene dos nõbres, table-ro, y cureña. A. li. 1. c. 7. f. 17.

Tagarote, donde se crian, y su natural. A. lib. 3. c. 9. f. 202.

Telas, q̄ son, como se arman, y la montería que se haze có ellas. A. lib. 2. c. 32. f. 153.

Tejon, su calidad y costúbres. B. lib. 2. c. 40. f. 182.

Tierra, su distincion, y diuissió de nõtes, y llanos. B. li. 1. c. 5. f. 6

Tierra, como la deuê el Balletero conocer para echar el laço, y como se emmicnda el laço por algunas circunstancias. A. lib. 2. c. 14. f. 112.

Tiempo, señales por donde se puede conocer el que ha de hazer. B. lib. 1. c. 6. f. 9.

Tortola, su natural y modo de caçarlas. B. lib. 3. c. 27. f. 224.

Trailla se llama la cuerda con q̄ va el perro atado, y es de cerdas de buey: esta misma se pone al buey para acabestrillar. B. lib. 1. c. 22. f. 59.

## V

**V**Enado, su natural, B. lib. 2. c. 12. f. 100.

Vientos, su numero, nõbres, y obseruaciones. B. li. 1. c. 5. fol. 7.

Viento, como se ha de entrar con el a la caça para que no siêra al Caçador. B. lib. 2. c. 1. f. 77.

Viêtos, y los reuocos q̄ tienê. B. lib. 2. c. 2. f. 78.

Vron, y su natural. A. lib. 2. ca. 41. f. 184.

Viêto demasado es malo para la ballesteria. A. li. 2. c. 14. f. 114

Vid, ó culata es vn tornillo muy ajustado con el remate de la camara del arcabuz, sin el qual no tuuiera vfo. A. lib. 1. c. 9. f. 28.

## Z.

**Z**Arapicos como se caça. A. li. 3. c. 22. f. 214.

